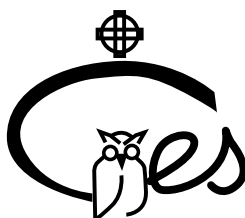


SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe

n.º 18, marzo 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DEL SOBRARBE
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Consejo de Redacción:

Andrés Lascorz Arcas
Marián Usón Torrijos
Sonia Orús Buil
José Ramón Monclús Sarrablo
Ramón Azón Torrente
Rafael Bardají Pérez
Conchi Benítez Tellaetxe
Gonzalo del Campo Antolín
José Miguel Chéliz Pérez
Chorchi Díaz Gómez
Esther Ferrández Palacio
Joaquín Guerrero Campo
Manuel López Dueso
José Manuel Murillo Lascorz
Ana Ruiz Conde
Daniel Servent Monllau
Paco Sierra Sanz

Coordinador:

Jesús Cardiel Lalueza

Portada:

Torre de la iglesia parroquial de Guaso, vista desde el esconjuradero
(Foto: J. Cardiel)

Contraportada:

Campanilla de la Virgen del Monte, custodiada en una casa de Escanilla
(Foto: J. Cardiel)

Redacción y administración:

Centro de Estudios de Sobrarbe
Plaza Mayor, n.º 1
22340 Boltaña (Huesca)

Depósito Legal: Hu. 62/1995

I.S.S.N.:1136-4173

Maquetación e impresión: Gráficas Barbastro, S.L.

ÍNDICE

IGNACIO CLEMENTE CONTE, JAVIER REY LANASPA, Y ERMENGOL GASSIOT BALLBÈ. <i>Arqueología y prehistoria en Sobrarbe: más de una década de colaboraciones</i>	9
JOAQUÍN GUERRERO CAMPO. <i>25 años en la naturaleza de Sobrarbe. El papel del C.E.S.</i>	93
MANUEL LÓPEZ DUESO. <i>Un pedazo de madera</i>	135
JESÚS CARDIEL LALUEZA. <i>Los Bardaxí, señores de Villanova (Valle de Benasque)</i>	159
ALBERTO GRACIA TRELL. <i>Literatura oral en aragonés de Sobrarbe en Abuela ¡Cuéntame! (1997)</i>	201
JOAQUÍN GUERRERO CAMPO Y GLORIA CAMPO ONCINS. <i>La elección de pareja y el noviazgo en Sobrarbe</i>	233
JOAN ALEPUZ CHELET Y SANDRA ESPADAS MACIÁ. <i>Estudio y análisis del patrimonio sonoro del Sobrarbe. El paisaje de campanarios, campanas y toques en la comarca altoaragonesa. 2ª parte.</i>	259

INTRODUCCIÓN

El pasado 9 de noviembre, numerosos socios/as y amigos/as del Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), disfrutamos en Boltaña de una inolvidable gala, para celebrar el 25 aniversario de la imprescindible existencia de nuestra asociación. Durante la gala se entregaron la revista *Treserols* número 17, número conmemorativo de los 25 años del CES, y un libro que es una edición facsímil de los 6 números del boletín *Sobrarbe y as balles*, publicado por la “Asociación Cultural Sobrarbe” entre los años 1977 y 1980. Con este mismo espíritu de reivindicar y dar a conocer nuestra cultura, tengo la satisfacción de presentar el número 18 de la revista *Sobrarbe*, que ve la luz gracias al esfuerzo, como coordinador, de Jesús Cardiel, un nutrido grupo de buenos amigos y amigas que han aportado brillantes artículos, y a los compañeros y compañeras del consejo de redacción.

Querido/a lector/a: la revista que tienes entre tus manos es la *Sobrarbe* n° 18. Como siempre, podrás disfrutar de artículos muy interesantes, sobre aspectos poco conocidos y estimulantes. Una de las pretensiones sobre la que se fundamenta la revista *Sobrarbe* es la de invitar a todos y todas los que amamos Sobrarbe a investigar y escribir artículos, sobre aspectos desconocidos o poco investigados de Sobrarbe. Una vez más, es un placer poder agradecer a todas las personas que han escrito y colaborado en esta magnífica revista, su esfuerzo y dedicación para ilustrarnos sobre nuestro querido Sobrarbe, con un patrimonio plural, rico y hermoso.

Ignacio Clemente Conte, Javier Rey Lanaspá y Ermengol Gassiot Ballbè en el primer artículo: “Arqueología y prehistoria en Sobrarbe: más de una década de colaboraciones” destacan su fructífera relación con el Sobrarbe y el CES desde la segunda mitad de los años 90, y recuerdan los notables trabajos de arqueología que ya habían comenzado en los años 50. En esta colaboración describen las prospecciones arqueológicas en la zona sur de la comarca (Biello Sobrarbe), las excavaciones: Peña as Arenas, Yermos del cementerio y Comas de Sierra, prospecciones

y sondeos en el término municipal de Fanlo, las prospecciones y excavaciones arqueológicas en el término municipal de Tella-Sin, y las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Coro Trasito, abrigo utilizado durante más de ocho siglos.

Joaquín Guerrero Campo, en: “25 Años en la naturaleza de Sobrarbe, el papel del C.E.S.” nos introduce en la acelerada evolución en el medio ambiente y la naturaleza de Sobrarbe en este periodo, y destaca las numerosas actividades realizadas por el CES en este ámbito. Reflexiona sobre el reciente aumento de población en Sobrarbe, la mejora de las comunicaciones, el turismo y el medio ambiente, la crisis de biodiversidad, la intensificación de la ganadería, el aumento del arbolado que modifica nuestros paisajes, la prevención y extinción de incendios; ríos, pantanos y especies invasoras, la vuelta de los grandes carnívoros y la expansión de las aves rapaces; espacios naturales y residuos, cambio climático y contaminación, para acabar con el deseo de una sociedad fundamentada en el *crecimiento del bienestar humano basado en la felicidad que dan los aspectos inmateriales*.

Manuel López Dueso en su artículo “Un pedazo de madera” nos introduce en el abandono y ruina penosos de Silves alto y bajo, y concretamente en la iglesia del Silves alto, dedicada a San Bartolomé, en lo que pueden ser los restos de un retablo realizado en el siglo XVI para dicha iglesia. Posteriormente hace una hermosa incursión en una panorámica por los retablos de pincel en Sobrarbe, del siglo XVI. Vuelve después al pedazo de madera y al retablo al cual pudo pertenecer, en el apartado *Pedro Romero, unos retablos y un pedazo de madera*.

Jesús Cardiel Lalueza en: “Los Bardaxí, señores de Villanova (valle de Benasque)” repasa con profundidad a esta familia, desde el siglo XV al XVIII, aportando información inédita, lo que permite tener una visión nueva, más completa y real de su devenir histórico. Sorprende los cambios de domicilio de las distintas generaciones, algo inusual, también que el señorío recayera en clérigos durante muchos años. Los señores de Villanova estuvieron emparentados con importantes familias, de elevado poder económico y social, aunque ello no evitó que tuvieran que afrontar serios problemas que incluso llegaron a comprometer, temporalmente, su estatus.

Alberto Gracia Trell, en: “Literatura oral en aragonés de Sobrarbe en Abuela ¡Cuéntame! (1997),” afirma: *la tradición oral es un componente*

fundamental de cualquier cultura, y a partir de aquí nos recuerda que en 1997 aparecía un libro titulado “Abuela. ¡Cuéntame!” (VV. AA., 1997), que pretendía recopilar diversas contribuciones de creación literaria de autor, así como numerosas muestras de tradición oral extraídas de la memoria de algunos ancianos de la Residencia La Solana de Aínsa / L’Aínsa. En este artículo se centra exclusivamente en la edición de los textos escritos en lengua aragonesa, un tesoro que necesita medidas coherentes, serias y urgentes para su supervivencia.

Joaquín Guerrero Campo y Gloria Campo Oncins, en: “La elección de pareja y el noviazgo en Sobrarbe”, nos descubren mundos muy diferentes, nos muestran grandes cambios sociales, historias habituales durante siglos que ahora nos sorprenden. Desfilan preguntas como ¿Quién elegía la pareja?, el problema de las distancias, la dificultad de desobedecer las decisiones de los padres, que había que casar primero a la hermana mayor, los *emponderadores* y casamenteros, las sorprendentes “novias manifestadas”, los embarazos extramatrimoniales, el honor, los matrimonios *incortaos*, soluciones de herencia: casarse con un hermano menor, hermanos entrecruzados, etc.

Para acabar este número, muy diverso y lleno de sugerencias, Joan Alepuz Chelet y Sandra Espadas Maciá nos ofrecen una muy completa segunda parte del “Estudio y análisis del patrimonio sonoro del Sobrarbe. El paisaje de campanarios, campanas y toques en la comarca Altoaragonesa”, junto con un estudio de la relojería monumental o de torre.

Os invito, desde *Sobrarbe 18*, a disfrutar de todos estos hermosos mundos y enseñar los vuestros. *Tos convido, dende Sobrarbe 18, a disfrutar de totz estes polius mundos y ensenyar os vuestros.*

Francisco Andrés Lascorz Arcas

Presidente del CES

16 de marzo de 2020

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18

ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA EN SOBRARBE:

más de una década de colaboraciones

Ignacio Clemente Conte¹,
Javier Rey Lanaspá²,
y Ermengol Gassiot Ballbè³

-
- 1 Arqueología de las dinámicas Sociales (2017SGR995), CSIC- Institución Milá y Fontanals (IMF), Barcelona. Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM- UAB-CSIC).
 - 2 Facultativo Superior de Patrimonio Cultural- Arqueólogo. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Diputación General de Aragón.
 - 3 Departamento de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona. Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM- UAB-CSIC).

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a explicar cuál ha sido en estos últimos años nuestra relación con el Centro de Estudios de Sobrarbe en el campo de la Arqueología, agradeciendo de antemano toda la ayuda económica y material que hemos recibido de esta entidad para poder llevar a cabo los estudios y resultados obtenidos y que vamos a explicar en detalle en las próximas líneas. También queremos hacer constar, e igualmente agradecer, la ayuda de otras entidades de Sobrarbe que han avalado nuestro trabajo en la Comarca:

- Al Ayuntamiento de Tella-Sin por las facilidades en el alojamiento y manutención del equipo de profesionales, estudiantes y voluntarios en las campañas de excavación, desde el año 2014 en Coro Trasito. Y por el proyecto, con subvención europea, que en estos momentos se está aplicando para ‘musealizar’ y hacer visitable el sitio de Coro Trasito. Inversión que nos permitirá desarrollar las excavaciones con mayores comodidades como es el poder contar con luz y agua. Hacemos extensivo el agradecimiento a la población del municipio por el entusiasmo e interés que acuden a las charlas explicativas y al día de puertas abiertas que cada año intentamos ofrecerles.
- Al Geoparque de Sobrarbe, por sus subvenciones -especialmente en momentos de crisis-, y el lanzamiento del programa “*Excava con el Geoparque*”, que permite la presencia cada año de seis personas voluntarias para iniciarse con el mundo de la arqueología y saber en qué consisten los trabajos de campo y qué información se obtiene de los materiales recuperados. Hemos contado tanto con voluntarios/as de la Comarca como de distintos puntos del estado español.
- Con la Comarca de Sobrarbe hemos establecido una estrecha relación, especialmente con el departamento de Patrimonio, con el cual llevamos a cabo un proyecto de investigación: “*Estudio y difusión del Pastoralismo en el Bien Pirineos Monte Perdido Patrimonio Mundial*”, del cual somos codirectores los tres firmantes de este trabajo. Este proyecto anual está financiado por el Ministerio de Cultura y en 2019-

2020 se implementará su cuarta edición. También, en colaboración con la Comarca de Sobrarbe y el CES, llevamos a cabo las Jornadas de Arqueología de Sobrarbe que se celebran cada dos años en la Sala Pedro Santorromán, en la sede de la Comarca. En 2019 se celebraron ya las IV Jornadas con éxito de público. En estas Jornadas divulgativas, y a la vez científicas, han participado arqueólogos/as de diversas nacionalidades como: Suecia, Italia, Andorra y Francia; así como investigadores del estado español, de instituciones diversas como: Universidad de Zaragoza (UNIZAR), Universidad de Barcelona (UB), Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Universidad de Valladolid (UV) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

- Al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (PNOMP), por su apoyo logístico para el desarrollo de actividades de prospecciones y sondeos en el territorio del Parque. También por las invitaciones que nos hacen para participar en las Jornadas científicas del PNOMP, donde podemos exponer nuestros avances en los trabajos llevados a cabo en el territorio del Parque Nacional. Igualmente agradecer al Ayuntamiento de Fanlo por todas las ayudas que nos han ofrecido para llevar a cabo los trabajos en su municipio.

Los trabajos arqueológicos que llevó a cabo inicialmente en solitario Javier Rey, se centraron especialmente en las áreas situadas más al sur de la Comarca, en la zona de Abizanda, Coscojuela de Sobrarbe y La Fueva. Aparte de la prospección y registro de una serie de yacimientos, se llevaron a cabo varias intervenciones arqueológicas como la de: Yermos del Cementerio, en Camporrotuno-La Fueva y en el sitio de la Edad del Bronce denominado Peña as Arenas, en Castejón de Sobrarbe (Aínsa-Sobrarbe). También se estudiaron, por parte de este mismo investigador, las pinturas rupestres del Codronazo que se encuentran en un abrigo en La Cabezonada (La Fueva); y aunque estos sitios han sido explicados brevemente en el libro de Sobrarbe antes de Sobrarbe (Clemente et al. 2014), editado igualmente por el CES, se vuelve a hacer hincapié para su recopilación con el resto de los trabajos realizados y relacionados con la colaboración llevada a cabo con el Centro de Estudios de Sobrarbe.

Así pues, en esta ocasión presentaremos los trabajos de prospección, documentación de yacimientos y sondeos llevados a cabo en los municipios de Fanlo y Tella-Sin, lugares donde por ahora estamos centrándonos para desarrollar el proyecto *“Estudio y difusión del Pastoralismo*

en el Bien Pirineos Monte Perdido Patrimonio Mundial”, coordinado desde Patrimonio de la Comarca de Sobrarbe. Nos extenderemos algo más en el yacimiento de Coro Trasito (Tella-Sin) que es donde más trabajos de excavaciones se han realizado, así como el más investigado desde diversos métodos analíticos.

Las actuaciones que hemos llevado a cabo se han basado en las experiencias anteriores que como Grupo de Arqueología de Alta Montaña (UAB-CSIC) veníamos desarrollando en otras zonas de la cordillera. Así pues, las experiencias en cómo llevar a cabo prospecciones en alta montaña, las fichas y métodos de documentar los puntos de interés arqueológico (PIA) (Gassiot et al. 2016), provienen mayormente de nuestra experiencia en el Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de San Maurici (PNAESM), zona donde se han documentado alrededor de 350 sitios arqueológicos desde el año 2002 que fue cuando se comenzó a trabajar con esta perspectiva de documentación arqueológica (Gassiot ed. 2016). La colaboración con investigadores de otras áreas, sobre todo biólogos, geógrafos y ambientalistas nos ha llevado a desarrollar proyectos de investigación y publicaciones conjuntas en las que se exponen los resultados obtenidos y relacionados con el medio ambiente y la formación del paisaje, al menos desde los últimos quince mil años (Catalán et al. 2013 y 2019). También hemos colaborado y trabajado a nivel internacional, con personas de Francia y Andorra, en proyectos colaborativos para intentar modelizar los sitios pastoriles en el Pirineo y para buscar conjuntamente unos parámetros de análisis comunes que nos permita luego poder intercambiar los datos obtenidos en las investigaciones de los diferentes proyectos que se están llevando a cabo en la zona pirenaica (Le Couédic et al. 2016).

2. Primeros trabajos en el territorio de Sobrarbe en colaboración con el CES

Los primeros trabajos realizados en colaboración con el Centro de Estudios del Sobrarbe y la Comarca de Sobrarbe se remontan al año 1999 y han continuado hasta la actualidad con algún año de interrupción.

El interés del Centro de Estudios del Sobrarbe es muy temprano y, aunque durante el año 2019 se ha celebrado el 25 aniversario de su creación, la vocación de la comarca por la arqueología tiene una larga tra-

dición. Desde los años 50 del siglo pasado algunas personas de Boltaña visitaron y reconocieron numerosas cuevas comarcales en las que existen yacimientos arqueológicos. En primer lugar, como grupo y, posteriormente, en colaboración con el grupo de Espeleología de Peña Guara, José Gracia, Manuel López, Francisco Güerri o Pedro “Cebollero” se interesaron, visitaron y reconocieron cuevas como la cueva de la Miranda, cueva de la Sierra en Campodarbe, cueva del Forcón, cueva de los Arnalles en Tella, etc. (López 2017).

Estas personas supieron transmitir a generaciones más jóvenes ese interés por el pasado y por la arqueología comarcal y en este ambiente se creó el Centro de Estudios del Sobrarbe en el que algunos de sus miembros como Francisco Andrés Lascorz, Antonio Pla, Ramón Azón, Severino Pallaruelo, Manuel López, Javier Carnicer o Jesús Cardiel, entre otros, han querido contribuir apoyando, promocionando y financiando campañas de prospecciones o excavaciones que han supuesto un avance muy importante para la ciencia arqueológica y para el conocimiento de la prehistoria del Sobrarbe.

2.1 Prospecciones arqueológicas en la zona sur de la comarca Biello Sobrarbe

Durante los años de 1999, y del 2005 al 2007 se realizan varias campañas de prospección para la búsqueda de yacimientos arqueológicos desconocidos y para comprobar noticias recibidas. Estos trabajos no son intensivos en todo el territorio, sino que se centran sobre todo en la zona sur de Sobrarbe, y también se revisan y catalogan los yacimientos conocidos con anterioridad en toda la comarca. En el año 2007 se lleva a cabo una campaña de excavación en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peña as Arenas en Castejón de Sobrarbe, en el año 2009 realizamos una campaña de excavación en el yacimiento de Yermos del Cementerio en Camporrotuno, en el año 2010 una campaña de excavación en el yacimiento ibérico de Comas de Sierra en Lamata y en año 2011 iniciamos las excavaciones en la cueva de Coro Trasito en Tella-Sin.

Los trabajos de prospección han servido para catalogar los yacimientos, obtener las coordenadas para su ubicación, accesos, extensión, interés y documentación fotográfica y se ha recogido una muestra de materiales arqueológicos para posteriormente realizar estudios y una



Fig. 1. Escena de caza del abrigo de Codronazo (La Cabezonada-La Fueva).

aproximación cronológica de los mismos.

Vamos a realizar una relación de los lugares documentados y para ello comenzaremos por los hallazgos más antiguos. Con Jesús Cardiel tuvimos la oportunidad de estudiar el bifaz del Paleolítico Inferior que apareció en el Tozal de San Pedro en Lamata junto con algunos huesos (Rey 2017), y que se halla depositado en el Museo Paleontológico de Sobrarbe, en Lamata. Al Paleolítico Medio corresponde el hallazgo suelto de una punta musteriense en el lugar de Corenal de Abajo de Laspuña.

Durante la campaña de prospecciones de 2006 catalogamos y estudiamos el abrigo con pinturas rupestres de Codronazo en La Fueva, que se halla al norte del núcleo de población de La Cabezonada en la vertiente sur de la Sierra Ferrera. En las proximidades del abrigo nace el río de Lanata y se halla cerca el yacimiento neolítico de la Espluga de la Puyascada.

El soporte sobre el que realizaron las pinturas es de un conglomerado formado con grandes piedras entre las que se han formado oquedades de pequeño tamaño y poca profundidad. Uno de esos huecos se utilizó para situar las pinturas. La visera del abrigo es tan pequeña que apenas

tapa y protege la zona donde se encuentran las pinturas.

El color de las pinturas es el rojo, con distintas tonalidades, lo cual podría indicar que se realizaron en diferentes momentos, aunque el panel sea de menos de un metro cuadrado. La representación más interesante es la escena de caza de un bóvido con una gran cornamenta. También encontramos un símbolo solar, tres trazos verticales, etc. (Rey 2014).

Durante el Neolítico final y Calcolítico se construyeron los dólmenes, que son los primeros monumentos funerarios que se conocen. En el Sobrarbe hay buenos ejemplos como el de La Capilleta, Caseta de las Balanzas, Pueyoril, o la Piedra del Vasar. En las prospecciones localizamos una cista megalítica de pequeño tamaño que se encuentra cerca de Camporrotuno, en un lugar que se llama La Sierra. Se ubica en un lugar en el que hay bastante erosión y, por lo tanto, no se encuentra bien conservada. Ni en el interior ni en los alrededores pudimos localizar ningún material arqueológico.

A la Edad del Bronce pertenecen la mayoría de los yacimientos prehistóricos que han sido inventariados en las prospecciones. Respecto a los lugares de habitación, se ha podido comprobar como los grupos humanos vivían todavía en cuevas como en periodos anteriores¹ y como novedad durante esta época aparecen los primeros asentamientos en poblados al aire libre. En seis cuevas han sido localizados restos que se pueden datar en la Edad del Bronce mientras que conocemos casi una treintena² de poblados al aire libre que se ubican prácticamente todos en la zona sur de la comarca.

1 Hasta este momento se han localizado materiales arqueológicos de la Edad del Bronce en las cuevas de la Miranda (Abizanda), Coro Trasito (Tella-Sin), Loricón II (Tella-Sin), Cueva de Seso Inferior (Boltaña), Cueva de la Mula (La Fueva) y Cueva de las Brujas (Arcusa-Eripol).

2 Casa de Juan de la Lenera (Olsón, Aínsa-Sobrarbe), Traserras (Arcusa, Aínsa-Sobrarbe), San Julián (Aínsa-Sobrarbe) La Capana (Aínsa-Sobrarbe), Peña as Arenas I y II (Castejón de Sobrarbe), A Pardina III y IV (Castejón de Sobrarbe), Casa d'a Sierra (Castejón de Sobrarbe), Barranco Riparet (Castejón de Sobrarbe), Silás (Aínsa-Sobrarbe), Caseta de Sánchez (Aínsa-Sobrarbe), Os Solanos III (Aínsa-Sobrarbe), Barranco de San Martín (Aínsa-Sobrarbe), Puyuelo (Aínsa-Sobrarbe), San Miguel I y III (Bárcabo), Os Viñeros de Eripol (Bárcabo), San José (Abizanda), Arbués II (Abizanda), La Almunia (Abizanda), Los Cinglos, Mediano IV (Mediano, La Fueva), La Zarda I y II (Mondot, Aínsa-Sobrarbe) y Sergualas (Mondot, Aínsa-Sobrarbe), La Almuzara I y II (Aínsa-Sobrarbe).

Durante el Calcolítico se utilizó por primera vez el cobre pero en el Sobrarbe no tenemos ninguna pieza metálica que se pueda clasificar en este momento. El avance tecnológico más importante durante la Edad del Bronce es el uso de este metal para la fabricación de herramientas. Conocemos dos ejemplos de hachas planas fabricadas en bronce localizadas en el Sobrarbe, una en la Casa de Paciniás, cerca del núcleo de Castejón de Sobrarbe, y otra en Matidero. De esta última, desconocemos las circunstancias del hallazgo, pero la de Casa Paciniás fue localizada en el interior de la casa y debió ser recogida por sus propietarios en los alrededores para ser reutilizada o fundida. Además de las hachas conocemos un pequeño 'muelle' de bronce hallado en las excavaciones de la Cueva de Coro Trasito.



*Fig. 2. Hacha plana
de Casa Paciniás.*

Según los datos que disponemos en la actualidad y, visto el mapa del Sobrarbe, se puede proponer que el sur de la comarca estuvo más poblado durante la Edad del Bronce que la zona norte, pero hay que tener en cuenta algunas consideraciones. En primer lugar, se han realizado muchas menos prospecciones en la zona norte que en la sur y, por lo tanto, se puede pensar que podrían aparecer yacimientos que hasta ahora desconocemos. También hay que tener en cuenta que el relieve de la zona norte es mucho más abrupto, de alta montaña, mientras que el sur, aun siendo un paisaje

de montaña, es más suave y con zonas más propicias para el desarrollo de actividades económicas como la agricultura.

Los poblados al aire libre normalmente no ocupan los lugares más altos y estratégicos. Solamente el yacimiento de San José en Abizanda se encuentra en un cerro de gran altura, con amplio dominio visual sobre el río Cinca, sobre las vías de comunicación naturales y sobre el territorio que le rodea. El resto de yacimientos ocupan cerros de poca altura o laderas suaves y en ninguno de ellos hemos visto restos de sistemas defensivos.

A pesar de la falta de excavaciones arqueológicas, hemos documentado en algunos lugares la presencia de muros de mampostería de piedra que corresponden con las cimentaciones de las casas, mientras que en otros, a pesar de la erosión que les afecta, no se ve ningún tipo de estructura, por lo que se podría pensar que en el poblado se debieron construir cabañas o casas con materiales perecederos.

Todos los poblados se caracterizan por aportar, de forma más o menos abundante, fragmentos de cerámica junto con fragmentos de sílex que utilizaban para fabricar herramientas, fragmentos de molinos de vaivén elaborados en granito o conglomerado y en algunos yacimientos han sido encontradas hachas pulimentadas que se utilizaban para diversas actividades económicas, como el trabajo de la madera o la agricultura.

La cerámica durante la Edad del Bronce todavía se fabrica a mano y para saber su cronología nos fijamos en sus características morfológicas, tecnológicas y en las decoraciones. En los yacimientos de Sobrarbe lo más frecuente es la aparición de grandes fragmentos pertenecientes a vasijas de almacenaje en las que colocaban en su cara externa cordones impresos que servían como decoración, como refuerzo de su superficie y también para favorecer su agarre. Otro acabado de las superficies con el mismo fin es la aplicación irregular de pasta en toda la superficie exterior de la vasija. Otras decoraciones en vasijas de menor tamaño se hacían clavando la uña sobre la superficie blanda de la arcilla de tal forma que quedaba una huella semicircular que se repetía por toda la superficie de la vasija, como la encontrada en el yacimiento denominado Barranco de San Martín. También se han encontrado fragmentos cerámicos decorados con líneas incisas paralelas realizadas con un instrumento de punta fina, o impresiones en los bordes.

Los sistemas de prensión también aparecen en forma de asa que serviría para colgarla con alguna cuerda o simplemente para su transporte. Así mismo, son frecuentes los mamelones alargados y de forma ovalada, como los que aparecieron en Os Solanos III y La Capana.

La cerámica nos ha permitido saber que en esta época ya se fabricaban esterillas con cuerdas vegetales. A veces, cuando fabricaban la cerámica, la dejaban apoyada antes de su cocción sobre una esterilla y, al estar la superficie blanda, quedaba impresa en la base de la cerámica. Tal es el caso de un fragmento encontrado en Os Solanos III y otros en Peña as Arenas, donde se aprecian en su base la serie de anillos concéntricos de una esterilla.

La ocupación de las cuevas también fue importante y de las que hemos citado más arriba, en la única que se están realizando excavaciones



Fig. 3. Fragmentos de cerámica decorada con cordones, Cueva de la Miranda (Abizanda).

arqueológicas es la de Coro Trasito, de la que se hablara más adelante. Del resto de cuevas, la más destacable es la Cueva de la Miranda, donde Vicente Baldellou (Baldellou, Barril 1981-1982) recogió gran cantidad de materiales. La mayoría corresponden con cerámicas que se pueden clasificar en dos grandes grupos: el primero con vasijas de gran tamaño y que debieron servir para el almacenaje de alimentos. Y, el segundo, está formado por vasijas de pequeño tamaño y con acabados muy cuidados con presencia de aplicaciones plásticas, incisiones, decoraciones, etc.

Aunque los dólmenes se siguieron utilizando hasta el inicio de la Edad del Bronce, conocemos lugares con enterramientos de esta época en cuevas. Han aparecido restos humanos en la Cueva de los Arnales, donde se encontró un enterramiento y hoy en día todavía se puede recoger material cerámico de la Edad del Bronce en su interior; Cueva de Loricón en la que apareció la mandíbula de un niño; Cueva Negra de Olsón donde se aprecia una acumulación importante de huesos humanos y Cueva de Vichicanera en Abizanda donde aparecieron huesos de animales y humanos. Todos los huesos han sido localizados en la superficie del terreno y en la única que han aparecido durante los trabajos de excavación es en Coro Trasito. Con respecto a los hallazgos cerámicos de la Cueva de la Basa o de la Sierra de Campodarbe se han clasificado en la Edad del Bronce mientras que la datación de un hueso humano encontrado en el mismo lugar ha aportado una fecha de 4400 ± 30 AP³ (ca. Med. ANE 3015; BETA-332608) (Rodanés et al., 2016).

La primera Edad del Hierro comienza alrededor del 800 ANE. y finaliza con el inicio de la protohistoria en torno al 500-400 ANE. En este momento conocemos muy pocos lugares de habitación en el Sobrarbe, los poblados de la Edad del Bronce se abandonan y esta escasez de asentamientos podría indicar que los grupos humanos que vivían en la comarca eran escasos. A este periodo cultural solamente hemos atribuido tres yacimientos: A Pardina I, Campillones y La Capana que se ubican en la zona sur del término de Aínsa-Sobrarbe.

3 Para comprender las abreviaturas en las dataciones, las que utilizamos en este trabajo son: ANE = antes de nuestra era; NE= de nuestra era. Estas pueden o no estar calibradas (cal.). También podemos usar en alguna ocasión AP= antes del presente. Normalmente estas últimas no están calibradas

De los tres el que mayor interés presenta es el de A Pardina I debido a que se conservan estructuras formadas por lajas de piedra clavadas en el suelo que pertenecen a casas de planta cuadrangular o rectangular. La cerámica presenta muchas decoraciones de tradición de épocas anteriores, como las impresiones realizadas en el labio y los cordones impresos. Es frecuente la aparición de fragmentos pertenecientes a vasijas grandes, de perfiles globulares y fondos planos. También se encontraron molinos de granito y lo más destacable es un botón cónico de bronce con travesaño del que hay numerosos ejemplos en otros yacimientos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro.

Pertenecientes a la segunda edad del Hierro o época ibérica hemos tenido la oportunidad de catalogar una decena de yacimientos, sobre todo en la zona sur de la comarca⁴. Hasta que iniciamos los trabajos de prospección en la comarca no se conocía ningún yacimiento de esta época. En los diferentes estudios que abarcan este importante periodo cultural y en los mapas de poblamiento siempre figura un vacío, que ahora sabemos que se debe a la falta de investigaciones.

Desconocemos con exactitud cuándo se inició este periodo, pero con seguridad fue a partir del siglo V ANE y finalizó cuando los romanos conquistaron el territorio. Se trata de una etapa en la que dan comienzo una serie de innovaciones culturales como son la introducción del torno para la fabricación de la cerámica, que ahora se decora con motivos pintados, se produce la difusión del hierro, aparición de la moneda, la escritura etc.

A través del estudio de estos poblados, que se encuentran en la zona del Biello Sobrarbe (Lamata, Castejón de Sobrarbe, La Fueva, La Pardina...), podemos conocer como fue el poblamiento en esa época. Se trata pues de pequeños poblados que se ubican en lugares con visibilidad, a veces en lugares defendibles, pero no en los sitios más elevados y/o estratégicos del territorio.

Respecto a la cultura material, como ya hemos dicho, la cerámica se realiza a torno, tiene una tonalidad marrón-anaranjada y se decora con

4 Plano Lenar (Boltaña), Santa Coloma (Santa María de Buil), O Coscullo (Castejón de Sobrarbe), Os Solanos II y III (Castejón de Sobrarbe), Os Torrozals (La Torre), Loma de Nogueras (La Torre), San Miguel II, Mediano II y III (La Fueva) y Comas de la Sierra (Lamata).

motivos pintados, generalmente en rojo. En las muestras que hemos recogido en los poblados casi no se conservan fragmentos cerámicos con motivos pintados al tratarse de materiales localizados en superficie y que han estado mucho tiempo a la intemperie.

De este grupo de yacimientos cabría destacar el de Plano Lenar que se encuentra en Boltaña, junto a la carretera que va a Campodarbe y algo alejado de la zona donde se ubican la mayoría de los poblados encontrados hasta este momento. Este yacimiento lo catalogamos durante las prospecciones que realizamos en el año 2007 (Rey 2007) y en ese momento ya pudimos comprobar que se trataba de un alfar de época ibérica que fue cortado por las obras de construcción de la carretera. Durante las prospecciones se recogió una muestra de material cerámico formado por vasijas de almacenaje de grandes dimensiones, dolias con sus asas geminadas, y también, en menor medida algunos fragmentos que pertenecen a vasijas de pequeño tamaño, de mesa como: jarras, cuencos, kalathos o platos. En algunas, a pesar de estar en la superficie, se conserva la decoración con trazos pintados con una disposición transversal al borde de la vasija. En aquel momento ya nos dimos cuenta que algunos fragmentos parecen estar pasados de horno, lo cual nos indica que podría haber habido una actividad de alfarería en este yacimiento. Dada la importancia del yacimiento, en el año 2017 el Centro de Estudios del Sobrarbe decidió promover la realización de unos sondeos arqueológicos que fueron realizados por Francisco Pérez (Pérez 2019). No se localizaron las estructuras relacionadas con el horno, pero sí que aparecieron muchos materiales propios de un testar cerámico que vinieron a confirmar la hipótesis propuesta tras las prospecciones del año 2007.

Como ya hemos indicado, este periodo finaliza con la llegada de los romanos, que a través de la conquista o de la aculturación, lograron imponer unos modos de vida y una cultura material nueva en el territorio. En dos de los yacimientos ibéricos que ya hemos citado más arriba, se han localizado fragmentos de cerámica campaniense del s. III ANE. Este tipo de cerámica, negra y muy brillante, procede de la península italiana y representa el primer ejemplo de la presencia cultural romana en el Sobrarbe. Han aparecido en los yacimientos de Loma de Nogueras y Mediano III.

Tanto los yacimientos de época ibérica como los romanos se encuentran pendientes de un estudio en profundidad que esperamos pueda abordarse próximamente. En el Sobrarbe existen algunas noticias algo

imprecisas sobre la presencia romana, como por ejemplo la presencia de minas de plomo argentífero en Parzán (Davis 1935) o el hallazgo de monedas romanas en Boltaña (Traggia 1791), donde existen otras noticias sobre el hallazgo de materiales romanos, pero nunca se ha hecho una excavación arqueológica en el núcleo urbano. El hallazgo de un arnés de caballo en la Cueva del Forcón también nos indica que los romanos debieron visitar el lugar (Marco 1983).

Las prospecciones realizadas en la comarca nos han permitido documentar la presencia romana en la poco habitable cueva de Seso Inferior en Boltaña y se han recogido materiales romanos en varias asentamientos que, a falta de realizar comprobaciones con sondeos o excavaciones, podríamos decir que son explotaciones agrícolas rurales que se conocen como villas⁵, que se ubican, como la mayoría de los yacimientos estudiados, en el Biello Sobrarbe.

2.2 Excavaciones: Peña as Arenas, Yermos del cementerio y Comas de Sierra

En el año 2007, y contando con el apoyo del Centro de Estudios del Sobrarbe y la Comarca de Sobrarbe, iniciamos una serie de excavaciones en diversos lugares de la comarca con el objetivo de estudiar en profundidad algunos lugares que nos parecerían representativos de algún periodo concreto o corrían el riesgo de desaparecer, sobre todo por la erosión.

En primer lugar, decidimos hacer unos sondeos arqueológicos en el poblado al aire libre de Peña as Arenas I en Castejón de Sobrarbe. Se trata de un poblado de la Edad del Bronce que se encuentra en una zona llana al pie de un espolón y bastante afectado por la erosión, que ha hecho que una parte, que no podemos valorar, haya desaparecido. Realizamos dos catas en una zona que permanecía intacta pero rodeada de un frente de erosión y en el propio frente de erosión también se excavó lo que quedaba de un silo con forma acampanada.

5 San Julián, La Capana (Aínsa-Sobrarbe), Cuello Monclús (Aínsa-Sobrarbe), Vizcontué, O Tuelo I, Arbués I, La Almunia, Os Viñeros de Eripol (Bárcabo), Mediano I (La Fueva)..

En las dos catas aparecieron estructuras construidas en mampostería que delimitaban estancias rectangulares y en su interior se recogieron escasos materiales ya que posiblemente debió ser abandonado de forma pacífica o paulatina. Los materiales más interesantes fueron encontrados en la cata 2, donde apareció un muro perteneciente a una estructura de grandes dimensiones que no pudimos completar su excavación por las propias dimensiones de la cata. Entre las cerámicas aparecieron bordes de vasijas muy fragmentados, algunos de ellos pertenecientes a vasitos carenados, impresiones de instrumentos circulares, algunos cordones y un fragmento con una aplicación plástica en forma de cinta, con pezones y decoración incisa formando un motivo en espiga.

Muy cerca de esta cata, y muy deteriorado por la erosión, localizamos un silo subterráneo, de planta circular y sección acampanada, que fue construido excavando en el terreno natural. El silo, cuando se dejó de usar, fue rellenado con ceniza de la que se han individualizado varias unidades estratigráficas que contenían diverso material cerámico: fragmentos de bordes muy pequeños de los que se puede reconocer alguna vasija con perfil en "S" y alguna otra carenada. Las decoraciones más representadas son las aplicaciones plásticas: cordones lisos o con impresiones, mamelones decorados con impresiones, pezones, una pastilla circular y aplicación de pasta irregular en la pared externa de la vasija. Los sistemas de prensión con forma de asa circular u ovalada, también están representados. Todos los fondos aparecidos son planos y dos de ellos tienen la impresión de esterilla, similar al que hemos visto más arriba que apareció en Os Solanos III. Por último, citar la aparición de dos losetas de piedra con forma circular que tienen 16 y 17 cm de diámetro, que debieron servir posiblemente para el apoyo de las vasijas o como tapas de las mismas. Destacar también la presencia de abundante fauna.

Durante la excavación se tomaron dos muestras para su datación absoluta y los resultados han sido los siguientes: 2970 ± 30 AP (GrA-38792) y 3075 ± 30 AP (GrA-38793). Estas fechas son un poco más recientes que las obtenidas en Coro Trasito y nos llevan a un momento final de la Edad del Bronce.

En el año 2009 realizamos una excavación en dos círculos de piedras o crómlechs en el yacimiento de Yermos del Cementerio en Camporrotundo. Este yacimiento, como Plano Lenar, fue cortado por las obras de construcción de la carretera, este caso la A-138, y por lo tanto se encuentra en el margen de la misma.



Fig. 4. Vista de la excavación de Comas de Sierra en Lamata (Lamata, Abizanda).

Hasta este momento se han catalogado seis círculos y solamente hemos excavado dos. Se trata de estructuras muy sencillas que han sido construidas con piedras procedentes de los alrededores y que clavaban en el suelo para su fijación. En uno de los círculos hay una piedra de grandes dimensiones, con forma alargada, que ahora se encuentra tum-bada en el suelo, y que corresponde probablemente con una estela de señalización.

En los dos círculos que excavamos los resultados han sido muy similares, en el centro y sin ninguno tipo de preparación, dejaron las cenizas procedentes de la incineración directamente sobre el suelo y sin ningún tipo de ajuar. Una datación obtenida en uno de los círculos excavados los sitúa entre el Bronce final y el Hierro I, (925-784 calANE (GrA-44372: 2670+/-30AP).

Este tipo de estructuras se incluyen dentro de la arquitectura megalítica y la mayoría de ellos pertenecen a la primera Edad del Hierro, tal y como se ve en las fechas absolutas de Yermos del Cementerio. Normalmente se ubican en zonas de alta montaña, aunque Yermos del Cemen-

terio constituye una excepción ya que se ubica solamente a 560 m. s.n.m. En espacios de alta montaña, habitualmente comparten el espacio con dólmenes, túmulos, cistas, etc.

En el año 2010 realizamos una campaña de excavación en el yacimiento de Comas de Sierra, que se halla junto a la carretera de acceso a Lamata desde la A-138. Se trata de un yacimiento muy erosionado del que solamente quedaban algunos metros intactos. En la zona excavada no aparecieron restos de estructuras pertenecientes a las casas o unidades habitacionales, pero sí se recogió gran cantidad de material perteneciente a la época ibérica. La cerámica es el material más abundante y pudimos comprobar que un tanto por ciento de cerámica fue fabricada a torno, pero todavía una cantidad importante se realizó a mano. Las cerámicas en general están muy fragmentadas y entre las realizadas a torno cabría destacar la presencia de un borde de tipo pico de pato y fragmentos de dolías. En cuanto a la cerámica realizada a mano hay que destacar la presencia de decoración peinada, incisa y algunos cordones impresos.



Fig. 5. Fragmentos de cerámica con decoración peinada aparecidos durante la excavación de Comas de Sierra (Lamata, Abizanda).

Otros materiales de interés relacionados con diversas actividades económicas son: una *fusayola*, molinos rotatorios y de vaivén, y una volandera. Como materiales de construcción se registró un manteado de barro que se utilizaba para cerrar los huecos entre las ramas que formaban las paredes de las casas.

3. Prospecciones y sondeos en el término municipal de Fanlo

El municipio de Fanlo, con todas las poblaciones del Valle de Vió, es de los que aportan mayor territorio al Parque Nacional. Las investigaciones se han centrado en la zona del Puerto Bajo⁶ y el Puerto Medio, en las inmediaciones del barranco de Góriz. También hemos llevado a cabo una serie de trabajos en la zona del Cañón de Añisclo, en terrenos próximos a la ermita de San Úrbez⁷, donde se han registrado una serie de oquedades, abrigos o cuevas, en las que la mayoría no presentan restos arqueológicos.

Vamos a subdividir este apartado de prospecciones en dos zonas: por una parte, la zona del fondo del valle, a la altura de los ríos Aso y Bellos, que más o menos se sitúa alrededor de los 1000 m. de altitud, incluyendo en esta parte la zona de O Lomar de Fanlo, donde a una altitud de 1600 m. Jaime Vaz-Romero localizó las pinturas rupestres de estilo levantino más septentrionales y a mayor altitud que se conocen hasta este momento (Ruíz et al. 2016, Rey et al. 2019). La segunda zona de trabajo en este municipio va a ser la del barranco de Góriz y Monte Perdido, zona que hemos prospectado entre los 2000 y 3000 metros de altitud, prácticamente hasta el Ibón helado.

6 Área donde un equipo de la Universidad de Zaragoza, bajo la dirección de Lourdes Montes, Rafael Domingo y Rafael Laborda, han llevado a cabo prospecciones y sondeos en el barranco de La Pardina y la zona cercana del Cañón de Añisclo (Laborda et al. 2017).

7 Las prospecciones de cuevas y abrigos en este sector de Añisclo no habría sido posible sin la imprescindible ayuda de Mario Gisbert León del Centro de Espeleología de Aragón y Laureano Gómez Ramos, por aquel entonces miembro del equipo de rescate de la Guardia Civil de Alta Montaña en Jaca.

3.1. Trabajos desarrollados en las zonas de altitud baja y media (1000-1650 msnm)

Entre las confluencias de los ríos Aso y Bellos se localizan una serie de cuevas que se distribuyen también aguas abajo en el cañón de Añisclo. La mayoría de ellas tienen un acceso complicado para las personas inexpertas en escalada y espeleología. Por ello, para poder determinar si alguna de ellas tuvo algún interés en el pasado, hemos contado con la inestimable colaboración de especialistas como Mario Gisbert León y Laureano Gómez Ramos. Aparte de colgarse por paredes verticales para alcanzar alguna de estas cuevas, también tienen la capacidad de reconocer restos arqueológicos y cuentan con la habilidad de poder realizar las plantas y alzados de dichas cavidades. El objetivo principal de nuestro trabajo en esta zona, consistió en realizar una visita selectiva de algunas cuevas para comprobar la existencia de yacimientos arqueológicos en su interior. No se trataba pues de prospectar todas las oquedades que existen en este tramo del río Bellos, sino solamente aquellas que nos parecieron más propicias. Como se puede observar en la figura 6 en el espacio que nos referimos se documentan hasta 9 cuevas o abrigos.

Unos años antes de esta prospección, desde que comenzamos a colaborar los tres firmantes de este trabajo, con la Comarca de Sobrarbe en general y con el Centro de Estudios de Sobrarbe en particular, uno de los primeros objetivos que nos planteamos era realizar una serie de catas en la Cueva de los Moros para ver si contenía restos arqueológicos. Esta cueva se localiza a 1200 m. de altitud y no aporta condiciones favorables para una ocupación humana, ya que resulta muy fría y húmeda. La intervención se hizo debido al hallazgo casual por parte de un vecino de Boltaña, José Gracia, que en los años 60 encontró en su interior el fragmento de una cornamenta de ciervo (Castán 2017). Tras examinarla pudimos comprobar que se trataba de un hallazgo paleontológico ya que no mostraba signos de intervención humana sobre ella.

El trabajo en esta cueva consistió en realizar un plano de la zona de entrada de la cueva y dos sondeos para conocer la estratigrafía y ver si existía algún nivel de ocupación humana. Los sondeos fueron de 1m² y se ubicaron, uno de ellos en la propia entrada, junto al cauce de las aguas que expulsa la cueva y qué durante las fechas de intervención, 26 de septiembre de 2013, estaba seco. Y el segundo se realizó entrando a mano izquierda a unos 18 metros de distancia del primero.

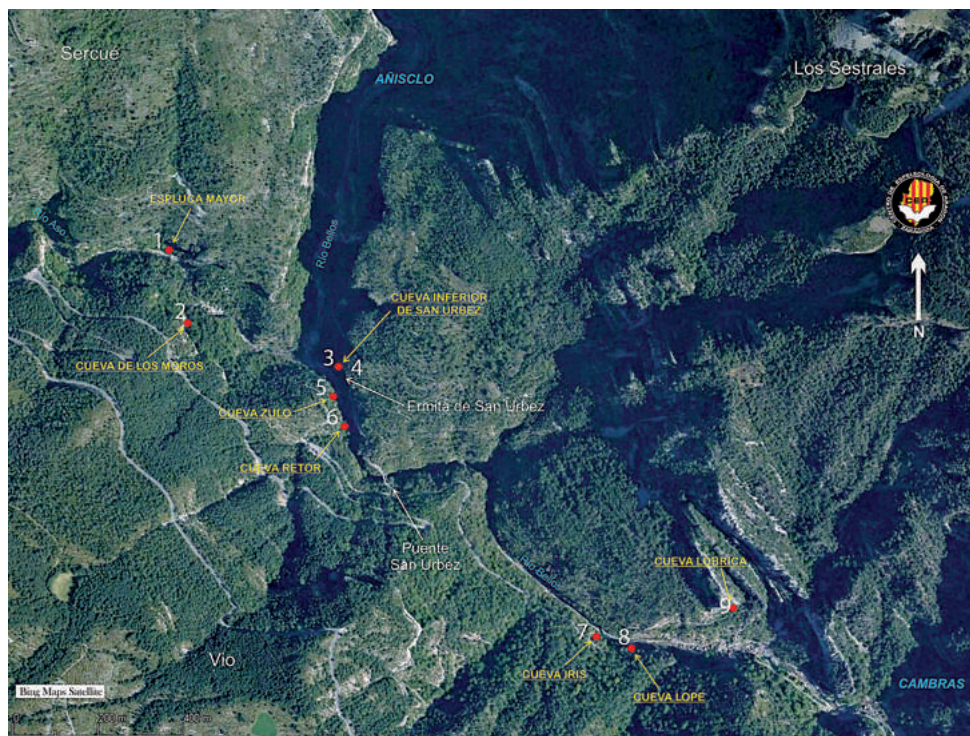


Figura 6. Foto área donde se señalan los sitios visitados. 1- Espluca Mayor, 2- Cueva de los Moros, 3- Cueva inferior de San Urbez, 4- Ermita de San Urbez, 5- Cueva Zulo, 6- Cueva Retor, 7- Cueva Iris, 8- Cueva Lope y 9- Cueva Lobrica. Autor de la figura: Mario Gisbert León, Centro de Espeleología de Aragón.

A nivel arqueológico no se encontró ningún material que nos indicara actividad antrópica alguna. No había restos de fauna, cerámica ni de productos líticos que indicaran presencia humana prehistórica en la cueva. Del mismo modo que tampoco registramos alteraciones debidas a la presencia de fuegos u hogares, ni aportes sedimentarios antrópicos.

A pesar de que Espluca Gran, o Espluca Mayor, sea una cueva grande de tamaño, con un gran abrigo en la boca que se prolonga hacia el interior, no localizamos ningún resto arqueológico ni en la zona exterior ni en su desarrollo interno. Se encuentra cerca de la Cueva de los Moros, pero al otro lado del río Aso, cerca de su desembocadura al Bellos. Las otras cuatro cuevas documentadas en la margen derecha del río Bellos: Cueva Zulo, Cueva Retor, Cueva Iris y Cueva Lope, ninguna de ellas

muestra interés arqueológico alguno. Todas ellas se encuentran colgadas a una altura considerable y resultan de muy difícil acceso. Sin embargo, resulta llamativo que en las cuevas que se encuentran en el margen izquierdo: San Úrbez, Cueva inferior de San Úrbez y Cueva Lobrica, se documentan restos arqueológicos (Fig. 6).

En la cueva de la Ermita de San Úrbez, aunque nunca se han realizado catas o sondeos arqueológicos, se documenta la presencia humana prehistórica por una serie de pinturas rupestres de estilo esquemático (Pallarés y Torra 1986/1987). También resulta de interés arqueológico la cueva inferior de San Úrbez, que a falta de estudios más detallados de la misma, solamente podemos confirmar la presencia de huesos -tal vez humanos-, por lo que se podría tratar de una cueva sepulcral y, hasta ahora, de cronología indeterminada.

3.1.1. Prospección y sondeos en Cueva Lobrica

Hacemos un apartado específico para comentar los trabajos que llevamos a cabo en Cueva Lobrica. Éstos consistieron en una prospección del espacio para anotar la presencia de materiales en la superficie o de algún registro pictórico en las paredes y en la realización de dos sondeos para intentar identificar algún momento de ocupación y obtener algún material que nos permitiera datarlo.

Cueva Lobrica se encuentra en la margen izquierda del Río Bellos del que se halla separada escasos metros (Rey et al. 2014). Aunque la distancia es pequeña, las características de la orografía del cañón de Añisclo hacen que sea muy difícil el acceso, los farallones calizos han sido erosionados por el río dejando paredes prácticamente verticales que impiden en la actualidad llegar a la cueva sin realizar escalada.

Durante la época prehistórica, igual que en la actualidad, para poder llegar al cauce y poder acopiar agua, pescar, cazar, etc. debió ser necesario la colocación de algún elemento que ayude a salvar los farallones cortados por la erosión.

Existen dos planos topográficos de la cueva, el primero realizado por L. Briet (Briet, 1910) y el segundo ha sido realizado por Mario Gisbert del Centro de Espeleología de Aragón y que presentamos en este trabajo (Fig.7). La cueva tiene una longitud de 180 m. y un desnivel de 35 m. La

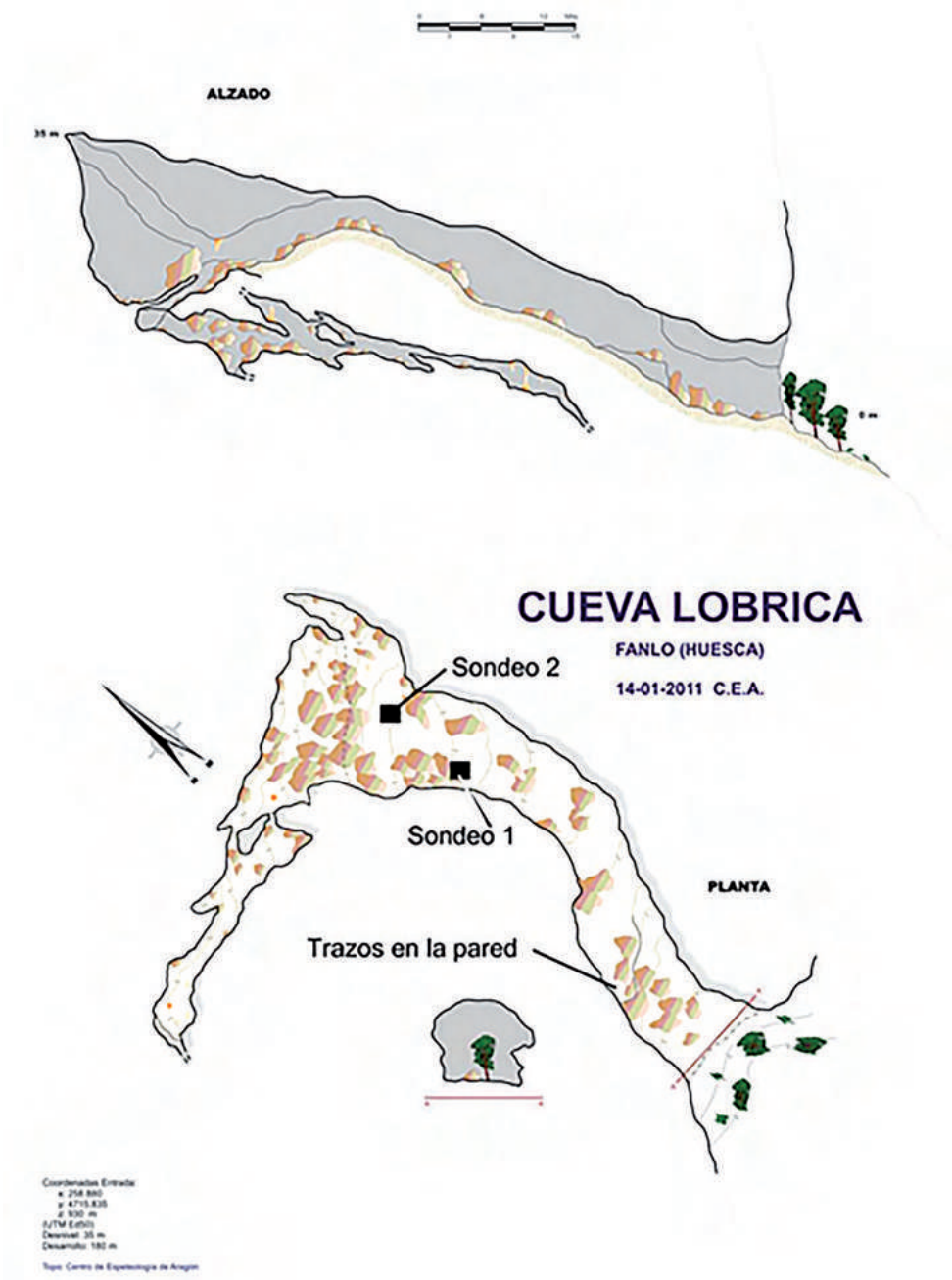


Figura 7: Plano y alzado de Cueva Lobriza donde se señala la localización de los dos sondeos realizados. Autor: Mario Gisbert, Centro de Espeleología de Aragón.

boca, que es de grandes dimensiones, tiene una orientación sur y unas dimensiones de unos 9 m. de anchura por unos 7 m. de altura. En la boca hay una zona más o menos plana con bloques caídos donde no se han visto materiales arqueológicos.

La planta tiene forma de "L" y tras la boca tiene un desarrollo de unos 40 m. en rampa ascendente con abundantes bloques caídos y zonas planas intermedias en las que se conserva sedimento. Llegados a la parte más alta, donde hay algunos espacios planos y bastante apropiados para ser utilizados como lugar de habitación, continúa unos metros hacia abajo y se prolonga a través de una galería que tuerce a la izquierda en dirección oeste y se va estrechando, en este tramo hay interesantes formaciones de estalactitas y estalagmitas. Hasta llegar a la parte alta la temperatura es templada y agradable, sin sensación de humedad. Pero esto cambia a partir de ese punto ya que la temperatura disminuye y aumenta la humedad ambiental. La mayoría del material arqueológico, tanto huesos como cerámica, se ha recuperado en la zona más alta y en la galería que tuerce hacia el oeste, donde hay abundantes piedras caídas.

Los materiales más abundantes localizados en la cueva, tanto en las prospecciones como en los sondeos, corresponden con fragmentos cerámicos. Todos ellos pertenecen a vasijas de perfil globular, concretamente cuencos, de pequeño tamaño, que en algunos casos se encuentran decorados. Estas formas y decoraciones son comunes y se adscriben al Neolítico antiguo. Las superficies de estas cerámicas son bruñidas o alisadas y en muchas ocasiones combinan la cocción oxidante y reductora dando los típicos colores marrones, rojizos, anaranjados y negros. Esta variabilidad en la coloración de las superficies se debe fundamentalmente a una cocción deficiente que permitía el aporte de oxígeno durante el proceso. Los grosores medios de las paredes cerámicas raramente llegan a un centímetro, solamente en tres casos tienen esta medida, encontrándose la mayoría entre 0,6 y 0,8 cm., tal y como ocurre en las cerámicas neolíticas de la Cueva del Moro de Olvena (Baldellou y Ramón 1995). Las decoraciones están realizadas con impresión de instrumentos sobre la superficie antes de la cocción y los motivos son similares a los yacimientos correspondientes a los primeros momentos de la neolitización del alto Aragón. Estas decoraciones se ubican en el labio o en la parte superior de la pared externa, cerca de la boca, tal y como se puede observar en la figura 8.

Dos fragmentos conservan las asas como sistemas de prensión. En uno de ellos el asa se ubica junto al borde, es de sección ovalada o de cinta y tiene una disposición horizontal (Fig. 8:1). Esta pieza, además de tener el asa, posee perforaciones circulares junto a la parte exterior del labio, que bien podrían haber servido para sujetar algún sistema de cierre de la vasija. Estas perforaciones se repiten en un pequeño fragmento que ha aparecido en el nivel superficial del sondeo 2. No son muy frecuentes en las cerámicas del Neolítico Antiguo oscense pero hay ejemplos en los dos niveles de la Cueva de Chaves y en la cámara superior de la Cueva del Moro de Olvena (Ramón 2006).

Respecto a la técnica decorativa de las cerámicas, en todos los casos ha sido realizada mediante la impresión. Desconocemos el instrumento utilizado para realizarla, pero, por el resultado obtenido, debió ser diferente para cada motivo decorativo. Los motivos son los siguientes:

- Impresión de ungulaciones sobre cordón (Fig. 8:1), que son muy frecuentes en los yacimientos neolíticos y presenta las mismas características a los documentados en Chaves y en la cueva del Moro de Olvena (Ramón 2006).
- Motivos impresos ovalados o circulares realizados con instrumento de punta roma formando dos líneas sobre la base de un cordón (Fig. 8: 4 y 5), o sin cordón (Fig. 8: 6). Estos motivos se repiten en casi todos los yacimientos del Neolítico Antiguo.
- Impresión posiblemente realizada con instrumento biapuntado que forma una franja en la pared exterior junto a la boca (Fig. 8: 2). Decoraciones similares han aparecido en la cueva del Moro de Olvena (Baldellou y Ramón 1995), en Cueva de Els Trocs (Rojo et al. 2013) y Coro Trasito (Clemente et al. 2014).
- Boquique. Líneas formadas por la impresión continua de un instrumento de punta fina que a veces se denomina decoración de punto y raya (Fig. 8: 3). Aparecen en la Cueva de la Miranda, Espluga de la Puyascada, Cueva del Forcon, Cueva 2ª de los Moros de Gabasa (Ramón 2006) y Cueva de Els Trocs (Rojo et al. 2013).

La ornamentación en el borde, tal y como se puede apreciar en los fragmentos de la figura 8: 1, 4, 5, y 6, y en un fragmento que ha aparecido en el nivel superficial del sondeo 2, está formada en todos los casos por pequeñas impresiones de variable profundidad y número. La decoración en la cara externa de la pared, generalmente cerca de la boca, forma

líneas (Fig. 8: 4, 5 y 6) o franjas (Fig. 8: 2). En el caso del fragmento 3 de la figura 8, que tiene un motivo decorativo a base líneas de boquique, es posible que formara algún tipo de guirnalda, lo mismo ocurre con el fragmento 7.

Los restos de fauna encontrados en la superficie de Cueva Lobrica tienen muy buena conservación. Algunos de ellos parecen pertenecer a mamíferos de tamaño medio, como podría ser cabras de tamaño grande, que al haberlos hallado en superficie no pueden ser adscritos a ningún periodo concreto. Lucien Briet, en la descripción de la cueva Lobrica (Briet, 1910), documenta el hallazgo de huesos 'humanos' en el fondo de la cueva.

Se han recuperado también dos piedras que no pertenecen al contexto geológico donde se encuentra la cueva. Una de ellas, de materia prima indeterminada, tiene rastros de probable percusión y claras alteraciones térmicas por contacto con el fuego. La otra es un canto alargado con dos caras planas de granito (Fig. 8:9). Probablemente se trate de una mano de molino y lo que está claro es que ha sido traída desde al menos 12 Km. Los cantos de granito más cercanos se encontrarían en la cuenca del río Cinca, por lo menos donde desemboca el río Bellos en Escalona.

Revisadas las paredes de la cueva para comprobar la existencia de pintu-

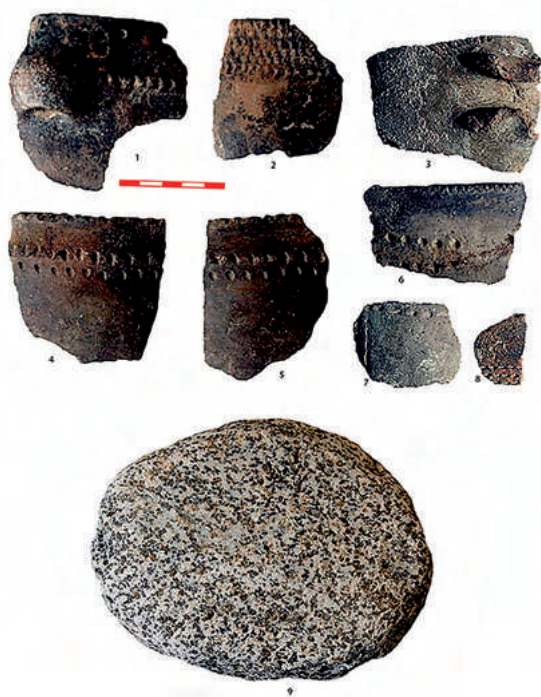


Figura 8: 1 a 8- Fragmentos cerámicos con decoración incisa recuperados en el interior de Cueva Lobrica; 9- Mano de molino en canto de granito.



Figura 9: Conjunto de líneas verticales pintadas en la pared de Cueva Lobrica.

ras rupestres, se ha documentado que a unos 30 m de la boca en la pared de la izquierda hay una serie de trazos realizados con algún carbón (Fig. 9). Estos trazos consisten en unas líneas paralelas entre sí, de unos 10 cm. de largo y se encuentran agrupados, por lo que podrían simbolizar o representar un sistema de recuento o tener algún significado que por ahora no se ha determinado.

En los sondeos realizados en Cueva Lobrica se recuperó muy poca fauna y algunos fragmentos de cerámica, entre ellos algún que otro borde decorado, así como fragmentos de carbón. Consideramos que solamente hubo un momento de ocupación y que éste fue de poca duración. No tenemos evidencia de sedimentos tipo '*fumier*' por lo que no podemos confirmar que hubiera estabulación de animales en la cueva. Tampoco podemos decir, por ahora, si se trata de algún grupo en expedición de reconocimiento o que se adentraron hasta esa zona para cazar y/o

pescar en el río. Uno de los carbones que se recuperó, de una probable estructura de combustión, del sondeo dos, se envió al Centro Nacional de Aceleradores, en Sevilla, para realizar una datación de C14. La datación, cuyo código de muestra es CL2015- 4611.1.1, alcanzó los 6410 ± 35 AP. Fecha que, calibrada a dos sigmas, hecho que proporciona un 95% de probabilidad, nos sitúa en una fecha calANE 5470-5327. Esta datación sitúa a Cueva Lobrica como la más antigua del neolítico en la zona del Pirineo oscense.

3.1.2. Manifestaciones gráficas parietales en O Lomar (Fanlo) y revisión de los llamados ‘macarroni’ de la cueva del Forcón (San Juan de Toledo, La Fueva)

En este apartado presentamos las pinturas rupestres de estilo levantino más septentrionales y a mayor altitud de la Península Ibérica. Esperamos que, una vez incluido ya en el inventario arqueológico del Gobierno de Aragón, éste debería pasar a formar parte de los sitios con el mayor grado de protección. A este respecto, debe recordarse que la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, en su Título V, art. 40 establece que “Quedan declarados Bienes de Interés Cultural por ministerio de esta Ley las cuevas, abrigos y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre”. En la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo de Patrimonio Cultural Aragonés se recoge la declaración como Bienes de Interés Cultural en los mismos términos. Por otro lado, también desearíamos que se inicien los trámites para que este excepcional conjunto se incluya en la lista de yacimientos de Arte Rupestre del Arco Mediterráneo, declarados Patrimonio Mundial de la UNESCO en su XXII sesión, el 5 de diciembre de 1998.

Aunque quede fuera del término municipal de Fanlo, en este apartado queremos presentar también otro trabajo realizado por nosotros mismos en Sobrarbe. Se trata del estudio que hicimos de los denominados como ‘macarroni’ de la cueva del Forcón (San Juan de Toledo, La Fueva).

La primera vez que se visitó O Lomar de Fanlo, en diciembre de 2014, fue por el aviso del Centro de Estudios del Sobrarbe de la probabilidad de existir unas pinturas rupestres en ese lugar. El hallazgo de las mismas se debe a un vecino de Fanlo, Jaime Vaz-Romero Bernard que tras su

asombro al observarlas avisó al por aquel entonces secretario del Centro de Estudios, Javier Carnicer Oliván, y tras ponerlo en conocimiento del Gobierno de Aragón realizamos una primera visita para comprobar la noticia. Unos meses más tarde, el 16 de mayo de 2015 acudimos varias personas del grupo acompañados por un especialista en arte rupestre paleolítico –Dr. Aitor Ruíz Redondo– para valorar el hallazgo. La evaluación de las evidencias se realizó sin ningún tipo de intervención directa sobre las mismas y, por lo tanto, sin alterar en absoluto su estado de conservación. Los calcos se realizaron mediante metodología informática (Fritz, Tosello, 2007).

Se autenticó la veracidad del hallazgo dando las primeras noticias del mismo y publicándolas en la revista provincial *Bolskan* (Ruíz et al. 2016a; Rey et al. 2019). Llama la atención que hasta ahora todas las pinturas de este estilo, incluyendo las más cercanas del río Vero, se realizaban en paneles de abrigos. En este caso, por primera vez, se documenta el uso de un bloque errático como soporte de las pinturas (Fig. 10). En cuanto a la morfología y estilo, las figuras zoomorfas reconocidas responden al patrón morfológico, técnico (tintas planas rojas) y estilístico definido para el Arte Levantino de la Península Ibérica. En particular, podría establecerse una relación con la ‘fase naturalista’ de la zona septentrional (Alonso, Grimal, 1994) de esta tradición gráfica parietal. Quizá los paralelos más próximos podrían establecerse con el abrigo de Chimiachas (Baldellou, 1984-85) y, posiblemente, Arpán en la Sierra de Guara, donde también se encuentran otros abrigos levantinos con representaciones de cérvidos (aunque quizá de menor semejanza al de O Lomar): Muriecho, Labarta, Litonares 1 y Litonares 3 (Baldellou, 2007).

En el año 2016 realizamos un sondeo bajo este bloque donde se localizan las pinturas. Este sondeo se realizó con la finalidad de intentar conseguir algún material relacionado con el momento en que se pintaron y así poder realizar una datación. En toda esa excavación solamente se documentó un probable canto de conglomerado que pudo ser usado a modo de percutor para preparar la superficie del panel. No se encontró ni restos de hogares ni fauna consumida, por lo que no pudimos realizar una datación indirecta de esas pinturas.

En lo referente a la cueva del Forcón, en La Fueva, queríamos comprobar la existencia de ese estilo artístico que se atribuye fundamentalmente al Paleolítico Superior. Así es como hasta ahora está catalogada



Figura 10. Arriba: bloque errático donde se dispone el panel con las pinturas; abajo: calco del panel donde se puede observar en la parte superior una cierva mirando a la izquierda y en la parte inferior se observan restos de una cierva mirando a la derecha y un posible 'arquero'.

esa cueva, siendo considerada como la única con arte paleolítico en Sobrarbe. Además, las publicaciones que hasta el momento existían mostraban un registro fotográfico de muy baja calidad y pretendíamos con este trabajo conseguir un registro mejor (Baldellou 1985; Casado 1985).

Realizamos una revisión visual de la zona donde se encuentran todas estas digitalizaciones y pudimos observar varios aspectos como que la mayoría de ellas conservaban rebabas en los vértices laterales, que en alguna ocasión estas marcas de los dedos cruzaban y rompían algunas marcas hechas previamente con carbón. Varias de esas manchas de carbón se habían realizado, según un grafiti en una pared lateral, durante el primer tercio del siglo XVII, probablemente, según se puede distinguir, en 1632. Todas esas digitalizaciones no expresan ninguna figura concreta; en ocasiones se encuentran en una zona muy baja y estrecha de la roca y muchas de ellas están agrupadas y se orientan hacia un punto central. Este último hecho lo consideramos factible en el caso de que se estuviera extrayendo trozos de arcilla de esas paredes y techo, de esa forma se podría conseguir más cantidad de barro. Así pues, quedó reflejado en una publicación aparecida en una de las revistas en prehistoria más prestigiosas del estado español (Ruíz et al 2016b).

3.2 Prospecciones y sondeos en las zonas altas del municipio de Fanlo (Puerto Medio de Góriz, entre 2000 y 3000 msnm)

En el Puerto Medio de Góriz, en las faldas de Monte Perdido y desde encima de la cascada de la Cola de Caballo, hemos llevado a cabo una serie de trabajos arqueológicos (Díaz et al. 2016; Quesada et al. 2016) que han consistido en tres campañas de prospección. La duración de estas campañas ha sido de una semana cada año, en 2015, 2016 y 2018, siempre que nos lo ha permitido la subvención económica del Proyecto: “Estudio y difusión del pastoralismo en el Bien Pirineos Sur, Patrimonio Mundial”. En esas campañas se prospectó la zona de Tobacor, barranco y valle de Góriz; aunque también se han prospectado las zonas más altas como ‘Faixa Roya’ y el collado de Marboré (Fig. 11).

Todo esto nos ha llevado a localizar y documentar un centenar de Puntos de Interés Arqueológico (PIA). Hecho que ha aumentado el conocimiento que se tenía hasta ahora de las ‘mallatas’ o estructuras pasto-

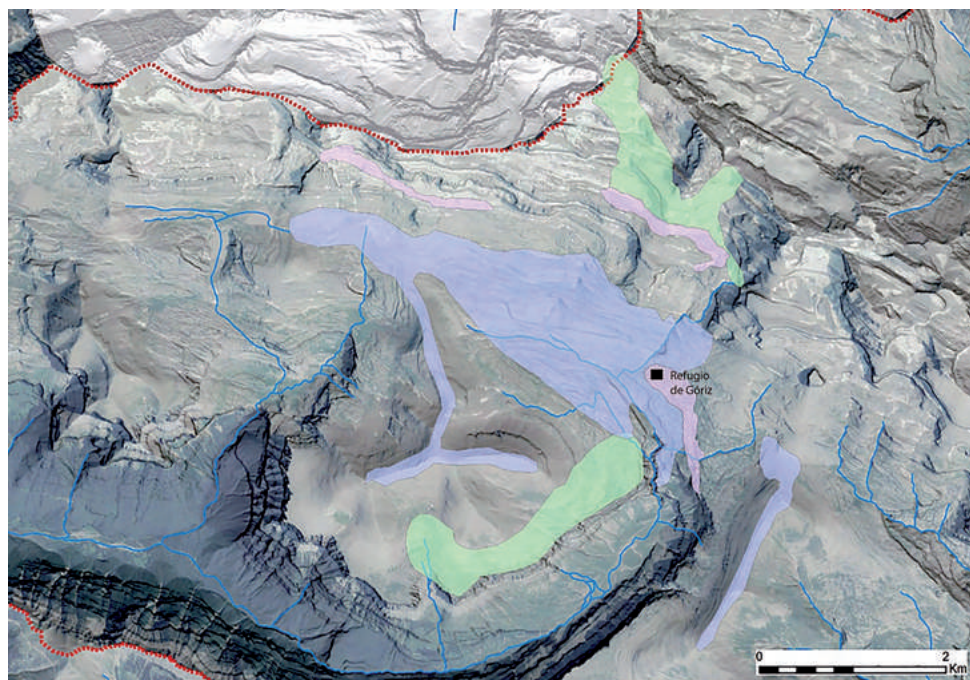


Figura 11. Mapa localización de la zona prospectada en Puerto medio de Góriz. Color violeta claro- prospección de 2015; color rosa- 2016 y color verde- 2018.

riles documentadas en esa zona del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (PNOMP). La experiencia del equipo en las prospecciones arqueológicas en alta montaña nos ha permitido localizar tal cantidad de PIAs. Para ello hemos seguido la metodología implementada en otros territorios del Pirineo, utilizando fichas y registros fotográficos y de dibujos para el registro (Gassiot et al. 2016a).

La gran mayoría de los sitios documentados están relacionados con el pastoralismo, ya que cinco de las ocho categorías tenidas en cuenta en esta clasificación están estrechamente vinculadas con esta actividad económica (Fig. 12).

Por una parte, hemos considerado a los abrigo o cuevas con estructuras, bien internas o de cierre, como lugar de residencia o pernoctación humana, cuando el tamaño y accesibilidad lo permiten. Algunas de estas estructuras, a modo de pequeñas cavidades con un muro de cierre, podrían haber servido a modo de almacén para guardar bienes o pro-

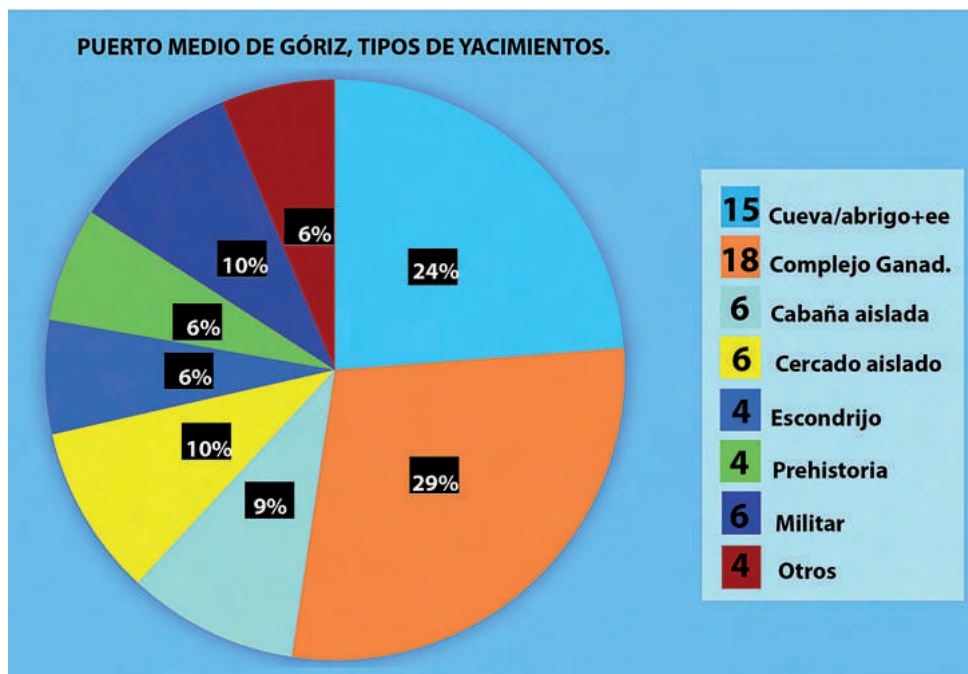


Figura 12. Tipos de sitios arqueológicos, en número y porcentajes, localizados en Puerto Medio de Góriz.

ductos lácteos como quesos, etc., o para esconder los corderos pequeños y ponerlos fuera del alcance de las aves rapaces u otras alimañas. Este tipo de yacimiento lo hemos anotado en 15 ocasiones, lo que supone el 24% del total⁸. Hemos considerado como **Complejo Ganadero** aquellos lugares donde se reconoce más de una estructura y que conlleva al menos dos de ellas: dormitorio (cueva hábitat) más cercados o corrales para los animales. O estructuras de otro tipo como son los ‘mosales’ (Acín 2017) o terrazas utilizables como huertos (Fig. 13).

8 Hay que tener en cuenta que geográficamente nos encontramos en un terreno kárstico con base caliza que hace que estos tipos de abrigos sean abundantes. Los pastores, ya desde la prehistoria, buscaban esos lugares como protección personal y de los animales. Además la mayoría de estas cuevas están por debajo de los 2500 metros y en zonas de circulación de agua, por lo que probablemente fueran los lugares preferidos para el hábitat humano.

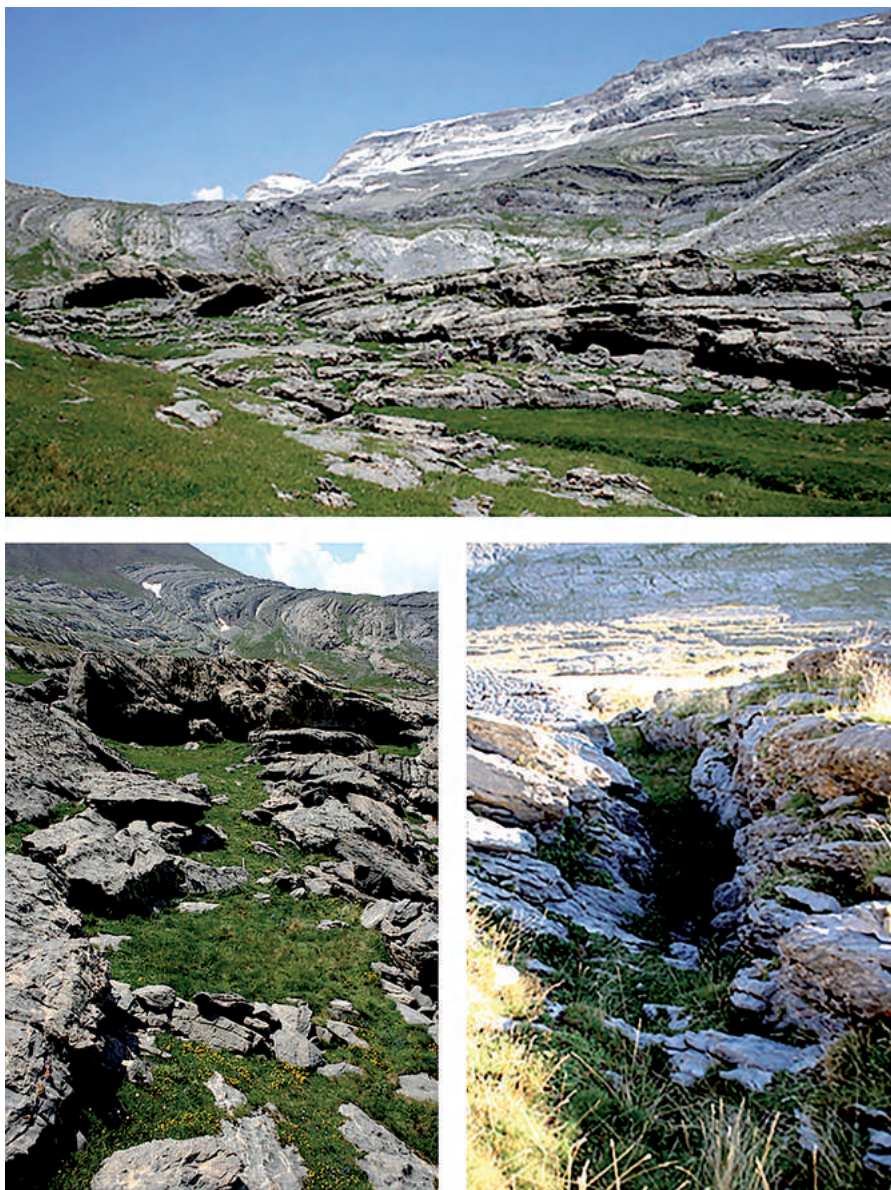


Figura 13. Arriba: Complejo Ganadero de los sitios FL-09 y FL-11, donde una de las cuevas contiene niveles de ocupación humana y hay otras estructuras de pequeños almacenes, corrales y tal vez huerto. Se encuentra en 'O rincón de la valle'. Abajo: izquierda- probable mosal o muñidera relacionada con el complejo ganadero de arriba; derecha: mosal con paredes naturales y dos muros de cierre documentado en otra zona cerca de la mallata de Puértolas de Vió.

Cabañas y cercados aislados son otros de los tipos de sitios relacionados con el pastoralismo que se han documentado. Así como escondrijos, o pequeñas estructuras de almacenamiento. Éstas se encuentran especialmente en las fajas de pasto en mayor altura, por encima de los 2500 metros. Posiblemente se trate de lugares donde se podría guardar algún alimento o enseres para cuando subían con el ganado a esas altitudes (Fig. 14). Durante estas tres campañas de prospecciones en el Puerto Medio también se documentaron una serie de estructuras relacionada con la Guerra Civil española. Estas consisten en una serie de trincheras y algún nido de ametralladora a lo largo de Sierra Custodia y otras 'construcciones' aisladas que podrían haber servido de puntos de observación, desde donde los vigías podrían mandar señales a las trincheras, pues existía conexiones visuales entre ellas. Una estructura clasificada también como 'militar' se encuentra por debajo del pico Marboré en la frontera con Francia, que no podemos atribuirle con la Guerra Civil, pero que sí pudo servir en el control de la frontera en algún otro momento.

Por último, estructuras claramente de cronología prehistórica (Fig. 15). Éstas consisten esencialmente en un 'túmulo' y un 'circulo de piedras', que se encuentran en altitudes entre los 2.500 y 2.750 metros. Y una estructura, considerable como megalítica, que tiene forma oval y consiste en dos líneas de piedras clavadas, de diversos tamaños, y entre ellas acumulación de clastos de menor tamaño. Sin haber obtenido ningún elemento para datarla, pensamos que podría ser prehistórica aunque no contamos con ningún paralelo que nos permita compararla y podría haber sido como una cimentación para sujetar madera que podrían haber usado para el cierre y tal vez techado de una estructura de gran tamaño y que se encuentra en un lugar privilegiado (por encima de la cola de caballo) desde donde se controla toda la parte final y fondo del valle de Ordesa.

Las estructuras pastoriles resultan muy difícil de datar, a no ser que se realice algún sondeo o excavación en extensión, más aún si se trata de cercados o corrales aislados donde se ha guardado el ganado y no ha habido fuegos u hogares antrópicos. Los abrigos o cuevas que han servido como refugio de pastores, que están registradas y utilizadas como 'mallatas', han podido ocuparse a lo largo del tiempo tanto por pastores como por cazadores o montañeros que los han usado como vivacs. De ahí que, hasta el momento, hemos planteado la realización de sondeos

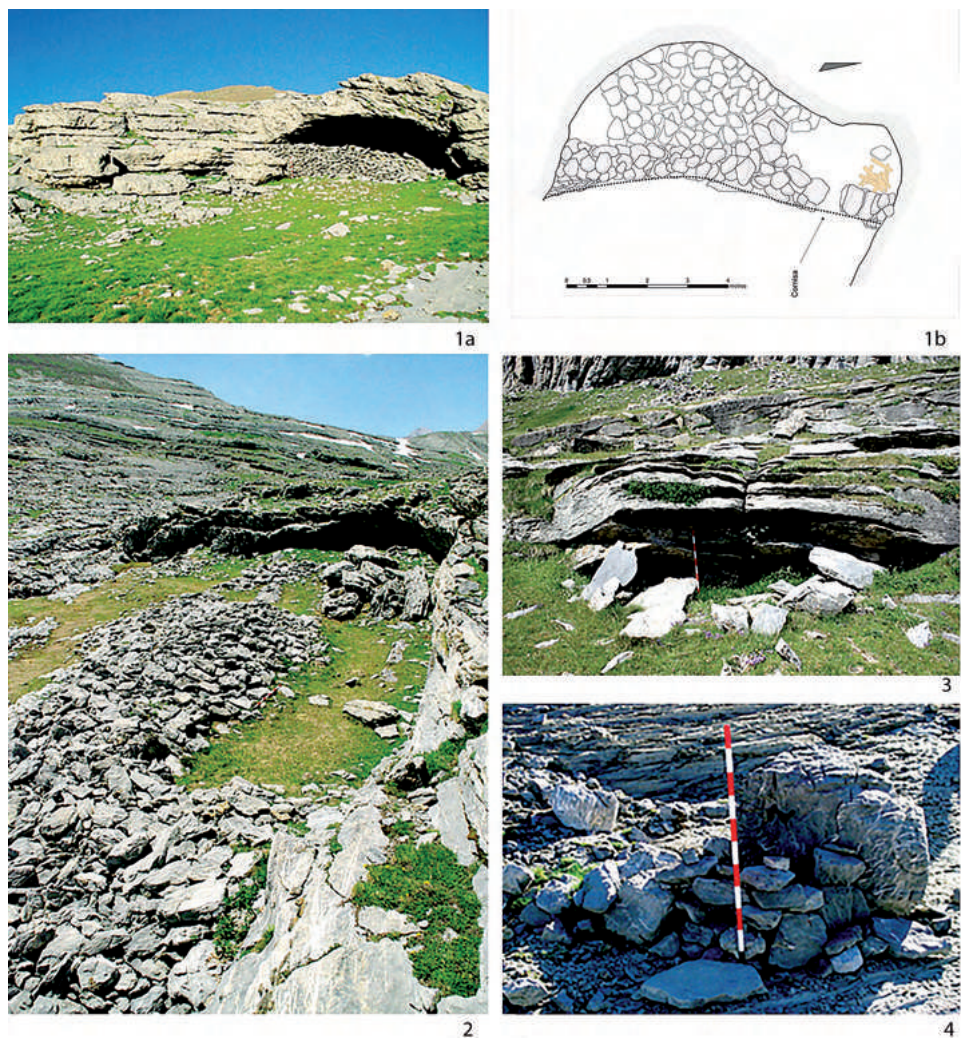


Figura 14. Estructuras relacionadas con el pastoralismo.

1a- abrigo con muro de cierre cerca del collado de Millaris.

1b- planta donde se representa el muro y enlosado de la zona de dormitorio.

2- Complejo ganadero de abrigo con estructura de un gran corral para el ganado, corresponde al sitio FL008. 3- Cabaña que aprovecha una roca y grandes losas para el techado, se relaciona con varios corrales a su alrededor.

4- 'escondrijo' o almacén para guardar enseres o alimentos.

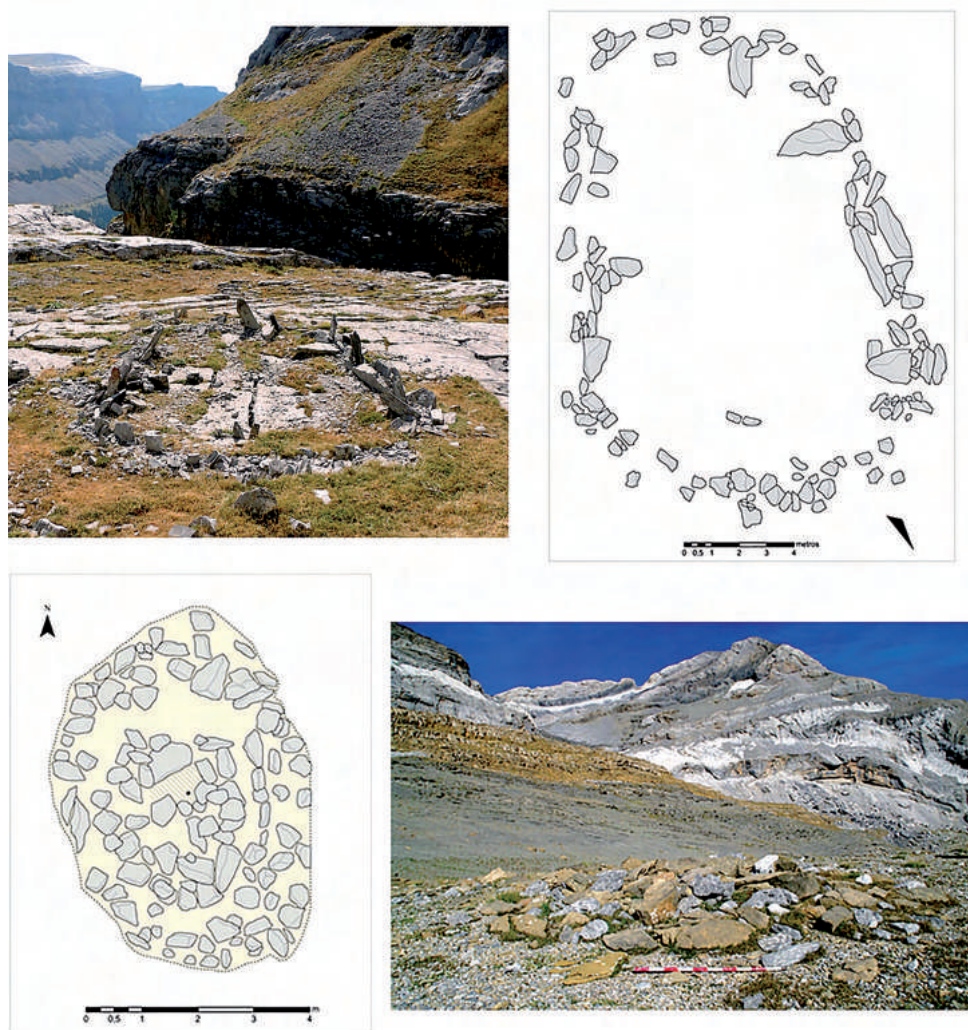


Figura 15. Dos de las estructuras consideradas como prehistóricas, la de arriba se sitúa por encima de la cola de caballo, cerca de la entrada de la cueva Garcés. La segunda, tal y como se puede apreciar, está en el collado del Cilindro, bajo el Monte Perdido.

arqueológicos en cuatro de estas estructuras pastoriles: FL008 (Fig. 14), FL009, FL011 (Fig. 13) y FL041 (Fig. 14), para intentar conocer desde cuando se utilizaron estas estructuras.

Los sondeos arqueológicos que hemos realizado consisten en pequeñas catas de 50X50 centímetros que hemos profundizado hasta que las características sedimentarias de cada uno nos lo han permitido. No nos vamos a extender aquí en las descripciones sedimentarias de cada una de ellas, sino que simplemente vamos a comentar las que han dado positivo en materiales arqueológicos y nos han permitido, además, obtener una datación de C14. Por nuestra experiencia en otros lugares del Pirineo (Gassiot et al. 2019) hemos podido comprobar que con este tipo de sondeos normalmente podemos hacer unas dataciones que llegan hasta determinada edad. Normalmente, al tratarse de espacios muy reducidos, en el momento que llegamos a un nivel con numerosos clastos, éstos impiden seguir bajando y solamente cuando se realiza una excavación en extensión se puede llegar hasta ‘la roca madre’ y saber realmente cuándo se ocupó el sitio por primera vez. Este hecho nos obliga a tener que continuar con excavaciones en extensión en los sitios que hasta ahora hemos conseguido alguna datación interesante (Tabla1).

Yacimiento	Laboratorio Muestra	Número dat.	Materia Cal BP	Datación CalANE/AD	Datación Histórico	Periodo
FL008	Beta (Miami)	512246	Diente	2846-2751	897-802	Hierro
FL009	CNA (Sevilla)	4610.1.1	Hueso	3010±30	1387-1129	Bronce
FL41	Beta (Miami)	512245	Carbón	1064-937	886-1013 NE	Medieval sX

Tabla 1- Dataciones C14 de los sitios sondeados en Puerto Medio de Góriz.

Como resultado de estas dataciones, el número de sitios prehistóricos suma dos efectivos más en el Puerto Medio de Góriz: FL008 y FL009. Y con toda probabilidad este hecho varíe más cuando se consigan nuevas dataciones en otras estructuras pastoriles que se sondeen o excaven en el futuro.



Figura. 16. Ejemplo de antropomorfo del interior de la Mallata Cueva de Lucía.
La imagen inferior se ha procesado con la aplicación Dstretch y el filtro YRE.

Es más, aún podemos considerar como sitios prehistóricos dos nuevas 'mallatas', FL17 -Mallata de Puertolas de Vió- y FL35 -Mallata Cuevas de Lucia-, ya que en ambas se ha documentado la presencia de pinturas rupestres de estilo esquemático (Fig.16). Aún sin tener certeza de la datación que podrían tener, siempre se las ha asociado con el Neolítico y podrían ser además contemporáneas con las de la Ermita de San Úrbez. Estas pinturas se encuentran a una altitud de 2200 msnm y su estado de conservación no es el más óptimo. Por una parte, las inclemencias del tiempo han afectado negativamente, del mismo modo que su posterior uso como mallatas por parte de pastores y turistas que las han ocupado para pernoctar han podido interferir también en su conservación, bien sea por el roce de las paredes o por la creación de nuevos grafitis en la superficie rocosa de estos abrigos. También es de destacar que ambos abrigos (FL17 y FL35) están relacionados con surgencias de agua. En la actualidad aún sale una fuente en el fondo de la Mallata Puértolas y en cuevas de Lucía, por un sondeo que realizamos y en el que no documentamos ocupación humana en su interior, pudimos comprobar que en el pasado fue una surgencia de agua con numerosos guijarros orientados. En este mismo sitio hicimos otro sondeo en el exterior y documentamos solamente materiales modernos, como cerámica vidriada y algunos fragmentos de hueso.

4 – Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el término municipal de Tella-Sin

4.1. Prospecciones

En el término municipal de Tella-Sin se han realizado prospecciones en tres áreas distintas. Por una parte, en la zona media del barranco de Angonés, llamado también como barranco de la Sarra; en segundo lugar, en las inmediaciones de Coro Trasito donde se han localizado restos arqueológicos en las cuevas de Loricón I y II, incluyendo también los campos cercanos y alrededores de la ermita de San Juan; y, por último, se han revisado varios abrigos en la orilla derecha del Cinca, en el congado de las Devotas, en la zona donde se suponía que se encontraba la mítica cueva de Silbán.

4.1.1. Prospecciones en el barranco de Angonés (Tella-Sin)

A esta zona prospectada se accede desde Revilla, por encima del depósito del agua, superando el primer farallón de la población y tomando un sendero en dirección NW. El barranco de Angonés se encuentra a la entrada del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (PNOMP). La zona prospectada (Fig. 17) son una serie de abrigos que se localizan en ambos lados del barranco. El barranco tiene una orientación N-S (180°), por lo que los abrigos que se dan en la orilla derecha están orientados al este, mientras que los de la orilla izquierda miran al oeste.

Los primeros que encontramos al entrar en la zona son los de la orilla izquierda. Justo en la esquina del farallón, el primero que accedemos se

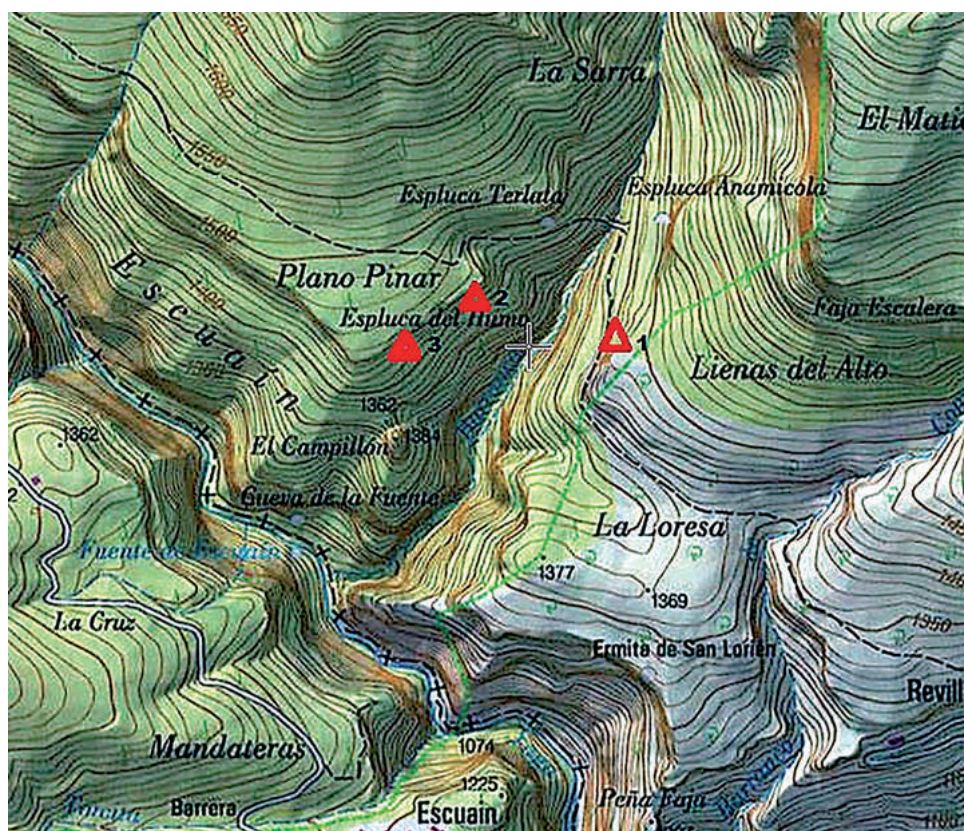


Figura 17. Mapa localización de los abrigos explorados en el Barranco de Angonés o la Sarga. Plano General sacado del 1/25000 de Sigpac visor Aragón.

localiza en las siguientes coordenadas: 265031,05/4721254,38, Datum: ED 50, Uso: 31T, altitud 1.420 m. (Fig.17: 1). En todo este farallón los abrigos no son nada profundos y ninguno de ellos retiene sedimento donde se precise excavación alguna. Hemos documentado tres muretes de pequeña dimensión que podrían haber servido como escondrijo para guardar algo. Entre bojes y otras plantas accedimos a una pequeña galería que tenía un pequeño muro en su interior, formando con las rocas laterales una especie de presa que podría haber servido para retener agua. Esta oquedad resulta ser la única en este farallón con más profundidad, pues sale una estrecha galería que se adentra unos 6 metros más. No penetramos en ella por no ir preparados para espeleología. Esta galería se bautizó como A 127 por parte del Grupo de Espeleología de Badalona.

Siguiendo el sendero hacia el interior del PNOMP, antes de llegar al propio barranco, hay un abrigo de mayor tamaño en el mismo camino. Tampoco se registra en él ningún resto arqueológico y/o de interés histórico-cultural. Dejamos a un lado, por encontrarse en una altitud superior, la Espluca Anamicola, en la misma orilla del barranco y la Espluca Terlata en la orilla contraria. Ambas serán visitadas cuando tengamos la ocasión de realizar próximos trabajos de prospección.

4.1.2. Abrigos de la orilla derecha del barranco de Angónés (Tella-Sin)

En esta zona del barranco registramos a un mismo nivel del farallón una serie de abrigos que parecen estar mucho más antropizados. El camino o sendero de acceso pasa justo al lado del farallón, por lo que tanto pastores como leñadores, etc. tenían un fácil acceso a los abrigos que allí se ubican. En esta zona se observan numerosas construcciones y estructuras en los diversos abrigos. El que marcamos como n.º 2 en la figura 17 es un abrigo alargado en el que encontramos una construcción de tres paredes contra la roca, de unos 14 metros de largo por 3 de ancho. Este abrigo se encuentra en las siguientes coordenadas: 264688,04/4721363,78, Datum ED50, Uso 31T, altitud 1.450 m. Siguiendo la dirección del farallón hacia el oeste, enseguida nos encontramos con otro abrigo, también sin sedimentación. Hay una pared que sigue el camino y sujeta el terreno. En este abrigo se documenta una estructura

de varias piedras que parecen formar un hogar o algo así. La coloración oxidada de las piedras podría estar indicando un contacto con el fuego.

Un poco más adelante llegamos al tercer abrigo de este farallón. Aquí se documenta una pared de construcción S-N que llega hasta otro muro orientado en la misma dirección y de una altura de 1,5 m. Este muro mide entre 12 y 13 metros de largo. Hay muy poco sedimento y no se registra presencia antigua de ganado. Donde muere este muro N-S se hace un pasillo y se estrecha con otro muro con forma semicircular.

Unos metros más adelante registramos como abrigo n.º 4 una oquedad en la roca de unos 4x2,5 m con todo el suelo empedrado. Las piedras utilizadas para ello intentan ser de un espesor similar. Entre las piedras se registra la presencia de paja ya que parece ser que ésta fuera la zona de dormitorio de los pastores que utilizaran estos refugios. Además, esta oquedad se encuentra sobre elevada del terreno y aislada de la zona de los animales por una pared construida sobre la roca. Pared que no tiene otro fin que evitar que los animales, especialmente el ganado, alcancen esa superficie donde moraba el pastor, de esa forma el espacio se mantenía limpio y saludable. Desde esa zona el pastor tenía un control de todas las estructuras, pues desde esa altura podía otear el espacio colindante. Al lado de la boca de la cueva/habitación se disponen unas piedras contra la roca con rastros de haber contactado con el fuego y una piedra de mayor tamaño donde el pastor podía sentarse para cocinar y/o calentarse. Esta zona se encuentra limpia de sedimentos, pues la roca madre aflora a lo largo de toda su superficie.

Siguiendo el sendero, unos 50 metros más adelante nos encontramos con un abrigo de dimensiones considerables, pues resulta el más profundo de todos, tiene 40 metros de profundidad por 13 metros de ancho. Este abrigo es el que sale en los mapas con el nombre de Espluca del Humo (Fig. 17: 3). Se localiza en las siguientes coordenadas: 264595,65 / 4721289,65. Datum ED 50, Uso 31T, altitud 1.460 m. Lo registramos como el abrigo número 5 de esa zona. Conserva una pared de piedra bastante completa y en buen estado y al fondo del mismo se observa la presencia de una pared realizada con postes y tablas de madera clavadas con clavos. Esta zona es la única en la que se constata la presencia de sedimentos que consisten en excrementos de oveja/cabra. De todas formas, la roca madre aflora por muchos sitios y la capa de estiércol no parece ser muy espesa. No se observa material cerámico ni restos de fauna que puedan indicar un asentamiento prehistórico.

Una vez superada esta zona de numerosas estructuras o construcciones, el camino asciende junto a la roca hasta llegar a otro pequeño abrigo que no hay nada de sedimento. Es de destacar entre la roca de la pared la presencia de una acumulación de leña y también unas sirgas de acero de las usadas para el arrastre de madera. Al parecer en esta zona se produjeron varias actividades económicas. Por una parte, se documenta actividad de pastoralismo y, por otra, restos materiales que indican la presencia de maderistas para la explotación del bosque. Al parecer, en este lado del río Yaga se talaron bosques cuyas maderas fueron arrastradas hasta esa zona y desde allí transportadas por el aire con sistemas de postes y sirgas hasta el otro lado del río Yaga, para que desde ese lado del río, luego por pistas y carretera, se extrajeran esos productos hasta salir en camiones por Puértolas y Escalona.

4.2. Prospecciones en el Paso de las Devotas (Tella-Sin)

El paso de las Devotas es un congosto del río Cinca que corresponde con el tramo que une Lafortunada y Salinas, por el fondo del valle discurren, sin que apenas haya espacio, el río Cinca y la carretera A-138. El nombre se debe a la existencia de un monasterio y a la leyenda de que sus religiosas abrieron por primera vez un paso desde Badaín hacia los valles de Bielsa y Gistaín. Es una zona en la que el río Cinca discurre completamente encajonado y se halla rodeado en ambos márgenes por impresionantes montañas, donde existen afloramientos calizos en los que se han ido formando, a lo largo de miles de años, importantes abrigos y cuevas.

Las prospecciones arqueológicas, realizadas durante 2014, se han centrado en un pequeño tramo del afloramiento calizo que se halla en la margen derecha del río. Nos hemos fijado en esta zona que, según la leyenda, se encuentra la Cueva del gigante Silbán de Tella, que como es sabido tiene una de las leyendas más interesantes de la comarca. El acceso no lo hemos realizado desde la carretera puesto que, al menos que nosotros sepamos, es impracticable. Para llegar a la zona hemos tomado una pista desde Tella, que comienza en la zona del parking y que tiene una dirección sureste. En una curva muy cerrada dejamos el coche y continuamos por una senda un poco desdibujada en dirección este hasta

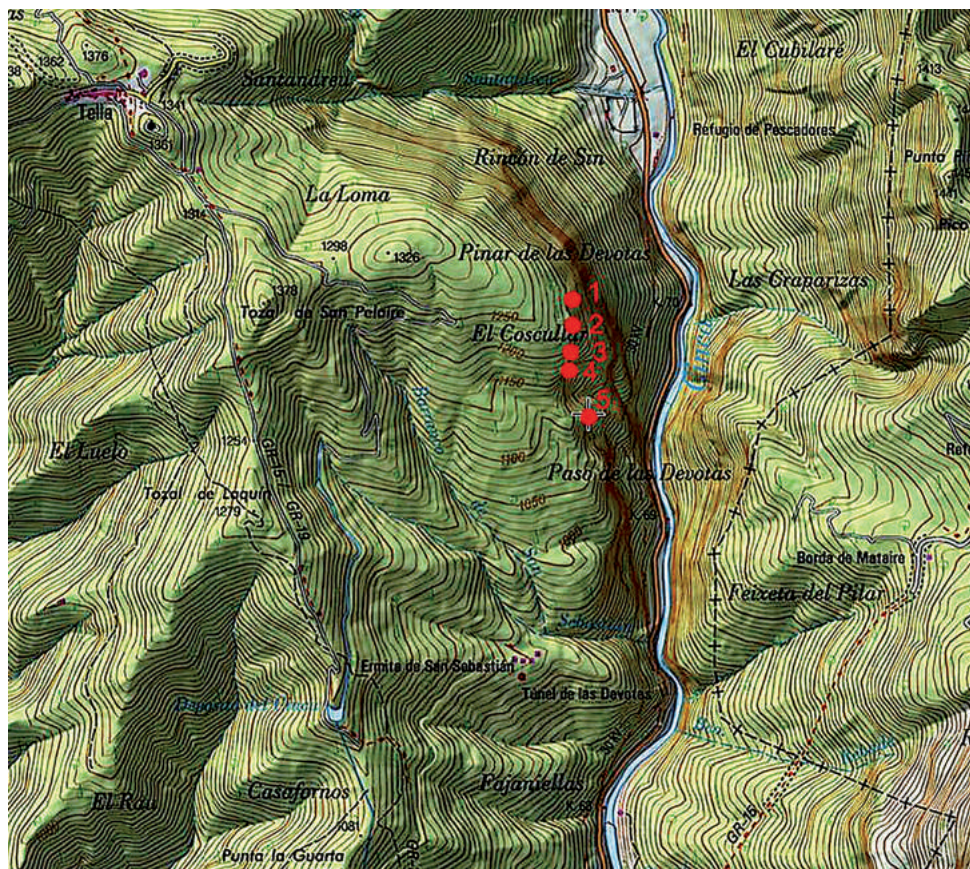


Figura 18: Plano de ubicación de las cuevas y camino de acceso desde Tella.

la parte superior del farallón rocoso, descendemos por la senda y continuamos al pie del mismo en dirección sur. Lo primero que advertimos es que al pie del farallón discurre una senda bastante bien cuidada que podría corresponder con algún camino antiguo.

Antes de iniciar la descripción de las cuevas visitadas debemos decir que han sido numeradas del 1 al 5, a la espera de que podamos averiguar cuáles son los nombres originales de las mismas (Fig. 18).

Siguiendo el sendero que discurre junto a la roca en dirección sur, llegamos a una cueva de reducido tamaño y poca profundidad que figura en el plano como número 1 y que el Grupo de Espeleología de Badalona la ha denominado como 'A-123'. Tiene un recorrido de unos 20 m. y un desnivel de 4 m. Según hemos comprobado en la base conserva algo de



Figura 19. Cueva número 5. Vista general de los grabados.

sedimento pero hemos revisado con detalle la superficie de la misma y no hemos visto ningún resto arqueológico. Muy cerca de ésta encontramos otra cueva que tampoco tiene mucha profundidad y que presenta pocas condiciones de habitabilidad. Su ubicación aparece en el plano con el número 2. Es estrecha, con el techo muy bajo, y va disminuyendo en altura hasta que se cierra completamente. Se trata de una cueva muy húmeda, con restos de barro y estiércol, y no hemos visto en su interior ni en la boca ningún resto arqueológico. La que hemos denominado como n.º 3 correspondería con la conocida como “Cueva de Silbán”. Se identifica por una serie de estacas de madera que hay clavadas en la roca y que, según la leyenda, podrían haber sido utilizadas por el gigante a modo de escaleras para acceder a la cueva. Lo cierto es que, tras ascender un grupo de escaladores para poder explorar la cueva, se ha comprobado que no tiene profundidad ni sedimentos que alberguen resto alguno. Tenemos dudas de que se trate de la verdadera cueva legendaria y, por el momento, queda sin explicación la colocación de estacas de madera de las cuales aún queda alguna.

A continuación, llegamos a la cueva número 4 (Fig. 18), que resulta de mayores dimensiones que las anteriores. Ha sido denominada por el G. E. B. como A-124 y se reconoce fácilmente porque tiene un gran bloque caído en la boca. Tiene un recorrido de 37 m. y un desnivel de 8 m.; se trata de una cueva muy activa. Lo único que hemos podido documentar en su interior es la presencia de grafitis de los que hay que destacar una fecha de 1703, uno de la CNT con fecha de 1948, y unas letras con una fecha de 1974.

La última cueva que hemos reconocido corresponde con la numero 5 del plano y es la que se encuentra más al sur. Se trata de una cueva de grandes dimensiones que tiene poco desarrollo interior. Se ubica en las siguientes coordenadas: X: 270408/Y: 4716535 a 1027 m.s.n.m (Datum ED50). Su visera es muy alargada y el suelo es bastante irregular y escalonado. No hemos visto restos arqueológicos pero existe una zona, que corresponde con una colada, donde hay abundantes grafitos de diferentes épocas a juzgar por las fechas que en él hay grabadas (Fig. 19).

4.3. Otras prospecciones en el municipio de Tella-Sin

A continuación, describiremos las otras zonas prospectadas y que se encuentran en el área de las cuevas de Los Osos y de Coro Trasito. Por el agua que surge de estas cavidades se genera el barranco de Trasito que llega hasta el río Yaga. En la parte superior del barranco, entre Lamiana y Coro Trasito se registran una serie de cavidades que también aportan un interés arqueológico. Se trata de las Cuevas A2 y A3 de Coro Trasito, la Cueva de los Arnales, Cueva Negra, Cueva de Arbaniecho y Cueva de Loricón I y II.

4.3.1. Prospecciones en la parte alta del barranco Trasito

Al noroeste de la Cueva de Coro Trasito, se abren dos pequeñas cavidades de poco recorrido que fueron exploradas en los años 70 por el Grupo de Espeleología de Badalona (1986) y que denominaron como A2 y A3. Ambas cuevas se abren al pie del mismo afloramiento calizo en el que se encuentra la de Coro Trasito y se accede desde ésta, siguiendo el farallón, pero de forma muy dificultosa debido a la gran cantidad de vegetación y el poco tránsito de personas y animales.

La Cueva A-2:

Tiene una entrada triangular totalmente tapada por la vegetación y tras un pequeño vestíbulo se prolonga en cuesta hacia el interior. No hemos visto ningún material arqueológico. La Cueva A-3 tiene dos entradas, una redondeada y otra pequeña en el lateral. La sala interior apenas tiene sedimento puesto que aflora la 'roca madre'. En el interior de esta cueva fue encontrada un hacha pulimentada que actualmente se halla depositada en el Museo de Huesca (Canela 2006).

Cueva de los Arnales:

Al norte de Lamiana y en el barranco que desciende de la zona de Coro Trasito, se encuentra a 1169 msnm, la Cueva de los Arnales. La cueva se ubica en las siguientes coordenadas: X: 267910, Y: 4719660 (DATUM: ED50). El acceso se realiza desde la carretera que une Lamiana con Revilla, tomando un camino que sale en dirección norte y que conduce a una granja. Desde aquí continuamos a pie unos 400 m. por una senda que conduce a la boca de la cueva. Se abre en un afloramiento calizo que se encuentra en el centro del barranco donde cae una pequeña cascada.

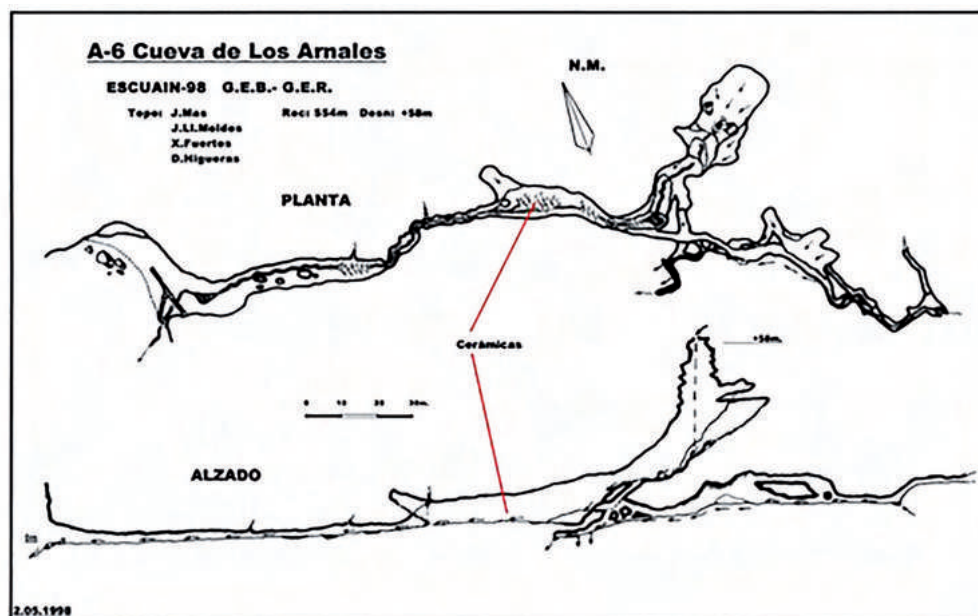


Figura 20. Cueva de los Arnales de Tella. Planta con la ubicación de los restos arqueológicos realizada por el Grupo de Espeleología de Badalona.

La boca se halla bastante oculta por la vegetación, tiene una anchura de unos 25 m. y una altura de unos 10 m. Se trata de una cueva que tiene un río subterráneo y en su boca ha sido construida la presa para un molino y para canalizar el agua y llevarla hasta el núcleo de Lamiana, también debió servir para el riego de algunos campos, ahora abandonados, que se hallan al pie de la cueva. Según varias publicaciones, a esta cavidad también se le llama Cueva del Molino.

Según los datos bibliográficos, la Cueva de los Arnales tiene un recorrido de 350 m. y los restos arqueológicos se encuentran en una sala grande que se encuentra a unos 90 m. de la boca (Fig. 20). Para llegar a esta sala tenemos que atravesar una zona estrecha por la que discurre el agua, lo que nos obliga a caminar por dentro del pequeño río. Tras atravesar esta zona llegamos a una sala de grandes dimensiones que tiene unos 8 m. de ancho por 40 m. de largo y 13 de alto. Por el centro discurre una corriente de agua y en esta parte se han formado pequeñas piscinas.

En esta sala, que tiene una entrada lateral en rampa, es donde todavía hemos visto restos arqueológicos. En concreto, hemos podido recoger algunos fragmentos de cerámicas realizadas a mano, muy fragmentados y de pequeño tamaño. Estos fragmentos tienen cordones impresos, impresiones realizadas directamente sobre la superficie de la vasija, pasta rugosa, etc. Esta cerámica pertenece a la Edad del Bronce, aunque también debió ser visitada en época histórica puesto que se recuperó un fragmento de cerámica romana.

Esta cueva puede corresponder con la que se conoce en la bibliografía como Cueva de Tella y según esta publicación apareció material cerámico decorado con cordones, un hacha pulimentada y huesos humanos que podrían corresponder al Bronce Medio (Domínguez et al. 1984). Durante nuestras prospecciones no hemos recogido restos humanos, solamente tres huesos de animales, pero la función funeraria de esta cueva parece evidente puesto que el lugar no se presta para otro tipo de funcionalidad.

Cueva Negra:

Muy cerca de la Cueva de los Arnales se encuentra la Cueva Negra. El acceso lo hemos realizado desde la Cueva de los Arnales, pero ha sido muy problemático debido a que la vegetación ha cerrado todo el terreno que antiguamente estaba ocupado por bancales cultivados.

Esta cueva se encuentra en la margen derecha del barranco y la visitamos para comprobar la noticia de que habían aparecido restos humanos. Como se puede apreciar en la imagen, en el farallón calizo hay dos cuevas, una de grandes dimensiones y otra más pequeña (Fig. 21). La cueva más grande tiene poco desarrollo interior, su base está en cuesta y tiene abundantes bloques caídos del techo. Hay algunos escalones intermedios que podrían haber sido aprovechados por algún grupo humano prehistórico, pero no hemos visto ningún resto arqueológico. Muy cerca de la anterior se abre una pequeña cueva que podría tener unos 10 m. de profundidad, con la boca oculta por la vegetación. En su interior no hemos registrado elemento alguno, pero según nos han comentado con posterioridad a la visita, en esta cavidad es donde aparecieron algunos restos humanos. Para una mejor documentación del lugar y realizar una valoración adecuada de estos hallazgos deberemos volver para inspeccionarla de nuevo.

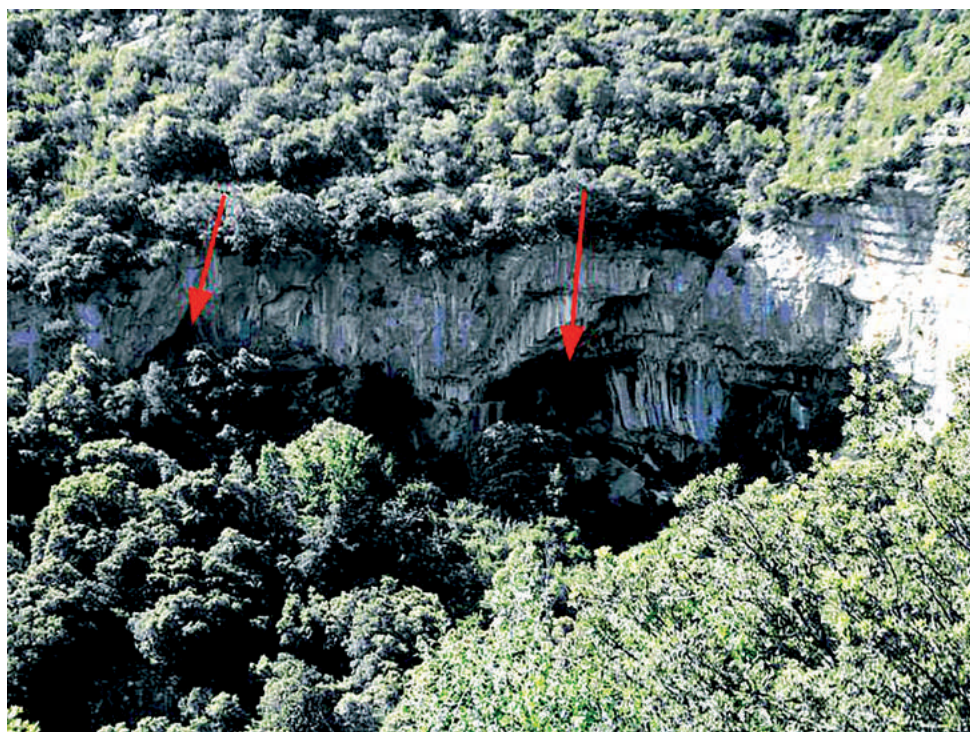


Figura 21. Vista general de Cueva Negra.

Cueva de Arbaniecho:

Esta cueva, catalogada por el GEB con el número A-122, se encuentra al sureste de la de Coro Trasito y se abre en el mismo farallón calizo, en las siguientes coordenadas: X: 269.218, Y: 4.719.394 (DATUM: ETRS89). Se accede por el camino que va desde Tella al puerto, primero coincide con el GR19 y después GR19.1, que nos lleva por el Portillón de Tella y llega hasta Bielsa. Una vez que atravesamos el parking donde dejamos el coche para tomar la senda que va a Coro Trasito, tenemos que continuar con el vehículo hasta el cruce con el Barranco Seco, para desde allí continuar a pie por una senda estrecha que conduce a la boca de la cueva.

Se encuentra en la margen derecha del barranco, su orientación es sureste y más que una cueva se trata de un abrigo de grandes dimensiones. Todavía se sigue utilizando como refugio del ganado y toda la base se encuentra llena de estiércol. Las laderas por las que asciende la senda están totalmente cubiertas de vegetación. No hemos visto ningún indicio de que haya restos antiguos en esta cueva.

Cuevas de Loricón:

La existencia de las cuevas de Loricón nos fue comunicada por Mario Gisbert, del Centro de Espeleología de Aragón, a quién agradecemos junto a los demás miembros del grupo toda la ayuda prestada para conocimiento de estos yacimientos arqueológicos.

Las Cuevas de Loricón se encuentran en el Barranco que nace en la Cueva de Coro Trasito, y se hallan a unos 300 m. por debajo de ésta y a unos 350 m. aguas arriba de la Cueva de los Arnales (en línea recta).

Se trata de una zona donde el barranco se ensancha en forma de media luna (Fig. 22). Este espacio se halla delimitado por el paredón rocoso y en su interior, que tiene un microclima, se han construido bancales que en la actualidad se encuentran abandonados.

La Cueva de Loricón se ubica en las coordenadas: X: 268.216, Y: 4.719.764 (DATUM ED50). Se abre en la margen derecha del barranco y se trata de una cueva con forma de tubo. Tiene un desarrollo de unos 20 m. y puede que continúe, pero en este momento es impracticable. La boca tiene una orientación sureste y unas dimensiones de 1,80 m. de alto por 1,20 m. de ancho y se va estrechando hacia el interior (Fig. 22).

A lo largo del recorrido se pueden ver abundantes huesos de animales que deben de tener una cronología moderna, sin embargo, lo más



*Figura 22. Cuevas de Loricón. Vista general en el barranco de Trasito.
En el farallón del fondo se localiza Coro Trasito.*

interesante de esta cueva es que han sido localizados algunos huesos humanos: dos vértebras y una mandíbula con dos molares, esto nos indica que ha sido utilizada como cueva sepulcral, aunque por ahora desconocemos su cronología.

La Cueva de Loricón II, se localiza en las siguientes coordenadas: X: 268.300, Y: 4.719.765 (DATUM ED50). Se abre en la margen izquierda del barranco y en planta tiene un desarrollo en “L”, con una entrada en cada extremo y una longitud máxima de 45 m. Ambas bocas tienen orientación oeste y se hallan colgadas sobre el cauce del barranco. La entrada principal tiene dos agujeros superpuestos y se encuentra junto a una cascada del barranco (Fig. 23). Su interior es un poco angosto, tanto en altura como en anchura, pero en la base se ha recogido un conjunto cerámico que cronológicamente se puede llevar a la Edad del Bronce. Los fragmentos recolectados pertenecen a paredes de grandes vasijas de almacenaje, con aplicación de pasta irregular o rugosa en la superficie externa.

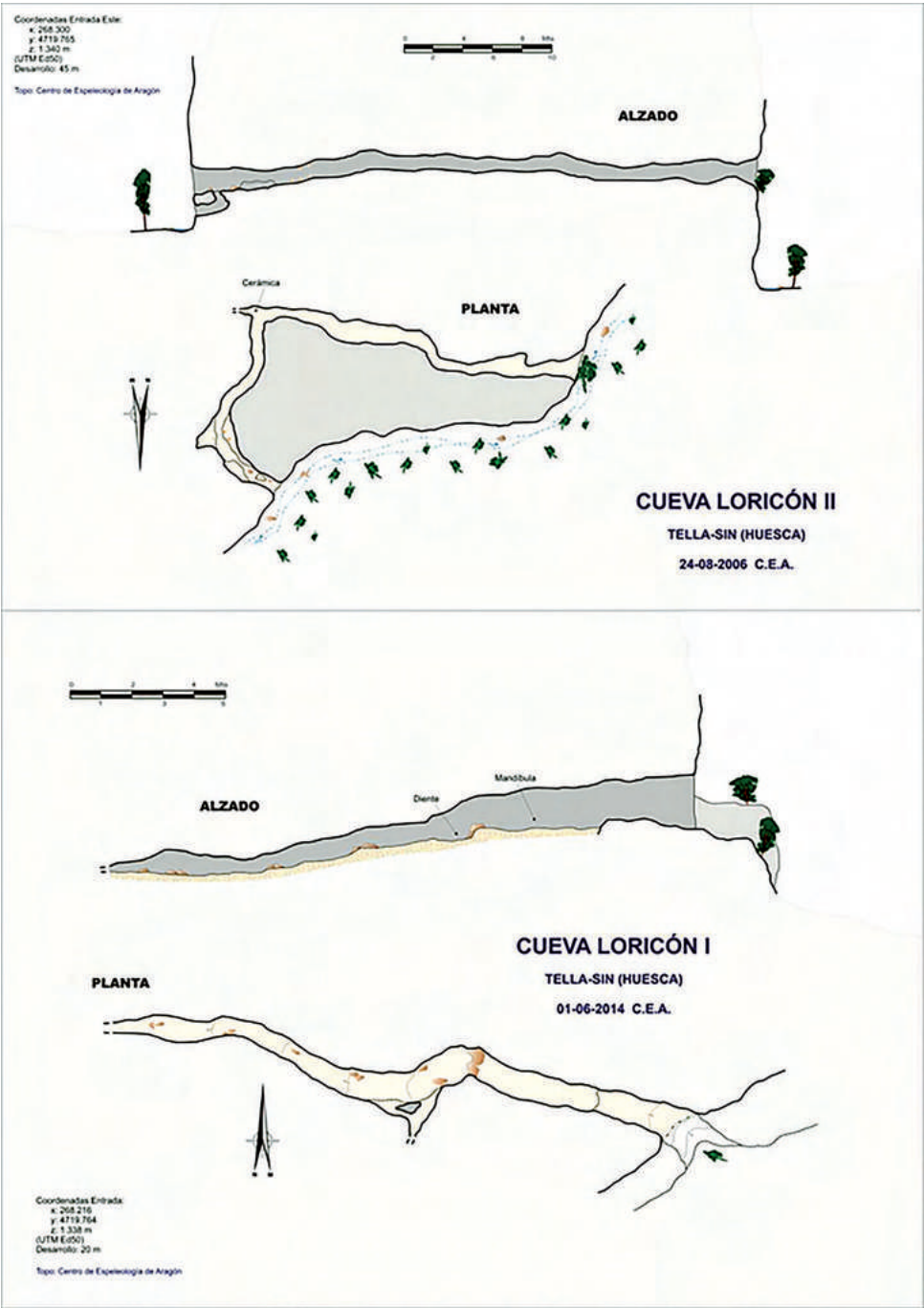


Figura 23. Cuevas de Loricón I y II. Planta y alzado realizado por el Centro de Espeleología de Aragón.

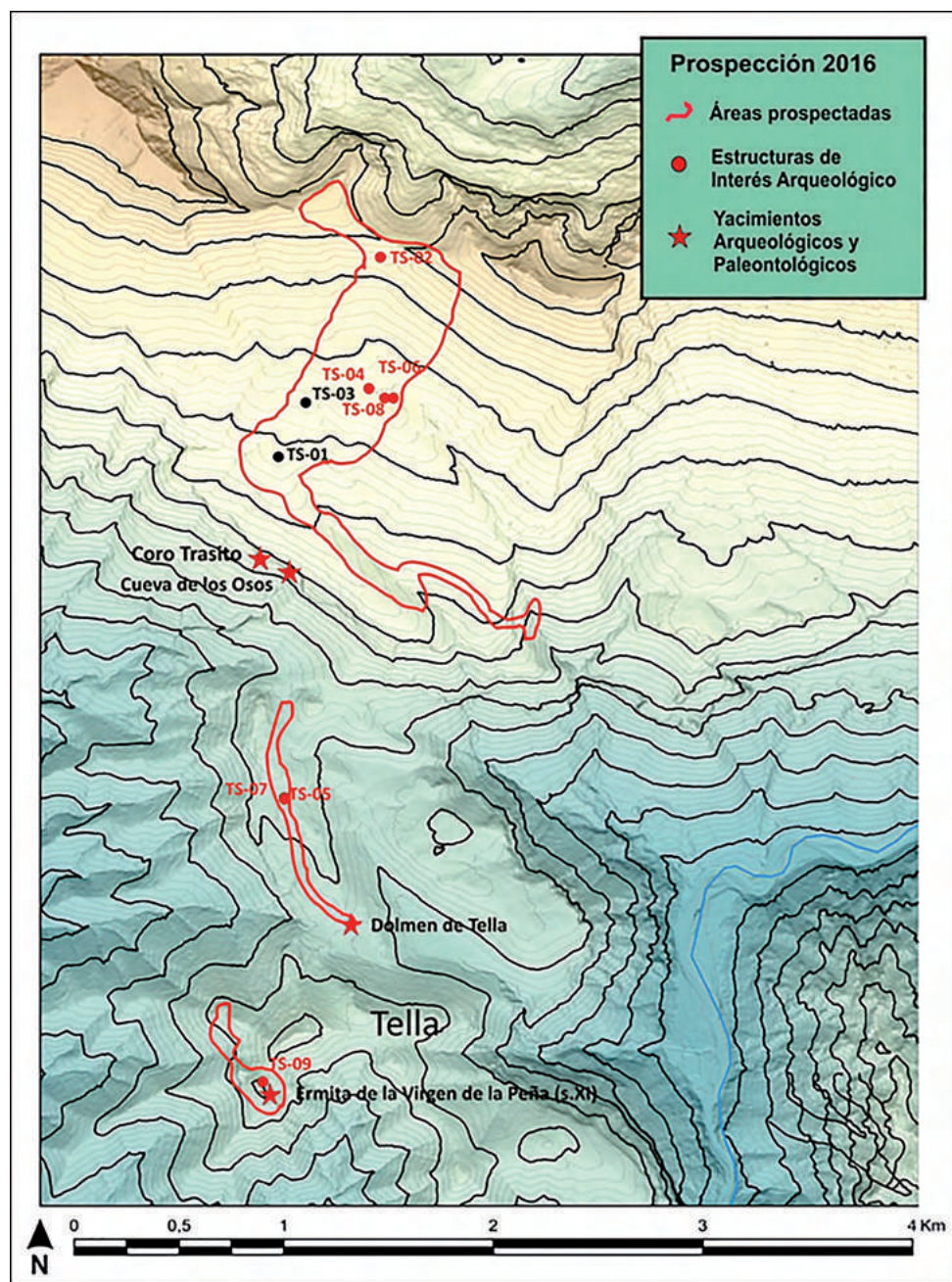


Figura 24. Mapa donde se marcan las zonas prospectadas en 2016 y se sitúan los puntos de interés arqueológico.

4.4. Las prospecciones de 2016 en Tella-Sin

En junio de 2016 se llevaron a cabo unas prospecciones tanto por encima como por debajo de Coro Trasito. La parte alta prospectada en esa ocasión abarcaba la zona de pastos de verano, superando los 1700 metros, por encima del farallón donde se encuentra Coro Trasito, hasta cerca de los 2100 metros en la zona del Portiello de Tella, en el cambio de vertiente con el valle de Bielsa y Pineta. Por otra parte, en la zona inferior se prospectó en los alrededores de la ermita románica de San Juan y Pablo y entre el dolmen de Tella o Piedra Vasar y la cueva de Coro Trasito (Fig. 24).

Empecemos por la prospección en la zona de la ermita de los Santos Juan y Pablo, donde se ha registrado la presencia de un abrigo que contiene una sedimentación que permite albergar restos arqueológicos. Se trata de un abrigo natural de unos 12 m² de espacio bajo la cornisa, parcialmente cerrado por un muro de 80 cm de altura y 1,60 m de largo. En el exterior del abrigo se documenta una terraza de unos 50 m². (Fig. 25). La orientación hacia el sur hace que sea un lugar cálido y el aterrazamiento en el exterior acomoda el espacio para poder realizar diversas actividades. Es necesario llevar a cabo un sondeo arqueológico para conocer cuándo y para qué se ha utilizado el abrigo.



Figura 25. Localización del abrigo del Puntón de Tella, bajo la ermita de los Santos Juan y Pablo (s. XI). Se observa un aterrazamiento artificial en el exterior del abrigo.



Figura 26. Imagen del denominado Dolmen de Fandichuerre.

En el antiguo camino que va desde el Dolmen de Tella hasta el Tozal de Castanariz, por donde en la actualidad se baja el agua desde Coro Trasito a Tella, se han localizado algunas paredes de lindes de campos y algún montículo de piedras y tierra. Sin embargo, queremos destacar la presencia de un ‘dolmen’ catalogado previamente y publicado por Teresa Andrés en 1988. Se denominó este resto prehistórico como el Dolmen de Fandichuerre. Sin embargo, habría que hablar más bien de una cista que de un dolmen, aunque en el Pirineo se han registrado varios de pequeño tamaño como este (Fig. 26).

Por último, comentar que en la zona alta de la montaña de Tella se han registrado también varios puntos de interés arqueológico. Por una parte, varias piedras colocadas junto a la pista que al parecer lo hizo el maquinista de la pala encargado de construir la pista para la circulación de vehículos. Algunos de estos puntos documentados son piedras colocadas una encima de la otra. Sin embargo, la que más llama la atención



Figura 27. 'Piedraficata', marcador territorial en la zona.

es la denominada 'Piedraficata', pues solamente la toponimia está indicando que existió previamente una piedra levantada en ese lugar. Como se puede observar en la figura 27, además esta piedra es alargada y simula una especie de menhir o marcador territorial (¿?). Sin embargo, la situación actual puede ser distinta a la originaria y la roca presenta unas marcas que probablemente fueran producidas por la pala en el momento de levantarla y sujetarla con otras rocas.

La zona de la Sierra de las Sucas ha sido prospectada siguiendo el camino GR.19.1 desde el parquin que da acceso a la Cueva de los Osos y Coro Trasito, hasta la zona del Portiello de Tella. Asimismo, allí donde el terreno es accesible, en el entorno del Puerto y en la Plana de El Trucho, ha sido posible prospectar en extensión, un área de algo más de 1,5 km². El resultado en esta zona ha sido el más amplio de las 3, tanto en cuanto al número de estructuras halladas como respecto a sus tipologías. Gracias a las posibilidades que conlleva la prospección en zonas abiertas o

de pasto, respecto a las zonas emboscadas o de tipo arbustivo (Gassiot *et al.* 2016).

Vamos a presentar las estructuras que hemos podido documentar mínimamente en esta zona alta de la Sierra de Sucas. Aunque debemos remarcar también que existen en la zona, entre la Plana del Trucho y el Portiello de Tella, otras posibles estructuras como cercados o restos de antiguas cabañas, peor conservadas, y que no han sido inventariadas porque su documentación como verdaderas estructuras arqueológicas debe ser revisada en próximas visitas, o bien que requerirían de una intervención arqueológica más intensa (limpieza y desbroce, catas o excavación parcial) que no estaba prevista en la primera campaña que llevamos a cabo en 2016.

Así pues, destacamos en primer lugar una cabaña asociada a un cercado o corral en el Portiello de Tella (Fig. 28). Se trata de un conjunto de dos estructuras realizadas en piedra seca, relativamente bien conservadas, que se localizan a unos 35 m al sur del puerto de Portiello de Tella, situadas al oeste del camino actual GR 19.1.

Conjunto compuesto por una estructura pequeña, de planta rectangular de unos 8 m², que asociamos con una cabaña; y una segunda estructura, situada a 15 m al sur de la primera, de unos 44 m², que interpretamos como un corral (Fig. 29).

Hemos asociado teóricamente las dos estructuras, porque la asociación cabaña y corral está extensamente documentada en todo el Pirineo para cronologías históricas (Rendu 2003, García *et al.* 2015, Gassiot 2016). Si bien sin una intervención arqueológica es imposible asegurar que se trate de estructuras que funcionasen simultáneamente. No obstante, esa es nuestra hipótesis de partida.

La primera es una estructura de base cuadrada, parcialmente derruida y sedimentada, formada por hasta tres hileras de piedras que presenta una altura máxima conservada de 72 cm y una mínima de 20 cm. Los muros tienen una anchura media de unos 47 cm. Se observa una entrada orientada al sur, de 60 cm. Dado el volumen del derrumbe exterior e interior, calculamos que los muros podrían tener alrededor de 1 m de altura máxima. La ausencia de derrumbe en la zona central de la cabaña indica que muy posiblemente tuviera una cubierta o techo vegetal, no conservado. El espacio interior de la cabaña es de 2,60 por 3m., lo que supone un área de unos 8 m² habitables.



Figura 28. Vista panorámica del Portiello de Tella. La flecha naranja marca la situación del conjunto ganadero (cabaña y cercado).

La segunda estructura es un recinto de 7,10 por 6,20 m. (44 m²) formado por 6 grandes bloques naturales que han sido cerrados con 4 tramos de muros irregulares de entre 25 y 80 cm. de altura y 50 cm. de anchura, actualmente parcialmente derruidos. Presenta una entrada evidente en el muro sur, de 48 cm. de anchura.

Por su tamaño y estructuración se relaciona a los conjuntos de cabañas pastoriles con corrales asociados, documentados en otras zonas de estudio del Pirineo (Rendu 2003, Garcia *et al.* 2015, Le Couédic *et al.* 2016, Gassiot 2016), así como a algunos modelos etnográficos de época contemporánea (Violant 2001). A falta de intervenciones arqueológicas no podemos relacionarla con cronología concreta alguna, tan solo encuadrar estas estructuras pastoriles con época histórica indeterminada.

Por último, queremos remarcar la presencia de vestigios de cabañas, posiblemente usadas por pastores en distintos periodos históricos, en la zona de la Plana del Trucho. La primera de ellas, se localiza en las

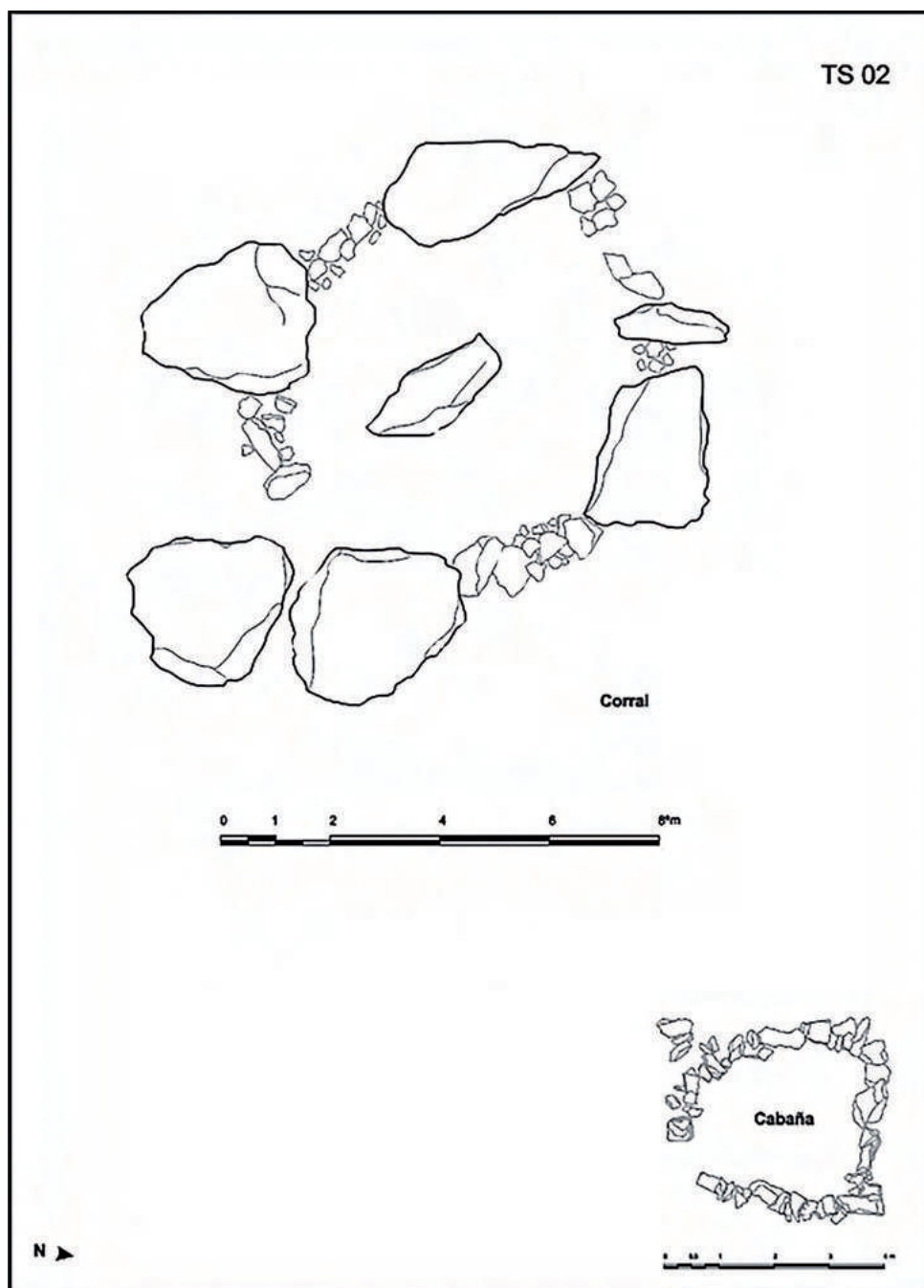


Figura 29. Plano de la cabaña y cercado para ganado del Portiello de Tella.

coordenadas: 31 268942, latitud Este; 47 20693, longitud Norte y a una altitud de 1.859 m. Se trata de una pequeña estructura rectangular muy sedimentada, adosada a un afloramiento rocoso natural. Por su tipología constructiva ha sido interpretada como un zócalo de piedras sobre el que se debió levantar una pequeña cabaña con materiales vegetales (Violant 2001, García *et al.* 2015, Le Couédic *et al.* 2016). La estructura mide 4,50 por 3 m, con un espacio interior aproximado de 8 m². El estado de sedimentación del derrumbe de los muros indica un abandono relativamente antiguo de la estructura, por lo que no parece una estructura contemporánea (Fig. 30 superior).

La segunda cabaña documentada en la Plana del Trucho corresponde a las siguientes coordenadas: X- 31 268493 E, Y- 47 20670 N a 1858 m. snm (UTM ETRS 89). Es una pequeña cabañita de base circular irregular, de unos 2 m. de diámetro y alrededor de 3 m² de espacio interior, realizada en piedra seca (Fig. 30. inferior), en la Plana del Trucho (Figs. 24, 25 y 26). Los muros actualmente presentan una altura de entre 50 y 90 cm., dado su derrumbe parcial. A diferencia de la anterior, el buen estado de conservación y escasa sedimentación del derrumbe de la estructura, apuntan a que se trataría de una cabaña relativamente más reciente, que no debió funcionar simultáneamente con la primera. Por su tipología circular, y su pequeño tamaño, encaja perfectamente con las cabañitas de pastor descritas por la etnografía regional (Violant 2001) y documentadas en otros valles pirenaicos (Rendu 2003, Gassiot 2016).

En esta misma área, hemos podido registrar una pequeña estructura adosada a una roca grande. Está realizada en piedra seca, adosada a un bloque errático situado en la Plana del Trucho (Figs 19, 20 y 21). Se trata de una estructura realizada con losas naturales de poco más de 1 m. de largo por 50-60 cm. de anchura hasta el bloque. Presenta una altura de 50 cm., aunque actualmente se encuentra parcialmente derruida. Por su pequeño tamaño es incompatible con una estructura de cabaña, por lo que la interpretamos como una estructura de almacenaje. Este tipo de estructuras han sido ampliamente documentadas en contextos de alta montaña en los Pirineos (García *et al.* 2015, Le Couédic *et al.* 2016); siendo también conocidas por la etnografía como “queseras o escondrijos” (Violant 2001).



Plana del Trucho: cabaña 1



Plana del Trucho: cabaña 2

Figura 30. Zócalos de 'cabañas de pastor' localizadas en la Plana del Trucho.

4.5. Las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Coro Trasito

4.5.1. Breve historia de las excavaciones

La cueva fue descubierta, desde el punto de vista arqueológico, durante los años setenta por el Grupo de Espeleología de Badalona (1986) (Canela, 2006) quienes encontraron algunos restos cerámicos en la galería interior, algunos fragmentos de molino en superficie y un hacha pulimentada. En esta misma zona también se apreciaba la existencia de los muros de antiguos corrales que evidenciaban la utilización de la cueva como redil durante al menos los últimos siglos, un fenómeno recurrente en las montañas calizas del arco mediterráneo. Sin embargo, no fue hasta el año 2011 y, de forma ya ininterrumpida desde 2013, que se ha procedido a la excavación de la Cueva de Coro Trasito.

La primera actuación arqueológica sistemática en Coro Trasito corrió a cargo de uno de nosotros (Javier Rey) quien con la ayuda de estudiantes de la Universidad de Zaragoza efectuó dos sondeos bajo la cornisa del abrigo. En uno de ellos, el sondeo 1, la pronta aparición de numerosos bloques de roca limitó la continuación de la excavación. En el otro -el sondeo 2- se pudo profundizar más de un metro, documentando una compleja secuencia estratigráfica con materiales cerámicos de la Edad del bronce y, en especial, del Neolítico antiguo.

En 2013 nos incorporamos el resto de nosotros en el estudio arqueológico de la cavidad. Se amplió en 1 m. el segundo sondeo efectuado el año 2011 con la finalidad de confirmar la secuencia, así como de sortear una zona con madrigueras y de un gran bloque que habían limitado la comprensión de la estratigrafía y habían frenado la excavación. Esta actuación permitió profundizar algo más, hasta que nuevamente la aparición de bloques caídos del techo paró la excavación. Con todo, se constató una extensa secuencia de época neolítica antigua por debajo de unos niveles sedimentarios con materiales prehistóricos algo más recientes. Los estratos visibles presentaban características muy específicas: una gama de coloraciones llamativas, una matriz por lo general muy fina y poco plástica y unas superficies cenicientas fruto de su oxidación que llevaban a pensar que su formación era producto, en gran medida, de la acumulación de estiércol de ganado. En definitiva, se constataba la existencia en Coro Trasito de extensos depósitos de “fumier”, término

utilizado en la arqueología del sudoeste de Europa para denominar este tipo de estratos relacionados con las cuevas redil.

La realización de los sondeos permite disponer de una primera serie de dataciones de la cueva con Carbono 14. Se confirmó la existencia de una fase de ocupación de la Edad de Bronce, concretamente de entre 1430 y 1130 calANE, y de diversas ocupaciones continuadas a lo largo de unos 7 siglos, durante el Neolítico antiguo, y más específicamente entre 5320 y 4590 calANE (Clemente et al. 2014 y 2016). También se obtuvieron muestras de una amplia gama de materiales arqueológicos que han permitido posteriores estudios específicos. Destacan, entre estos materiales, los restos carpológicos de cereales que evidencian prácticas agrícolas que debieron desarrollarse en las inmediaciones de la cueva ya en el Neolítico antiguo, concretamente al inicio de la secuencia arqueológica documentada.

En 2014 se inició la excavación en extensión de una superficie que ronda los 50 m² del sector central del abrigo exterior de la cueva de Coro Tránsito. Una vez confirmada la existencia de una potencia estratigráfica considerable, y tras su datación, el cambio hacia una estrategia de excavación horizontal perseguía emprender el estudio de la cueva como un lugar en el que a lo largo del tiempo se llevaron a cabo una serie de actividades específicas. La excavación en extensión conformaba la opción óptima para emprender esta tarea en la medida en que permite la individualización de los diferentes contextos y áreas de actividad. La exhumación del sedimento se llevó a cabo siguiendo una metodología estrictamente estratigráfica que implicaba la delimitación e individualización de cada paquete sedimentario y su excavación de forma secuencial. Al espacio que cubría esta excavación se le designó como Zona A, para distinguirlo de otros sectores de la cueva que pudieran ser estudiados más adelante. Su excavación ha continuado de forma ininterrumpida hasta la actualidad, con campañas anuales de tres semanas de trabajo de campo.

La excavación de la Zona A está confirmando la secuencia documentada en el Sondeo 2 de los años 2011 y 2013. Debajo de una capa de fiemo y cascajo reciente, aparecieron diversos niveles de sedimento de la Edad del Bronce y, debajo de éstos, los estratos de “fumier” del Neolítico antiguo. Se pudo constatar que la presencia de diversos episodios erosivos eliminaron parte de estos depósitos sedimentarios hace unos 3200 años,

cuando prácticamente habían colmatado este sector central del abrigo. Fruto de esta erosión, una buena parte de los estratos de la Edad del bronce desaparecieron, conservándose únicamente en el sector más interno de la cavidad, pegados a su pared interior. Lo mismo sucede en los estratos más recientes del Neolítico, los últimos que se formaron antes del abandono de la cueva como lugar de estabulación a mediados del V Milenio calANE. Esta situación ha condicionado la excavación que, a partir del 2015, se ha focalizado en la franja interior de la cuadrícula definida en 2014 para ir ampliándose progresivamente a medida que los trabajos alcanzaban estratos mejor preservados.

En el año 2017 se inició la excavación de la pequeña covacha situada al sur de la cavidad principal de Coro Trasito, donde en los primeros años del s. XXI un equipo de paleontólogos localizó, en un pequeño sondeo, diversos materiales arqueológicos entre los cuales se encontraban restos antropológicos. Para distinguirlo del anterior, a este espacio se le designó como Zona B.

Las excavaciones efectuadas en la campaña de 2017 en la Zona B se centraron en el sector central e interior de la cavidad, sobre una superficie de 12,5 m². Permitieron identificar los límites del sondeo efectuado por el equipo de paleontólogos. Así mismo llevaron a identificar un nivel de ocupación asociado a cerámica del II Milenio calANE y, por debajo, otro con materiales que por tipología se vinculan al Neolítico antiguo: cerámica impresa, un fragmento de brazaletes de mármol, etc., así como numerosos restos osteológicos. En 2018 se expandió la excavación hacia la terraza frontal del covacho, ampliándola en 19,5 m² adicionales con el fin de estudiar también este área donde se aprecian diversos muros que la delimitan y cuya construcción probablemente sea prehistórica.

4.5.2. Metodología de las excavaciones

A partir de la campaña de 2014, todas las excavaciones realizadas en Coro Trasito han sido en extensión y siguiendo una metodología estratigráfica. La delimitación de las superficies de los diferentes estratos se ha realizado mediante una estación total, definiendo tanto el perímetro de sus límites como el micro-relieve de su superficie. El trabajo con estación total ha permitido prescindir de las cuadrículas de hilos y, a su vez,

incrementar el número de materiales y elementos arqueológicos que se han situado tridimensionalmente en el espacio, así como el grado de precisión con que se ha hecho. Así, también se han situado en el espacio, además de estructuras arqueológicas como muros, agujeros de poste y fosas de diversa tipología, una gran cantidad de materiales arqueológicos. Esta actividad está permitiendo definir distintas áreas de actividad en los espacios excavados, con densidades específicas de distintos tipos de objetos arqueológicos y en ocasiones con una determinada pauta en la distribución de agujeros de poste, hogares o fosas de almacenamiento.

La extracción del sedimento se ha llevado a cabo, en todos los casos y en las dos zonas de excavación, a partir del reconocimiento de los distintos estratos. En cada zona de excavación ha habido que resolver dificultades específicas, fruto de la naturaleza diferencial de los depósitos sedimentarios en cada caso. En la zona A (Fig. 31), la presencia de una sedimentación rápida fruto de un uso intensivo del espacio y en gran medida producto de la estabulación de ganado, ha conllevado a la existencia de depósitos estratigráficos claramente visibles por su variedad cromática. No obstante, estos estratos internamente acostumbran a presentar una compleja micro-estratigrafía asociada a eventos de muy corta duración (un día o unos pocos días) que es muy complicada de seguir a lo largo de superficies grandes. Adicionalmente, la presencia de una densidad considerable de agujeros de poste, y pequeñas fosas de almacenamiento en algunos de los momentos de ocupación, ha recortado la continuidad de estos depósitos sedimentarios, incrementando la dificultad de continuarlos en extensión. La exhumación del sedimento se ha efectuado a partir de los estratos principales hecho que, con todo, ha conllevado a la identificación de decenas de unidades estratigráficas distintas para cada fase de ocupación.

En la zona B la problemática ha sido distinta. En ese sector no hubo en ningún momento una sedimentación rápida fruto de la presencia de ganado estabulado. Más bien, la formación de sedimento ha seguido las dinámicas geológicas propias de un pequeño recoveco en el que en la actualidad no hay señales de circulación hídrica. Aquí el sedimento en general estaba formado por limos de color claro y en ocasiones una considerable cantidad de clastos angulosos que, sin embargo, escasamente formaban capas claramente identificables. Con esta dificultad, los niveles se han identificado, en gran medida, por la disposición de materiales y los fenómenos geológicos.

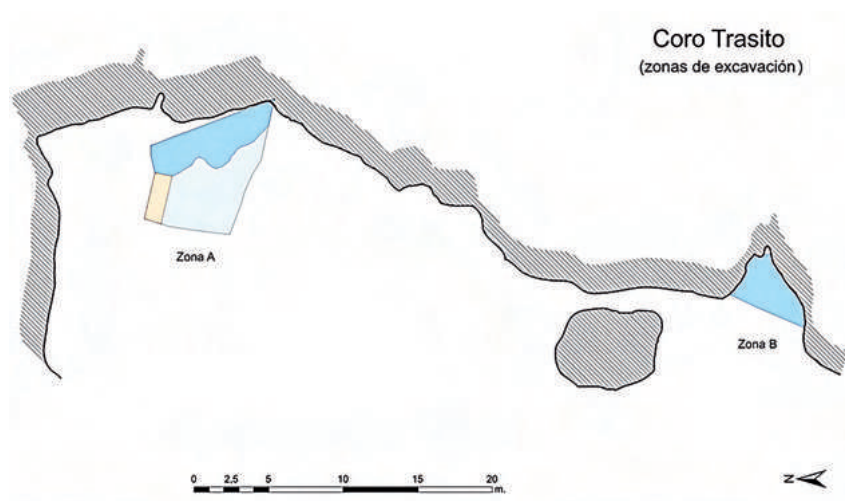


Figura 31. Zonas de excavación (A y B) en Coro Trasito.

Con la excepción puntual de los niveles más superficiales, se ha cribado la práctica totalidad del sedimento removido. La excepción ha sido la parte que se ha reservado para la flotación, una técnica de recuperación de materiales de muy pequeñas dimensiones y que fácilmente pasan desapercibidos al ojo humano, como por ejemplo las semillas carbonizadas. En general el sedimento flotado ha correspondido al 20% del excavado para cada estrato, aunque en algunos casos, como hogares y fosas de almacenamiento esta proporción ha sido mayor, incluso alcanzando en algunos casos el 100%.

4.5.3. Algunos resultados

4.5. 3. 1. Cronología: Coro Trasito, un yacimiento del Neolítico antiguo y la Edad del bronce

A fecha de hoy se han efectuado un total de 13 dataciones absolutas de materiales procedentes de Coro Trasito (tabla 2). De éstas, 3 proceden de la zona B y el resto de la A. Dentro de estas últimas, 6 se han realizado sobre muestras recogidas en el sondeo y han permitido definir una secuencia arqueológica global para este sector del yacimiento mientras que las cuatro restantes han introducido información de detalle sobre los

estratos superiores de la misma, que son los que en la actualidad se están excavando. En su conjunto las dataciones obtenidas son coherentes con los materiales obtenidos y no muestran inconsistencias estratigráficas.

Código lab.	Procedencia	Estrato	Contexto	datación bp	cal 2 sigma	Material
Beta - 310471	Sondeo	Sondeo 2		3040+/-40	1412-1134 calANE	
CNA-2943.1.1	Excavación	Conjunto 2	piso	3068+/-32	1416-1232 calANE	hueso
BETA-512247	Excavación	A-3B49	enterramiento	3080+/-30	1418-1264 calANE	hueso
Beta-491701	Excavación	B-3A1	enterramiento	3100+/-30	1431-1283 calANE	hueso
Beta-491702	Excavación	B-3A1	enterramiento	3100+/-30	1431-1283 calANE	hueso
ETH-88906	Excavación	3A5-inf	fumier	5609+/-25	4491-4365 calANE	semilla
Beta-491700	Excavación	A-3B19	silo	5700+/-30	4650-4457 calANE	semilla
CNA-2520.1.1	Sondeo	3002	fumier	5830+/-35	4788-4590 calANE	semilla
ETH-88905	Sondeo	3006b	fumier	5928+/-75	4999-4614 calANE	semilla
Beta-358571	Sondeo	3010	fumier	5990+/-40	4992-4786 calANE	semilla
Beta - 366546	Sondeo	3013	fumier	6150+/-40	5216-4993 calANE	hueso
CNA-2944.1.1	Sondeo	3013-base	fumier	6269+/-33	5323-5081 calANE	semilla
Beta-512244	Excavación	B2B1	piso	6190+/-30	5227-5041 calANE	semilla

Tabla 2. Dataciones AMS de Coro Trasito. Todas las muestras se han calibrado mediante la curva INTCAL13 (Reimer et al. 2013). La procedencia "excavación" indica muestras obtenidas en la excavación en extensión.

Los resultados obtenidos muestran que durante la prehistoria la cueva de Coro Trasito fue ocupada en dos épocas distintas. La primera fue durante los primeros 10 siglos del Neolítico en el Pirineo central y la segunda en un momento ya avanzado de la Edad del bronce. La secuencia arqueológica más extensa es la del abrigo exterior de la cueva. En él tuvo lugar un primer asentamiento a finales del VI Milenio calANE, sobre el 5300-5200 calANE que se mantuvo, aunque como veremos con diversos cambios en el uso del espacio, hasta cerca del 4400 calANE. Durante estos siglos se formaron con rapidez los estratos de “fumier” que definen gran parte de la estratigrafía de este sector de Coro Trasito y el abrigo se volvió mucho más angosto. Después de un período de abandono de unos 3.000 años durante la Edad del bronce volvió a haber una frecuentación humana del lugar que, con todo, sería posiblemente de menor intensidad y sobre todo mucho más breve en el tiempo. En la zona B la secuencia es parecida. A una ocupación neolítica de entorno el 5200 calANE le sucedió otra de la Edad del bronce con una antigüedad calcada a la de la zona A. Con todo, la ocupación de la Zona B fue más puntual y mucho menos intensa que la del abrigo principal, especialmente durante el Neolítico, donde parece no tener una duración tan larga.

4.5. 3. 2. La ocupación de Coro Trasito: algo más que un simple redil

La excavación de Coro Trasito ha evidenciado la utilización del abrigo principal como un lugar de estabulación de rebaños durante como mínimo 8 siglos a inicios del Neolítico. Los depósitos excavados muestran que el principal factor de sedimentación y colmatación de esta parte de la cavidad fue la acumulación de excrementos de ganado. Las características de estos depósitos muestran similitudes con la sedimentación de otros yacimientos en cueva que también se han descrito como corrales durante la misma época (Angelucci et al. 2009, Fernández y Polo 2008-2010, Fernández 2010, Vergés et al. 2008). En Coro Trasito la excavación del sondeo 2 ha evidenciado una tasa de sedimentación rápida, cercana a 1 mm/año, en la que se aprecia una escasa incidencia de procesos naturales. Este hecho garantiza una considerable integridad de los contextos arqueológicos conservados en los que hay una acotada presencia de madrigueras.

La excavación en extensión ha permitido, no obstante, matizar esta perspectiva. En primer lugar, se ha constatado que no todos los espacios de Coro Trasito desempeñaron esta función de redil. Así, en la zona B no se han apreciado indicios de su uso como espacio de corral ni en la ocupación del final del VI Milenio calANE ni, posteriormente, en la de la segunda mitad del II Milenio calANE. No obstante, la presencia de materiales arqueológicos especialmente en la fase del Neolítico antiguo en este sector es considerable, especialmente si se compara con la de los niveles de “fumier” de la zona A.

En segundo lugar, en el abrigo principal también se ha constatado una alternancia de funcionalidades del espacio que actualmente se está excavando en extensión. De un lado se constata una estratigrafía de “fumier” que aporta la mayor parte del sedimento, básicamente durante las fases neolíticas. Estos niveles fueron de formación rápida como consecuencia de la presencia de animales que acumularon excrementos mientras estaban estabulados. En este sedimento la presencia de materiales arqueológicos es más bien escasa y no genera áreas de actividad específica. Más bien parece asociarse a la utilización puntual de la cuadra como lugar donde se desecharon algunos objetos sin que para nada se llegaran a definir áreas de acumulación o de basureros.

Durante el Neolítico, no obstante, la secuencia de capas de “fumier” se interrumpe en dos tipos de circunstancias específicas. Una de ellas es la utilización del espacio como un lugar de almacenamiento (Fig. 32). Durante la excavación se ha podido apreciar como en un momento próximo a la finalización de la presencia humana de época neolítica se configuró la parte interior del espacio central del abrigo como un lugar destinado al almacenamiento. Dan fe de ello la presencia de cerca de una quincena de pequeñas fosas excavadas en el sedimento de la cueva (Gassiot et al. 2018). Aparecen bastante agrupadas definiendo dos concentraciones. Una se emplaza en el vértice sureste de la excavación sobre un eje de poco más de 1 m. y cubriendo un área de 0,6 m². La otra, a 1 m. de distancia, cubre un área y eje similar a la anterior. Destaca que en ambos casos la construcción de las fosas excavadas en el suelo fue secuenciada, puesto que se observan recortes entre ellas. Fuera de estas agrupaciones se han encontrado también algunas estructuras algo más aisladas.



Figura 32. Algunos de los 'silos' o estructuras de almacenamiento neolíticas excavadas en sedimentos de 'fumier' en Coro Trasito.

Las plantas de estas fosas son principalmente circulares u ovaladas. Las más pequeñas tienen diámetros de unos 30 cm. Los de la mayoría rondan los 40 cm. mientras los de las mayores dimensiones en planta rondan los 50 cm. Una de ellas, ovalada, presenta un diámetro mayor de unos 80 cm. Por norma, pues, se trata de fosas relativamente pequeñas. De hecho, sus capacidades oscilan entre los 20 y 40 l. En un caso puntual podría haber rondado los 70 u 80 l.

En sección, las fosas son diversas. Algunas tienen perfiles globulares mientras que en otros casos son rectos, ya sean oblicuos o verticales. Las bases tienden a ser cóncavas y, en algún caso, planas. De algunas fosas únicamente se ha conservado la mitad inferior, producto de la erosión de los niveles superiores del "fumier" neolítico antes de las ocupaciones del II Milenio calANE. En algunas, en cambio, se ha podido documentar su boca que, a veces, presentaba una pequeña muesca o cornisa que podría haber servido para sujetar una tapa. Lajas planas encontradas en el fondo de alguna fosa podrían corresponder a este elemento de cierre. El sedimento que las rellena es uniforme y sin una estratificación interna,

CORO TRASITO 2019

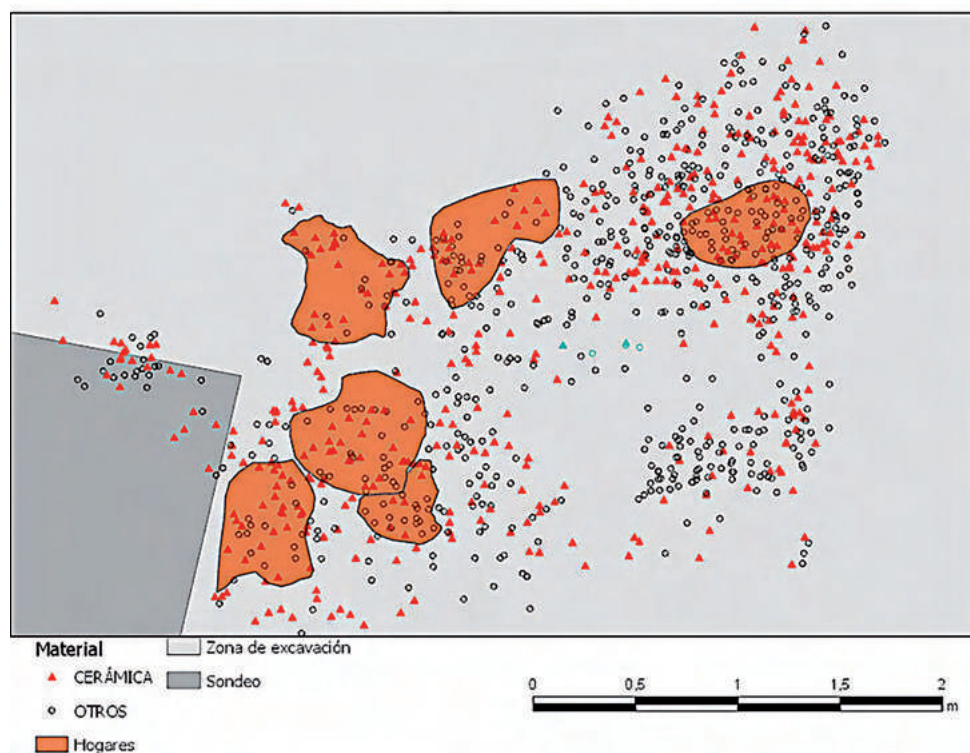


Figura 33. Distribución de hogares, y densidad de materiales cerámicos, faunísticos y otros en el nivel de ocupación excavado en 2019.

indicando procesos de amortización rápidos y quizás intencionales, una vez se había vaciado su contenido. La flotación del sedimento de estos rellenos no está aportando apenas restos carpológicos. Los fragmentos de semilla recuperados básicamente consisten en cáscaras de avellana quemadas, un material habitual en los estratos de esta fase de ocupación de la cueva. La datación más reciente del neolítico de Coro Trasito procede el nivel de frecuentación asociado a estos silos.

Otra situación específica que interrumpe la formación del fumier es la frecuentación del espacio como un lugar de ocupación humano y, presumiblemente, para realizar actividades específicas (Figura 33). Este fenómeno ya se apreció durante la excavación del Sondeo 2, en estratos donde el volumen de materiales arqueológicos (cerámica, restos carpológicos y faunísticos, etc.) se incrementaba de forma muy acusada (Díaz

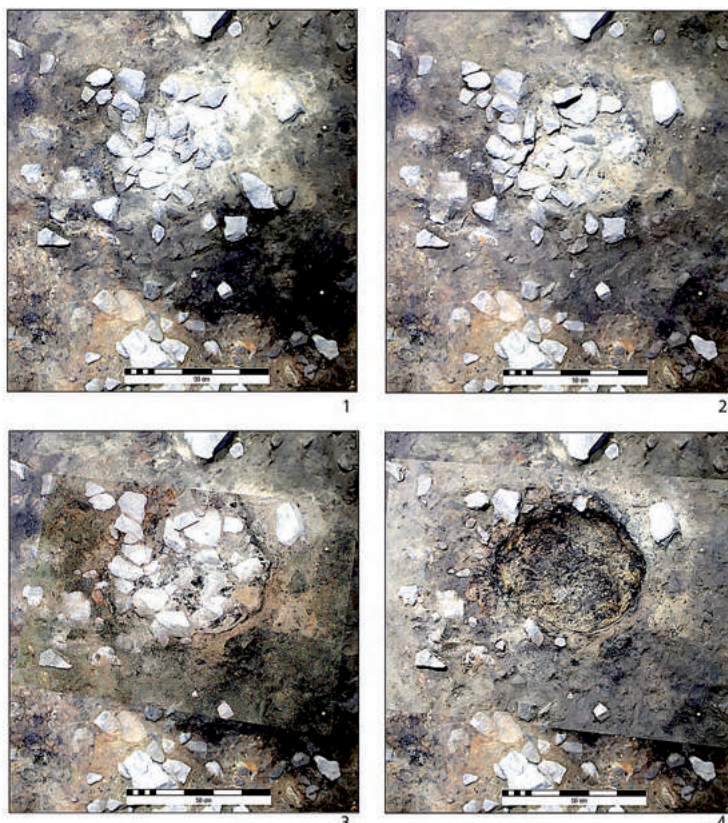


Figura 34. Proceso de excavación de un hogar en cubeta (1 a 4) del nivel de ocupación.

2016, Viñerta y Saña 2019). La excavación en extensión lo está mostrando también de forma clara. En la base de una serie de estratos de “fumier”, en los que posteriormente a su sedimentación se habían excavado las fosas mencionadas en los párrafos superiores, ha aparecido un nivel que contiene múltiples manchas de carbones y cenizas, hasta cinco hogares distintos y que funcionaron de forma secuenciada en el tiempo, con una elevada densidad de materiales arqueológicos. Éstos definen concentraciones claras que actualmente se encuentran en proceso de análisis para caracterizarlas como áreas de actividad específica.

Este momento de ocupación del abrigo principal tuvo lugar previsiblemente antes del 4600/4700 calANE, en un momento en el que el ganado se estabuló en otro sector del abrigo y, por consiguiente, se frenó la acumulación de excrementos en este sector. A diferencia del “fumier”,

aquí el descarte de materiales fue mucho mayor y parecen haberse dado en el mismo espacio actividades domésticas y productivas. La presencia de hogares, algunos de ellos realizados en cubetas rellenas de cantos de caliza, es también un aspecto que identifica este momento con respecto a los explicados anteriormente (Fig. 34).

En definitiva, se observa que el funcionamiento de una cueva redil neolítica era muy complejo, con una alternancia de usos en un mismo espacio. Esta alternancia posiblemente respondía a la voluntad de regularizar la aportación de excrementos de animales al suelo de la cavidad, aportación que constituía el principal factor de modificación de la cavidad al ir llenando progresivamente.

4.5. 3. 3. Los materiales arqueológicos de Coro Trasito: agricultura, ganadería y otras actividades

Los materiales arqueológicos recuperados se encuentran todavía en fase de estudio, aunque ya existen algunas publicaciones, tesis doctorales y trabajos de fin de máster sobre una parte de los mismos (Antolín et al. 2018, Díaz 2016, Obea 2014, Obea et al. en prensa, Rey et al. 2018, Tarifa 2019, Viñerta y Saña 2019). A modo de síntesis cabe reseñar que, por una parte, la morfología de algunos de estos materiales, como la cerámica, es coherente con la existencia en el yacimiento de dos claros períodos de ocupación prehistórica: uno en el Neolítico antiguo y otro en la Edad de bronce tardía.

La descripción detallada de los resultados de su estudio requiere una extensión superior a la del presente trabajo. Es por ello que aquí nos limitamos a reseñar algunos aspectos. En primer lugar, con relación a la subsistencia, una diversificada gama de evidencias ilustra la existencia de prácticas agrícolas y ganaderas a lo largo de toda la secuencia de ocupación prehistórica de la cueva. El registro carpológico evidencia el consumo de cereales en todas las ocupaciones que han proporcionado restos de semillas (Antolín et al. 2018, Clemente et al. 2016). De hecho, en la unidad estratigráfica del sondeo 2 (5300-5000 calANE) se recuperó un gran número de semillas. De éstas, el 49% de las determinadas a nivel de especie son de cebada (*Hordeum vulgare*) y un 23% de trigo (*Triticum dicoccum* y *Triticum aestivum*). Aparecen también taxones silvestres, como el saúco rojo (*Sambucus cf. Racemosa*) en este mismo nivel. Aproximadamente a partir del 5000 calANE el consumo de avellanas se vuelve evi-

dente y se mantiene a lo largo de todas las ocupaciones neolíticas en las que la importancia de los cereales tiende a decrecer ligeramente.

Durante la prehistoria el consumo de cereales en la cueva fue habitual. Los análisis palinológicos y antracológicos complementan esta información e indican que hubo un marcado proceso de deforestación en la Edad del bronce, una época en que se consolidó un bosque de pino y de boj parecido al actual (Obea 2014 y Obea et al. en prensa). En cambio, para las fases anteriores, la vegetación arbórea era mucho más extensa con una presencia mayor de caducifolios como el avellano y el roble, hecho que repercutía también en la madera utilizada como combustible en los hogares. Por otra parte, el registro palinológico muestra la presencia de polen de cereal en diversas de las muestras de época neolítica y en las de la Edad del Bronce. En general, en palinología se asume que la presencia en una muestra de polen de cereal, muy pesado y que por lo tanto viaja poco, es indicativa de la existencia de los campos de cultivo en las inmediaciones del lugar de procedencia. En este caso, esto indica que tanto en el Neolítico como en la Edad del bronce los habitantes de Coro Trasito cultivaron cereales en las inmediaciones de la cueva.

El registro arqueozoológico de Coro Trasito también aporta información sobre la subsistencia durante el Neolítico y la Edad de bronce (Viñerta y Saña 2019). Al igual que con la agricultura, deja constancia de la presencia de ganadería a lo largo de toda la secuencia de ocupación prehistórica. Igualmente, el consumo de animales domésticos se constata ya en las ocupaciones más antiguas y, como sucede con los cereales, su predominio entre el 5000 y 5300 calANE es más acusado que en épocas posteriores. Constatada la presencia de ganadería, algo esperable en una cueva redil, el análisis de los rebaños es también interesante. Si bien se constata un predominio de ovejas y cabras en las diferentes fases de ocupación, también es evidente la presencia de bóvidos y cerdos domésticos en cada una de ellas. En definitiva, la ganadería no fue únicamente de ovejas y cabras. Los registros osteológicos ilustran, además, que los rebaños más diversos se sitúan en la primera fase neolítica de la cueva (5000-5300 calANE), cuando cerdos y bóvidos supusieron prácticamente la mitad de los individuos sacrificados. En definitiva, la ganadería de la cueva de Coro Trasito no fue únicamente de ovicápridos y la diversidad que evidencia, especialmente en su fase más antigua, la aleja de la imagen etnográfica de los rebaños trashumantes.

Otro aspecto relevante es la elevada presencia de individuos neonatales entre las ovejas/cabras sacrificadas o muertas durante el neolítico. La ratio entre neonatales y adultos es de 10 a 4, disminuyendo a 3 en caso de los subadultos y a 1 en los infantiles. Estos datos son válidos para los primeros momentos de ocupación del sitio, entre el 5300 y el 4900 calANE. (Viñerta y Saña 2019). El sacrificio de individuos recién nacidos puede parecer una acción poco rentable si lo que se persigue es el consumo de carne. En cambio, es coherente con una voluntad de explotar la leche de la madre, al eliminar un consumidor de la misma. El análisis de los residuos de la cerámica de Coro Trasito (Tarifa 2019) muestra como algunos de los recipientes cerámicos neolíticos fueron utilizados para contener lácteos, presumiblemente vinculados a una producción muy antigua de queso u otro producto lácteo.

Tanto la diversidad de la subsistencia, con una agricultura consolidada y diferentes tipos de rebaños, como la existencia de actividades de transformación de algunos productos (como los lácteos) y de almacenaje (como certifican las numerosas fosas excavadas) indican que durante el Neolítico la cueva de Coro Trasito fue algo más que un simple redil de ovejas y cabras. La identificación de hogares y áreas de trabajo confirma la presencia también de un asentamiento humano. En estas áreas de trabajo es llamativa, entre otras, la presencia de instrumentos empleados en la producción de recipientes cerámicos, como indican las trazas de uso de algunos instrumentos líticos, malacológicos o en hueso. Así como el redondeamiento de los bordes de algunos fragmentos de cerámica presuntamente utilizados como espátulas (como *esteques*, en la literatura arqueológica francesa). La recuperación de una cifra destacada de cuentas de collar y otros adornos confirma la utilización de la cueva como lugar de asentamiento (Rey et al. 2019). A su vez también indica que sus habitantes tenían acceso a materiales procedentes de distancias largas, como ilustra la recuperación de un colgante sobre un colmillo de un mamífero marino y de varias cuentas sobre conchas también marinas.

La excavación de las ocupaciones de la Edad del bronce ha proporcionado también evidencias llamativas, como son los enterramientos de individuos perinatales en los dos sectores del yacimiento. Su estudio, todavía en curso, puede proporcionar información relevante sobre episodios de mortalidad infantil en ese momento de la prehistoria.

5. A modo de reflexión

Para cerrar este trabajo quisiéramos dejar una última reflexión respecto a los trabajos arqueológicos realizados por nuestro equipo en Sobrarbe. En primer lugar, comentar que no solamente se trata de llevar a cabo trabajos de campo relacionados con prospecciones, sondeos y excavaciones arqueológicas, sino que también del estudio de materiales arqueológicos provenientes de excavaciones más antiguas. Así pues, también hemos estudiado los materiales en sílex tallado provenientes de sitios tan importantes como Cueva de Chaves (Bastaras) o la Espluga de la Puyascada (San Juan de Toledo, La Fueva) para conocer en qué actividades productivas intervinieron los distintos instrumentos de producción (Mazzucco et al. 2013, Mazzucco 2018, Clemente Conte 2017). Trabajos que complementan los hasta ahora expuestos y que nos permitirán poder realizar otros de síntesis a nivel general, bien sea por los datos cronológicos como por el territorio particular de montaña y alta montaña. Pensamos que podremos llegar a conclusiones interesantes respecto al origen de la agricultura y ganadería en estas tierras pirenaicas, por lo que el proyecto que estamos desarrollando sobre el estudio y difusión del pastoralismo en el Bien Pirineos Sur empieza a tener sus primeros resultados y cada año se van ampliando un poco más.

Cada vez conocemos nuevos sitios y los análisis que aplicamos a los materiales nos aportan los datos para poder conocer y describir la vida humana prehistórica, en el territorio ahora conocido como Sobrarbe. Empezamos a saber qué tipo de agricultura desarrollaron, basada esencialmente en diversos cereales y leguminosas; recuperamos restos carbonizados de semillas silvestres que junto al estudio de carbones y polen nos indican el tipo de medio ambiente y clima que tuvieron en aquella época del Neolítico. También, cada vez tenemos más conocimientos sobre los instrumentos que utilizaron para modificar ese medio ambiente y obtener los medios de subsistencia necesarios. Sabemos cómo se estructuraron los primeros rebaños compuestos de ovejas y cabras principalmente, pero también con vacas y cerdos domésticos, y cómo los gestionaban para su mantenimiento. Sin embargo, aún queda mucho trabajo de campo y análisis de los datos empíricos obtenidos en ellos para seguir profundizando en esos aspectos que nos permitan avanzar en el conocimiento sobre la organización para poder llevar a cabo la producción y la reproducción social de esos grupos humanos.

6. Agradecimientos

Aparte de las instituciones y personas adscritas a las mismas que ya hemos mencionado en la introducción de este artículo, quisiéramos también agradecer a otras instituciones y personas como:

Al Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM-UAB-CSIC), por todo el trabajo de prospecciones y excavaciones realizado, a veces en condiciones muy duras y con climatologías muy adversas: Laura Obea, Sara Díaz, David Rodríguez, David García, Guillem Salvador y Niccolò Mazzucco.

A los investigadores/colaboradores del Proyecto: María Saña, Ángel Viñerta, Francesc Burjachs y Ferrán Antolín.

A una serie de amigos y amigas que nos han ayudado de un modo u otro a llevar a cabo los trabajos de campo. Han colaborado con su presencia en prospecciones o excavaciones, han ayudado en acondicionar alojamientos, preparar comidas, etc. Entre estas personas se encuentran: Mikel Etxebarría, Yolanda Mairal, Nacho Jene, Paz Agraz, Kike Fernández, Jaime Mas, Amor Olomí y Alberto Iglesias con sus mulas de 'Treking-mule'.

A todos los voluntarios y voluntarias del programa "Excava con el Geoparque", especialmente a las personas de Sobrarbe interesadas por el patrimonio de la Comarca: Pili Felices, Eva Guerrero, M.^a Ángeles Tilo, Quique Pueyo y José A. Talón.

A Jaime Vaz-Romero Bernard, vecino de Fanlo, que fue el descubridor de las pinturas de estilo Levantino en O Lomar de Fanlo.

7. Bibliografía

- Acín Fanlo, J. L. (2017). Los mosaes y el queso. Sobrarbe. En: *Homenaje a Pepe Gracia*. Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe n.º 16: 37-51.
- Alonso Tejada, A., Grimal, A. 1994. Comentarios sobre el sector septentrional del Arte Levantino, *Bolskan* 11: 9-31.
- Andrés Rupérez, M. T. (1988). "Megalitismo Aragón". En: *La Corona de Aragón. El misterio de las grandes piedras*. Zaragoza, pp. 40-99.
- Angelucci, D. E.; Boschian, G.; Fontanals, M.; Pedrotti, A.; Verges, J. M. (2009): "Shepherds and karst: the use of caves and rock-shelters in the Mediterranean region during the Neolithic" *World Archaeology* 41/2: 191-214.
- Antolín, F., Navarrete, V., Saña, M., Viñerta, Á., Gassiot, E., 2018. Herders in the mountains and farmers in the plains? A comparative evaluation of the archaeological record from Neolithic sites in the eastern Iberian Pyrenees and the southern lower lands. *Quaternary International* 484, 75-93.
- Baldellou, V. 1984-85. El arte rupestre post-paleolítico en la zona del río Vero. *Ars Praehistorica* 3-4: 111-137.
- Baldellou, V. (1985). 'La Cueva del Forcón' (La Fueva, Huesca). *Bolskan* 1: 149-176.
- Baldellou, V. 2007. Catálogo de Aragón. *Série arqueològica* 22, (Catálogo del Arte Prehistórico de la Península Ibérica y de la España Insular. Arte rupestre levantino): 33-116.
- Baldellou, V.; Ramón, N. (1995). Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del Conjunto de Olvena. La Cueva del Moro de Olvena (Huesca), vol. 1, pp. 113. *Bolskan* 12. Huesca 1995.
- Briet, L. (1910). Barrancos et Cuevas. *Spelunca, Bulletin et mémoires de la Société de Spéléologie*, Tome VIII n.º 61, Octubre 1910, Paris.
- Canela, R., 2006. *La Cueva de los Osos. Sistema Badalona – 1.151*. Barcelona,
- Casado, P. (1985). Los grabados de la cueva de 'El Forcón'. *Bolskan* 1: 183-192.
- Castán Sarasa, A. (2017). Gracias, Amigo. En: *Homenaje a Pepe Gracia*. Sobrarbe. Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 16: 100-119.
- Catalán, J.; Batalla, M.; Bonet, M. T.; Brotons, L.; Buchaca, T.; Camarero, L.; Clemente-Conte, I.; Contreras, F.; Domingo, R.; Felip, M.; Gassiot, E.; García Casas, D.; Giralt, S.; González-Sampériz, P.; Jiménez-Moreno, G.; Laborda, R.; Lorite, J.; Martín-Civantos, J.M.; Mazzuco, N.; Montes, L.; Moreno, A.; Ninyerola, M.; Pèlachs, A.; Pérez-Obiol, R.; Piqué, R.; Pla-Rabés, S.; Saña, M.; Sáez, A.; Sebastián, M.; Soriano, J. M.; Terradas, X.; Valero-Garcés, B.; Villero, D. (2019). Análisis ecológico de la culturización del paisaje de alta montaña desde el neolítico: los parques nacionales de montaña como modelo. En: *Proyectos de investigación en Parques Nacionales: 2013-2017 - Naturaleza y Parques Nacionales*, serie Investigación en la Red, P. Amengual (ed.) Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Madrid., pp. 281-298.
- Catalán, J.; Pèlachs, A.; Gassiot, E.; Antolín, F.; Ballesteros, A.; Batalla, M.; Burjachs, F.; Buchaca, T.; Camarero, L.; Clemente, I.; Clop, X.; García, D.; Giralt, S.;

- Lluch, L.J.; Madella, M.; Mazzucco, N.; Mur, E.; Ninyerola, M.; Obea, L.; Oltra, J.; Pérez-Obiol, R.; Piqué, R.; Pla-Rabés, S.; Rondón, C.R.; Rodríguez, J.M.; Rodríguez, D.; Sáez, A.; Soriano, J.M. (2013). Interacción entre clima y ocupación humana en la configuración del paisaje vegetal del Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici a lo largo de los últimos 15.000 años. En: *La investigació al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, IX Jornades sobre Recerca al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Boí (Alta Ribagorça), 17, 18 i 19 d'octubre de 2012, Generalitat de Catalunya: 211-220.
- Clemente Conte, I. (2017). El porqué y para qué de la 'Traceología' en arqueología prehistórica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 27: 27-53, Universidad de Granada.
 - Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E.; Rey Lanaspá, J. (eds.) (2014). *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores.
 - Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E.; Rey Lanaspá, J.; Mazzucco, N.; Obea Gómez, L. (2014). "Cort o Transito"- Coro trasito- o corral de tránsito: una cueva pastoril del Neolítico Antiguo en el corazón de Sobrarbe. En: I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores, pp. 11-31.
 - Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E.; Rey Lanaspá, J.; Antolín, F.; Viñerta Crespo, A. y Saña Seguí, M. Obea Gómez, L.; Rodríguez Antón, D. (2016). Cueva de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca): un asentamiento pastoril en el Pirineo central con ocupaciones del Neolítico Antiguo y del Bronce Medio. En: J. I. Lorenzo Izalde y J. M. Rodanés Vicente (eds.), *I Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragónés*. Actas 24 y 25 Noviembre 2015. Edita Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 74-83
 - Clemente Conte, I.; Rey Lanaspá, J.; Gassiot Ballbè, E.; Obea Gómez, L.; Díaz Bonilla, S.; Quesada Carrasco, M.; Rodríguez Antón, D.; Sánchez Bonastre, X.; García Casas, D.; Salvador Baiges, G.; Mazzucco, N.; Viñerta, A.; García Díaz, V. (2018). La cueva de Coro Trasito (Tella-Sin) uno de los primeros asentamientos pastoriles en la periferia del PNOMP. *III Jornada de investigación Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*. 14 de diciembre de 2017, pp. 65-74.
 - Davis, O. (1935): *Roman mines in Europe*. Oxford 1935. New York 1979.
 - Díaz Bonilla, Sara (2016). *La cerámica de las ocupaciones neolíticas de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca), 5300-4585 cal ANE. Primera aproximación*. Trabajo fin de Máster. Universitat Autònoma de Barcelona. Accesible on-line: https://arqueologiademuntanya.files.wordpress.com/2019/03/tfm-sara-dc3adaz-bonilla_def.pdf
 - Díaz Bonilla, S.; Obea Gómez, L.; Gassiot Ballbè, E.; Clemente Conte, I.; García Casas, D.; Rodríguez Antón, D.; Quesada Carrasco, M.; Rey Lanaspá, J. (2016). Arqueología y Patrimonio en la alta montaña. Resultados de las prospecciones en el valle de Góriz (Farlo, Huesca). En: J. I. Lorenzo Izalde y J. M. Rodanés Vicente (eds.), *I Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragónés*. Actas 24 y 25

- Noviembre 2015. Edita Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 642-649.
- Domínguez, A., Magallón, M.^a A. y Casado, P. 1984. *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Excma. Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza
 - Fernández Eraso, Javier. 2010. "La actividad pecuaria en la Rioja alavesa durante la prehistoria reciente". *Cuadernos de Arqueología* Universidad de Navarra 18*, págs. 159-171.
 - Fernández Eraso, J., Polo Díaz, A. (2008-2009): "Establos en abrigos bajo roca de la prehistoria reciente: su formación, caracterización y proceso de estudio. Los casos de Los Husos y de San Cristóbal", *KREI*, 10: 39-51.
 - Fritz, C., Tosello, G. (2007). The hidden meaning of forms: methods of recording Paleolithic parietal art. *Journal of Archaeological Method and Theory* 14 (1): 48-80.
 - García, D.; Gassiot, E.; Oliva, M. (2015). Assentaments ramaders d'alta muntanya al Pallars i l'Alta Ribagorça: aparició i canvis durant l'Antiguitat Tardana i l'Edat Mitjana: *Actes del Vè Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya* (Barcelona, 22-25 de maig de 2014). Ajuntament de Barcelona i ACRAM: 603-614.
 - Gassiot Ballbè, E. (Ed.) (2016) *Montañas humanizadas. Arqueología del pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*, Naturaleza y Parques Nacionales, 254 p.
 - Gassiot Ballbè, E.; Clemente Conte, I.; Mazzucco, N.; García Casas, D.; Obea Gómez, L.; Rodríguez Antón, D. (2016). Surface surveying in high mountain areas, it is possible? Some methodological considerations. *Quaternary International* 402:35-45
 - Gassiot Ballbè, E.; Rey Lanaspá, J.; Clemente Conte I.; Obea Gómez, L.; Díaz Bonilla, S.; Quesada Carrasco, M.; García Díaz, V.; García Casas, D.; Rodríguez Antón, D. (2018). Estructuras de almacenaje prehistóricas en la Cueva redil de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca). En: J.I. Lorenzo y J. M. Rodanés (eds.), *II Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragonés*, pp. 41-48., Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón.
 - Gassiot Ballbè, E.; Díaz Bonilla, S.; Mazzucco, N.; Obea Gómez, L.; Clemente Conte I.; Rey Lanaspá, J.; Quesada Carrasco, M.; Rodríguez Antón, D. (2018). Ocupacions humanes reiterades al llarg del temps: excavació arqueològica de l'abric de les Obagues de Ratera. *La investigació al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. XI Jornades sobre Recerca al Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Boí (Alta Ribagorça) 17, 18 y 19 d'octubre de 2018*. Pp. 237-248. Generalitat de Catalunya, Departament de Territori i sostenibilitat. Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici
 - Grupo de Espeleología de Badalona (1986). *Cavernas. Especial n.º 1. Monográfico Escuaín*.
 - Laborda, R.; Villalba-Mouco, V.; Lanau, P., Gisbert, m.; Sebastián, M.; Domingo, R.; Montes, L. (2017). El Puerto Bajo de Góriz (Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido). Ocupación y explotación de un paisaje de alta montaña desde la prehistoria hasta el siglo XX. *Bolskan* 26: 9-30.

- Le Couédic, M.; Rendu, C.; García Casas, D.; Gassiot Ballbè, E.; Calastrenc, C.; Clemente Conte, I.; Forto, A.; Guillot, F.; Nunes, J.; Pujol, F.; Rey Lanaspá, J.; Contamine, T.; Mazzucco, N.; Obea, L.; Quesada, M.; Rodríguez Antón, D. (2016). Comparer et modéliser les sites, les territoires et les systèmes pastoraux pyrénéens dans la diachronie : présentation et premiers résultats du projet collaboratif « Dynamiques des Espaces Pyrénéens d'Altitude » (Départ). En : P. Debofle et J-C. Sanchez (eds), *Pays pyrénéens et environnement*, pp. 321-338
- López, M. (2017). Sobran razones para la memoria. En: *Homenaje a Pepe Gracia*. Sobrarbe. Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 16: 11-35.
- Marco, F. (1983): Caballo y jabalíes en un bronce romano en la Cueva del Forcón. *Bolskan* 1, pp. 193-197.
- Mazzucco, N.; Clemente Conte, I. ; Baldellou, V. ; Gassiot Ballbè, E.; (2013). The management of lithic resources during the V millennium cal BC at the Espluga de la Puyascada (La Fueva, Huesca). *Preistoria Alpina*, 47: 17-30.
- Mazzucco, N. (2018). The Human Occupation of the Southern Central Pyrenees in the Sixth-Third Millenia cal BC. A traceological analysis of flaked stone assemblages. *BAR International Series 2905*. BAR Publishing, Oxford.
- Obea, L. (2014). El paisaje en el Neolítico: un estudio preliminar de los restos antracológicos de Coro Trasito (Tella). En: I. Clemente Conte, E. Gassiot Ballbè y J. Rey Lanaspá (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe, Pinceladas de historia del Pirineo*, pp.43-54. Centro de Estudios de Sobrarbe.
- Obea, L.; Expósito, I.; Antolín, F.; Burjachs, F. (en prensa). La obtención y consumo de recursos vegetales en Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca) a lo largo del neolítico. En: *VI Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. "Los cambios económicos y sus implicaciones sociales durante el Neolítico de la Península Ibérica"*. Granada: Universidad de Granada (en preparación)
- Pallarés-Personat, J., Torra i Collell (1986-1987). Nuevas pinturas rupestres postpaleolíticas en el Pirineo aragonés (Valle de Añisclo, Sobrarbe-Huesca). *Ars Praehistórica* tomo V/VI. Sabadell.
- Pérez Guil, F. (2019): Sondeos arqueológicos en el yacimiento de Plano Lenar o Sampetrillo (Boltaña). *Revista del Centro de Estudios del Sobrarbe*, n.º 17, pp. 25-45.
- Quesada Carrasco, M.; Gassiot Ballbè, E.; Clemente-Conte, I.; Sebastià Guiu, D.; Rodríguez Antón, D.; Díaz Bonilla, S.; Obea Gómez, L.; Rey Lanaspá, J.; García Casas, D.; Mazzucco, N. (2016). *Arqueología y Patrimonio de Góriz*. Publicación on-line https://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/AgriculturaGanaderiaMedioAmbiente/TEMAS_MEDIO_AMBIENTE/AREAS/RED_NATURAL_ARAGON/RED_ESPACIOS_NATURALES_PROTEGIDOS/PARQUE_NACIONAL_ORDESA/IIJornadaInvestigacion_PNOMP.pdf pp 59-65.
- Ramón, N. (2006). La cerámica del Neolítico Antiguo en Aragón. *Caesaraugusta* 77. Zaragoza.
- Reimer, R.W., Richards, D.A., Scott, E.M., Southon, J.R., Staff, R.A., Turney, C.S.M., Van Der Plicht, J., (2013). "IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP". *Radiocarbon* 55(4): 1869–1887.
- Rendu, C. (2003). *La montagne d'Enveig, une estive pyrénéenne dans la longue durée*. Trabucaire, Canet, 606 p.

- Rey Lanaspá, J. (2007): Prospecciones arqueológicas en la comarca del Sobrarbe: Campaña de 2007. Informe entregado en la Diputación General de Aragón y en el Centro de Estudios del Sobrarbe.
- Rey Lanaspá, J. (2017): Últimos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Huesca. *Cuadernos del CEHIMO* n.º 43, pp. 21-36.
- Rey Lanaspá, J. (2014). Codronazo, en La Cabezonada (La Fueva): un nuevo abrigo con arte rupestre en Sobrarbe. En: I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores, pp. 63-70.
- Rey Lanaspá, J. (2014). El final de la prehistoria en Sobrarbe. En: I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores, pp. 71-93.
- Rey Lanaspá, J.; Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E. (2014). Cueva Lobrica, hallazgo de un nuevo yacimiento del Neolítico en la orilla izquierda del río Bellós, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En: I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores, pp. 55-61.
- Rey Lanaspá, J.; Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E.; Oliva Poveda, M.; Cuenca Solana, D.; Saña Seguí, M. (2018). Elementos de adorno neolíticos de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca). Campañas de excavación 2011-2017. En: J.I. Lorenzo y J. M. Rodanés (eds.), *II Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragonés*, pp. 49-57, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón.
- Rey Lanaspá, J.; Clemente Conte, I.; Gassiot Ballbè, E.; Ruíz-redondo, A. (2019). Nuevas pinturas de estilo Levantino en la provincia de Huesca : el conjunto rupestre de O Lomar (Fanlo). *Bolskan* 27, pp. 31-39. Huesca.
- Rodanés, J. M.ª; Lorenzo, J.I.; Aranda, P. (2016): Enterramientos en cuevas y abrigos en el Alto Aragón durante el Neolítico y la Edad del Bronce. *Del Neolític a la l'Edat del Bronze en el Mediterrani Occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. TV SIP 119, pp. 411-426.
- Rojo, M.A.; Peña-Chocarro, L.; Royo, J.I.; tejedor, C.; García Martínez de Lagrán, I.; Arcusa, H.; Moreno-García, M.; Mazzucco, N.; Gibaja, J.F., Ortega, D.; Kromer, B.; Alt, K.W. (2013). Pastores trashumantes del Neolítico Antiguo en un entorno de alta montaña: secuencia crono-cultural de la cova de Els Trocs (San Feliú de Veri, Huesca). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXXIX. Valladolid 2013.
- Ruíz Redondo, A. (2014). Surcos en la arcilla: evaluación arqueológica de los hallazgos parietales de la Cueva de Coro Trasito. En: I. Clemente, E. Gassiot y J. Rey (eds.), *Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos*. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores, pp. 33-42.

- Ruíz Redondo, A.; Rey Lanaspá, J.; Clemente Conte, I; Gassiot Ballbè, E. (2016a). Arte Levantino en el Alto Pirineo: Las pinturas del conjunto O Lomar (Huesca, España). O. Rivero Vilá y A. Ruíz Redondo (Ed.). *El Arte de las Sociedades Prehistóricas. V Encuentro Internacional de Doctorandos y Postdoctorandos*. Santander, pp. 101-103.
- Ruíz Redondo, A.; Clemente Conte, I.; Rey Lanaspá, J.; Gassiot Ballbè, E.; Etxebarria Casas, M. (2016b). Evaluación de las manifestaciones gráficas parietales de la Cueva del Forcón (A Fueba, Huesca): nuevas perspectivas sobre el arte paleolítico en la vertiente sur del pirineo central. *Zephyrus*, LXXVIII, julio-diciembre 2016, 195-201.
- Tarifa Mateo, N. (2019). *Pottery use on the Mediterranean coast of the Iberian Peninsula*. Tesis Doctoral. Departament de Prehistòria, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Traggia, J. (1791): *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*, T. 1, p. 40
- Vergés, J.M.; Allué, E.; Angelucci, D. E.; Burjachs, F.; Carrancho, A.; Cebrià, A.; Expósito, I.; Fontanals, M.; Moral, S.; Rodríguez, A.; Vaquero, M. (2008). Los niveles neolíticos de la cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos): nuevos datos sobre la implantación y el desarrollo de la economía agropecuaria en la Submeseta norte. En: Hernández, M. S.; Soler, J. A. (coords.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular: 27-30 de noviembre de 2006*, Alicante: Museo Arqueológico de Alicante – MARQ, págs. 418-427.
- Violant, R. (2001). *La Vida Pastoral al Pallars*. Garsineu Edicions. Tremp, 427 p.
- Viñerta, A. y Saña, M. 2019. El desarrollo de la ganadería en la alta montaña durante el Neolítico y la Edad del Bronce: el ejemplo de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca). *Sobrarbe. Centro de Estudios Sobrarbe* n.º 17: 7-21.

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18



**25 AÑOS EN LA NATURALEZA
DE SOBRARBE.
EL PAPEL DEL C.E.S.**

Joaquín Guerrero Campo

INTRODUCCIÓN

Ya se han cumplido nada menos que 25 años desde que en 1994 iniciara su andadura el Centro de Estudios de Sobrarbe (CES) y parece un buen momento para recapitular algunos de los principales cambios habidos en este periodo en el medio ambiente y la naturaleza de Sobrarbe, así como de las actividades realizadas por el CES en este ámbito. No entraré a valorar el desarrollo de otras ramas de las ciencias naturales que no tienen un trasfondo territorial sino general, como la genética, bioquímica, microbiología, biomedicina o bioingeniería entre otras que, dicho sea de paso, han tenido un enorme desarrollo, en especial la primera. Así que, en este artículo me centraré en la naturaleza y el medio ambiente.

Evolución del medio ambiente en Sobrarbe en los últimos años

Sobrarbe, aun siendo una comarca relativamente aislada y de montaña, ha seguido los mismos cambios que surgían a su alrededor, en España y toda Europa. Las grandes transformaciones sociales y económicas han impuesto grandes cambios ambientales en el último cuarto de siglo.

Población: un despegue debido al turismo

En la década de 1990 ya se vislumbraba que lo peor de la despoblación de esta comarca había pasado. A la fuerte emigración de los años 1960, que supuso la pérdida de 2/3 de la población de Sobrarbe (de 19.000 a 6.500 habitantes), había sucedido un estancamiento poblacional y pérdida lenta que parecía mostrar un cambio de tendencia. Este cambio se fue materializando en la década de 1990 hasta invertirse hacia una tendencia claramente positiva que se hizo más evidente tras la llegada del nuevo siglo. El aumento de población de las últimas dos décadas, sin embargo, se ha concentrado especialmente en los núcleos más grandes,

especialmente Aínsa, mientras los más pequeños siguen estancados o en retroceso. Aun así, nos encontramos en un territorio muy poco poblado.

Este cambio poblacional ha tenido que ver con el desarrollo de actividades como la ganadería, ocupación tradicional en la comarca, pero especialmente con el turismo. Sobrarbe se convierte así en atractivo turístico creciente, especialmente del turismo rural (como ejemplo, Aínsa y su entorno es votado capital del turismo rural en España en 2018). De una u otra forma, el aumento incesante del turismo genera en Sobrarbe un cambio social desde aquella sociedad sobrarbesa de los años 70 que no veía futuro en la tierra y sólo abandono y éxodo, hasta la actual que ve un territorio vivo, en constante superación y con oportunidades. El atractivo comarcal no solo se aprecia en turismo de temporada, sino que muchas personas, atraídas por sus hermosos paisajes y rica historia y cultura, deciden venir a vivir aquí y dejar sus ciudades de origen.

Este auge turístico es algo que está diferenciando las comarcas pirenaicas de muchos otros territorios de Aragón, como muchas comarcas turolenses, que ven como sigue cayendo la población y cómo el abandono se apropia de esa España vaciada.

Comunicaciones y su impacto

La mejora de las comunicaciones también ha hecho más sencillo este proceso. Si la mejora de la A138 suprimiendo el alto de El Pino supuso un revulsivo hace tres décadas, la mejora en estos últimos 25 años de la N240 en el tramo Aínsa-Campo, así como en el tramo Fiscal-Sabiñánigo, supone una rápida comunicación con las comarcas vecinas, hasta el punto de que todas las poblaciones del valle del Ara se desplazan a Huesca y Zaragoza por Sabiñánigo. Estas mejoras no estuvieron exentas de debate ambiental. El tramo Fiscal-Sabiñánigo especialmente, que finalmente concluyó con una mejor solución ambiental que supuso un túnel mucho más largo. Éstas y muchas otras mejoras de carreteras –y hasta de pistas– no han tenido nunca una conciencia por lo estético y por el valor de los paisajes, motor de la economía pirenaica. Hay que mirar a la vertiente francesa del Pirineo para darnos cuenta de cuanto podemos mejorar en este aspecto. Las comunicaciones en la vertiente española sólo han sido vistas como una oportunidad de mejora socioeconómica –y lo son– pero sin atender que se podía y se debería minimizar su impacto sobre el paisaje.

Turismo y medio ambiente

Este atractivo turístico tiene que ver con los valores culturales de la comarca, pero sobre todo con los paisajísticos y naturales. El desarrollo turístico presenta también otra cara, la del impacto ambiental, y se ha encontrado con no pocos debates ambientales, teniendo en cuenta que nunca se podía matar a la gallina que daba los huevos de oro.

La construcción de urbanizaciones y ciertos edificios, así como las granjas, han afeado el paisaje y los núcleos rurales, si bien la conciencia y valor visual ha crecido mucho con los años y han quedado atrás las chapuzas estéticas de los años 80 y aún 90. Hoy se construye con piedra, pese a su mayor coste, el turismo rural, el que representaba la que parecía la mejor opción, ha supuesto también el arreglo de un extenso patrimonio arquitectónico que se estaba cayendo hace sólo unas décadas atrás.

Dos importantes proyectos de estaciones de esquí alpino, en los valles de Bielsa y Chistau, han estado planeando en la única comarca aragonesa pirenaica sin estas infraestructuras. El debate ambiental también ha estado presente. Hoy, ante los grandes costes de estas infraestructuras, y el difícil retorno económico, más si cabe con el cambio climático y sus previsiones, la apuesta se decanta hacia la mejora y ampliación de las otras estaciones aragonesas existentes, no exentas también de oposición social.

Hace varias décadas, el descenso de barrancos, el kayak o el rafting surgieron de la nada ante las miradas atónitas de una sociedad tradicional que veía a miles de personas bajar por aquellos lugares angostos en los que tanto habían penado. A ellos se sumaba el aumento de aficiones más tradicionales como el turismo familiar, el montañismo, la escalada, el esquí de montaña... En los últimos años ha habido un espectacular desarrollo del ciclismo de montaña, btt y enduro, y esta comarca ha desarrollado un conjunto de rutas deliciosas para muchos, organizando incluso campeonatos del mundo de enduro y suponiendo un importante atractivo para este turismo especializado. Cada poco tiempo surgen modalidades deportivas en la naturaleza, las duras trails, el criticado heliesquí y helibike, incluso el kitesurf. Para buena parte de estas modalidades, Sobrarbe presenta condiciones idóneas por su arrugada topografía, sus bellos paisajes, o sus contrastes entre el alto Pirineo de



Los deportes de aventura o de montaña suponen un disfrute y aprecio por estos entornos, pero también pueden causar ciertos impactos sobre el medio natural, por lo que deben regularse.

Autor de todas las fotografías de este artículo: Joaquín Guerrero Campo

elevadas montañas y el Prepirineo con sus sierras mediterráneas y sus pueblos deshabitados.

Todo este aumento de deportes de aventura lleva asociado un impacto ambiental, mayor en el caso de los deportes con vehículos a motor, como heliesquí, helibike, motos de nieve, motocross, etc. Pero incluso la masificación de los puramente deportivos conlleva impactos, especialmente si se realizan por zonas sensibles o de forma masiva.

Las soluciones a estos conflictos exigen una planificación y regulación específicas porque, en una sociedad plural, debería haber sitio en estas montañas para todo: para los que quieren descender barrancos y para la rana pirenaica (haciendo alusión a un conflicto entre la protección de esta especie y el barranquismo). De forma similar podríamos añadir que hay espacio más que suficiente en estas montañas para practicar escalada en muchos lugares sin generar una afección sobre la flora rupícola amenazada o sobre la nidificación de las aves rapaces, exigiendo eso sí una regulación concreta, tal como se ha desarrollado recientemente en el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. En estos conflictos,

como en cualquier otro, siempre es importante lograr un proceso de reunión y debate de representantes de ambos intereses y estar dispuestas ambas partes a ceder, ser capaces de entender a la otra parte e incluso empatizar con ella.

La gran crisis agraria sobre la biodiversidad

En estos 25 años, hemos visto como la agricultura se ha ido intensificando a marchas forzadas en todo el país y ello nos ha conducido ya a una de las mayores crisis de biodiversidad: la que afecta al medio agrícola y todo lo que le rodea. Sólo los últimos 10 años han supuesto aproximadamente la pérdida de la mitad de los ejemplares de aves esteparias amenazadas (sisón, ortega, ganga o cernícalo primilla); así como un descenso de hasta un 70% de las poblaciones de mariposas en muchas zonas. Entre otros factores, el uso de pesticidas e insecticidas en el campo es primordial. También están detrás de este gran problema unas prácticas más intensivas, con un fortísimo descenso del cultivo de año y vez, menos barbechos de larga duración, pérdida de setos, concentración parcelaria, puesta en regadío, etc. Pero el factor más preocupante, también para nuestra salud, es el aumento de agroquímicos que llevan aparejados la lucha contra plagas de insectos en monocultivos, las semillas blindadas, la siembra directa, los cultivos con transgénicos...

Sobrarbe ha estado muy al margen de esta crisis ambiental, puesto que la agricultura representa un sector mínimo en su economía y una muy pequeña parte de su territorio, debido a su orografía y su difícil mecanización. Al contrario, en Sobrarbe, la superficie agrícola ha perdido buena parte de su extensión, especialmente con la crisis demográfica de los años 60 y 70, pero también, en menor medida, en los últimos 25 años.

Ganadería e intensificación

Al igual que la agricultura, la ganadería ha tenido una evolución en nuestro país en los últimos años siempre hacia la intensificación. Y de forma especial Aragón, que se ha convertido ya en la comunidad autónoma con el mayor número de cerdos de engorde en granjas inten-



El abandono de los usos tradicionales en el medio rural, como el pastoreo extensivo y la explotación de leñas y madera, ha supuesto un fuerte cambio en el paisaje y en la naturaleza.

sivas, cerca de 8 millones, más del 25% del total de España. Ello está conllevando que año tras año aumente la contaminación de nitratos en tierras y aguas, con la peligrosa contaminación de acuíferos (decenas de ríos y acuíferos ya están contaminados en Aragón) y el cierre paulatino de abastecimientos urbanos y antiguas fuentes por nitrificación de las mismas. Su situación actual y su crecimiento lo convierte en uno de los problemas más serios que afronta el medio ambiente en la actualidad en Aragón. Sin embargo, igual que en el caso de la agricultura, la intensificación ganadera ha tenido poca repercusión en Sobrarbe, una comarca que parece más destinada a los usos turísticos. Por ello, incluso se han establecido, en algunos términos municipales, prohibiciones o fuertes limitaciones a nuevas granjas intensivas, mostrando que hay algo de incompatibilidad entre la ganadería intensiva y el disfrute turístico de un territorio que tiene como atractivo una naturaleza sana y bien conservada.

Al mismo tiempo que aparecían nuevas granjas porcinas en muchas partes de Aragón, hemos visto descender la ganadería extensiva en una



Los ungulados, como el jabalí y el corzo, han tenido un aumento espectacular de sus poblaciones en las últimas décadas, gracias en parte al abandono de usos y matorralización del territorio, y también a una menor caza y persecución directa junto a la ausencia de depredadores naturales.

caída sin retorno aparente, especialmente de los rebaños de ovejas y ya no digamos la ganadería de ovejas trashumantes. Por contra el vacuno, que exige una menor dedicación y uso de pastores, sí que está aumentando estos años en Sobrarbe y en todo Aragón, aprovechando los importantes y frescos valles pirenaicos de tierna hierba y amplias superficies de pastos.

Montes y aprovechamientos forestales

En cuanto a la evolución de los montes y los bosques, desde los años 1960 y la crisis del antiguo modelo, cuya despoblación humana fue el hecho más patente, asistimos a un aumento incesante del arbolado y el matorral, que ocupan paulatinamente las tierras antes dedicadas a pastos y campos agrícolas. En los años 60 y 70, este proceso vino a aliviar la enorme presión que el hombre había ejercido sobre el medio natural, e incluso en los años 90 se observaba a esta evolución vegetal con un carác-



Los paisajes humanizados como éste en Bestué van desapareciendo bajo la homogeneidad que produce un continuo manto verde de arbolado.

ter positivo sobre el medio ambiente. En los últimos 25 años hemos visto, ahora ya con preocupación, continuar e incrementarse esa tendencia.

Escasísima es la extracción de leñas y apenas hay ganados en extensivo, lo que implica una naturalización y arborización que avanza inexorablemente, conduciendo a una homogeneización del paisaje con un arbolado continuo, más notable en el Prepirineo que en el resto del territorio (Depresión Intrapirenaica o alto Pirineo).

En esos mismos montes cuyos recursos madereros fueron el principal ingreso para sus ayuntamientos propietarios, hace décadas, desde los años 70 aproximadamente, en que ya no se cortan árboles en Sobrarbe. Este gran cambio se debe, especialmente, a que las explotaciones forestales en la zona llevan décadas sin ser rentables, debido a la escasa calidad de la madera y especialmente a la dificultad de extracción que supone su montañosa orografía; lo que la hace poco competitiva frente a la importación de madera por ejemplo del norte de Europa y otras áreas productivas y de fácil extracción. Ni siquiera ha habido en Sobrarbe un aumento de aprovechamientos madereros en los últimos 5 años, como

ha ocurrido en otras comarcas aragonesas ante el aumento de precios de la madera de baja calidad al que hemos asistido debido a la demanda para biomasa. Entre otros factores, la difícil orografía, las comunicaciones y en este caso la lejanía a puntos de transformación de la madera siempre han jugado en contra de comarcas pirenaicas como Sobrarbe.

Toda Europa está viviendo un fuerte aumento de la superficie arbolada en las últimas décadas y, debido a ello, casi todas las especies de fauna forestales han visto aumentado su número. Desde los insectos xilófagos (que se alimentan de madera) a las aves forestales que en buen número se alimentan de tales insectos. Las aves rapaces forestales han aumentado además gracias a una menor persecución directa por el hombre. Una de las excepciones más sonadas sería el urogallo, en claro declive en todo el Pirineo, achacable al menos en parte al cambio global, sobre todo al abandono de los usos humanos forestales y ganaderos en los bosques.

Hacia un arbolado continuo: incendios y otras consecuencias ambientales

La evolución actual hacia un arbolado continuo, no sólo se debe a la despoblación de los años 1960-70 sino especialmente a un abandono o fuerte disminución de los usos del territorio, sobre todo la ganadería extensiva tradicional, la falta de extracción de leñas para consumo humano y la falta de extracción y tala de la madera entre otros. Todo ello ha conllevado una tremenda homogeneización del paisaje de los montes, que genera importantes impactos sobre la biodiversidad y sobre el medio natural respecto a la situación intermedia que podíamos tener hacia los años 90.

En los últimos años, la prevención y extinción de incendios forestales se han ido afianzando como uno de los problemas ambientales que más preocupan a la sociedad actual, debido especialmente al riesgo directo sobre las personas y sus posesiones. Fruto de ello, la respuesta política ha sido incrementar muy notablemente el esfuerzo económico y personal en la lucha contra los incendios forestales hasta el punto de ser la partida con más presupuesto dentro de Medio Ambiente. Ello ha logrado que hoy en día exista una rápida respuesta ante cualquier incendio forestal.

Este hecho, unido a la dificultad para hacer fuegos controlados en invierno, supone un incremento cada vez mayor del combustible existente en el monte, agravado fuertemente por la falta de ganadería extensiva y de recogida de leñas y explotación forestal ya comentada. El incremento de combustible genera un riesgo futuro cada vez mayor de sufrir grandes incendios incontenibles, en lo que se considera un peligroso bucle, agravado especialmente por el hecho de que los eventos climáticos extremos (como altas temperaturas junto a fuerte viento cálido de bochorro) son cada vez más frecuentes en el escenario de cambio climático en el que nos encontramos. No hay que olvidar que la meteorología es el factor principal desencadenante de los grandes incendios.

Sería precisa una ordenación del territorio que creara discontinuidades en el arbolado mediante cultivos y pastos, necesarias para prevenir y evitar grandes incendios. Por otro lado, esa homogeneización también supone una pérdida global de biodiversidad, acentuado por la desaparición de la flora y fauna propia de praderías, pastos y otras áreas abiertas, así como por la pérdida de zonas frontera, setos y refugios al desaparecer un paisaje diverso tipo mosaico o "bocage", con su alternancia de ambientes. Cabría recordar aquí a decenas de mariposas y otros insectos en claro descenso, desde los pavones nocturnos y diurnos a especies amenazadas como la *Maculinea arion* o la planta amenazada *Nepeta latifolia*. La crisis de la ganadería extensiva no solo afecta a especies propias de hábitats abiertos, como plantas herbáceas o mariposas, sino que también supone un decrecimiento de muchas especies que dependen de recursos ganaderos, como aves carroñeras, algunas de ellas en situación tan delicada como el quebrantahuesos, alimoche o milano real. La microfauna coprófaga, como el escarabajo pelotero y tantos otros, dependen de la actividad ganadera de baja intensidad. Actividad que supone un incremento de muchos insectos ligados a sus defecaciones y perturbaciones, y que implica también un decaimiento para especies insectívoras entre las que se encuentran bastantes aves.

Los maltrechos ríos y los pantanos

Los ríos y el agua siempre han sido un bien tan preciado que el desarrollo humano ha acabado por colocar entre los ecosistemas más maltratados del planeta. Sobrarbe ya sufrió décadas atrás el enorme impacto



Los embalses, como el de Mediano en la imagen, han generado un fortísimo impacto ambiental y socioeconómico sobre la comarca de Sobrarbe.

social y ambiental que supusieron los embalses de Mediano y El Grado. Afortunadamente, en estos últimos 25 años hemos podido presenciar la desaparición del fantasma y viejo proyecto de embalse de Jánovas, que supondría un inmenso impacto ambiental social y económico y que en 2001 vio cerrada definitivamente sus expectativas con una evaluación de impacto ambiental negativa. Un éxito social y humano que pudo materializarse gracias al esfuerzo de buena parte de la sociedad sobrarbesa y de la Asociación Río Ara como exponente principal. La amenaza pasó desde un embalse en Jánovas a otro en el río Susía. Aunque las dimensiones e impacto eran mucho menores, pronto se organizó también una fuerte oposición social proveniente del territorio. Años más tarde, este proyecto también fue desestimado. Así mismo, Sobrarbe se manifestó en esos años (2000 a 2003) ante problemas más amplios como el trasvase del Ebro.

En los últimos 25 años, los ríos de Sobrarbe no han tenido para nada una evolución favorable. Ni siquiera ha visto la luz una sola de las muchas depuradoras urbanas programadas y proyectadas en este territo-



La trucha, al igual que otros peces autóctonos, padece hace años una disminución de sus poblaciones.

rio, depuradoras que han tenido una fuerte respuesta y debate social por el sobredimensionamiento de la mayoría de ellas, sobre todo las de núcleos urbanos más pequeños. Ninguna ha sido ejecutada, ni siquiera las de Aínsa y/o Boltaña, ni las de los núcleos medianos de la comarca.

Los peces, como la trucha, que hace unas décadas generaba una importante llegada de visitantes en forma de pescadores, han visto menguadas sus poblaciones en estos 25 años. Por el contrario, las garzas reales, los cormoranes y, sobre todo, las nutrias han aumentado, ya que el hombre no realiza una persecución directa sobre ellas. Especies amenazadas emblemáticas como la rana pirenaica, en delicado estado por su escasez, mantienen una cierta estabilidad, refugiadas en las cabeceras de ríos y barrancos, fuera del alcance de los peces.

Los ríos y la llegada de especies invasoras

Los embalses, pronto tuvieron sus peces exóticos invasores, desplazando a los autóctonos. En Mediano y El Grado, al alburno y rutilo se han sumado el black bass y la lucioperca. Incluso el pez sol y el escardino han aparecido también en El Grado.

La suerte que han corrido los peces autóctonos en los embalses y sus zonas de influencia aguas arriba y abajo, nos recuerda que los ríos y riberas han sido la vía principal de entrada de un problema que no ha hecho sino acrecentarse de forma exponencial en los últimos años: las especies exóticas invasoras. Propagadas por el hombre voluntaria o involuntariamente, gracias a modas como la de las mascotas, al uso de especies de jardinería y nuestra siempre tendencia a primar lo exótico, a la afición de pescadores por introducir intencionadamente las especies de pesca favoritas. O bien a especies que involuntariamente propagamos en una sociedad cada vez más globalizada y con un sector del transporte por avión, barco o coche en constante aumento.

Sobrarbe se ha librado de muchos de estas especies, aunque ya hemos citado antes un buen número de peces exóticos invasores. Pero habría que sumar la almeja asiática y el mejillón cebra, que ya han sido citados en el embalse de El Grado en 2017 y en 2019 respectivamente (sólo larvas de mejillón en este caso). En los últimos años también ha llegado intencionadamente el cangrejo señal a estas tierras. El lilo de verano o árbol de las mariposas (*Buddleja davidii*) ha seguido extendiéndose en el río Ara por debajo de Broto, mientras las poblaciones del Cinca en



Muchas mariposas, como ésta gran pavón nocturna, la mayor mariposa de Europa, han tenido fuertes disminuciones que se achacan, entre otros, a la disminución de la ganadería extensiva y al uso de fitosanitarios en la agricultura.



El corzo es cada vez más abundante en Sobrarbe.

Escalona, Bielsa y Aínsa han sido eliminadas con cierto éxito, aunque hay que seguir vigilándolas. El ailanto (*Ailanthus altissima*) prospera en algunos enclaves y, sobre todo, la falsa acacia (*Robinia pseudoacacia*), el árbol exótico más extendido en el Pirineo, que se expande por algunas riberas principalmente.

Los ungulados se disparan y vuelven los grandes carnívoros

Estos 25 años han mostrado una tendencia que ya comenzó tímidamente hace más de cuatro décadas: es el increíble aumento de los ungulados. Recuerdo las primeras citas de corzo, entonces rarísimo, allá por los años 80. De ahí ha pasado en poco tiempo a estar presente en gran densidad por prácticamente toda la comarca. El ciervo está apareciendo en numerosos puntos, haciéndose cada vez más frecuente. Incluso la cabra montés está alcanzando algunos lugares de la comarca (Canciás o el Alto Pirineo), tanto procedente de escapes de una explotación cinegética de la sierra de Guara, como de las sueltas realizadas en el Pirineo francés por el gobierno del país vecino.



El lagópodo alpino o perdiz nival, un habitante estricto de las más altas cumbres del Pirineo, podría ser una de las especies más perjudicadas por el cambio climático.

Peor suerte corrió el bucardo (*Capra pyrenaica subsp. pyrenaica*), la subespecie de cabra montés propia de estas montañas, que debido a su persecución desapareció del Pirineo hasta quedar acantonada en su último reducto a principios del siglo XX: la umbría del valle de Ordesa. Aún dentro de un Parque Nacional, se debió seguir cazando furtivamente hasta alcanzar una población tan pequeña y con tanta consanguinidad genética que fue imposible su recuperación. Los intentos serios de mejorar su población llegaron demasiado tarde, en la década de 1990, cuando ya no quedaban machos y finalmente el 6 de enero de 2000 murió el último ejemplar, una hembra.

De todos los ungulados, ha sido el jabalí el que ha protagonizado el aumento más espectacular, hasta el punto de que hoy en día el choque con uno de estos animales es una causa primordial de accidente de tráfico en Sobrarbe. Esta comarca registra la mayor densidad de jabalí de todo Aragón, ¿porque? La despoblación, y sobre todo la falta de uso de los montes y el territorio, parece estar detrás de este aumento espectacular de ungulados, junto con una menor presión de caza de la que había



El quebrantahuesos, una mítica y amenazada ave que conserva en Sobrarbe las mejores poblaciones de Europa, ha logrado un espectacular aumento en las últimas tres décadas.

antes de los años 60. En este aumento también tiene mucho que ver la falta de depredadores como el lobo y el oso.

Un aumento tan intenso de ungulados suele llevar aparejada, antes o después, la entrada de estos grandes carnívoros, defendida por algunos para, entre otras cosas, mantener en equilibrio a estas poblaciones de ungulados. Pero la llegada de estos depredadores, que fueron perseguidos por el hombre hasta su práctica desaparición en el Pirineo hace más de 100 años, genera una durísima polémica por el impacto sobre una ganadería extensiva venida a menos, ya que las pautas de manejo de ganado que se han venido realizando durante estos 100 años no permiten defenderse adecuadamente de estos depredadores y exigen un cambio de manejo con dobles vallados, perros protectores y mayor presencia de ganaderos. Es evidente que la convivencia con el lobo es mucho más difícil que con el oso, pues este último genera pocos ataques aunque algunos puedan ser de gran calado debido a algún oso concreto especialmente agresivo. Parte de la sociedad sobrarbesa y aragonesa ha mostrado su rechazo frontal a reintroducciones de grandes carnívoros. Y es que en estas décadas hemos visto como sobre una micropoblación

de osos supervivientes que pervivía en el Pirineo –principalmente en el francés- se reintroducían ejemplares en el Pirineo por parte del gobierno francés y también en los últimos años algún ejemplar por parte del gobierno catalán, un proyecto de bastante éxito a tenor de las crías nacidas durante los últimos años.

La expansión de las aves rapaces. Quebrantahuesos, tendidos eléctricos y venenos

Fruto del cese paulatino en las últimas décadas de la persecución directa del hombre, en forma de disparos, venenos y otros sobre las antes consideradas “alimañas”, ciertos animales como las aves rapaces han tenido también un aumento notable. Por ejemplo, en Sobrarbe hemos visto en estos años la llegada del búho real antes apenas existente, el aumento del águila real, del buitre o de forma notable del quebrantahuesos, una especie en la cual la comarca constituye su mejor refugio europeo. De estar fuertemente amenazada, ha pasado en estos últimos 25 años a triplicar su población reproductora en Aragón (de unas 30 a 90 parejas, más correctamente unidades reproductoras). Todavía hoy en día, Sobrarbe concentra una gran parte de su población y las mayores densidades de toda Europa. El éxito se debe al cese de persecución directa y a buenas medidas de conservación como los puntos de alimentación, que han acabado de permitir esta gran recuperación de un ave tan emblemática, gracias a los esfuerzos del Gobierno de Aragón y de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos.

El uso del veneno en el Pirineo ha disminuido en las últimas décadas, gracias a la conciencia social, a un control más estricto y una normativa penal más dura, y también a la disminución de la caza menor en todo el Prepirineo y Pirineo. En parte, ello ha permitido la recuperación del quebrantahuesos; incluso rapaces muy sensibles al veneno, como el milano real y el alimoche, con una evolución preocupante en España, han podido mantener sus poblaciones en esta comarca. La electrocución con tendidos eléctricos supone tal vez la mayor amenaza para muchas aves rapaces. Hasta 2005 y 2008 no se legisló, a nivel aragonés y español respectivamente, para evitar estas fuertes mortandades, pero desde entonces, al menos las nuevas líneas se construyen con escaso riesgo para las



El glaciar de Monte Perdido ha disminuido de 90 ha a 44 ha entre los años 1991 y 2000. Hoy representa uno de los emblemas de España que mejor permite apreciar los efectos del cambio climático en las montañas.

aves. Sin embargo, la sustitución de las líneas viejas peligrosas por otras nuevas es muy lenta y sigue constituyendo una gran sangría para estas especies. Afortunadamente, Sobrarbe no tiene gran densidad de líneas, pero las grandes aves viajan mucho y perecen en lugares más humanizados y poblados.

Espacios naturales protegidos

Hace ahora 25 años, en 1994, se declaraba el Parque Natural de Posets-Maladeta entre las montañas de Sobrarbe y Ribagorza, que se unía al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, creado en 1990. Y, por supuesto, al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Sobrarbe también cuenta con varios de los Monumentos Naturales de los Glaciares Pirenaicos y la Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala. De esta forma, constituye la segunda de las comarcas de Aragón con mayor superficie de espacios naturales protegidos.

Por otro lado, en 2000 y 2001 fueron declaradas en Aragón la mayoría de Lugares de Importancia Comunitaria (LICs) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAs), dos figuras de protección para hábitats y especies, así como para aves respectivamente, surgidos a nivel europeo en dos directivas comunitarias que hubieron de ser recogidas en la normativa española. A dichos espacios de la Red Natura 2000 (LICs y ZEPAs) se les han aplicado unas cuantas restricciones tácitas, básicamente al amparo de la Ley de Protección y Prevención Ambiental de Aragón. Sobrarbe es una comarca especialmente rica en estas figuras, con parte o la totalidad de 22 LICs y 7 ZEPAs, la segunda comarca de Aragón en superficie de LICs (unos 1.000 km²) y la primera en superficie de ZEPAs (unos 900 km²). Sin embargo, poco se ha avanzado en su gestión activa o en su gestión particular caso a caso, al no haberse aprobado por el momento en Aragón ninguno de los planes de gestión que debían haberse elaborado antes de 2006, un incumplimiento normativo relevante.

También en este periodo, en concreto en 2006, la gestión del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido pasó de ser estatal a autonómica, con un periodo intermedio de cogestión. Aunque sus recursos puedan haber disminuido, son muy destacados respecto al resto de espacios de la región. En él se realizan trabajos de investigación y seguimiento que son punteros en Aragón y tienen aplicación a parte del resto del territorio. Pero por lo demás, los recursos y la política de la gestión de los espacios naturales protegidos parece haberse centrado estos años en el uso público de los espacios, sin atender con intensidad a la conservación de los valores de los mismos: flora, fauna, geología...que son los que justifican su declaración.

Esa importante gestión en el uso público, ha sido motivada por una cada vez mayor llegada de visitantes a los mismos, especialmente a los más conocidos, empezando por Ordesa y Monte Perdido y continuando por los parques naturales. Por otro lado, esa creciente frecuentación de turistas en estos espacios, ha generado un aumento de negocios turísticos en los núcleos de entrada a sus valles, y un aumento del valor del suelo y los inmuebles. Este hecho, unido al empleo directo que generan los espacios naturales: vigilantes, informadores o mantenimiento, ha representado mayores oportunidades laborales en estos núcleos y mayor nivel de vida para sus habitantes, ayudando a generar en muchos habitantes del territorio una opinión positiva hacia la protección de espacios naturales, algo que hace dos décadas era muy poco habitual.

Las corrientes y datos actuales nos dicen cada vez más que la conservación hay que dirigirla al exterior de estos espacios. Muchas de las especies amenazadas son más abundantes fuera de los espacios protegidos porque donde se concentra la actividad humana encuentran más alimento: junto a granjas, pueblos, etc., aunque también allí tienen más amenazas por accidentes con infraestructuras humanas.

Residuos y envases

Los residuos se han ido convirtiendo con los años en un problema creciente y acuciante. Afortunadamente, al mismo tiempo que crecían, hemos visto cómo la sociedad española está ahora más concienciada de este problema y recicla más y mejor que hace 25 años, existen unos servicios de recogida de residuos puestos en marcha en todo Aragón, que en Sobrarbe pasaron de estar liderados por la Mancomunidad a estar gestionados por la Comarca. Se pasó primero por centralizar todos los residuos de Sobrarbe en un vertedero cerca de Aínsa, pero pasado el tiempo se ha convertido únicamente en un almacén temporal de algunos de ellos, finalmente todos se llevan al vertedero de Barbastro para su gestión. Si bien la gestión de los residuos sólidos urbanos ha tenido una gran mejora en estos años, está pendiente por desarrollar un buen sistema de gestión de residuos de la construcción y demolición, así como una mejora de la recogida y especialmente del reciclaje de residuos especiales o más contaminantes, aquellos que se recogen en los puntos limpios como electrodomésticos y muchos otros.

De todas formas, estas continuas mejoras en la gestión y recogida, normativa y concienciación han logrado que nuestros paisajes y nuestro medio ya no sufran el impacto de aquellos antiguos basureros rurales incontrolados y aquellos vertidos ilegales antes frecuentes, que hoy es casi imposible encontrar en la comarca.

Sin embargo, si el control de vertederos y el porcentaje de recogida y reciclaje de residuos ha tenido una evolución muy positiva, para nada la ha tenido la reducción y reutilización de envases, que debería ser el reto más importante. Hoy, utilizamos más recursos y producimos, consumimos y generamos muchos más residuos que hace 25 años. Estamos inmersos en una sociedad de consumo basada en el uso indiscriminado de

muchos envoltorios de un solo uso, especialmente plásticos, que acaban en parte dispersos por el entorno. Pocos pasos se han dado para revertir esta situación, como el cobro de las bolsas de plástico de un solo uso. La sociedad y políticas de consumo exacerbado se imponen, y asistimos a la gran escasez de envases retornables y reutilizables, que debieran imponerse. O a la vergonzosa producción de aparatos de obsolescencia programada o al menos obsolescencia reducida, que deberían regularse o prohibirse.

Cambio climático y contaminación del aire. Problemas globales

En estos últimos 25 años hemos visto cómo la sociedad humana era capaz de reaccionar ante ciertos problemas globales como la pérdida de la capa de ozono que generaron los fluorocarbonos y que de una manera rápida pudieron ser sustituidos por otros productos, mejorando sensiblemente la situación. Algo más costoso pero de cierto éxito en estas décadas ha sido también el control de algunos contaminantes atmosféricos como los óxidos de azufre especialmente, y de nitrógeno, que hace unos años tenían un impacto muy importante en ciertas áreas, generando la conocida como lluvia ácida.

Por el contrario, también hemos visto una sociedad incapaz de hacer frente al mayor reto ambiental de los últimos años: el cambio climático. Si hace 25 años ya se hablaba -y mucho- del cambio climático pero muchas personas lo negaban, la comunidad científica actual hace bastantes años que ha generado un gran consenso en definir el cambio climático como un proceso claro, brutal y generado por la actividad humana, por mucho que algunos políticos y empresas con grandes intereses se nieguen a aceptarlo. La península ibérica ya ha aumentado su temperatura media en más de un grado centígrado en los últimos 50 años y seguirá aumentando.

Evidentemente, el cambio climático no solo tiene efectos muy importantes sobre nuestra economía, sociedad y nuestro bienestar, también sobre el propio medio ambiente. Sobrarbe es un buen ejemplo al tener comunidades naturales propias de alta montaña que se verán abocadas a desaparecer. Valgan como ejemplo elementos como los glaciares, la flora propia de las cumbres de montaña (por ejemplo el ranúnculo glaciar y

muchas otras) o aves muy adaptadas a la alta montaña como el gorrión alpino y especialmente la perdiz nival.

El cambio climático es un problema global que se une a la dependencia actual de los combustibles fósiles, el crecimiento urbanístico y poblacional mundial o la contaminación creciente de origen agrario, industrial y urbano. Todo ello pone en evidencia a una sociedad global cada vez más insostenible para con el medio. Una sociedad que sin un cambio real de rumbo, agotará el planeta y tendrá que desaparecer.

La sociedad ante los desafíos ambientales: trabajadores y asociaciones ambientales

A lo largo de estos años, hemos visto como la sociedad se concienciaba progresivamente ante los retos ambientales. Este movimiento de concienciación social hacia la protección de la naturaleza, despegó con fuerza en los años 70 con divulgadores de la talla de Félix Rodríguez de la Fuente. Las políticas ambientales y diversas organizaciones y asociaciones ambientalistas hicieron el resto.

A pesar de su escasa población, Sobrarbe cuenta con un buen número de personas cuya profesión está ligada a lo natural o al medio ambiente. Muchos de ellos son contratados del Gobierno de Aragón y las empresas pública Sarga o Tragsa en tareas vinculadas con el medio ambiente, siendo agentes de protección de la naturaleza, vigilantes, informadores o personas que trabajan en el mantenimiento de espacios naturales protegidos o en las cuadrillas forestales o de incendios. La Comarca cuenta también con personal diverso ligado al medio ambiente, desde informadores turísticos a dinamizadores del Geoparque de Sobrarbe, o al personal que se encarga de la recogida de residuos sólidos urbanos. Por otro lado, están todos aquellos profesionales autónomos, incluyendo algunos agricultores de áreas remotas y especialmente los ganaderos de extensivo, no digamos de ovino y caprino, que están generando probablemente más beneficios ambientales que ningún otro profesional o aficionado al medio natural.

Sobrarbe cuenta, además, con un buen número de personas concienciadas ambientalmente, sea por su sensibilidad ambiental o por su profesión, que se llegan a movilizar cuando la situación apremia. En



El valle medio del Ara, con Jánovas en la imagen, estuvo a punto de sufrir los efectos de la construcción de otro gran embalse, pero en 2001 se desestimó definitivamente el proyecto.

ocasiones, las personas con más interés ambiental se han estructurado en plataformas o asociaciones. La más activa y con muchos años de actividad en la comarca es la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, que no sólo actúa en favor de esa especie, sino que gestiona un espacio de educación ambiental y sensibilización como es el Eco Museo de Aínsa, la Estación de Monte Perdido en Rebilla, realiza salidas guiadas en la naturaleza o múltiples actividades como un día anual sobre el cambio climático y muchas otras. Varias asociaciones más han aparecido, aunque tiempo después han dejado de actuar. Hace ya varias décadas se constituyó en Aínsa Ansar-Sobrarbe, una delegación de la asociación naturalista de Aragón Ansar. O en el valle de Chistau, la plataforma Aragón-Cazaril, que se opuso a la construcción de una gran línea eléctrica España-Francia a través de este valle, un proyecto que finalmente fue desestimado. Antes se citó a la Asociación Río Ara, que luchó con éxito contra el proyecto de un embalse en Jánovas. La Asociación Río Susía hizo lo propio ante el proyectado embalse en este río. La Asociación Micológica de Sobrarbe divulgó el conocimiento de las setas,

mientras que la asociación Un Paso Atrás, en activo, tiene su objetivo en la agricultura ecológica y la protección de las variedades autóctonas de agricultura y ganadería.

Siendo Sobrarbe una comarca muy atractiva por su medio ambiente, ha atraído a personas, hoy habitantes de esta comarca, que buscan el contacto con la naturaleza y la preservación del medio. Algunos son muy activos en temas como las construcciones y arquitectura sostenibles. Y es que, aun siendo problemas globales, Sobrarbe también ha aportado su granito de arena a la conciencia ambiental y su sociedad se ha manifestado en ocasiones contra el cambio climático. También la explotación de combustibles fósiles mediante la técnica del fracking, de enormes efectos ambientales, ha generado importantes reacciones contrarias en la sociedad de Sobrarbe. El proyecto de depuradora de agua de Aínsa generó una movilización de personas vinculadas y sensibilizadas a este problema. O las agendas locales en las que en su día participaron numerosas personas. Espero que entienda el lector los olvidos que cometa sobre otras asociaciones y movimientos ambientales de los últimos 25 años.

De una u otra forma, lo cierto es que, teniendo en cuenta su escasa población, esta comarca destaca por el movimiento cultural de todo tipo, el activismo y el asociacionismo. Nunca hubo aquí tantas actividades culturales, sociales y deportivas como ahora.

Una sociedad urbana ante el medio rural

Como sociedad vamos abandonando el mundo rural para vivir en la ciudad, disminuye el empleo en el sector primario, basado en la explotación agraria, ganadera y forestal, por trabajos en los sectores secundario y terciario. Esto hace que nos vayamos distanciando de la vida en el campo y del aprovechamiento tradicional de sus recursos. Con una sociedad más urbana que hace unas décadas, es lógico observar que una parte creciente de ella valore y luche por aquello que tiene más próximo, por sus mascotas o el parque urbano de su ciudad, antes que por la sostenibilidad del planeta o la defensa de los hábitats naturales o las especies amenazadas, problemas o aspectos que “le caen” más lejos. La defensa del bienestar animal es una de esas reivindicaciones, o la del arbolado urbano.

Por otro lado, esa sociedad urbana, unida a sectores más extremos del conservacionismo tradicional, observa sin mucho entendimiento la explotación más o menos tradicional de los recursos naturales por parte de la menguada sociedad rural tradicional. Critica o ve con malos ojos las cortas de arbolado y no digamos las trochas de madera, incluso un masivo aprovechamiento de leñas. También los impactos ambientales de un uso moderno de la ganadería extensiva (naves, pistas de acceso a pastos o sobrepastoreo puntual) o los problemas que genera sobre los ganaderos la llegada de lobos y osos.

Con el aumento del turismo año a año, se observa como la mayoría de la sociedad urbana más sensibilizada ambientalmente, contempla a estas montañas con el ojo de un visitante vacacional que ve el Pirineo como un museo, como un lugar prístino que debería ser conservado de forma estricta. Mientras que, por el contrario, para la población local tradicional, éste siempre ha sido un espacio donde obtener sus recursos. Estas tendencias sociales parecen adoptar caminos contrapuestos que suponen hoy y supondrán sin duda roces importantes en el futuro.

Epílogo

Ojalá que la sociedad de las próximas décadas sepa consensuar ambas posturas, y comprender que es necesario conservar tanto la flora y la fauna -en especial la más amenazada- como los usos tradicionales que han mantenido durante cientos de años estos paisajes humanizados. O que el impacto humano sobre la vegetación permite la existencia de formas de vida -como las especies de pastos y ambientes semi abiertos- que también debe ser preciso conservar.

Y, especialmente, ojalá que la sociedad del mañana prescinda del crecimiento económico, para caminar hacia el crecimiento del bienestar humano basado en la felicidad que dan los aspectos inmateriales y no los bienes y el dinero. Pues nuestro planeta se está agotando por nuestra culpa y no será capaz de proporcionar el crecimiento humano y económico infinito que nuestra sociedad se empeña en conseguir.

El Centro de Estudios de Sobrarbe y sus actividades sobre medio ambiente

El Centro de Estudios del Sobrarbe no ha sido ajeno al medio ambiente de estas tierras, a sus aconteceres y su evolución. A lo largo de sus actividades y publicaciones se desgana mucho de todo ello. Gran parte de las actividades realizadas por el CES, a lo largo de estos 25 años, han tenido una temática distinta, más histórica, humana y etnológica. Las actividades sobre naturaleza y medio ambiente han sido mucho más escasas, simplemente porque las personas relacionadas tanto con el CES como con el medio ambiente no hemos sido muy dinámicas para poner en marcha actividades de este tipo. Otras asociaciones en el propio Sobrarbe han complementado ese papel en gran medida, organizando múltiples actividades a lo largo de los años, como mencionamos anteriormente, logrando una sociedad comarcal dinámica en lo cultural y también en lo ambiental y social en general.

Charlas y otras actividades sobre medio ambiente

En estos años se han realizado conferencias y otras actividades organizadas por el CES sobre naturaleza. Recuerdo un ciclo de charlas sobre problemas ambientales realizado al inicio de 2007, donde en cuatro viernes se impartieron conferencias sobre: “La problemática de los residuos urbanos”, de José Luís Burrel; “Crisis de biodiversidad”, de Joaquín Guerrero; “Los cambios sobre los usos del paisaje modelados por el hombre”, de Federico Fillat; y “Aplicaciones prácticas para frenar el cambio climático”, de Oscar Díez. Fernando Biarge presentó entre 2001 y 2005 varios de sus libros, algunos de tema ambiental, en actos organizados por el CES, acompañados de charlas con sus preciosas imágenes. En enero de 2004 Severino Pallaruelo presentó su “Guía Turística de Aragón”. En 2007 se realizó una presentación del libro “Ecoguía del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido”, de Joaquín Guerrero. También ese año Jose Luis Acín presentó su libro “Tras las huellas de Lucien Briet. Soberbios Pirineos”.

En el periodo 2007-2009, de intenso debate en torno al agua y el plan hidrológico nacional y, ante la próxima exposición internacional sobre

el agua en Zaragoza en 2008, se realizaron amplias jornadas sobre este tema. Así, en septiembre de 2007, el CES organizó las jornadas: "El agua, recurso de la montaña". En ellas, durante cuatro días, se presentó un proyecto de agua potable en el Sahel, Burkina Faso, por Caruccio Gianini. Alfredo Ollero habló sobre "El agua en su medio natural", Pedro Arrojo sobre "El agua y su futuro". José A. Cuchi sobre "La calidad del agua", Rafael Bardají moderó la mesa redonda "Agua, el futuro del territorio". Severino Pallaruelo habló sobre "Usos Tradicionales del agua". Roque Gistau sobre "Una trayectoria vital en torno a la gestión del agua, del Canal de Isabel II a Expo Zaragoza 2008". Se presentó el libro "Viajes de Agua, las aguas en el Pirineo Aragonés a través de sus viajeros", de Francisco Armijo de Castro. Y se realizó una excursión, una exposición fotográfica sobre humanización del agua en Aragón y se proyectó el documental "Los caminos de la ciencia: estrategias de ahorro".

Dos años después, en agosto de 2009, se organizaron las intensas y completas Jornadas "Agua, ríos y pueblos", en homenaje a quienes luchan por defender los ríos y sus gentes, que contaron con charlas, debates, una exposición, proyecciones, actuaciones musicales, etc. Organizadas por la Fundación Nueva Cultura del Agua y el Ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe, así como la agenda ciudadana de Aínsa, contaron con la colaboración del CES para las charlas sobre "Las aguas legendarias" por Alberto Serrano; así como "La vida en los ríos" de Paloma Barrachina. Años anteriores, en junio de 2004, Jose Ángel Bergua presentó su libro "Los Pirineos en/y el conflicto del agua".

En 2006 el CES organizó una charla de Lorenzo Ortas "Un largo camino hacia el K2". En noviembre de 2010, Eva Berlanga ofreció un audiovisual comentado sobre "La ciencia de interpretar el tiempo". Al mes siguiente, en diciembre de 2010, Juan Antonio Gil habló sobre "La necesidad de alimento para el quebrantahuesos en los pastos de montaña".

En julio de 2011 se organizaron unas Jornadas sobre la Feria del libro del Pirineo y el 25 aniversario de la confraternización entre Boltaña y St. Lary. El CES organizó allí una jornada sobre el macizo de Tres Sorores, con la participación de ponentes de Francia y de nuestra tierra.

Es seguro que dejó en el olvido otras actividades organizadas por el CES que han tenido la naturaleza o el medio ambiente como eje principal.

Pero hay que destacar entre todas, a la actividad de mayor éxito, surgida en 2003 y organizada por la Comarca de Sobrarbe y el CES: el certamen anual de cine etnográfico **Espiello**, bien conocido en España e incluso fuera de nuestro país. Aunque la temática del mismo siempre ha sido etnográfica, que decir tiene que en muchas cintas la naturaleza y el medio ambiente forman parte indisoluble del discurrir de gentes, pueblos y costumbres. Además, en los días que preceden a Espiello ha sido habitual el pase de películas, a veces acompañadas de charlas, donde el medio ambiente y la montaña presentan un protagonista papel donde enmarcar la cultura o las gentes.

Ayudas a la investigación

Entre las ayudas a la investigación que ha concedido el CES a lo largo de estos años, algunas han tenido un carácter ambiental o natural. La segunda ayuda que se concedió, en el año 2000, estuvo dedicada a *La calidad de las aguas del río Ara y sus comunidades de macroinvertebrados bentónicos*, siendo sus autores Antonio Torralba Burrial y Francisco J. Ocharán. En 2014, 12º edición, se otorgó a: *Reconstrucción paleoambiental y biocronología del yacimiento de fósiles de vertebrados del Eoceno de Castejón de Sobrarbe (Huesca)*, habiendo varios autores, siendo la investigadora principal Ester Díaz Berenguer. El mismo año se dio otra ayuda a Carlos Fernández Piñar, por su estudio *La montaña de Gistaín como paisaje cultural. Inventario de cabañas de pastor del municipio*. La beca de la 8ª edición, año 2006, se dedicó a la *Influencia del sexo sobre la calidad de la canal, la carne y la grasa de cerdos criados en extensivo en el Valle de la Fueva y destinados a productos curados*, siendo autores del estudio: M.ª Ángeles Latorre Górriz, Guillermo Ripoll García, Francisco Iguacel Soterías y Luis Sanjoaquín Romero.

Publicaciones del CES sobre naturaleza y medio ambiente

De entre las monografías publicadas por el CES, destacamos por su mayor temática ambiental la escrita en 2009 por Jesús Cardiel Lalueza, *Guía de campo de los fósiles de Sobrarbe*, una magnífica obra de referencia obligada en este campo.

Han sido más abundantes las aportaciones de diversos autores en forma de artículos, de mayor o menor extensión, publicados respectivamente en las revistas “Sobrarbe” y “Treserols”.

El agua y el embalse de Jánovas

Uno de los temas con más repercusión ha sido desde luego el agua, tanto en sus aspectos más ambientales como sociales. El gran impacto socioeconómico y ambiental que representaba la construcción del embalse de Jánovas, repercutió en una intensa movilización que tuvo sus años culminantes entre el final y principio del milenio. En el año 2000, el número 6 de la revista incluyó un artículo de J. Guerrero Campo que evaluaba el impacto ambiental del embalse de Jánovas y otro de A. Olle-ro Ojeda que hablaba sobre los paisajes fluviales: modelo de análisis y propuestas de ordenación, con aplicación al río Ara. Éstos y otros autores, habían desarrollado trabajos sobre el río Ara ante la grave amenaza que suponía la construcción del embalse, y fueron estudios valiosos para alegar y defender ante el Ministerio una evaluación de impacto ambiental negativa que finalmente se lograría el 10 de febrero de 2001.

No fueron los únicos, en 2001 A. Torralba Burrial y F. J. Ocharán publican en la revista *Sobrarbe* un artículo sobre la calidad de las aguas del río Ara y sus comunidades de macroinvertebrados bentónicos, fruto de una ayuda a la investigación antes citada. En la revista *Treserols*, en 1999, Jose María Santos de las Heras, que presidió la Asociación Río Ara, publica un artículo sobre la cuenca del río Ara. También en *Treserols*, en el año 2000, Joaquín Guerrero Campo y Jose Javier Gracia escriben sobre los principales ríos del Pirineo con una dinámica natural. En este artículo, se analiza como el río Ara es el mayor río pirenaico en longitud sin presas y azudes, seguido por el Isábena y el Salazar.

Ligado al gran debate que se produce esos años con los embalses y trasvases en España, surgen otros dos artículos en la revista *Treserols*. En 2002, Luis Buisán Villacampa hace reflexiones sobre costumbres y leyes del agua, y sus problemas actuales. En 2003, Jose Luis Benito Alonso nos habla sobre los diversos proyectos de infraestructuras hidráulicas, tales como embalses y saltos de agua, que se proyectaron a lo largo de los años en lo que hoy es el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

También en 2002, esta vez en la revista *Sobrarbe*, A. Torralba Burrial y F. J. Ocharán publican una valoración preliminar del estado ecológico de los ríos del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (Huesca) según sus comunidades de macroinvertebrados bentónicos.

Fauna, flora y su conservación

Con la soberbia riqueza en fauna y flora que caracteriza a la comarca de Sobrarbe, destacando especies tan amenazadas que desaparecieron de buena parte del continente, es normal que varios artículos hayan versado sobre ello. La rica flora y vegetación de esta comarca ha sido expuesta en dos artículos en la revista *Sobrarbe*, el primero publicado ya en 1996, el n.º 2 por M. Costa Tenorio y otros y titulado: *Elementos para una interpretación ecológica del paisaje vegetal del Sobrarbe*. En ellos, rescatan un interesante trabajo global encargado por la administración aragonesa. Por su parte, Jose Vicente Ferrández Palacio, en 2007, nos habla sobre la rica flora y vegetación del valle de Chistau.

En lo que respecta a fauna, además de los dos artículos ya citados sobre macroinvertebrados realizados por Torralba y Ocharán, destacan tres artículos publicados en la revista *Sobrarbe* sobre aves, los tres redactados por personas pertenecientes a la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos. En 1994, en el primer volumen, Juan Antonio Gil y Óscar Díez publican el artículo: *Aves nidificantes de la comarca de Sobrarbe (hábitat, distribución y estado de conservación)*, resultado de los trabajos previos que los autores realizaron en la comarca para confeccionar el Atlas de las Aves de Aragón. En 2004, vol. 10, Juan Antonio Gil y otros autores hablan sobre la reproducción del lagópodo alpino (*Lagopus mutus*) en el Parque Natural Posets-Maladeta. En 2012, vol. 13, Juan Antonio Gil y otros autores explican la disponibilidad de alimento del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en las unidades de pastoreo del Pirineo aragonés.

En el año 1998, Manuel Grasa Francés nos describe en la revista *Sobrarbe* los rasgos morfológicos y primeros estudios de una nueva especie en Sobrarbe, la rana pirenaica. Resultó sorprendente el hallazgo de una nueva especie de rana en una cordillera tan conocida como el Pirineo, que fue realizado en el alto valle del Ara, en Sobrarbe, por Jordi Serra



Descubierta en Sobrarbe en 1990, la rana pirenaica resultó una sorpresa científica y hoy es un motivo de conservación para estas montañas.

Cobo en 1990, cuya descripción publicó en 1993. En el volumen 5, correspondiente a 1999, Manuel Grasa Francés nos habla de: *El bucardo, especie emblemática del Valle de Ordesa*, y de los trabajos realizados in extremis para intentar salvar a esta subespecie de cabra montés. Desgraciadamente, en enero de 2000 muere el último bucardo en Ordesa. Estos importantes trabajos habían llegado demasiado tarde para esta especie.

En 2011, Enrique Arpío publicaba un pequeño artículo en *Treserols* sobre el pez fraile en el río Susía.



Oto y al fondo el despoblado de Yosa, un paisaje antes muy humanizado y hoy muy arbolado.

Análisis territorial y clima

En 2003, la revista Sobrarbe publicaba un monográfico (volumen 9) sobre el *Curso sobre análisis territorial de Aragón II. Comarcas de Sobrarbe y Ribagorza*. En él se exponían varios artículos sobre las charlas impartidas en el curso. Algunos de ellos tenían un carácter ambiental. Es el caso de *El medio físico*, de Javier Del Valle Melendo. El de *Impacto ambiental* de José Espona Vila. También el de *Educación ambiental*, de Paloma Martínez Lasierra y Aurelio García Gallego.

Por otro lado, Jesús Cardiel Lalueza escribía en 2001, vol. 7 el artículo: *Las lluvias en Sobrarbe meridional*, en la revista *Sobrarbe*.

Pirineísmo y geografía

Pirineísmo, excursionismo, descripción geográfica de montañas y valles... aspectos que dado el atractivo e interés de esta montañosa comarca han tenido cabida en las revistas del CES.

Ya en 1996, en el volumen 2 de la revista *Sobrarbe*, J. A. Zugasti Carpizo describía los ibones de esta comarca, en un recorrido excursionista, con descripción paisajística y geográfica de cada uno de ellos. En esa misma revista, en 1999 (vol. 5), Manuel López Dueso escribía: *Un viajero por Sobrarbe: Lucien Briet y sus amigos altoaragoneses*. Merecido era que el gran pireneísta francés, tan importante para hitos como la declaración del Parque Nacional de Ordesa, tuviera protagonismo en las revistas del CES, trasladándonos al Sobrarbe de otro tiempo.

En ese mismo año (1999), en el *Treserols* n.º4, Luis Buisán Villacampa nos hablaba sobre los pioneros anónimos del montañismo, sobre todo de un anónimo pastor altoaragonés que supo guiar a Ramond de Carbonières en el ascenso al Monte Perdido.

En 2003, Jose Luis Tordesillas hacía en *Treserols* una visita guiada a Guaso, la atalaya del Sobrarbe. En 2006, Mariano Coronas nos propone un inventario fotográfico de texturas, formas y colores en los barrancos de San Vicente a Labuerda o en cualquier barranco de Sobrarbe. Más recientemente, 2018, en el n.º 16 de *Treserols*, Fernando Biarge escribía sobre la sierra de la Corona y el Suerio.

En 2002, J. Villanueva Zarazaga escribía en *Sobrarbe* vol. 8 sobre el paisaje y su valoración. Tras introducir los conceptos de paisaje y espacio dentro del paisaje de montaña, el autor analizaba el paisaje de Laspuña mediante dos métodos.

Otros dos artículos de la revista *Sobrarbe* nos hablan sobre cambios recientes socioeconómicos y también ambientales. Son los de Severino Pallaruelo, que en 2004 (vol. 4) habla sobre los principales cambios acontecidos en los últimos diez años en Sobrarbe, desde que el CES se fundara en 1994. Diez años más tarde, en 2014 (vol. 14), R. Casañas Aparicio y otros nos hablan sobre las transformaciones recientes en el Alto Aragón Oriental, desde los años 1950 aproximadamente hasta la actualidad.

Fósiles y paleontología

El mundo de los fósiles, a caballo entre la biología y la geología, ha generado interesantes artículos en las revistas del CES. En el año 2000, vol. 6 de la revista *Sobrarbe*, Jesús Cardiel Lalueza, creador del Museo Paleontológico de Sobrarbe, en Lamata, nos introducía en uno de sus

principales hallazgos paleontológicos: el de los cocodrilos fósiles del Viejo Sobrarbe. Por otro lado, en 2018, en la revista Sobrarbe número 16, E. Díaz-Berenguer y otros describían un yacimiento de fósiles de sirenios o vacas marinas, descubierto por Jesús Cardiel en el Susía, tal como lo describe él mismo en 2018 en *Treserols* n.º 16; su estudio ha tenido gran repercusión por la escasez de fósiles de este grupo de animales. En el 2004, vol. 10 de la revista *Sobrarbe*, T. de Torres y otros describen lo que sabemos del oso de las cavernas en el Coro Tracito de Tella, otro de los yacimientos sobresalientes de esta comarca.

En los últimos números de la revista *Treserols* encontramos varios trabajos más de Jesús Cardiel. En 2016, n.º 14, escribe sobre las tortugas que existieron en el Eoceno Medio de la cuenca de Aínsa. En 2017, n.º 15, sobre las placas óseas de escamas de cocodrilos en Sobrarbe.

Sobre aspectos más geológicos, en 2011, en el n.º 13 de *Treserols*, Ana Ruiz y Ánchel Belmonte escriben sobre El Geoparque de Sobrarbe, que está generando muchísimas actividades entorno a él. En 2016, n.º 14, un artículo de Jesús Cardiel se dirige a comprender y observar las relaciones entre la arquitectura popular y la geología en el sur de Sobrarbe. Por otro lado, en 2008, n.º 11 de *Treserols*, J. J. Navarro y Jose Antonio Cuchí escriben sobre una cantera de ruedas de molino encontrada en Gurrundué, Escuaín, muy alejada de zonas tradicionalmente habitadas o utilizadas.

Etnografía y medio ambiente

En el ámbito de la antropología y la etnografía se ha escrito mucho en las revistas del CES. Trataré únicamente de citar aquellas publicaciones en las que la naturaleza, el paisaje y el medio ambiente tienen mayor peso, a sabiendas de dejarme algunas.

En la revista *Sobrarbe*, en 2019, n.º 17, Fernando Biarge López nos habla y nos ilustra con sus irrepetibles imágenes un artículo sobre *Despoblados. Un paisaje roto*. Alrededor del mismo tema gravita otro artículo del mismo autor en *Treserols* n.º 16, 2018, con el título de *Abancalamientos*, donde con sus imágenes de los años 1970-80 nos narra los paisajes abancalados modelados a base de los sudores de muchas personas, paisajes que desaparecen día tras día. En ese mismo año, 2018, pero esta vez en

la revista *Sobrarbe*, núm. 16, José Luis Acín Fanlo nos habla sobre *Escar-tín, los mosales y el queso*, describiendo esas curiosas infraestructuras que servían para ordeñar, siempre escasas y hoy casi desaparecidas. En ese mismo número, Eugenio Monesma Moliner escribe y describe el proceso del cáñamo en el Pirineo y su uso para tejido. Severino Pallaruelo nos habló en 1996, en el n.º 2 de *Sobrarbe*, sobre los arnales tradicionales en esta tierra, y el cuidado de las abejas. Este mismo autor, en 1997, n.º 3 de *Sobrarbe*, escribe sobre *la medicina en el Alto Aragón en el siglo XVI*.

Luis Buisán Villacampa escribe en la revista *Treserols* varios artículos donde, a través de sus antiguas vivencias en La Solana de Burgasé, combina el hombre y su poblamiento humano con el paisaje. Así, en el n.º 11, del año 2008, nos habla sobre “La humanización del paisaje”. Y particularmente recomendando sus reflexiones en el n.º 8 del año 2003, donde narra sobre “La repoblación humana de los pueblos deshabitados”. En el n.º 12 de 2009 nos habla sobre el boj y sus utilidades para el hombre.

Manuel López Dueso nos narra en la revista *Treserols* n.º 12, del año 2009, la situación y función de los pozos de nieve en Sobrarbe. Más recientemente, Oscar Lerín Gabás, en *Treserols*, n.º 16, en 2018, expone una completa recopilación de los seres mitológicos de la Bal de Chistau, escrito en aragonés chistabín.

Por último, citar trabajos como los de Emérita Lacambra Campo, en el n.º 5 de *Sobrarbe*, año 1999, quien nos habla de la vida en Pallaruelo de Monclús, hoy deshabitado. Mientras que A. Viñerta Crespo y M. Saña Seguí en la revista *Sobrarbe* n.º 19, año 2019, plantean el artículo: *El desarrollo de la ganadería en la alta montaña durante el Neolítico y la Edad del Bronce: el ejemplo de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca)*. Luis Buisán escribe: *Trazas prehistóricas* en *Treserols* n.º 13 de 2011, donde nos narra su propia vivencia y cultura pastoril cuando era un joven habitante de La Solana de Burgasé. Por último, Philippe Vivez escribe en el 2001, vol. 6 de *Treserols*, un artículo que titula: *Los senderos del hierro y de la plata en los altos valles del Aure y del Cinca: ocio, negocio y cultura*.

Seguro que algún lector podrá encontrar algunos títulos más donde el medio ambiente forme parte de él, si bien los principales han sido citados.

Son artículos y trabajos, testigos del devenir ambiental y natural de esta comarca y del conjunto de nuestra sociedad. Una sociedad y una naturaleza que no han dejado de transformarse a lo largo de este cuarto

de siglo. Queda mucho por delante para estudiar, para hacer, para trabajar por un medio ambiente diverso y saludable, en esta comarca de Sobrarbe que tanto ofrece en lo ambiental. Así que, ojalá los próximos 25 años continúen dando muchos frutos.

Bibliografía. Artículos de carácter ambiental publicados por el CES

- ACÍN FANLO J L, 2018, "Escartín, los mosaics y el queso", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: M López Dueso, Boltaña, Vol. 16.
- ARPIO HERRERA E, 2011, "El fraile del Susía: un curiosísimo pez con el que disfrutaremos buceando", *Treserols*, 13, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BENITO ALONSO J L, 2003, "Infraestructuras hidráulicas y el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido", *Treserols*, 8, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BIARGE LÓPEZ F, 2018, "Abancalamientos", *Treserols*, 16, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BIARGE LÓPEZ F, 2018, "La sierra de la Corona y el Suerio", *Treserols*, 16, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BIARGE LÓPEZ F, 2019, "Despoblados. Un paisaje roto" ", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: J. Cardiel Lalueza, Boltaña, Vol. 17, 99-128
- BUISÁN VILLACAMPA L, 1999, "Pioneros anónimos del montañismo", *Treserols*, 4, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BUISÁN VILLACAMPA L, 2000, "Impresiones sobre nuestro paisaje", *Treserols*, 5, 38-40. Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BUISÁN VILLACAMPA L, 2002, "Reflexiones sobre costumbres y leyes del agua (y sus problemas actuales)". *Treserols*, 8, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BUISÁN VILLACAMPA L, 2003, "La repoblación humana de los pueblos deshabitados", *Treserols*, 8, 40-43. Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BUISÁN VILLACAMPA L, 2009, "Donde el boj es abundante", *Treserols*, 12, 8-9. Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- BUISÁN VILLACAMPA L, 2011, "Trazas prehistóricas", *Treserols*, 13, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- CARDIEL LALUEZA J, 2000, "El Viejo Sobrarbe y sus cocodrilos fósiles", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 6, 199-238.
- CARDIEL LALUEZA J, 2001, "Las lluvias en Sobrarbe meridional", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 7, 75-116.
- CARDIEL LALUEZA J, 2009, "Guía de campo de los fósiles de Sobrarbe: invertebrados y plantas". Ed. Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- CARDIEL LALUEZA J, 2016, "Arquitectura popular y geología en el sur de Sobrarbe", *Treserols*, 14, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- CARDIEL LALUEZA J, 2016, "Tortugas en el Eoceno Medio de la Cuenca de Aínsa (Sobrarbe-Huesca)", *Treserols*, 14, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- CARDIEL LALUEZA J, 2017, "Osteodermos de cocodrilo en Sobrarbe", *Treserols*, 15, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- CARDIEL LALUEZA J, 2018, "*Sobrarbesiren cardieli*. Historia de un descubrimiento", *Treserols*, 16, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.

- CASAÑAS A, A APARICIO, C JACA CANO, J LATORRE LUCÍA, A J GORRIA IPAS, 2014, "Transformaciones recientes en el Alto Aragón Oriental" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coordinador: Manuel López Dueso, Boltaña, Vol. 14, 7-28.
- CORONAS M, 2006, "Inventario de texturas, formas y colores", *Treserols*, 10, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- COSTA TENORIO C, C. MORLA JUARISTI, H. SAINZ OLLERO, 1996, "Elementos para una interpretación ecológica del paisaje vegetal del Sobrarbe" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 2, 47-82.
- DE TORRES T, J E ORTÍZ, R COBO, G CUENCA y J I CANUDO, 2004, "El oso de las cavernas de la Cueva de Coro Tracito (Tella-Sin/Huesca)", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 10, 205-248.
- DEL VALLE MELENDO J, 2003, "El medio físico", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Volumen Monográfico: Curso sobre análisis territorial de Aragón II. Comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, Boltaña, Vol. 9, 15-38.
- DÍAZ-BERENGUER E, A BADIOLA KORTABITARTE, M MORENO-AZANZA, R SILVA-CASAL, E PUÉRTOLAS-PASCUAL, J I CANUDO, 2018, "Reconstruyendo un yacimiento de fósiles de vertebrados del Eoceno: los sirenios de Sobrarbe", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: M López Dueso, Boltaña, Vol. 16.
- ESPONA VILA J, 2003, "Impacto ambiental", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Volumen Monográfico: Curso sobre análisis territorial de Aragón II. Comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, Boltaña, Vol. 9. 155-181
- FERRÁNDEZ PALACIO J V, 2007, "La flora y vegetación del valle de Chistau" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 11, 325-338.
- GIL GALLÚS J A y O. DÍEZ SÁNCHEZ, 1994, "Aves nidificantes de la comarca de Sobrarbe (hábitat, distribución y estado de conservación)", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 1, 83-134.
- GIL J.A, G. CHÉLIZ, J. A. ASCASO, C. PÉREZ, 2012, "Disponibilidad trófica del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en las unidades de pastoreo del Pirineo aragonés" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Coordinador: Manuel López Dueso, Vol. 13, 233-248.
- GIL J.A, L. LORENTE, G. BÁGUENA, Ó. DÍEZ y G. CHÉLIZ. 2004. "Reproducción del lagópodo alpino (*Lagopus mutus*) en el Parque Natural Posets-Maladeta (Sobrarbe-Ribagorza/Huesca)" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 10, 195-203.
- GRASA FRANCÉS M, 1998, "Una nueva especie animal en Sobrarbe: la *Rana pyrenaica*" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 4, 239-246.
- GRASA FRANCÉS M, 1999, "El bucardo, especie emblemática del Valle de Ordesa" *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 5, 149-166.
- GUERRERO CAMPO J, 2000, "El impacto ambiental del embalse de Jánovas", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 6. 167-198
- GUERRERO CAMPO J, GRACIA SANTOS J J, 2000, "Los principales ríos del Pirineo con una dinámica natural", *Treserols*, 5, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.

- LACAMBRA CAMPO E, 1999, "Pallaruelo de Monclús. No queremos olvidarte", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 5, 167-214.
- LERÍN GABÁS O, 2018, "Es seres mitolochicos de la Bal de Chistau", *Treserols*, 16, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- LÓPEZ DUESO M, 1999, "Un viajero por Sobrarbe: Lucien Briet y sus amigos altoaragoneses", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 5, 27-42.
- LÓPEZ DUESO M, 2009, "Sobre pozos de nieve en Sobrarbe", *Treserols*, 12, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- MARTÍNEZ LASIERRA P, A. GARCÍA GÁLLEGO. 2003. "Educación ambiental", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Volumen Monográfico: Curso sobre análisis territorial de Aragón II. Comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, Boltaña, Vol. 9. 187-208.
- MONESMA MOLINER E, 2018, "El cáñamo en el Pirineo", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: M López Dueso, Boltaña, Vol. 16.
- NAVARRO J J y CUCHÍ OTERINO, J A, 2008, "Nota sobre una cantera de ruedas de molino en Gurrundué, valle de Escuaín, Huesca", *Treserols*, 11, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- OLLERO OJEDA A, 2000, "Los paisajes fluviales: Modelo de análisis y propuestas de ordenación, con aplicación al río Ara". *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 6, 99-132.
- PALLARUELO S, 1996, "Arnales", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: M López Dueso, Boltaña, Vol. 2.
- PALLARUELO S, 1997, "La medicina en el Alto Aragón en el siglo XVI", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 3.
- PALLARUELO S, 2004, "Diez años en Sobrarbe", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 10, 13-24.
- RUIZ A y A F BELMONTE RIBAS, 2011, "El Geoparque de Sobrarbe: un Geoparque en los Pirineos", *Treserols*, 13, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- SANTOS DE LAS HERAS J M, 1999, "La cuenca del río Ara", *Treserols*, 4, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- TORDESILLAS DOMÍNGUEZ J L, 2003, "Guaso, atalaya del Sobrarbe: visita guiada", *Treserols*, 8, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- TORRALBA BURRIAL A y F.J. OCHARAN, 2001, "La calidad de las aguas del río Ara y sus comunidades de macroinvertebrados bentónicos", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 7, 9-73.
- TORRALBA BURRIAL A y F.J. OCHARÁN, 2002, "Valoración preliminar del estado ecológico de los ríos del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (Huesca) según sus comunidades de macroinvertebrados bentónicos", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 8, 127-163
- VILLANUEVA ZARAZAGA J, 2002, "El paisaje y su valoración", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Volumen Monográfico: Curso sobre análisis territorial de Aragón II. Comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, Boltaña, Vol. 8, 165-174

- VIÑERTA CRESPO A y M SAÑA SEGUÍ, 2019, "El desarrollo de la ganadería en la alta montaña durante el Neolítico y la Edad del Bronce: el ejemplo de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca)", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Coord.: J Cardiel Lalueza, Boltaña, Vol. 17, 7-22.
- VIVEZ P, 2001, "Los senderos del hierro y de la plata en los altos valles del Aure y del Cinca: ocio, negocio y cultura", *Treserols*, 6, Centro de Estudios de Sobrarbe, Boltaña.
- ZUGASTI CARPIZO J A, 1996, "Los ibones del Sobrarbe", *Sobrarbe, Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, Boltaña, Vol. 2, 83-116.

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18

UN PEDAZO DE MADERA

Manuel López Dueso

INTRODUCCIÓN

“Allá arriba en Silves, aldea de Boltaña”, así comenzaban aquellos versos que nos recitaba Blas Colomina, el herrero de Boltaña, que hablaban de los resultados de los amores de un sacerdote y una feligresa, en aquellas ocasiones en que era uno más de los comensales en casa de mis padres, y donde trataba de aprovechar para que me contara historias, versos del pasado que junto a objetos recopilaba el herrero de forma desordenada, amontonándolos en su casa.

Y aquella aldea, colgada sobre una roca destacada, dominante sobre el valle del río Ara en su tramo frente a Boltaña, denominada *“Silves bajo”*, constituye un magnífico ejemplo de poblamiento altomedieval: un lugar elevado, fácil de defender, con pocas casas en cada uno de sus dos barrios, rodeadas de los campos que trabajaron sus gentes, pues Silves son el alto y el bajo, cada uno de ellos con su pequeña iglesia románica, aunque la de Silves bajo, dedicada a Santa Eulalia, con su pequeño campanario, su pila bautismal y adjunto el cementerio, sería la principal, con el papel de parroquial, mientras que en Silves alto, la iglesia se hallaba dedicada a San Bartolomé, como si hubieran pretendido contraponer o complementar la protección divina a través de la vía masculina y femenina, o hacer lo contrario un barrio respecto al otro.



Figuras 1 y 2. Silves alto y Silves bajo, dos barrios de esa singular aldea (Manuel López Otal).



Figuras 3 y 4. Iglesia de Santa Eulalia en Silves bajo e iglesia de San Bartolomé en Silves alto. (Manuel López Otal).

Poco queda en ambas iglesias, románicas, abandonadas, en especial en la de Silves bajo, sólo ruina, humedades y aquello que los expoliadores no han querido o no les interesaba llevarse. En agosto de 1936, como nos comentaba Irene, vecina de Silves alto, los milicianos “*quemón os santos*”, dejando las iglesias desnudas de aquellos ornamentos que, aunque propiedad de la iglesia, el dinero para pagar al artista había salido de los vecinos o feligreses a través de los diezmos y primicias. Y aunque fueron repuestos, en forma de imágenes de escayola, la despoblación volvió a desnudar aquellos edificios.

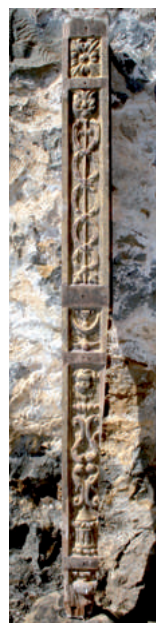
En la pequeña iglesia del Silves alto, dedicada a San Bartolomé, edificio románico del siglo XII, de planta rectangular y ábside semicircular, sillarejo en sus muros y gruesos contrafuertes flanqueando la puerta, en su interior un banco de piedra recorre el perímetro de la nave. Se halla blanqueada, como recoge un “graffiti” en la parte interior de la puerta de madera: “*Se Pinto esta Yglesia en el año de 1881 á costa y voluntad de los [m]ozos de este Pueblo de Silves. una limosna volunturia de nosotros*”.

La última vez que visitamos la iglesia, sobre el altar se hallaba una imagen de escayola del titular; en el arco absidial dos nidos de golondrinas parecían ser sus únicos guardianes mientras una lagartija recorría el banco de piedra en busca de un hueco por donde desaparecer. En el muro se observa alguna anotación, más o menos legible, con la fecha 1946. Y en un rincón, dos pedazos de madera, decorados, han llamado siempre mi atención. En uno de ellos, la madera muestra restos de yeso y su decoración se sitúa en una caja o rebaje que longitudinalmente re-



Figura 5. Interior de la puerta de la iglesia de San Bartolomé de Silves (el autor).

corre la pieza, de tipo vegetal, ¿tal vez del siglo XVII? La otra pieza, cubierta de un dorado que ha perdido brillo, también está decorada longitudinalmente, a modo de pilastra cajeadada ornada a “lo romano”. Esta pilastra presenta mayor interés, porque podría ser el último resto de un retablo realizado en el siglo XVI para dicha iglesia, como creemos que hemos podido documentar.



Figuras 6 y 7. Los dos fragmentos de mazonería decorados, procedentes, tal vez, de algún retablo (el autor).

Una panorámica por los retablos de pincel en Sobrarbe, del siglo XVI

Pero, cómo y por qué afirmamos esto. Lo primero será realizar una visión panorámica al mundo de la pintura en retablos del siglo XVI en Sobrarbe¹. Pobre, por no decir casi inexistente, es lo conservado, tanto en localidades de la comarca como lo que fue recogido en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón. Tampoco poseemos muchas fotografías anteriores a 1936, las que reprodujo el historiador Ricardo del Arco y Garay en su *Catálogo* editado en 1942², pero fruto de un inventario que había sido realizado entre 1920-1921 y actualizado sus datos de forma incompleta y en ocasiones errónea para su edición tras la Guerra Civil³. En algún caso, en los protocolos notariales que se conservan de ese siglo, que como nos suele señalar Severino Pallaruelo, eran siempre ricos y variados en las noticias de tipo artístico, se conservan las capitulaciones, contratos y visuras de algunas de estas obras del rico siglo XVI, artísticamente hablando, para localidades del Sobrarbe. Pero para más complicación, no se conserva la documentación de las piezas que han llegado hasta nuestros días. Y como gran problema final y generalizado en Sobrarbe, es que actualmente, las piezas artísticas conservadas en la comarca, los retablos o tablas sueltas, pero ampliable a esculturas, pinturas murales o los propios edificios, resultan difíciles de poder contemplarlos por la dificultad que supone acceder a muchas de las iglesias o ermitas de los pueblos, pues la llave está en las casas de algunos de aquellos vecinos que allí residen todo el año, y muchas veces se muestran reticentes a acompañar al “forano” a ver su iglesia para fotografiar lo que en ella se encuentra, aunque no podemos olvidar que además para ello deben abandonar sus quehaceres para realizar tal visita.

1 Sobre el arte en el siglo XVI en Sobrarbe, ver págs. 214-215 en LÓPEZ DUESO, Manuel, 2006, “El arte entre los siglos XVI y XVIII. Del gótico al barroco”, pp. 207-218 en PALLARUELO CAMPO, Severino (coord.), *Comarca de Sobrarbe*. DGA, Zaragoza.

2 ARCO y GARAY, Ricardo del, 1942, *Catálogo monumental de España. Huesca*, 2 vols. Madrid, Inst. “Diego Velázquez”, CSIC.

3 Así, del retablo de Camporrotuno, con fecha de 1591, se publica una fotografía ya en 1913 (pág. 403 en ARCO y GARAY, Ricardo del, noviembre de 1913, “La pintura aragonesa en el siglo XVI. Obras y artistas inéditos”, *Arte español. Revista de la Sociedad de amigos del arte*, n.º 8, pp. 385-404).

Así que las referencias son escasas pero lo conservado posee cierto interés. Las iglesias del Sobrarbe, durante el siglo XVI se vieron ornadas, muchas alzadas de nuevo sobre edificios románicos, en el estilo gótico, mientras que su interior se pintaba, nada de a piedra vista, en los contra-tos se puede leer que se debían entregar “*pinzeladas*”, tal y como aún se puede contemplar en el interior de la iglesia de Puértolas o en la ermita de San Pelay, en Coscojuela de Sobrarbe, ambas pintadas en el siglo XVI, mientras que sus vanos se cerraban con pergaminos encerados. En sus paredes, los retablos adornaban los altares, algunos decorados con imágenes y otros, siguiendo la tradición bajomedieval, con tablas pintadas representando a santos y santas y escenas de sus vidas, como podemos ver en el retablo de San Vicente de la iglesia de San Vicente de Labuerda, obra del último tercio del siglo XV. Junto a ellos, una variada imaginaria; se adquirieron piezas de orfebrería como cruces procesionales o cálices, de los cuales se conservan interesantes piezas en la comarca.

A comienzos del siglo XVI, en los retablos con tablas de pintura, o de pincel, como los denominaban, se utilizaban en su realización técnicas y formas que pervivían del gótico bajomedieval, con influencias del denominado gótico flamenco, mazonerías o piezas que estructuran la obra, talladas en madera y cubiertas de láminas de pan de oro, con sus pilaretes y doseles, presentando las tablas fondos dorados en algunos casos. La pieza más destacada es el retablo de Santa Eulalia de la iglesia de Javierre de Bielsa, aunque en su restauración no volvieron a ser colocadas sus tablas en su disposición original, al situar su parte superior o ático aparte. Su autor, faltos de documentación, sería identificado por el historiador del arte norteamericano Chandler R. Post como el “maestro de Javierre”, a quien, por afinidad, se le atribuyen otras obras en la zona limítrofe con Cataluña, con claras reminiscencias del citado gótico flamenco⁴.

4 POST, Chandler R., 1970, *A history of Spanish painting, vol. XII. The catalan school in the Early Renaissance*. Kraus reprint co., New York, pp.353-356, y ARCO y GARAY, R. del, 1942, *op. cit.*, vol. I, p. 271 y vol. II figs. n.º 696-697.



Figura 8. Detalle de la tabla de la adoración de los Reyes Magos del retablo de Santa Eulalia de Javierre de Bielsa (Manuel López Otal).

Pero también aparecen en Sobrarbe obras que muestran las influencias de los maestros que se mueven en el entorno de la Corte de Fernando II, como algunas tablas del retablo mayor del monasterio de San Victorián (hoy en la Catedral de Barbastro), fruto de la importancia del contratante, Alonso de Aragón, hijo natural de Fernando II, abad del monasterio de San Victorián entre 1492-1520, entre otros cargos religiosos, quien contrata en 1518 a Joan de Madril o Madrid para la realización de un retablo para ese monasterio, aunque no llega a concluir la labor, que es continuada por otro u otros artistas⁵.

Hay algunas referencias al encargo, por señores de lugares o los propios concejos, a maestros cuya calidad estaría acorde a la cantidad que se pretendiera gastar, por lo que se irá a buscar los maestros a Zaragoza, como el señor de Formigales que en 1505 encarga a un destacado pintor, Martín Bernat, un retablo para la

5 Ver MORTE GARCÍA, Carmen, 1993, "Huesca entre dos siglos", págs. 199-211 en LUESMA, Teresa (coord.), *Signos. Arte y cultura en el Alto Aragón medieval*. DPH, Huesca, pp. 206-207, e idem, 1994, "Muerte de San Victorián", págs. 176-177 en LUESMA, Teresa (coord.), *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*. DPH, Huesca.

iglesia de Formigales⁶; a Huesca o a Barbastro, como supone la capitulación en 1526 del pintor barbastrense Antón lo Turmo con su sobrino Juan de lo Turmo, alias “Flandina”, para concluir un retablo para la villa de Bielsa⁷. De otra pieza sólo tenemos una noticia posterior en un viajero, José Soldevila, que en enero de 1935 describe el retablo de la ermita de San Sebastián de Oto – donde cita otro retablo, obra atribuida a Blasco de Grañén, del siglo XV, y que se conserva en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón-: “El otro retablo está colocado en la cabecera de la iglesia. Tiene seis tablas más cinco escenas en la predela. Lleva esta inscripción: ANO MDVII – XX de MAIO – SE PARO ESTE RETABLO. Es, pues, de un gótico muy decaído y dedicado al titular de la ermita y a otros santos. En el centro, San Sebastián sedente en el clásico solio de respaldo brocado y relieves dorados en el fondo. A sus lados, San Blas y Santa Águeda, y encima la Crucifixión y dos escenas del martirio de San Sebastián. En la predela, Cristo doliente y algunos santos. En el colorido dominan el encarnado, azul y gris verdoso, y en el conjunto notase en él gran concomitancia con el retablo del museo de Huesca, de las Once mil vírgenes”.⁸

Por autores de principios del pasado siglo, tenemos referencias a obras atribuidas al artista Pedro de Aponte, autor del retablo de Santiago de Grañén, a quien Chandler R. Post atribuye tres tablas que hasta 1936 se conservaban en la iglesia de San Martín de Santa María de Buil, representando a San Martín, San Miguel y San Antonio abad⁹.

Estas formas góticas perduran a mediados del siglo XVI, son ya un estilo arcaizante, que convive en algunos retablos con nuevas técnicas estilísticas, con éxito por responder a las nuevas modas artísticas, pre-

6 MORTE GARCÍA, Carmen, 2007, “Del gótico al Renacimiento en los retablos de pintura aragonesa durante el reinado de Fernando el Católico”, págs. 335-372 en LACARRA DUCAY, M.^a del Carmen (coorda.), *La pintura gótica durante el siglo XV en tierras de Aragón y en otros territorios peninsulares*. IFC, Zaragoza, p. 350.

7 Págs. 232-233 en BALAGUER, Federico, 1978, “Una familia de pintores barbastrenses: los Lo Turmo Flandina”, *Argensola* n.º 85, pp.229-234.

8 Pág. 4 en SOLDEVILA FARO, José, enero 1935, “La comarca de Broto”, *Aragón (Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón)*, año XI, n.º 112, pp. 3-6.

9 Ver POST, Chandler R., 1976, *A history of Spanish painting, vol. XIII. The schools of Aragón and Navarra in the Early Renaissance*, Kraus reprint co., New York, p. 86, y ARCO y GARAY, R. del, 1942, *op. cit.*, vol. I, pp. 280-281 y vol. II, figs. n.º 700, 701 y 703.

sententes en las obras realizadas para las ciudades del reino (Zaragoza, Huesca, Barbastro, Jaca) que servían como referente para el encargo de obras para los lugares de Sobrarbe. Así, procedentes de iglesias del valle de Vio, en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón se conservan dos piezas que reflejan una clara influencia italiana, con mayor suavidad en el tratamiento de los colores y en la representación de las figuras: una de ellas es un fragmento de tabla, de comienzos del siglo XVI, representando a San Miguel y otros ángeles enfrentados a los demonios, que perteneció a un retablo existente en la iglesia de San Vicente de Vio que servía de fondo a un Cristo crucificado, con cuatro tablas en los ángulos del Crucifijo donde se representaban el Juicio Final y la Adoración de los Reyes Magos, y en su banco cuatro casas: S. Antonio abad y S^a Quiteria / S. Miguel y un Santo / S. Jaime y S^a Magdalena / S. Juan Bautista y S^a Bárbara¹⁰.

La otra sería un retablo dedicado a la vida de la Virgen, muy restaurado, procedente de Yeba, probablemente de mediados del siglo XVI. Presenta en su parte inferior, el banco, las figuras de San Miguel arcángel, San Antonio abad, el hueco para un Sagrario y otras dos casas, en cada una de ellas un santo no identificado. En el cuerpo o parte superior, se divide verticalmente en tres calles y horizontalmente en dos pisos. En la central, la Virgen con el niño y sobre ésta el Calvario. En la calle lateral izquierda, el Nacimiento de Cristo en el piso inferior y en el superior la Anunciación. En la calle lateral derecha, la Visitación y San Joaquín y Santa Ana en la Puerta Dorada¹¹. Las formas arquitectónicas, dibujadas

10 LÓPEZ APARICIO, Maite (coord.), 2013, *Museo Diocesano Barbastro-Monzón. Catálogo*. Barbastro, Museo Diocesano Barbastro-Monzón, pp. 42-43. IGLESIAS COSTA, Manuel (edición revisada y aumentada por José Luis Acín Fanlo y Enrique Calvera Nerín), 2004, *Arte religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura románica. Siglos X-XI, XII y XIII*, tomo 4. Prames, Zaragoza, p. 319 y n.

Lucien Briet lo describió ya en 1911: “*Dentro de la nave es preciso destacar una pintura sobre madera que data del siglo XV, semioculta tras un gran crucifijo. Está formada por dos tableros que representan la Adoración de los Magos y el Juicio Final. En un lateral, se pueden admirar vestimentas reales, bien conservadas y confeccionadas con ricos dorados, en el otro, se pueden ver unos diablos que arrastran con alegría a un obispo, un cardenal y un monje, tristemente avergonzados por su condena*”. (pág. 197 en BRIET, Lucien, 1990, *Soberbios Pirineos = Superbes Pyrénées*, vol. I. DPH, Huesca).

11 LÓPEZ APARICIO, Maite (coord.), 2013, op. cit., pp. 64-67.



Figuras 9 y 10. Fragmento de tabla procedente de Vio y tabla central del retablo de Yeba, ambas en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón (el autor).

en perspectiva, son plenamente renacentistas, recuerdan a la arquitectura clásica romana, y en la tabla central la Virgen recuerda a una “Madonna” italiana, sita ante un arco de formas clásicas ante una hornacina avenerada.

Una noticia documental nos habla de otro retablo ejecutado hacia mediados del siglo XVI para el lugar de Arresa, donde en 1559, el visitador por mandato del obispo de Huesca, Pedro Vitales, ordenaba: “*mandamos a los jurados y primiçiero del dicho lugar de Arresa que paguen quanto el dicho pueblo se hubiere concertado con el pintor de Barbastro para hazer el retablo sin licençia ni mandamiento del Sr. Obispo ni de su Visitador; y como el dicho pintor no haya cumplido con todo lo que ha de cumplir, por tanto cassamos y anulamos dicho contrato y tanto como si hecho no fuesse y, si ha hecho algo, se le pague; y, si le dibiere tambien al dicho pueblo, lo pague so pena de excomuniõn dentro de seys dias desde que llegue a su tierra, de oy en adelante contaderos; y si no quisiere pagar, so nos avise dello. Item mandamos como se habia de hazer dicho altar: que se parezca al que ahora está en dicha iglesia*”.¹² Desconocemos

12 CONTE OLIVEROS, Jesús, 1980, *Viaje por pueblos oscenses. Siglo XVI, tomo I. Año 1559*. Librería General, Zaragoza, p. 52.

quién sería el autor de tal obra, al cual se menciona como “*el pintor de Barbastro*”, y cómo sería ésta.

Unas tablas conservadas en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón, procedentes de la iglesia colegiata de los Santos Reyes de Fanlo,



Figura 11. Retablo de Fanlo, Museo Diocesano de Barbastro-Monzón (el autor).

tienden a datarse como de mediados de dicho siglo XVI. Sería una de las puertas de un retablo, formada por 4 tablas dispuestas en dos calles, como indica Ricardo del Arco¹³. En ellas se representan, en el piso superior, a los profetas Jeremías y David, y en el inferior, sentados en un banco, a los evangelistas San Juan y San Mateo. Realizadas al temple y óleo sobre tabla, las figuras presentan fondos dorados y se enmarcan por una sencilla mazonería gótica de pilaretes foliados y doseletes, como pervivencia del gótico, formas decorativas de ese estilo artístico bajomedieval que ya resultaban arcaizantes.

La técnica y el estilo empleados en la representación de las figuras de estas tablas de Fanlo son muy parecidos, también en la decoración de los fondos dorados, a las manejadas por el artista autor del retablo dedicado a San Lorenzo de la iglesia de Moriello de Sampietro, donde, sustituyendo a los doseletes y pilaretes góticos, se muestra una decoración con pilastras cajeadas decoradas con formas comunes al estilo renacentista, con decoración de grutescos y “*a candelieri*”. Este retablo, uno de los pocos conservados casi íntegro en la comarca, se trasladó en 1992 a la iglesia parroquial de Boltaña, cuando Moriello estaba a punto de ser abandonado por sus últimos habitantes y la iglesia de esta localidad se hallaba muy dañada por el hundimiento de la casa abadía y del tejado que cubría a ésta y a la iglesia. El retablo había sido recompuesto tras la Guerra Civil, durante la cual había sido ocultado por los vecinos¹⁴, por un carpintero de Boltaña, el cual al volver a montarlo, situó las tablas de

13 ARCO y GARAY, Ricardo del, (1942), *op. cit.*, vol. I, p. 275 y vol. II, fig. n.º 683 donde se observan las tablas como fondo de una escultura de Cristo crucificado bajomedieval. Podemos considerar que, por lo menos, la parte inferior de la otra puerta la ocuparían los otros dos evangelistas y la parte superior otros dos profetas ¿Isaías y Ezequiel?, considerados, junto a Jeremías, los tres profetas mayores del Antiguo Testamento.

14 Nunca olvidaré la mirada que, cuando desmontamos el retablo para su traslado, lanzó uno de los últimos vecinos de Moriello de Sampietro desde la puerta de la iglesia al vacío que quedaba en el interior del ábside, mientras recordaba como lo habían salvado en la guerra de ser quemado por los “rojos”. De aquella visita, y otras posteriores, vino la observación en el espacio del presbiterio de las pinturas francogóticas que la cal había ocultado hasta entonces, y que las goteras había desprendido y permitido que fueran visibles de nuevo. Agradecer a José Luis Acín Fanlo el interés que se tomó por este hallazgo que condujo al final a la restauración del edificio (ACÍN FANLO, J. L.; AQUILUE PÉREZ, E. y ABADIA ABADIAS, R., 2006, *Iglesia de San Lorenzo de Morillo de Sampietro*. Prames, Zaragoza).

la calle izquierda a la derecha y a la inversa. Aparte se le dio una mano de pintura a la mazonería, donde se añadieron pilastras (las exteriores) realizadas por el carpintero, también reaprovechó las citadas pilastras cajeadas, para flanquear y delimitar la calle central, mientras en el banco podemos observar en las calles fragmentos de mazonería con decoración vegetal del siglo XVIII, y otros fragmentos separando los pisos decorados con cabezas de angelotes, que debían proceder también de la mazonería del antiguo armazón del retablo. Iconográficamente presenta en el banco tres casas, en la central la figura de Jesucristo como “Varón de los Dolores” acompañado de los “símbolos” de la Pasión (los dados con los que se sorteó su túnica, la bolsa dada a Judas, la columna con el gallo, la escalera, los clavos y el martillo, etc.), en la calle izquierda los apóstoles San Pedro y San Juan, el cual porta una copa en la cual hay veneno, que exorcizado con la señal de la cruz, huye el demonio en forma de dragoncillo), y en la derecha, Santiago el menor y Santo Tomás¹⁵. Sobre el banco, adaptándose al espacio que permitía el ábside, se organiza un sencillo cuerpo con tres calles y dos pisos: en el central una hornacina muy reformada, para la imagen del titular, San Lorenzo –quemado en agosto de 1936-, y sobre ésta el Calvario. Flanqueando la hornacina, las figuras de San Roque y San Cristóbal – santos con gran devoción en el siglo XVI como protección contra la peste - y sobre éstas, escenas del martirio de San Lorenzo (San Lorenzo en la parrilla y ante el emperador Decio). Los fondos dorados, el tratamiento detallista de paisajes y ropajes, aproximan su estilo y autoría al de las tablas citadas de Fanlo, aunque cronológicamente sería algo posterior, por la decoración de la mazonería. En mayo de 2004, con motivo de la presentación en Boltaña del libro de Marisancho Menjón, *Jánovas. Víctimas de un pantano de papel*, compartimos el papel de guía en la visita a la iglesia de Boltaña con el hoy ya fallecido catedrático de Historia de arte de la Universidad de Zaragoza, D. Gonzalo Borrás, quien señaló respecto a dicho retablo que era una buena obra y, atendiendo a las figuras de S. Pedro y S. Juan

15 Aunque algunos autores consideran que representa a San Felipe, que suele acompañar a Santiago el menor. Pero porta en una mano una escuadra, atributo de Santo Tomás. (RÉAU, Louis, 1997, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*, tomo 2 /volumen 5. *De la P a la Z*. Ediciones del Serbal, Barcelona, p. 271)

Evangelista del banco, lo situó hacia 1530, relacionado con la labor de un maestro que trabajó en Capella, Pedro Nuñez, que realizó el retablo mayor de dicha localidad en 1527 junto a Enrique Fernández ¿?, aunque le manifestamos nuestras dudas hacia esa posible autoría.



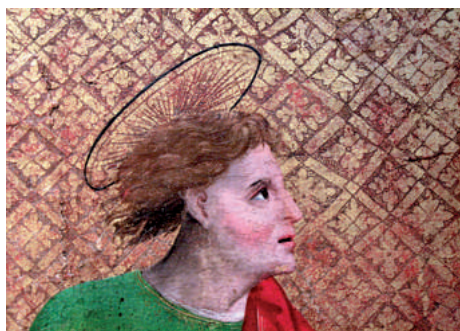
Figura 12. Retablo de Moriello de Sampietro, hoy en Boltaña (el autor).



Figura 13. Los apóstoles Pedro y Juan (el autor).



Figura 14. San Lorenzo ante el emperador (el autor).



Figuras 15 y 16. Detalle de la tabla de S. Cristóbal del retablo de Moriello de Sampietro y detalle de la tabla de Fanlo. Los dibujos del fondo dorado son idénticos (el autor).

Para concluir este repaso, señalar que en la ermita de Nuestra Señora de Villarciello, del lugar de Banastón, se conservan dos tablas pertenecientes a un desaparecido retablo, del que serían las puertas, sitas en la parte inferior, en el extremo del banco, representando a San Pablo y a San Pedro. En la hoja de la espada del primero figura el nombre de Francisco Castro, apellido que corresponde al de los señores del lugar a lo largo del siglo XVI. Poseen una aceptable calidad, aunque se hallan muy deterioradas, los fondos dorados han desaparecido, asignables a la primera mitad del siglo XVI. Lo que sabemos sobre este retablo es fruto de la correspondencia¹⁶ generada por el párroco de Banastón, Agustín Cabrero, cuando en agosto de 1908 escribía al Gobernador eclesiástico de Barbastro, que *“hará sobre dos meses visitó el santuario de Villarcillo, enclavado en los términos de esta parroquia, D. Bautista Valero, anticuario de Zaragoza, quien ofreció de unos restos de retablos antiguos que allí existen, treinta y cinco duros, el que suscribe manifestó al pueblo la intención de dicho señor y como todos estamos interesados en hacer una pequeña Sacristía, comprar un misal, una casulla blanca y dos cuadros del Corazón de Jesús y María, convenimos en que si daba por los restos la cantidad necesaria (salvo el parecer del Señor Obispo), los cederíamos.*

Hoy recibo carta de dicho Señor pidiéndome el ultimo precio, cree el infrascrito que si diere 50 o 60 duros podría atenderse el interés sentido por todos: tanto mas cuando dichas tablas están ya corrompidas y no sirven para nada”.

Así que el párroco solicitaba permiso al Gobernador para realizar tal venta, con la excusa del mal estado de las tablas y los beneficios que obtendría la parroquia, pues vemos como menciona que consultó a los vecinos, con el fin de adquirir algunos ornamentos. El 21 de agosto se le contestó por el Gobernador eclesiástico, José La Plana, que debía primero remitir a dicha sede, una relación para saber cuántas y cómo eran las tablas, pues se le solicitaba *“detalles a su alcance, las dimensiones de cada una de las tablas o restos de retablo antiguo en metros y centímetros, el estilo de que a juicio de V., si lo tiene formado, les corresponde, si en dichos restos hay*

16 Archivo Diocesano de Barbastro-Monzón (ADBМ), legajo n.º 811. Correspondencia Arciprestazgo de Sobrarbe. Banastón.

Para otra ocasión dejamos el hablar de otras piezas vendidas y de las cuales poseemos referencias documentales.

relieves o pinturas y objetos que representen, asuntos religiosos referentes, especialmente a misterios de la vida del Señor o de su madre santísima y el numero de tablas o restos de retablo", para poder tomar una meditada decisión. Mientras tanto, por si acaso, se le prohibía su venta.

El párroco contestó el día 24, volviendo a argumentar su mal estado, remitiendo una relación de las tablas:

"Dos tablas de 1'24 metros de largo por 74 centímetros ancho, en que se distinguen las pinturas que representan el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y la Anunciación.

Dos tablas de 1 y ½ metros de ancho por 60 centímetros largo, que representan misterios de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo, aunque muy deteriorados.

Dos tablas de 1 metro largas por 40 centímetros anchas, en que aparecen las imágenes de San Pedro y S. Pablo sin llaves ni espada por haber desaparecido la pintura.

No tienen relieves y el estilo parece ser renacimiento por ser parecidos (sino idénticos) estos restos a un altar del renacimiento que existe en la Parroquial, consagrado a la Virgen del Rosario".



Figuras 17 y 18. Tablas representando a San Pedro y a San Pablo en la ermita de Nuestra Señora de Villarciello de Banastón (Manuel López Otal).

La respuesta por parte del Gobernador sería que quedaba “*en suspenso la venta y se proveerá a su tiempo*”. Pero hoy sólo se conservan las dos mencionadas tablas, que se salvaron de la quema efectuada en agosto de 1936¹⁷.

Poseemos alguna referencia documental más a pintores en Sobrarbe, como Pedro Girart de Monte Aquilino, habitante en Zaragoza, quien en 1538 había capitulado pintar y dorar un retablo para la iglesia parroquial de Tierrantona¹⁸; el habitante de Pallaruelo entre 1548-1552, el maestro pintor Sebastián Sancho, quien figura citado en documentos en relación a localidades del dominio de San Victorián (Los Molinos, Arro), o el pintor Ramón Beguer, citado en Aínsa en 1576 y 1586, quien en un pleito de 1586 señala que tiene más de 46 años, procede de Morejan de la Ribera en Francia, y hacia 1560 se asentó en Aínsa, así como que “*ha mas de vinte y cinco años que el es pintor y ussa de la misma arte de pintor y ha hecho muchas obras de pintor y muy principales y entre otras la obra de Sant Urbez y el retablo de la yglesia de Palo y de nuestra Señora del Roser de Castillon y muchas otras importantes*”¹⁹.

Tras este repaso a la pintura de retablos del siglo XVI, que nos ha permitido tener una panorámica de ese periodo y de lo conservado, volvamos a nuestro pedazo de madera y al retablo al cual pudo pertenecer.

17 PEÑART y PEÑART, Damián, 1998, *La devoción a la Virgen María en el Alto Aragón*. El autor, Huesca, pp. 343-345.

18 Págs. 134-135 en CRIADO MAINAR, Jesús, 1996, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura, 1540-1580*. Centro de Estudios Turiasonenses – IFC, Zaragoza; documento en Apéndice documental n.º 10 y 11, pág. 151 en HERNANSANZ MERLO, Á.; MIÑANA RODRIGO, M.ª L.; SERRANO GRACIA, R. y CRIADO MAINAR, J., 1992, “La transición al segundo renacimiento en la escultura aragonesa. 1550-1560”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, tomo L, pp.85-209.

19 ADBM, sección pleitos civiles, leg. n.º 100, Demanda Pedro Romero, pintor – rector de Siete (1586), ff. 49 y 48.



Figura 19. Detalles de la pilastra conservada en la iglesia de San Bartolomé de Silves (el autor).

Pedro Romero, unos retablos y un pedazo de madera

Un pedazo de madera, una simple pilastra cajeadada dividida en dos tramos, con casetas de separación, decorada con grutescos y formas comunes al renacimiento, que podrían llevarnos a situar dicha pilastra, y el retablo al cual perteneció, en una cronología parecida a la de parte de la mazonería del retablo de Moriello de Sampietro. Añadir una mención por Ricardo del Arco en 1942, aunque errónea, pues señala en su *Catálogo*, al mencionar Boltaña: “En Silves, retablo plateresco, en alabastro”²⁰. Aunque cabría la posibilidad de que se refiriera a la iglesia de Santa Eulalia en Silves bajo, ya hemos citado que dicho *Catálogo* presenta numerosos errores, no sólo por la mención de piezas desaparecidas como aún existentes en 1942 y al revés, sino también por errar en algunas des-

20 ARCO y GARAY, R. del, 1942, *op. cit.*, vol. I, p. 272.

cripciones. Pero es la primera y única mención en el lugar de Silves de un retablo del siglo XVI, y por otro lado contamos con un documento que nos habla de un retablo realizado para la iglesia de San Bartolomé de Silves alto, por el pintor navarro Pedro Romero.

Este maestro pintor, natural de Navarra, está documentado ya en 1550 en el Alto Aragón, cuando contrata la realización de un retablo dedicado a San Bartolomé para la localidad de Berbegal²¹. Se asentará en Barbastro donde en junio de 1560, junto al mazonero Joan de Roca, capitula realizar, para Baltasar Verdeguer, un retablo para su capilla dedicada a los Reyes Magos en la iglesia de San Francisco de dicha ciudad, por 4.500 sueldos²², aunque en su realización surgen diferencias con el mazonero que deberá resolver el pintor Tomás Peliguet en enero de 1570, debiendo Pedro Romero abonar al mazonero Roca una cantidad superior a la que inicialmente debía proponerse pagarle²³. El 6 de febrero de 1562, junto al mazonero Joan de Roca, contrata con el prior, jurados y concejo de Barbastro la realización de una peana procesional para portar una custodia con la Sagrada Forma, por 2.600 sueldos²⁴. Esta peana les volverá a ser confiada para su reforma en marzo de 1571, por el precio de 1.100 sueldos²⁵. En enero de 1567 realiza un retablo para una cofradía de dicha ciudad bajo la advocación de sus titulares, San Fabián y San Sebastián. Posteriormente, en 1573, pinta las “*rosas*” o pinjantes de la bóveda de crucería de la capilla Lunel y del zaguán de la Catedral de Barbastro. Años después dorará el arca para guardar las reliquias de San Ramón, realizada por Joan Juvero²⁶, quien sería el autor de un retablo, el mayor, para la iglesia de San Martín de Tella.

21 Pág. 70n. en MORTE GARCÍA, Carmen, enero-abril 1987, “Dos ejemplos de las relaciones artísticas entre Aragón y Navarra durante el Renacimiento”, *Príncipe de Viana*, n.º 180, pp. 61-112.

22 Doc. n.º 41, págs. 744-746 en CRIADO MAINAR, Jesús, 1996, *op. cit.*

23 Doc. n.º 74, págs. 793-794 en CRIADO MAINAR, Jesús, 1996, *op. cit.* Ese año se convierte el mazonero Joan de Roca en su yerno. Además, emparenta con el maestro escultor Juan de Villaba, quien será su cuñado.

24 Doc. n.º 46, págs. 752-754 en CRIADO MAINAR, Jesús, 1996, *op. cit.*

25 Doc. n.º 77, págs. 796-798 en CRIADO MAINAR, Jesús, 1996, *op. cit.*

26 Pág. 85 en LALUEZA, Santos, “Galería de artistas barbastrenses”, *Somontano. Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, n.º 2, pp. 85-94.

No sólo trabajó en la ciudad de Barbastro, sino que también realizó retablos de pincel, pintándolos y dorándolos, para localidades de Sobrarbe. El dos de diciembre de 1576, ante el notario Pedro de Sin²⁷ y el concejo de Sasé, a las puertas de la iglesia de dicha localidad, se reunieron con el maestro para solventar los problemas surgidos en relación al cumplimiento, por ambas partes, de lo acordado en la capitulación de *"la pintura que el dicho maesse Pedro Romero ha hecho en el retablo de señor Sant Joan del dicho lugar de Sase"*. Cada parte nombró a una persona que actuara como juez: el concejo de Sasé al *"honorable Ramon Veguer, pintor vezino de la villa de Aynsa"* y Pedro Romero al *"honorable Fernando Castañeda, pintor habitante en la ciudad de Barbastro"* para que tasaran el valor de lo realizado²⁸. Así que al día siguiente, tras realizar la inspección o *"vissura"*, los pintores dieron su sentencia respecto al retablo realizado por Pedro Romero: *"que la pintura que en el retablo del dicho lugar de Sase esta hecha, comprehenso el cirio pascual hecho por maesse Pedro Romero"*, lo tasaron en 9.600 sueldos, *"por todos los trabajos y coste que en pintar dicho retablo a puesto"*. Al pintor le exigieron reparar algunas faltas o errores en la parte posterior de las imágenes, dar color al suelo del Sagrario y en el banco *"de sobre el altar"*, y enclavar o encolar las piezas arrancadas, antes del día de Navidad.

Los jueces pintores tasaron además el valor de su actuación en 22 sueldos por cada día que había requerido su subida, estancia y regreso a su hogar, a cada uno de ellos por la parte que le había llamado. La referencia a imágenes nos indica que la labor de Pedro Romero fue la de pintar y dorar el retablo realizado para la iglesia de Sasé.

Una década después, antes de 1585, habría realizado un retablo para la iglesia de San Salvador de Boltaña. Hoy, de esta iglesia, no queda ningún resto físico y sólo pervive en la documentación y en el callejero con una calle bajo ese nombre. Sobre dicho retablo, en un pleito iniciado en 1585, se alude a su ejecución porque *"tubiendo necessidad de hazer y adobar un retablo so la invocación de Sant Salvador para dicha yglesia, el qual dicho retablo estaba muy mal pintado y de tal manera que apenas las figuras*

27 Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPHu), sección protocolos notariales n.º 11200 (Pedro de Sin), ff. 229v.-231 (1576)

28 AHPHu, sec. prot. not. n.º 11200 (Pedro de Sin), ff. 231v.-233 (1576).

d'el se parecían los dichos convenidos, rogaron al dicho Pedro Romero, principal del dicho procurador, que si quería hazer y adrezar el dicho retablo y poner las pinturas, materiales y adrezos que para dicha obra necessarios fuesse, que ellos lo pagarían y darían."²⁹ Parece que la labor de Pedro Romero fue en este caso remozar o "restaurar" las pinturas del viejo retablo, y se acordó que le abonaran 800 sueldos.

El 13 de octubre de 1586, por vía de la justicia episcopal, se inicia un pleito entre el maestro Pedro Romero, a quien se considera "*pintor y muy bien oficial perito y platico en el officio y arte de pintura y por tal fue, era y es tenido, tratado, nombrado y reputado de todos*" y Martín Ferrer, rector de Sieste, y los vecinos de Silves, Domingo Sanvicente, Ramón Campo, Pedro Santorromán, Juan Plana y Juan Boltaña, en relación a que estos, "*tubiendo necesidad [...] de hazer hazer un retablo so la invocación de Sant Bartholome apostol para la yglesia de Sant Bartholome del dicho lugar de Silbes*"³⁰, concertaron con el dicho Pedro Romero la realización de este, para el cual el pintor aportaría "*el oro, colores, pinturas y adrezos que para dicho retablo y obra fuesen necessarios*", obra por la cual se le abonaría lo que indicara un tasador. La visura se realizaría el 4 de octubre de 1586³¹ por el ya citado pintor, habitante en Aínsa, Ramón Beguer -quien señala en su declaración como testigo que había trabajado en alguna ocasión juntamente con él-, quien valoró lo realizado en el retablo en 80 escudos (1.600 sueldos), de los cuales 800 ya habían sido abonados por los de Sieste y los restantes lo serían en el plazo de tres años, a partir de los frutos y primicias del lugar, en los cuales se acabase de dorar y pintar, dándose por concluido la víspera del día de San Bartolomé (24 de agosto) de 1586, tras haberlo trasladado a Silves y montado. El tasador añadiría a esta cantidad, la mitad de lo que supuso el alquiler de las casas en que se alojó durante la realización del retablo, 140 sueldos. Estas viviendas eran propiedad de la viuda de Miguel López y en ellas realizó también el retablo antes citado para la cofradía boltañesa. Así que los vecinos de

29 ADBM, leg. n.º 100, Demanda Pedro Romero, pintor – Cofradía del Salvador, Boltaña (1586), s. f. Dicha capitulación, según un testigo, se efectuó el día de San Martín.

30 ADBM, leg. n.º 100, Demanda Pedro Romero, pintor – rector de Sieste (1586), f. 26v.

31 ADBM, leg. n.º 100, Demanda Pedro Romero, pintor – rector de Sieste (1586), ff. 33-34.



Figura 20. Detalle de la decoración de la viga que sustenta la barandilla del coro de la iglesia de Santa Eulalia de Silves bajo (Manuel López Otal).

Silves y su pastor debían pagarle a Pedro Romero la cantidad de 870 sueldos. Esto no contentó a ambas partes, pues Pedro Romero estimó en escasa la cantidad, y los vecinos de Silves se negaban a abonar la parte correspondiente al alquiler, así como alegaban la amistad del tasador y de los testigos presentes en el pleito como amigos del pintor. Pese a ello, serían condenados a abonar los 870 sueldos, y las costas y salarios del proceso.

No se limitó su labor a estos dos lugares próximos entre sí, pues en el pleito del pintor con la cofradía de San Salvador de Boltaña, se declaró por un testigo que *“lo ha visto en dicho tiempo muchas vezes pintar diversas pinturas y retablos, assi en la presente ciudad de Barbastro como en las villas de Boltaña y Aynsa, y en los lugares de Gueso y Malburguet, que están cerca de Boltaña, y en otros lugares...”*³².

32 ADBM, leg. n.º 100, Demanda Pedro Romero, pintor – Cofradía del Salvador, Boltaña (1586), s. f.

Podríamos considerar una relación entre el pedazo de madera que ha servido para iniciar toda esta disquisición, y la referencia documental a un retablo efectuado en dicho siglo para esa iglesia. Como dice la frase en italiano, *"si non e vero e ben trovato"*. Toda una intrahistoria para un sencillo pedazo de madera, arrinconado en una abandonada iglesia, hasta que alguien se lo lleve, para hacer leña o porque al leer estas líneas se dé cuenta de su importancia. O simplemente ha sido una excusa para revisar esa parte del patrimonio artístico de Sobrarbe y aportar datos a los especialistas.

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18



**LOS BARDAXÍ,
SEÑORES DE VILLANOVA
(VALLE DE BENASQUE)**

Jesús Cardiel Lalueza

Resumen

El señorío de Villanova recayó en los Bardaxí en el siglo XV, por vía de matrimonio. A finales del citado siglo esta familia vivía en la localidad de Plan. A mediados del siglo XVI tenían gran poder económico y social, residiendo en Benabarre. Estaban emparentados con otros señores de la zona. La guerra civil desatada en La Ribagorza (1578-1591), entre los defensores y detractores del conde de Ribagorza, fue nefasta para esta familia, aliada del conde, ya que finalmente salieron perdedores, falleciendo en combate el señor de Villanova, que era justicia general del condado, siendo derruidas sus casas torreadas en Plan y Villanova en torno al año 1590. Por si esto fuera poco, tras la muerte del heredero, sus hermanos rivalizaron por la herencia familiar en 1595, solventando el problema con una sentencia arbitral.

A principios del siglo XVII el señor de Villanova residía en Aínsa. Los problemas no acabaron puesto que el hijo, nombrado heredero en el momento de contraer matrimonio, falleció pronto, habiendo pleitos por la dote traída por su esposa, hija del señor de Castarné. En 1605 fue nombrado heredero otro hermano, casado con una mujer de familia muy rica, llegada desde Benasque. De este matrimonio quedó un hijo que sería el que daría continuidad al linaje. Su madre, viuda, decidió contraer matrimonio con el señor de Pradilla, domiciliado en Zaragoza, llevándose la dote aportada a su primer matrimonio. Esto supuso serios problemas para su hijo, no pudiendo disponer de las rentas del señorío de Villanova. Este señorío pasó por varias manos hasta que finalmente lo compró en 1640 Juan Esmir, infanzón domiciliado en Graus, suegro de Joan Francisco Bardaxí. En estos momentos los Bardaxí residían en Graus, estando emparentados con los Esmir. Esta relación se afianzó en la siguiente generación, pasando a residir en Barbastro.

El año 1664 fue importante puesto que el heredero del señorío de Villanova contrajo matrimonio con una rica vecina de Puyarruego, fijando allí su residencia. Tras su fallecimiento, el señorío recayó en un hijo suyo que vivió poco y no era el heredero de la casa de Puyarruego, pasando a heredar el señorío otro hijo que ejercía como rector de Puyarruego.

Árbol genealógico de la familia de los señores de Villanova (valle de Benasque)



0	Isabel de Castro, señora de Villanova, supuestamente casó con Queralt/Guiralt de Bardaxí, señor de San Juan del valle de Gistau			
1	Antony de Bardaxí y Castro, señor de Villanova y San Juan			
2	Joan de Bardaxí, señor de Villanova, casó con Isabel de Mur, hija del señor de Pallanuelo			
3	Antony de Bardaxí y Mur, vecino de Plan, señor de Villanova oo 1493			
	Catalina Bardaxí, hija de Melchor, señor de Caljagar oo 1493	Beatriz B.M. oo Esteban Bardaxí, señor de Caljagar		
4	Joan de Bardaxí, de Plan, señor de Villanova oo 1521 Residentes en Benabarre	Catalina B.B. (oo 1519 Graus)	Antonio Bardaxí (oo Benasque)	Beatriz B.
	Ana de Güerto, señora de Las Vilas del Turbón	Juan de Mur, señor de Lapenilla	Catalina Bardaxí y Mur, señora de Concas	Cristóbal B.
5	Antonio de Bardaxí y Güerto, señor de Villanova oo Residentes en Benabarre	Gerónima B.G. (oo Benabarre)	Isabel B.G. *1576 (oo 1565 Benabarre)	
	Francisca Latrás, hija del señor de Atarés	Juan Bardaxí, señor de Ramastué	Pedro Calasanz	
6	Antonio de Bardaxí y Latrás, señor de Villanova oo Residentes en Ainsa	Juan B.L., señor de Villanova, Lo mataron en Estradilla, tenía dos hijos	Francisco B.L. (oo 1584 Plan)	Felipe B., sin hijos
	Isabel Ximénez de Santa Román (Ainsa)	Pedro Bardaxí Ximénez, Sr. de Villanova, sin hijos, casado en 1600 con Isabel Joana Azcón Queralt	Mariana Clavería	Ana B., sin hijos oo Pedro de Puertollas, señor de Lavellilla
7	Francisco de Bardaxí y Ximénez (Ainsa), señor de Villanova oo 1605 Residentes en Ainsa	Isabel Joana Azcón Queralt	Juan de Bardaxí (Binéfar)	Isabel de B.X. (oo Ainsa)
	Francisca Cuguera y Azcón (Benasque)			Comendador de Malta
8	Juan Francisco de Bardaxí y Cuguera (Ainsa) oo 1627 vivieron en Graus			Joana B.
	María Magdalena Esmir y Lascorz (Graus)			Francisca B.
9	Juan Antonio de Bardaxí y Esmir (Graus) oo 1649 Dispensa matrimonial 3-49	Pedro B.E.	Francisca B.E.	Isabel B. oo Agustín Español, señor de Cáncer
	María Esmir y Barasona (Barbastro)		Monja en el convento de Santa Clara de Barbastro, usufructuaria del señorío de Las Vilas del Turbón	Ana B.X.
10	Juan de Bardaxí y Esmir, señor de Villanova oo 1664	Ramón B.E.	Jusepe B.E.	
	Orosia Villamana de Blancas, señora de Lasaoza			
11	Juan Francisco de Bardaxí y Villamana (Puyarruego, 1671-1745), señor de Lasaoza oo 1696	Felipe Juan B.V. (1666-1671) Murió en Barbastro	Diego Antonio B.V. (1669-1694) Señor de Villanova entre 1690 y 1694 Murio en Barbastro	Teresa Josepha B.V. 1673 (oo 1692 Ceresuela) Pedro Joseph Barrau de la Laguna
	Theresa Rins Larriba (Gistain)			Jusepe Ignacio (1675-1675)
12	Enrique de Bardaxí Rins (Puyarruego, 1695-1739) oo 1729 Dispensa de 3-49 grado	Joseph de B.R. 1703 Rector de Puyarruego, señor de Villanova en 1739-1744	Francisco Diego B.R. (1705-1728)	Orosia B.R. (1709-1735) (oo 1728 Lecina) Andrés Carruesco
	Antonia Barrau Larriba (Andles)			Gabriela Cristina B.R. (1712-1739) (oo Santa Olaria) Señor de Santa Olaria
13	Juan Joseph de Bardaxí y Barrau (Puyarruego 1735) oo 1758 Señores de Villanova y otras localidades	1731 Mª Theresa B.B. (oo 1750 Labuerda) Francisco Lascorz	1733 Mª Orosia B.B. (oo Torredebato) Francisco de Sopena	Francisca Raimunda B.R. (1717-...)
	Mª Ana de Azara y Perera (Barbúñales)			

Desde 1694, hasta mediados del siglo XVIII, los clérigos de la familia residente en Puyarruego eran los señores de Villanova, lo que llegó a suponer una merma de ingresos importante para la casa puesto que estos clérigos eran amigos de grandes gastos en entierros, capellanías y capillas. Con Juan Joseph de Bardaxí y Barrau, que contrajo matrimonio en 1758 con M.^a Ana de Azara, el señorío de Villanova por fin recayó en el heredero de la casa de Puyarruego, aunque en 1761 marcharon a vivir a Graus al recibir en herencia los bienes que habían pertenecido al señor de Abenozas. Comenzaban, en Graus, los mejores años de los señores de Villanova y su familia, aunque no faltarían los problemas...

Primeros datos de los Bardaxí en Sobrarbe

La lectura de múltiples documentos me permite afirmar que Bardaxín, Bardagín, Bardajín, Bardaxí, Bardaxy, Bardají... son distintas grafías del mismo apellido. Hubo una evolución a lo largo de los siglos.

Existe la idea generalizada, creo que acertada, de que **Bardaxí** es un apellido toponímico, relacionado con el valle ribagorzano de Bardají, situado en el entorno de la localidad ribagorzana de Campo. Una o varias familias adoptaron como apellido su valle o localidad de origen. Desde aquí el apellido se expandió, primero por territorios próximos, en las comarcas oscenses de Ribagorza y Sobrarbe.

En el año 1306 Bernardo Bardaxí era infanzón, residente en Plan¹. En 1405 Anthon de Bardaxí era "señor de Sant Johan de Gistau"². En 1471 se documenta Antony Bardaxín, escudero, señor de "San Joan de la val de Gistau"³. En 1488 doña Margalida Bardaxín residía en *San Joan*,⁴ y Anto-

1 FALCÓN PÉREZ, M.I., *Prosopografía de los infanzones de Aragón (1200-1410)*, Universidad de Zaragoza, (2003).

2 NAVARRO ESPINACH, Germán (ed.): Colección *Acta Curiarum Regni Aragonum*, Tomo 6, vol.2º, *Cortes del reinado de Martín I, Cortes de Maella 1405 – Fogaje General de Aragón 1405*, Gobierno de Aragón, Zaragoza (2008), página 468.

3 Archivo Histórico Provincial de Huesca (en adelante AHPHU), sección protocolos notariales, n.º 267, año 1471, San Vicente de Aínsa, 65v.

4 Archivo Municipal de Barbastro (en adelante AMB), protocolo notarial de Domingo Lavallera, año 1488, p. 1.

na Garcés era viuda de Blasco Bardaxín, escudero, habitante que fue en Aínsa⁵. En el último tercio del siglo XV había nobles o “escuderos” en el valle de Chistau y en Aínsa, quizás también en otros valles.

En 1495 los Bardaxí abundaban en las comarcas oscenses de Ribagorza y Sobrarbe. Además había representantes en otros territorios, como en las ciudades de Zaragoza, Fraga, Monzón y Barbastro. Se puede afirmar que a finales del siglo XV el apellido estaba en condiciones de expandirse por todo Aragón. En dicho año (ver tabla I) los Bardaxí estaban presentes en diversas localidades de Sobrarbe: Aínsa, Banastón, Boltaña, Griébal, Labuerda, Muro de Roda, Plan y Santa María de Buil⁶. Se observa una gran concentración del apellido en el sector central de la comarca, precisamente la zona mejor comunicada con el valle de Bardají. La excepción a lo dicho está en los Bardaxí de Plan, del valle de Chistau, al norte de la comarca, territorio montañoso y con muchos lazos familiares con la comarca de Ribagorza, en la cual abundaba el apellido Bardaxí, ligado a diversas familias nobles.

AÑO 1495	
Cabeza de familia	Localidad de residencia
Joan de Bardaxí	Aínsa
Jurdán de Bardaxí	Aínsa
Guillém de Bardaxí	Banastón
Antón Bardaxí	Boltaña
Remón de Bardaxí	Boltaña
Anthoni Bardaxí	Griébal
Arnalt de Bardaxí	Labuerda
Arnalt de Bardaxí	Muro de Roda
Pedro Bardaxí	Muro de Roda
Jurdán de Bardaxí	Muro de Roda
Guiralt de Bardaxí	Plan
Antoni Bardaxí	Plan
Margarida Bardaxí	Plan
Bernat de Bardaxí	Santa María de Buil

Tabla I. Los Bardaxí en Sobrarbe, año 1495

5 AMB, protocolo notarial de Domingo Lavallera, año 1488, p. 2v.

6 Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, manuscrito 84, fogaje de 1495.

Los señores de Villanova

El presente estudio pretende dar nueva información sobre una rama de los Bardaxí, señores territoriales de la localidad de Villanova (figura 1), enclavada en el valle de Benasque. Aportaré información desde sus orígenes hasta el año 1761 en el que trasladaron su residencia desde Puyarruego a Graus, al heredar los bienes de Cristóbal Bardaxí, señor de Abenozas.

La principal fuente de información es el Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección archivos familiares, Archivo de Casa Bardají de Graus. El problema radica en que muchos documentos no son los originales, sino copias de otros previos, lo que hace que la fiabilidad sea menor. Es escasa la información veraz de los siglos XV y XVI. A pesar de todo, es posible hacerse una idea acertada de la evolución de este linaje, si bien quedan lagunas que sólo podrán ser solventadas si se encuentran nuevos documentos.



Figura 1. Vista general de la localidad de Villanova.

En 1405 los Bardaxí aún no señoreaban la localidad de Villanova, que limita con términos de la villa de Chía, San Juan de Plan, Sahún y Sesué. Esta afirmación se basa en el Fogaje General de Aragón, realizado en el citado año⁷. Parece ser que los dos barrios de Villanova, con una iglesia románica en cada uno, estaban bajo el influjo de un señor distinto; siete casas dependían de Guillem de Castro y doce casas de Martín López de Ciresuela. No hay seguridad total en lo dicho, porque en el fogaje se habla de Villanova a secas, en ningún momento se indica si es Villanova, o Villanueva, del valle de Benasque. No obstante, creo que el contexto en que se encuentran relacionadas en el fogaje de 1405 aporta luz al respecto: La localidad de Villanueva, de la que era señor Martín López de Ciresuela, es nombrada junto a las de Campo, Espluga, Fadas, Laspaúles, Concas, Benasque, Bonansa... Por otro lado, la localidad de Villanova, señoreada por Guillem de Castro, deduzco que se corresponde con la actual Villanova porque un tal Ramón de Bonassa procedió, en nombre de los vecinos de esta localidad, al pago que correspondía por el fogaje; también pagó por los infanzones de Sahún, Chía y el valle de Gistau, todos en un mismo contexto geográfico de proximidad y vecindad. Ramón solo representó los pueblos y valle citados.

En el siglo XV el señorío de Villanova recayó en los Bardaxí, por vía de matrimonio. Aconsejo que al mismo tiempo que se lee el texto se vaya mirando el árbol genealógico de la familia de los señores de Villanova.

Generaciones 1, 2 y 3. Antoni de Bardaxí, Joan de Bardaxí y Antoni Bardaxí Mur

En el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza hay un antiguo libro, de la segunda mitad del siglo XVII (datación estimada en base a la información recopilada de los Bardaxí, señores de Villanova), en parte manuscrito, con gran cantidad de información de diversos linajes, inclu-

7 NAVARRO ESPINACH, Germán (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum, t. VI, vol. 2º. Cortes del reinado de Martín I. Cortes de Maella 1404, Fogaje General de Aragón 1405*, Diputación General de Aragón, Zaragoza (2008), páginas 509, 603, 604, 605.

yendo documentos originales de diversas familias⁸. A partir de él es posible obtener datos más antiguos de los señores de Villanova, si bien la fiabilidad no es total. Es probable que, en la primera mitad del siglo XV, doña Isabel de Castro, señora de Villanova, contrajera matrimonio con Queraldo, señor de San Juan de Plan, hijo de Blasco, señor de muchas localidades, y de doña Blanca de Ebol.

Antony de Bardaxí y Castro, hijo de Queraldo e Isabel, supuestamente habría reunido en su persona los señoríos de San Juan y Villanova, desconociéndose con qué mujer contrajo matrimonio, teniendo varios hijos, entre ellos a Queraldo, señor de San Juan, y Joan de Bardaxí, señor de Villanova; Joan casó con Isabel de Mur, hija del señor de Pallaruelo.

Actualmente, en la muy reformada casa Bardaxí de Villanova, antigua casa del Señor, hay en su fachada oriental una placa lítica en la que se encuentran grabados dos sencillos escuditos (figura 2), uno de ellos con el campo cargado de tres fajas (linaje Bardaxí) y otro de muro con tres almenas (Mur). Es probable que los escudos grabados en esta placa fueran realizados a finales del siglo XV o principios del XVI. Antonio Bardaxí

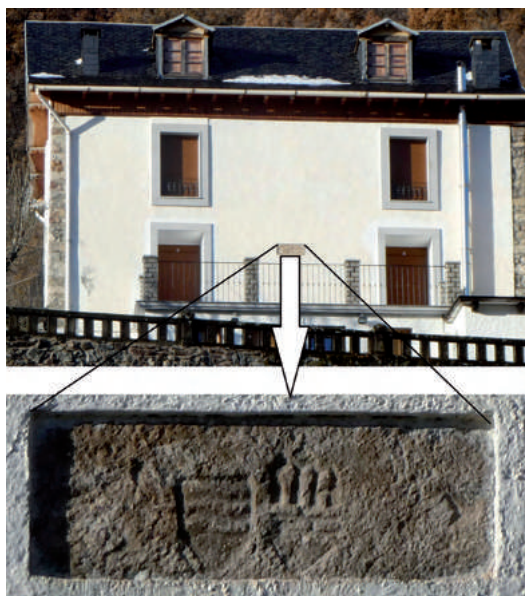


Figura 2. Fachada oriental de la casa de los Bardaxí en Villanova. Hay una plaquita reubicada en la que están grabados los escudos de los Bardaxí y Mur.

8 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), signatura V-134, págs. 42-42v, *Genealogías de Casas Ilustres de Aragón*. El libro está digitalizado, accesible desde Internet: 2003-1, págs. 89-90/407. Indizado selectivamente por: Anuario del Cuerpo Facultativo, 1882. Comprende, en varios papeles, impresos y manuscritos de diferentes tamaños, noticias genealógicas de casas de Aragón, en diversas letras.

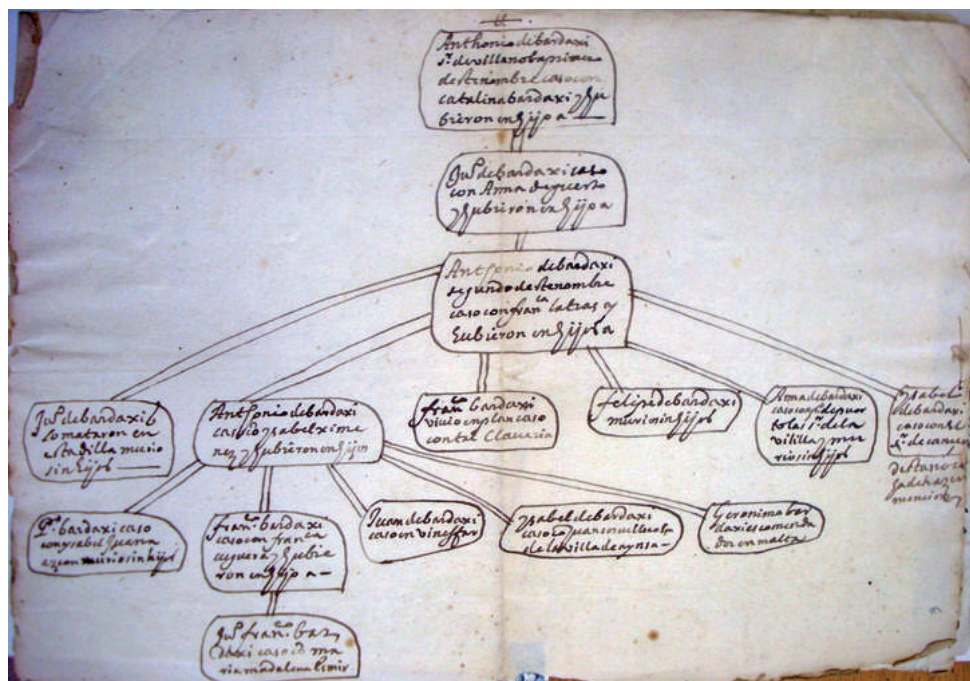


Figura 3. Viejo árbol genealógico de los Bardaxí, señores de Villanova.

y Mur habría casado en 1493 con Catalina Bardaxí, hija de Melchor, señor de Cajigar, siendo testificados los capítulos matrimoniales por Pedro de Soldevilla, vecino de Graus⁹. Beatriz de Bardaxí y Mur, hermana del heredero, habría contraído matrimonio con Estaban Bardaxí, siendo señores de Cajigar. Según el manuscrito referido, no habría habido hijos del matrimonio entre Antonio Bardaxí y Catalina, si bien otras fuentes afirman que sí (figura 3). En este caso todo son fuentes secundarias, ninguna original, por lo que de momento no es posible saber la verdad.

En 1508 Anthony Bardaxí, señor de Villanova, vivía en la localidad de Plan, valle de Gistau o Chistau¹⁰. En los años 1525 y 1534 Antony de Bardaxín ejercía como señor de Villanova, domiciliado en Plan¹¹.

9 AHPHU, Casa Bardaxí (en adelante ACB) 20/32, f.5; 16/9

10 AHPHU, sección Protocolos Notariales, n.º 817, año 1508, en el digitalizado: 21 de 89.

11 AHPHU, sección Protocolos Notariales, 11135, p43; AHPHU, ACB 16/8/12

Generación 4. Joan de Bardaxí, de Plan y Benabarre

Joan de Bardaxí casó con Ana de Güerto, o Huerto, señora de las Villas de Turbón¹², siendo realizados los capítulos matrimoniales en Aínsa, el año 1521, testificados por Juan de Calasanz, notario de Benabarre¹³. Joan fijó su residencia en Benabarre¹⁴. Tenía varios hermanos: Catalina, Antonio, Beatriz, Cristóbal...:

- Catalina Bardaxí contrajo matrimonio en 1519 con Juan de Mur, hijo de los señores de Lapenilla, heredando el señorío de Lapenilla¹⁵. En los capítulos matrimoniales, el novio, Juan de Mur, asistió con el expreso consentimiento y voluntad de los magníficos Pedro de Arcas¹⁶ (su abuelo), Pedro de Arcas (carlán de Panillo) y de sus primos Ramón de Mur, mayor, y Juan de Mur (señor de Formigales), además de los rectores Tomás de Mur y Sebastián de Mur, que ejercían sus cargos, respectivamente, en Palo y Foradada. Por parte de Catalina Bardaxí asistieron los magníficos Mn. Juan de Bardaxí, rector de Gistaín; Esteban Bardaxí, señor de Cajigar; Belenguer Castelblanco, señor de Bafaluy, y Baltasar Bardaxí, justicia del valle de Benasque. También su hermano Juan de Bardaxí, micer Francisco Español y Ramón de Mur, todos parientes y amigos. El señor de Villanova dio a su hija, en concepto de dote, 4.000 sueldos jaqueses, 100 “ovejas de hijos”, 100 borregas y ajuar. Los padres del novio, Rodrigo de Mur y Vilolante de Arcas, le nombraron heredero de sus bienes, en especial el señorío de Lapenilla, con sus casas y castillo, más casa y heredades en Graus. Así mismo, las rentas que poseían en Grustán y en la villa de Almenar.

12 AHPZ, signatura V-134, *Genealogías de Casas Ilustres de Aragón*, 42-42V

13 AHPHU, ACB, 20/32 y 16/9

14 ADB, libro de nacimientos de la iglesia parroquial de Benabarre, Tomo I.

15 AHPHU, ACB, 29/1/2

16 El señorío de Lapenilla recayó en los Mur por matrimonio: Rodrigo de Mur, hijo del señor de Pallaruelo, contrajo matrimonio en 1499 con Violante de Arcas y Mur, señora de Lapenilla.

- Antonio Bardaxí fue a vivir a Benasque, al contraer matrimonio con Catalina Bardaxí y Mur, hija del señor de Concas¹⁷. Heredaron el señorío de Concas.

En 1551 “Ibán” Coscón, señor de Morillo de Tou y del valle de La Solana, arrendó las rectorías de Burgasé y Sasé, junto con sus anexos, a Joan de Bardaxí, señor de Villanova, por cuatro años, desde mayo de 1552 hasta 1556, por un precio de 3.100 sueldos jaqueses anuales, a pagar en la ciudad de Zaragoza.

Generación 5. Antonio de Bardaxí y Güerto, de Benabarre

Antonio de Bardaxí, hijo de Juan de Bardaxí y Ana de Güerto, señores de Villanova y Las Villas de Turbón, casó con Francisca Latrás, hija del señor de Atarés¹⁸. Hay documentación que avala esta afirmación¹⁹. Este matrimonio, que vivió en Benabarre, tuvo varios hijos: Juan, Antonio, Francisco, Felipe, Ana, Isabel, Joana y Francisca.

En 1540 Anthoni de Bardaxí prestó 11.000 sueldos jaqueses al concejo de la villa de Benasque, en forma de censal, recibiendo una renta anual de 550 sueldos jaqueses. En 1544 Johan de Bardaxí y Anthoni de Bardaxí, padre e hijo, infanzones, eran señores de Villanova y las Villas de Turbón, habitantes en Benabarre²⁰.

Anthoni, o Antonio, de Bardaxí y Güerto, falleció sin hacer testamento. Su hermana Gerónima casó con Juan Bardaxí, señor de Ramastué. Isabel, otra hermana, contrajo matrimonio en 1565 con micer Pedro Calasanz, de Benabarre²¹. Francisca Latrás, la viuda de Antonio, fue señora de Villanova y Las Villas de Turbón mientras vivió.

17 Archivo Diocesano de Barbastro (en adelante ADB), dispensas, 1592, matrimonio entre Joan Riu y Anna Bardaxín. También en AHPZ, Colección de árboles genealógicos, ES/AHPZ - P/1-228-151 - Árbol genealógico de los Bardají: A 151-3.

18 AHPHU, ACB, 16/9 y 20/32, f. 5.
AHPZ, signatura V-134, f. 42v.

19 AHPHU, ACB, 27/2/6/1, copia de documento original, realizada en 1738.

20 AHPHU, ACB, 30/2/3/3

21 ADB, primer libro de casados de Benabarre, f.2v

Generación 6. Hermanos Bardaxí Latrás

En 1584 fue nombrado heredero universal Joan de Bardaxí y Latrás, al renunciar a la herencia sus hermanos, ante el notario Juan de Arpaión, habitante en Benasque²². En 1585 Joan Bardaxín, domiciliado en Plan, señor de Villanova y las Villas de Turbón, junto con el notario Miguel de Morillo, recibieron prestados, en comanda, 9.152 sueldos jaqueses proporcionados por el concejo de Bielsa²³.

Parece ser que Joan Bardaxí, el heredero, fue justicia general del condado de La Ribagorza²⁴, falleciendo en Estadilla, como consecuencia de un enfrentamiento armado²⁵, sin hacer testamento; tenía dos hijos. Tras su muerte la herencia recayó en sus hermanos Antonio y Francisco. Entre ellos hubo disputas en cuanto a la asignación de bienes, de ahí que nombraran dos árbitros para que dieran una sentencia arbitral, que finalmente se produjo en 1595, en la villa de Benabarre, actuando como notario Juan Cid de Nerín, vecino de Boltaña. La resolución adoptada fue dividir los bienes, siendo heredero principal Antonio, nombrado señor de Villanova y Las Villas de Turbón²⁶. La sentencia arbitral, para dirimir las diferencias entre los ilustres señores, y hermanos, Antonio y Francisco Bardaxí Latrás, fue realizada por fray Felipe de Bardaxí, caballero de la Orden del glorioso San Juan Bautista, comendador de Tronchón y Pomar, y por D. Juan de Bardaxí, señor de Ramastué y El Estall²⁷, ambos domiciliados en la Villa de Benabarre.

En la sentencia arbitral se dictó que Antonio de Bardaxí y Latrás fuera el heredero principal de los bienes de su difunto hermano Joan y de sus padres, también fallecidos. Le adjudicaron gran cantidad de bienes:

22 Ídem

23 AHPHU, protocolos notariales, 3756, f. 12-12v

24 IGLESIAS COSTA, M., *Historia del Condado de Ribagorza*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 2001, páginas 293 y 306.

25 AHPHU, ACB, 16/9, f.6

26 AHPHU, ACB, 20/32, f6 y 27/2/6/1

27 AHPHU, ACB, 27/2/6/1

- El señorío de Villanova, es decir, el lugar de Villanova con todos sus términos y jurisdicciones, con todas las heredades, rentas, molino, etc.
- El señorío de Las Villas: las Villas y términos de Turbón con todas sus jurisdicciones, rentas, emolumentos, patronazgos, etc.
- Casa derribada sita en Plan, junto a la placeta. Esta casa fue torreada, muy buena según documentación de la primera mitad del siglo XVII (figura 4). Estaba “pegada a dos castillos”²⁸. Fue derribada por el ejército del rey Felipe II, entorno al año 1590, probablemente debido a la guerra civil que hubo en Ribagorza entre los partidarios del conde de Ribagorza y sus detractores (1578-1591). Los señores de Villanova se aliaron con el conde y al salir perdedores sufrieron represalias.
- Casa en Plan situada delante de la mencionada casa derribada.
- Huerto denominado *Güerto de Bajo* y un fenal en la partida *La Rambla*, término de Plan.
- Casas y heredades ubicadas en Benabarre. Acciones, derechos censales y patronazgos asociados a la casa de Benabarre.

A Francisco de Bardaxí se le asignó diversos bienes en el término de Plan:

- Un molino de harina que limitaba con el campo de *La Fargueta*, o *Farga*, y con el río Cinca, con la observación de que su hermano Antonio podría moler sin pagar y sin necesidad de esperar.
- Campos y prados sitos en el término de Plan y de San Juan, que pertenecieron a los difuntos Antonio de Bardaxí y Francisca Latrás, sus padres. Los frutos y bienes producidos hasta la sentencia arbitral, en la hacienda de Plan, serían de su hermano Antonio.

Antonio de Bardaxí y sus sucesores tendrían en propiedad la capilla de Nuestra Señora de Santa Ana, ubicada en la iglesia parroquial de Plan (figura 5), debiendo acoger a Francisco Bardaxí en todas las preeminencias y prerrogativas de la capilla. La capilla sería mantenida a medias, tanto por ellos como por sus sucesores. Francisco de Bardaxí quedó obligado a crear un beneficio en la capilla de Santa Ana, de 500 libras de propiedad, con 500 sueldos de pensión anual, con dos misas semanales de cargo por las almas de las señoras Francisca Latrás, señora

de “Villanoba”, y Ana de Bardaxí, madre y hermana respectivamente de los dichos Antonio y Francisco Bardaxí, y por las almas de sus deudos hermanos. Para ello se utilizaría todo el dinero que la señora Francisca Latrás dejó en su testamento para misas en la capilla de Santa Ana del lugar de Plan y los 200 escudos que Ana de Bardaxí dejó en su testamento para misas en la referida capilla. Para el beneficio de la capilla de Santa Ana, Francisco de Bardaxí habría de pagar “y fundar” 400 escudos y su hermano Antonio 100 escudos, que juntos sumaban 500 escudos. Así mismo, a Francisco de Bardaxí se le obligó a pagar 2.000 sueldos en favor de Nuestra Señora de Badaín, según el testamento de su madre.

Antonio y Francisco de Bardaxí, los litigantes, quedaban obligados a pagar a Francisco y Ana de Bardaxí, hijos de su difunto hermano Joan de Bardaxí, 300 escudos, 150 cada uno, cuando cumplieran los 17 años²⁹, esto en caso de que ellos no solicitaran el legado dejado por su abuela en testamento. Antonio de Bardaxí quedaba obligado a alimentar a sus dos sobrinos hasta la edad de 20 años, estando en su casa. Un censal cargado sobre el lugar de San Juan de Plan, de 25 escudos de propiedad, sería dado por Antonio a su hermano Francisco. Antonio debía pagar a su hermano Francisco 10 cahíces de grano «no trigo» que recolectaban los de Plan y Villanova.

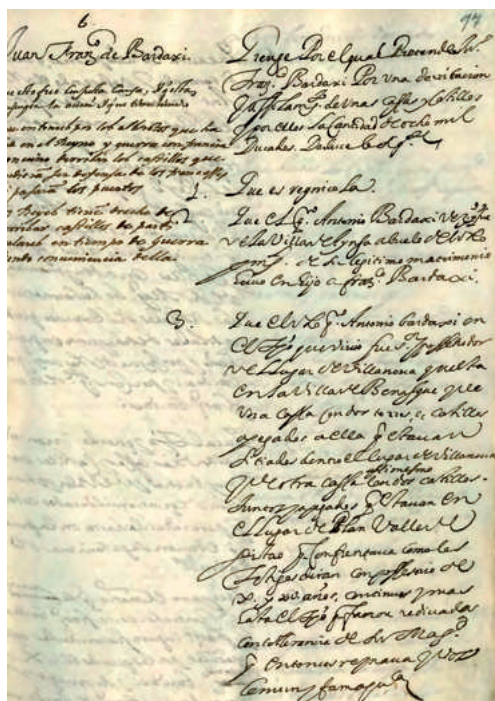


Figura 4. Reclamación de Juan Francisco de Bardaxí por el derribo de dos casas torreadas que eran propiedad de sus antepasados.



Figura 5. Escudo de los Bardaxí en la iglesia parroquial de Plan, en la clave de un gran arco que probablemente daba acceso a su capilla.

Francisco de Bardaxí tendría que pagar a su hermano Antonio las 400 libras que la señora Francisca Latrás dejó en su testamento a Francisco de Bardaxí y a su hija, pagándolo de la hacienda de Plan. Antonio y Francisco de Bardaxí quedaban obligados a pagar a medias, a Gaspar Espinosa, por su trabajo y consejos en la sentencia arbitral, la cantidad de 600 sueldos; el notario recibiría 1.400 sueldos jaqueses, y los árbitros dos docenas de capones.

Francisco de Bardaxí y Latrás vivió en Plan; había casado en 1584 con Mariana Clabería³⁰.

Antonio de Bardaxí y Latrás (figura 6), señor de Villanova y Las Villas de Turbón, había contraído matrimonio en Aínsa con Isabel Ximénez de San Román. La familia de los Ximénez de San Román era rica y poderosa, afincada en la villa de Aínsa desde tiempo inmemorial. Antonio e Isabel tuvieron varios hijos: Pedro, Francisco, Juan, Isabel...

30 AHPHU, ACB 27/2/6/1, f.2v; AHPHU, ACB 16/9, f6

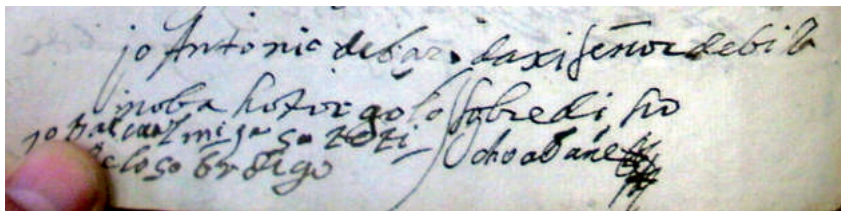


Figura 6. Firma de Antonio de Bardaxí, señor de Villanova, en el año 1600.

En 1599, el muy ilustre señor Antonio de Bardaxí, señor de Villanova y las Villas de Turbón, tenía su domicilio en la villa de Aínsa. Actuaba como prestamista³¹.

En 1600 Antonio de Bardaxí, señor de Villanova, domiciliado en la villa de Aínsa, en nombre suyo propio y como procurador de Isabel Ximénez de San Román, mujer suya, y de Pedro Bardaxí, su hijo, vendió a Sancho Juste, mayor de días, y a Sancho Juste, menor de días, padre e hijo, y a Isabel Joana Ram, esposa de dicho Sancho Juste, menor de días, vecinos de la villa de Monzón, una casa que poseían en la villa de Monzón, junto a la plaza de San Juan, más un huerto, por precio de 6.400 sueldos dineros jaqueses³².

Ana de Bardaxí y Latrás había contraído matrimonio con Pedro de Puértolas, señor de Lavelilla; no tuvieron descendencia. Isabel de Bardaxí y Latrás casó con Agustín Español, señor de Cancer. Parece ser que su hermano Felipe de Bardaxí, “Caballero Gran Cruz de la Orden de San Juan de Jerusalén”, no tuvo descendencia.

Generación 7. Hermanos Pedro y Francisco Bardaxí Ximénez, de Aínsa

Pedro de Bardaxí y Ximénez, natural de Aínsa, hijo de los señores de Villanova, contrajo matrimonio en el año 1600 con Issabel Joana Azcón

31 AHPHU, protocolos notariales, 3798, ff.83-83v

32 AHPHU, protocolos notariales, 3796, ff.189-189v

y Queralt, de Liri³³, hija de Ciprián de Azcón y Marianna de Queralt, señores de Castarner. Asistieron a los capítulos matrimoniales, entre otros, mosén Joan Cid de Nerín, rector del lugar de Villanova, Antonio Azcón, procurador general del condado de Ribagorza, vecino de Benasque, e Isabel de Bardaxí, viuda de Ciprián Azcón, señor de Castarner. Pedro de Bardaxí aportó al matrimonio los bienes donados por sus padres: el señorío de Villanova y Las Villas de Turbón, con todos los derechos y posesiones que ello implicaba; también bienes muebles y censales, y casas, campos y heredades situados en las villas de Benabarre, Aínsa y Monzón³⁴. Isabel Joana aportó al matrimonio un par de mulas, un par de bueyes, y alhajas y muebles para componer una casa en la localidad de Villanova, también la mitad de la plata que tuvieran sus padres, donados por su hermano Joan Francisco Azcón y su abuela Isabel de Bardaxí. La casa donada en Villanova por los padres de la contrayente, ubicada al lado del cementerio, perteneció a Martín de Bardaxí, casado con Catalina Bardaxí, hermano que fue de Isabel de Bardaxí, abuela de la contrayente. Isabel Joana Azcón, la novia, también aportó al matrimonio diversas tierras en Villanova, y 30.000 sueldos jaqueses ofrecidos por su hermano Francisco de Azcón. Por otro lado, Antonio Azcón dio a su sobrina contrayente una pieza de plata valorada en 30 escudos.

Ciprián Azcón se obligó, por fin de pago de dote de Catalina Bardaxí, un censal en favor de Antonio Bardaxí, señor de Villanova, sucesor de los bienes de Martín de Bardaxí, en un censal de 760 sueldos de pensión anual, con 15.000 sueldos de propiedad, que en las capitulaciones se dio por cancelado, salvo que falleciera el contrayente sin hijos. Pedro Bardaxí, con voluntad de sus padres, hizo un aumento de dote a favor de Isabel Joana Azcón, su esposa, de 16.000 sueldos jaqueses por todos los derechos y ventajas forales que en sus bienes pudiera alcanzar, de los cuales sus vestidos y joyas pudiera disponer a su voluntad aunque no tuviera hijos.

33 ADB, sección Procesos, legajo 129, año 1605, Isabel Joana Azcón, viuda de Pedro Bardaxí, domiciliada en la villas de Benasque-Benabarre, contra Antonio de Bardaxí, señor de Villanova.

34 AHPHU, ACB, 24/2/6/9, f.2v-3

Los capítulos matrimoniales se hicieron de forma detallada y extensa, habiendo muchas cláusulas. Fueron testigos Joan de Cosculluela, vecino de la villa de Aínsa, y Francisco Español, señor de Pardinella. Actuó como notario Joan de Arpayón, de Benasque. Al no haber hijos de este matrimonio, se produjo un conflicto familiar, pasando el señorío de Villanova y Las Villas de Turbón a los padres donantes que lo dieron a su hijo Francisco de Bardaxí y Ximénez.

En 1605 contrajeron matrimonio Francisco de Bardaxí y Ximénez, infanzón, y Francisca Cuguera, de Benasque³⁵. Para realizar los capítulos matrimoniales, comparecieron Antonio de Bardaxí (señor de Villanova), su hijo Francisco de Bardaxí (contrayente), con asistencia del reverendo mosén Juan Cid de Nerín, rector de Villanova, y Antonio de Bardaxí, señor de Concas, domiciliado en la villa de Benasque. De la otra parte asistió Belenguer de Cuguera, mercader, domiciliado en la villa de Benasque, su hija Francisca Cuguera, con asistencia del señor Antonio de Azcón, capitán de la villa y valle de Benasque “por el Rey Nuestro Señor”. Francisco de Bardaxí era hijo legítimo de Antonio Bardaxí e Isabel Ximénez, señores de Villanova, domiciliados en la villa de Aínsa. Francisca Cuguera era hija legítima de Belenguer Cuguera y Gerónima Azcón, de la villa de Benasque.

Los donantes, Antonio Bardaxí e Isabel Ximénez, nombraron a su hijo señor de Villanova y Las Villas, con todo lo que ello implicaba. También le dieron un censal de 38 libras, es decir 760 sueldos de pensión anual que pagaba la casa de Ciprián Azcón, señor de Castarner, del lugar de Liri, al dicho señor Antonio de Bardaxí, con propiedad de 15.200 sueldos jaqueses, cargados sobre los bienes y hacienda del difunto Martín de Bardaxí, vecino que fue del lugar de Villanova, sitios en dicho lugar, los cuales se pagaban anualmente al donante Antonio de Bardaxí. También donaron al contrayente las casas y heredades sitas en Aínsa, reservándose el ser señores mayores y usufructuarios mientras vivieran, junto con 10.000 sueldos cada uno para poder disponer a su voluntad. Los hijos de los donantes se quedaron con el derecho de ser casados y dotados al haber y poder de la casa. Los hijos varones podrían estudiar y que se les pagara los estudios.

La contrayente, Francisca Cuguera, aportó al matrimonio 60.000 sueldos en concepto de dote, una cantidad elevadísima para aquellos tiempos, al nivel de la alta sociedad aragonesa.

Isabel de Bardaxí y Ximénez contrajo matrimonio con Juan Coscuelluela, notario. Residieron en Aínsa. Hay constancia del pago de más de 12.000 sueldos jaqueses en concepto de dote, año 1612³⁶.

Generación 8. Juan Francisco Bardaxí y Cuguera, de Aínsa

En 1626 D. Juan Francisco de Bardaxí y Cuguera, a pesar de ser hijo único, tenía problemas económicos, derivados principalmente de la gran dote que se llevó su madre a Zaragoza cuando contrajo matrimonio con el señor de Pradilla. En un intento de mejorar su maltrecha economía solicitó al Estado una indemnización de 8.000 ducados porque en torno al año 1590, a Antonio y Francisco Bardaxí, su abuelo y tío-abuelo respectivamente, les fueron derribadas dos casas pertenecientes al señorío de Villanova, a instancia del rey Felipe II, encargándose de ello el ejército. Una casa con dos torres estaba ubicada en Villanova y la otra casa, “con dos castillos pegados a ella”, se hallaba en la localidad de Plan, del valle de “Gistao”. Desde las altas instancias del Estado se respondió que el derribo fue una causa justa, estando prescrita la acción, careciendo de derecho de indemnización. Se le dijo que, debido a los alborotos habidos en el reino, y la guerra con Francia, se convino derribar los castillos que pudieran ser defensa de los franceses si pasaban los puertos. Se concluyó diciendo que los reyes tenían derecho a derribar castillos de particulares en tiempos de guerra, siendo consecuencia de ella.

En 1627 contrajeron matrimonio Juan Francisco de Bardaxí y Cuguera, y M.^a Magdalena Esmir y Lascorz, de Graus³⁷. A partir de este matrimonio, los señores de Villanova fijaron su residencia en Graus, emparentando con la poderosa familia Esmir o Ezmir.

36 AHPHU, ACB, 27/2/6/5 y 27/2/6/6

37 AHPHU, ACB, 27/2/6/7 y 27/2/6/8

Asistieron a los capítulos matrimoniales, por parte del novio, Pedro de Mur, justicia del condado de Ribagorza, su esposa Juana Cuguera y Cristóbal de Bardaxí, vecinos de Benabarre.

Francisco de Bardaxí aportó al matrimonio los señoríos de Villanova y Las Villas de Turbón, si bien en aquellos momentos las rentas que generaba no le pertenecían. La donación de los señoríos la realizó Juana Cuguera, en virtud de carta de gracia reservada en los capítulos matrimoniales de los señores D. Fernando de La Naja y doña Francisca Cuguera y Azcón, señores del lugar de Pradilla. Vemos como Francisca Cuguera, madre del contrayente, viuda de Francisco Bardaxí, estaba casada con el señor de Pradilla.

Por parte de la novia, doncella, hija de Joan y de la difunta Mariana Lascorz, domiciliados en Graus, asistieron el doctor Esteban Esmir, canónigo de la Seo de Zaragoza (con posterioridad obispo de Huesca); el licenciado Francisco de Esmir, canónigo y camarero de la iglesia de Roda; el doctor micer Victorián Esmir, ciudadano de Zaragoza; Joan Esmir, infanzón, y María Magdalena Esmir. Juan de Esmir dejó por legítima, a su hija Marianna de Esmir, esposa de Felipe Esmir, de Barbastro, cinco sueldos por bienes muebles y otros tantos por bienes sitios (estaba ya casada y dotada, los cinco sueldos era una formalidad para evitar futuras reclamaciones). María Magdalena Esmir, la contrayente, fue nombrada heredera universal de los bienes de su padre, quedando él como señor mayor y usufructuario. María Magdalena Esmir trajo 6.000 ducados como bienes sitios³⁸.

Fueron testigos del acto notarial el doctor Dionisio de Bardaxí, rector de la iglesia parroquial de Benasque, y Juan Cristóbal de Bardaxí, infanzón, señor del lugar de Abenozas, habitantes en Benasque. Notario Joseph Pedro Berbegal, residente en la villa de Graus.

La compraventa del señorío de Villanova y las Villas de Turbón

En 1623 la propiedad del señorío de Villanova y las Villas de Turbón pertenecía a los cónyuges Francisco de Lanaja, caballero y señor del lugar de Pradilla, y doña Francisca Cuguera y Azcón, domiciliados en Zaragoza, los cuales la vendieron a D. Francisco de Arpayón, reservándose

38 AHPHU, ACB, 27/2/6/8, f.7

carta de gracia la señora Joana Cuguera, hermana de la señora doña Francisca. En 1631 la propiedad del señorío de Villanova y las Villas de Turbón pertenecía al doctor don Francisco de Arpayón y a doña Mariana Pérez de Viçanqui, cónyuges, de Zaragoza, los cuales la vendieron al señor don Victorián de Esmir, ciudadano de Zaragoza, por precio de 53.000 sueldos jaqueses.

En 1636 Francisco Bardaxí, infanzón, señor temporal de Villanova, valle de Benasque, domiciliado en la villa de Graus, vendió al magnífico Juan Bardaxí, infanzón, domiciliado en el lugar de Plan, del valle de Gistau, 400 sueldos jaqueses de quistias o treudo perpetuo que los jurados, concejo, universidad y singulares personas vecinos y habitantes del lugar de Villanova le pagaban anualmente en el día de Navidad, por el precio de 8.000 sueldos jaqueses. La venta era a carta de gracia, con pacto de retroventa por precio de 8.000 sueldos jaqueses³⁹.

En 1640 tuvo lugar la compraventa de los lugares de Villanova y las Villas de Turbón, otorgada por el señor don Victorián de Esmir en favor de Juan Esmir, infanzón. El doctor Victorián de Esmir, del consejo de su majestad en lo criminal, del reino de Aragón, infanzón, ciudadano de Zaragoza, vendió a favor de Juan de Esmir, infanzón domiciliado en la villa de Graus, los lugares de Villanova y las Villas de Turbón, por el precio de 53.000 sueldos jaqueses.

Testamentos de María Magdalena Esmir y su marido Joan Francisco Bardaxí, domiciliados en Graus

En 1639 hizo testamento María Magdalena Esmir, esposa de Joan Francisco de Bardaxí, infanzón, señor de los lugares de Villanova y las Villas de Turbón, domiciliados en Graus. Dispuso que su cuerpo fuera sepultado en el monasterio de Santo Domingo de la villa de Graus, en la capilla del Sr. S. Joan, propiedad de su padre Joan Esmir⁴⁰. Dio a sus hijos, hijas y esposo cinco sueldos a cada uno, y sendas arrobas de tierra en los montes comunes. Nombró heredero universal a su padre Joan Esmir, infanzón domiciliado en Graus, para que distribuyera los bienes como mejor le pareciera, entre sus hijos e hijas. En caso del fallecimiento de su

39 AHPHU, ACB, 15/45/23 y 18/3/11

40 AHPHU, ACB, 27/2/6/11

padre, tal responsabilidad recaería en los herederos fideicomisarios, que serían:

- El muy ilustre y reverendísimo señor D. Esteban de Esmir, obispo de Huesca.
- El licenciado Francisco Esmir, canónigo y camarero de la santa iglesia de Roda, habitante en Roda.
- El canónigo Joan Bautista Esmir, prior en la misma iglesia de Roda, habitante en Roda.
- El doctor Victorián de Esmir, del consejo de su majestad, domiciliado en Zaragoza.
- Joan Francisco de Bardaxí, marido de la testadora.
- Pedro Berbegal, notario, domiciliado en Graus.
- Joan Cristóbal Bardaxí, señor de Abenozas, domiciliado en Abenozas.

D. Francisco de Bardaxí, señor de los lugares de Villanova y las Villas de Turbón, domiciliado en Graus, hizo testamento en 1642⁴¹. Su cuerpo sería sepultado en el monasterio de Santo Domingo de la villa de Graus. Dispuso el pago de numerosas deudas que tenía, especificando los beneficiarios. También ordenó el pago de muchas misas por su alma. Eran legítimos herederos sus hijos Juan, Pedro, Francisca y Magdalena de Bardaxí y Esmir. Nombró heredero universal a su hijo Juan de Bardaxí. En su defecto, su hijo Pedro. En su defecto, su hija Madalena. En ausencia de hijos e hijas, el dinero que hubiera sería destinado a misas. Donó, de gracia especial, a Nuestra Señora de la Peña de Graus, la cantidad de 2.000 sueldos jaqueses, al convento de Predicadores del monasterio de Santo Domingo de Graus 1.000 sueldos jaqueses, y a la Virgen del Rosario de dicho monasterio, para adorno de la capilla, 1.000 sueldos jaqueses.

Fueron nombrados ejecutores del testamento:

- El doctor D. Esteban Esmir, obispo de Huesca.
- El licenciado D. Francisco Esmir, camarero de Roda.
- El licenciado D. Juan Bautista Esmir, prior de claustro del monasterio en Roda.
- El Dr. Victurián Esmir, de Zaragoza.
- Francisca Cuguera, su madre, domiciliada en Zaragoza.

Generación 9. Juan Antonio de Bardaxí y Esmir, de Graus y Barbastro

Juan Antonio de Bardaxí y Esmir, hijo de los difuntos Francisco de Bardaxí y María Magdalena Esmir, vecino de Graus, casó el año 1649⁴² con Mariana Esmir, de Barbastro, fijando su residencia en la ciudad del Vero.

Los capítulos matrimoniales se realizaron en Zaragoza, asistiendo el ilustrísimo señor D. Esteban Esmir, obispo de Huesca, del consejo de su Majestad, heredero fideicomisario de los bienes de la difunta María Magdalena Esmir, esposa que fue de Juan Francisco de Bardaxí, infanzón, señor del lugar de Villanova y Las Villas de Turbón, ya fallecido; también heredero fideicomisario, junto con otros, de los bienes de Juan Esmir, infanzón, domiciliado que fue en Graus, por testamento del año 1641, fallecido en 1642. Así mismo asistieron Juan Antonio Esmir y Casanate, ciudadano de Zaragoza, señor de Ballerías, procurador legítimo de Juan Bautista de Esmir, prior de claustro y canónigo de la Iglesia de Roda, residente en Roda, y Pedro Berbegal, notario domiciliado en Graus, procurador del licenciado don Francisco de Esmir, camarero y canónigo de la iglesia colegial de Roda, en calidad de herederos fideicomisarios de los difuntos Juan de Esmir y María Magdalena Esmir. Lorenzo Molés, notario, recibió poder para representar al novio.

De la otra parte asistió el mencionado obispo de Huesca, heredero fideicomisario de la viuda Isabel Juana Barasona, heredera fideicomisaria de los bienes que fueron de Miguel Esmir, infanzón, domiciliado en Barbastro. También Juan Antonio Esmir y Casanate, procurador de Isabel Juana Barasona. Doña Mariana Esmir, doncella contrayente, hija legítima y natural de Miguel Esmir e Isabel Juana Barasona.

Los herederos fideicomisarios de los bienes que fueron de D. Juan Esmir y Magdalena Esmir, madre y abuelo del contrayente don Juan Bardaxí, le dieron el señorío de Villanova y Las Villas de Turbón, con todos sus derechos. Dieron, sobre dichos bienes, a don Pedro de Bardaxí, 40.000 sueldos jaqueses, siempre y cuando se casara o los adquiriera

para algún beneficio eclesiástico. También la obligación de dar 20.000 sueldos a su hermana D^a Magdalena Bardaxí, siempre y cuando hiciese profesión, además de una pensión de 700 sueldos jaqueses anuales.

La contrayente aportó al matrimonio los bienes de su padre D. Juan Antonio Esmir, ya difunto. Su marido le dio 40.000 sueldos jaqueses en concepto de incremento de dote.

Este matrimonio duró poco puesto que doña Mariana Esmir falleció en 1653, haciendo testamento⁴³ en el que dispuso que su cuerpo fuera sepultado en el convento de San Francisco, en las sepulturas de los difuntos Miguel de Esmir e Isabel Juana Barasona. Tuvo tres hijos: don Juan, don Ramón y don Jusepe Bardaxí. Dejó dinero a varios familiares, era muy rica.

En el año 1663 los Bardaxí obtuvieron firma posesoria de infanzonía⁴⁴ en favor de Juan de Bardaxí y Esmir, natural de Graus y vecino de Barbastro, y de su hijo Joan de Bardaxí y Esmir, natural de Barbastro, mayor de 14 años. Según esta firma, Francisco de Bardaxí, infanzón, domiciliado que fue en la villa de Aínsa, siempre fue considerado infanzón e hijodalgo notorio. Dicho Francisco Bardaxí contrajo matrimonio con Francisca Cuguera (ver tabla genealógica). Los Bardaxí se trasladaron desde Aínsa a Graus, y desde Graus a Barbastro. En el año 1804 el notario Mariano Vinyales, de Graus, realizó una copia de la firma de infanzonía original.

Generación 10. Juan de Bardaxí y Esmir, de Barbastro y Puyarruego⁴⁵

Juan de Bardaxí y Esmir, hijo de Juan Antonio y Mariana, casó en 1664 con Orosia Villamana de Blancas, de Puyarruego, donde fijaron su residencia⁴⁶ (figura 7). En los capítulos matrimoniales comparecieron,

43 AHPU, ACB 27/2/6/17

44 Archivo Histórico Nacional (AHN), Carlos III, Exp.1256-043 a 064

45 Para obtener más información de los Bardaxí en Puyarruego, y los antecedentes familiares en esta localidad, consultar el libro de Severino Pallaruelo “Bardaxí”, Sabiñánigo, 1993.

46 AHPHU, ACB, 27/2/6/18



Figura 7. Casa de los Bardaxí en Puyarruego.

de una parte, Juan de Bardaxí, infanzón, señor del lugar de Villanova y Las Villas de Turbón, y su hijo Juan de Bardaxí, mancebo y contrayente, habitante en la ciudad de Barbastro. De la otra parte asistieron Diego Villamana de Blancas, señor de Lasaosa, y Margarita Pérez, cónyuges, junto con su hija Orosia Villamana de Blancas, doncella contrayente, del lugar de “Puyarruebo”. Juan de Bardaxí aportó al matrimonio, en concepto de dote, 30.000 sueldos jaqueses que le dio su padre, y también le donó el señorío de Villanova. Margarita Pérez se reservó poder disponer a su voluntad de 1.300 libras jaquesas. La contrayente podría disponer libremente de 1.500 libras jaquesas, que eran la mitad de los bienes maternos. El documento lo hizo el notario Pedro Santángel, de Barbastro, sacando copia, en 1697, el notario Ignacio del Pueyo.

En 1665 se realizaron los actos posesorios del señorío de Villanova a favor de don Diego Villamana de Blancas y don Juan Bardaxí, habitantes en el lugar de Puyarruego.⁴⁷ El señorío lo había heredado don Juan en virtud de las capitulaciones matrimoniales.

47 AHPHU, ACB, 18/3/5



Figura 8. Escudito grabado en una placa lítica fechada en 1670, ubicado en casa Bardají de Villanova. El escudito posee forma triangular, con laterales curvilíneos. Presenta un campo cargado de tres palos, Señal Real de Aragón.

En 1683 hizo testamento don Juan de Bardaxí, señor de Villanova, residente en Puyarruego⁴⁸. Dispuso ser enterrado donde lo estaban los de su casa. Asistirían veinte clérigos a los tres actos, y se les daría ocho sueldos jaqueses a cada uno, por cada acto. Dejó estipulado las muchas misas que se habrían de hacer por su alma, así como las fundaciones, y la obligación de dorar el retablo de San José en Broto. Sus legítimos herederos eran sus hijos don Victorián, don Antonio, don Francisco, doña Theresa, doña Manuela, don Joseph y don Juan Bardaxí. Su esposa era doña Orosia Villamana de Blancas. Su padre, don Juan de Bardaxí, residía en Barbastro. Uno de sus hijos sería el heredero; en caso de muerte de ellos, entonces lo sería una de sus hijas. Su cuñado Antonio Claver, vivía en Broto.

En 1690 se realizó un acto de disposición de herencia, por el cual don Juan de Bardaxí, infanzón domiciliado en Barbastro, heredero fideicomisario de los bienes que fueron de don Juan de Bardaxí, menor, su hijo, domiciliado en Puyarruego, nombró heredero universal a su nieto don Diego Antonio Bardaxí. Diego Antonio⁴⁹, señor de Villanova en 1694, habitante en la ciudad de Barbastro, estando enfermo, hizo testamento. Su cuerpo sería sepultado en la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad de Barbastro, en la sepultura propiedad de don Juan Bardaxí, su abuelo. Se harían por su alma las misas que mejor le pareciese a su abuelo don Juan de Bardaxí. Eran legítimos herederos sus hermanos: don Victorián Bardaxí, don Francisco Bardaxí, don Jusepe Bardaxí, don Juan Bardaxí, doña Theresa Bardaxí, esposa de Pedro Joseph Barrau, y doña Manuela Bardaxí. Nombró heredero universal fideicomisario a su abuelo don Juan Bardaxí.

48 AHPHU, ACB, 30/5/7

49 AHPHU, ACB, 27/2/6/20

Testamento de don Juan de Bardaxí⁵⁰, generación 9

El mismo año 1694 hizo testamento don Juan de Bardaxí, señor de Las Villas de Turbón, domiciliado en Barbastro, teniendo su casa en la esquina entre la calle Mayor y la plaza del Mercado. Dispuso ser enterrado en la iglesia del convento de San Francisco, en sus sepulturas, debiendo realizarse 1.300 misas rezadas por su alma, al precio de dos sueldos la misa. Dejó limosna a la casa de Nuestra señora del Pueyo, al hospital de San Julián y Santa Lucía, y al convento de las Madres Capuchinas. Eran legítimos herederos:

- Su hermana doña Madalena Bardaxí, religiosa del convento de Santa Lucía de la orden de Santa Clara de Barbastro.
- Sus nietos don Victurián Bardaxí, don Francisco Bardaxí, don Joseph Bardaxí, don Juan Bardaxí, doña Theresa Bardaxí y doña Manuela Bardaxí. Hijos de los difuntos don Juan de Bardaxí y doña Orosia Villamana de Blancas.

Su nieto D. Juan de Bardaxí fue nombrado heredero del señorío de Villanova. Las rentas que genera el señorío de Las Villas del Turbón serían, mientras viviera, para doña Madalena Bardaxí, religiosa.

Nombró herederos universales fideicomisarios al doctor don Luis Jacinto Esmir y Casanate, canónigo de la Metropolitana de la ciudad de Zaragoza, don Joseph Esmir Bayetola y Casanate del consejo de su majestad en lo civil de Aragón, sus primos, y a don Joaquín Urbano de Bardaxí, su sobrino, domiciliado en Graus.

Generación 11. Francisco de Bardaxí y Villamana, de Puyarruego

En el año 1696 tuvo lugar el matrimonio de Francisco de Bardaxí, vecino de Puyarruego y Theresa Rins, natural de Gistaín⁵¹. Ante el notario Juan de Lascorz, comparecieron Francisco de Bardaxí, infanzón, señor de Lasosa, domiciliado en Puyarruego, hijo de los ya difuntos Joan de Bardaxí, señor de Villanova, y de Ororia Villamana de Blancas, señora

50 AHPHU, ACB, 30/5/13

51 AHPHU, ACB, 27/2/6/21

que fue del lugar de Lasaos, domiciliados en Puyarruego. Teresa Rins, hija de Juan de Rins e Isabelana Larriba, cónyuges. Domingo Rins, abuelo de la contrayente, del lugar de Gistaín, valle de Gistau.

El difunto Mn. Juan de Buarba, rector que fue de Morillo de Sampietro, y su tío Antonio Cabrer, infanzón, domiciliado en la villa de Broto, como ejecutores y herederos fideicomisarios, según el testamento de Orosia Villamana de Blancas, nombraron heredero universal a Francisco de Bardaxí. La contrayente trajo una dote que le dio su padre y su abuelo, consistente en 12.000 sueldos jaqueses y ajuar. Mn. Viturián de Bardaxí, hermano del contrayente, tendría que ser alojado y mantenido en la casa del contrayente. Teresa Bardaxí, hermana del contrayente, ya había casado con Pedro Jusepe Barrau de La Laguna, y se le había asignado dote.

Francisco de Bardaxí tuvo abundantes hermanos y hermanas⁵²:

- Felipe Juan (1666-1671). Murió en Barbastro.
- Biturián, nacido en 1667, fue clérigo.
- Diego Antonio (1669-1694). Fue señor de Villanova desde 1690 hasta su fallecimiento en 1694, en Barbastro.
- Teresa Orosia⁵³, nacida en 1673, contrajo matrimonio en 1692 con Pedro Josphe Barrau de La Laguna y Villacampa, de Ceresuela, señor de Ligüerre de Ara⁵⁴. Teresa aportó a su matrimonio una dote de 400 libras jaquesas más ajuar.
- Jusepe Ignacio, nacido en 1675, murió a los pocos días.
- Orosia Manuela nació en 1676.
- Joseph Roque (1677-1695) falleció en Puyarruego.
- Juan Joseph (1679-1739), fue rector de Puyarruego, señor de Villanova desde 1694 hasta su fallecimiento en 1739.

En 1696 don Juan de Bardaxy, hermano del heredero Francisco, natural y residente en Puyarruego, fue al lugar de Villanova, a tomar posesión como señor. Indicó que don Diego Antonio Bardaxy, infanzón,

52 AHPHU, ACB, 16/9/11

53 ADB, dispensa matrimonial en 1692, entre Pedro Joseph Barrau de La Laguna, de Ceresuela, y Theresa Orosia Bardaxí, de Puyarruego.

54 AHPHU, ACB, 27/2/6/22



Figura 9. Vista general de la localidad de las Vilas del Turbón. Se observan varias agrupaciones de casas. Las que se ven en primer término, a nuestra derecha, son las que antiguamente eran conocidas como “Casas de Visaldric”.

señor de “Billanoba”, por su testamento dejó heredero fideicomisario a D. Juan de Bardaxy, abuelo del declarante, recayendo en él el señorío según el testamento de su abuelo, realizado dos años atrás⁵⁵.

En 1736 Raimundo Lacambra, vecino de Plan (Casa Alonso), heredero y sucesor de la casa y bienes que fueron de Juan de Bardaxí, reclamó una deuda a D. Juan de Bardaxí, presbítero residente en Puyarruego, señor temporal de Villanova, en el valle de Benasque⁵⁶. Resulta que en 1636 Juan Francisco Bardaxí, señor de Villanova, residente en Graus, vendió 400 sueldos jaqueses de quistias señoriales anuales, con 8.000 sueldos de propiedad, a favor de Juan de Bardaxí, infanzón domiciliado en Plan, mediante carta de gracia. Juan Francisco había recibido 8.000

55 AHPHU, ACB, 18/3/5/1

56 AHPHU, protocolos notariales, 5900, ff. 127V - 139

sueños jaqueses en forma de comanda. No constaba documentalmente la devolución del dinero, de ahí que desde Plan reclamaran la deuda. Finalmente, para evitar gastos en pleitos, además de ser parientes, decidieron acudir a un mediador, el cual escuchó a los litigantes. Se solucionó el tema con una sentencia arbitral por la cual el señor de Villanova pagaría a la familia de Raimundo Lacambra la cantidad de 150 libras jaquesas, en seis plazos anuales.

En 1707 don Francisco de Bardaxí, habitante en Puyarruego, recibió el reconocimiento como señor de las Vilas del Turbón, otorgado por el concejo general del lugar, en el que estaban integrados los residentes en las Casas de Visaldric y Circuirán⁵⁷. Los once integrantes del concejo reconocieron a don Francisco como señor del castillo y Casas de Visaldric del lugar de las Vilas de Turbón (allí vivían



Figura 10. Escudo reutilizado, realizado en un bloque de caliza, incompleto en un lateral.

Estuvo sobre la puerta de una capilla desaparecida, ubicada delante de Casa Garuz, cerrando la calle por el lado oriental. Escudo cuadrilongo de base apuntada, con el campo cargado de tres fajas. Sin timbre y con lambrequines consistentes en espirales sencillas y unidas, bordeando el escudo.

57 AHPHU, ACB, 17/1/4/1

seis de los once vecinos mencionados). Como señor de Las Vilas del Turbón, tenía derecho a percibir y cobrar la décima y primicia de los frutos, ganados y demás cosas que se acostumbraban pagar. El señor tenía la obligación de aportar un vicario, y cuidar y dar la asistencia necesaria a la iglesia parroquial de las Vilas del Turbón, ubicada dentro del castillo. En aquellos momentos el usufructo sobre la dominatura pertenecía a doña Madalena de Bardaxí, monja profesa del convento de Santa Clara de la ciudad de Barbastro. Los actos posesorios del señor se ciñeron a las Casas de Visaldric, castillo e iglesia⁵⁸. Casas de Visaldric es en la actualidad un barrio de las Vilas del Turbón, concretamente el situado más al sur, donde se emplaza Casa Garuz, en ella está reutilizado y mutilado el escudo de armas de los Bardaxí (figuras 9 y 10). El señorío de las Vilas de Turbón daba poco de sí. En 1707 los derechos de diezmo y primicia estaban arrendados a Mn. Juan Campo, del lugar de San Juan de Plan, por el precio de 1.000 sueldos jaqueses. En cuanto a impuestos señoriales, lo pagaban cinco casas, diferente cada vecino, en total 94 sueldos anuales. El señorío de Villanova rentaba mucho más puesto que pagaban un fijo de 400 sueldos anuales más otras aportaciones, diferentes cada vecino (unas 27 casas)⁵⁹, todo ello independiente de los diezmos y primicias.

D. Francisco de Bardaxí falleció en 1745, habiendo realizado testamento en 1739.

Generación 12. Enrique de Bardaxí y Rins, de Puyarruego

D. Enrique de Bardaxí, nacido en 1699, hijo de don Francisco y doña Theresa Rins, contrajo matrimonio en 1729 con Antonia Barrau Larriba, de Anciles. Tuvieron que solicitar dispensa de 3º-4º (figura 11). Hicieron capítulos matrimoniales⁶⁰ en los que el novio acudió junto con sus padres y su tío el licenciado don Juan de Bardaxí, todos habitantes en Puyarruego. Doña Antonia Barrau, la novia, asistió en compañía de sus

58 AHPHU, ACB, 17/1/4/2

59 AHPHU, ACB, 17/1/5

60 AHN, CIII, Exp. 1256-99

padres, don Joseph y doña María Ana Larriba. El novio aportó al matrimonio los bienes de sus padres, que le instituyeron heredero universal, reservándose el ser señores mayores y usufructuarios. La novia aportó una dote de 800 libras jaquesas y ajuar.

D. Enrique de Bardaxí tuvo varios hermanos y hermanas⁶¹:

- Joseph Agustín nació en 1703. Fue presbítero, rector de Puyarruego, señor de Villanova desde 1739, seguía siéndolo en 1744.
- Francisco Diego nació en 1705. Falleció en 1728, en Boltaña, de viruelas.
- María Theresa nació en 1707, falleciendo al año siguiente.
- Orosia Josepha nació en 1709, casando en 1728 con Andrés Carruesco, de Lecina, aportando al matrimonio 450 libras jaquesas más ajuar⁶². Falleció en 1735.
- Gabriela Cristina nació en 1712, contrayendo matrimonio en 1739 con don Joseph Maza de Lizana, señor de Javierre de Ara y Santa Olaria. La dote se terminó de pagar en 1785⁶³.
- Francisca Raimunda nació en 1717.

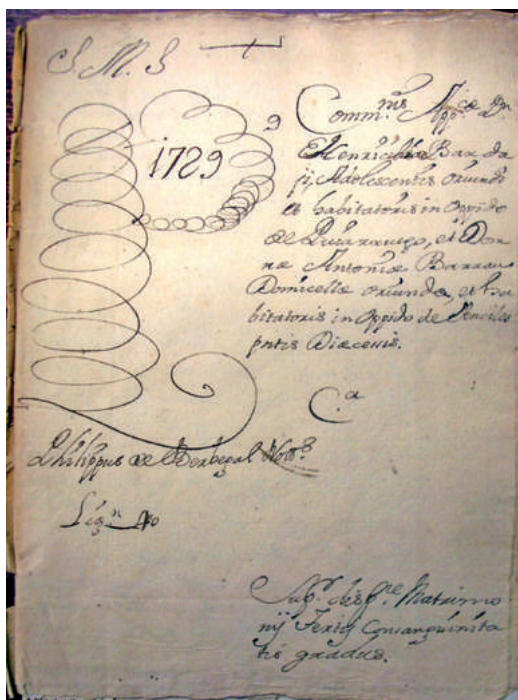


Figura 11. Solicitud de dispensa matrimonial por parentesco entre Enrique de Bardaxí y Antonia Barrau.

61 AHPHU, ACB, 16/9, 11v

62 AHPHU, ACB, 20/24

63 AHPHU, ACB, 31/3/5/3

El 26 de abril de 1739 falleció don Enrique de Bardaxí, a la edad de 39 años, marido que fue de doña Antonia Barrau. Su padre, don Francisco Bardaxí, vivía cuando él falleció⁶⁴. Dos días más tarde murió don Juan de Bardaxí, presbítero, señor de Villanova, rector de la parroquia de Puyarruego⁶⁵.

En 1739 hizo su último testamento don Juan de Bardaxí (generación 11), presbítero y señor de Villanova, habitante en Puyarruego. Su cuerpo sería enterrado en la capilla de San Victorián, de la casa de su heredero, la cual estaba en la iglesia parroquia de Puyarruego, en el carnerario de los finados de la casa de su hermano don Francisco de Bardaxí. Se le tendrían que hacer tres actos funerarios: entierro, honras y cabo de año; a cada acto se llamarían 25 sacerdotes, dándoles la caridad de ocho reales de plata y una vela blanca que tendría que arder desde que saliese de la casa el cadáver hasta la iglesia, luego arderían mientras duraran los actos. Habría cuatro antorchas acompañando al cadáver, ardiendo mientras duraran los oficios y misas. Especificó las múltiples misas a celebrar. Habría que dar de comer a los pobres que concurrieran a su funeral. Eran legítimos herederos su hermano y hermana: doña Theresa Bardaxí y don Francisco de Bardaxí. Fue nombrado heredero universal de los bienes su sobrino don Enrique de Bardaxí, vecino y habitante en el lugar de Puyarruego. Su sobrino don Joseph de Bardaxí era rector de las parroquias de Muro y Puyarruego, mientras viviese sería señor mayor y usufructuario del señorío de Villanova, con la obligación de asistir en los estudios a los hijos del heredero.

En 1739 don Joseph Bardaxí, presbítero rector de la iglesia parroquia de Puyarruego, allí domiciliado, era heredero fideicomisario de los bienes y herencia del difunto don Enrique Bardaxí, su hermano, procurador legítimo de los demás herederos fideicomisarios. En Lasaosa, requirió a los vecinos del pueblo para que pagasen múltiples censales y comandas, algo inviable⁶⁶. En 1744 viajó al lugar de Villanova, a tomar posesión del señorío, que le correspondía por muerte de don Juan de

64 AHPHU, ACB, 31/3/5/4/4

65 AHPHU, ACB, 31/3/6

66 AHPHU, ACB, 27/2/6/24

Bardaxí, su tío, rector que fue de Puyarruego y Muro⁶⁷. Ante los integrantes del ayuntamiento solicitó que sus vasallos le presentaran homenaje y le reconocieran como su verdadero señor. El alcalde puso la vara de su oficio en poder del expresado don Joseph de Bardaxí, e hincando una rodilla en tierra le besó la mano, haciendo el mismo acto todos los vecinos del lugar, diciendo, en voz alta e inteligible, que como vasallos lo reconocían como su verdadero señor, jurando por Dios, ante la cruz y los santos cuatro evangelios, ser buenos y fieles vasallos, obedecer sus órdenes y pagar con toda equidad lo acostumbrado. El señor también tomó posesión de la iglesia parroquial; el alcalde lo llevó de la mano, paseándolo por la iglesia, abriendo y cerrando las puertas de ella; estando de rodillas, delante del altar, dijo una oración y ejerció otros actos, con lo cual el alcalde le dio la posesión de la iglesia. Después, el referido D. Joseph de Bardaxí, fue al lugar de Sesué, requiriendo al alcalde para que le diera la posesión de la iglesia parroquial de San Ginés, efectuando el protocolo habitual.

Generación 13. Juan Joseph de Bardaxí y Barrau, de Puyarruego

En 1755 Juan Joseph fue nombrado heredero de los bienes pertenecientes a D. Enrique de Bardaxí, su padre ya difunto. Lo nombraron heredero los herederos fideicomisarios: D. Juan Mostotac, rector de la parroquial de Laspuña; D. Joseph Lascorz, rector de la parroquial de Villanova; D. Juan Cuello, rector de la parroquial de Puyarruego, y D. Joseph Rins, infanzón, vecino de Gistaín, heredero de su casa natal⁶⁸.

En 1758 contrajo matrimonio D. Joseph de Bardaxí y Barrau, señor temporal de Villanova, Las Villas y otros lugares, con doña María Anna Azara y Perera, hija de don Alexandro Azara y doña María Perera, de Barbuñales. D. Joseph era hijo legítimo y natural de don Enrique y doña Antonia, sus padres ya difuntos, vecino de Puyarruego. En la capitulación matrimonial acompañaron a la novia sus padres y el doctor don

67 AHPHU, ACB, 18/3/13

68 AHPHU, ACB, 27/2/6/30

Mamés Azara, canónigo de la santa iglesia catedral de Huesca⁶⁹. La contrayente aportó al matrimonio 2.250 pesos de a ocho reales de plata cada peso, y cada real de 16 cuartos. También un buen ajuar que quedó detallado.

Joseph de Bardaxí, el heredero, tuvo un hermano y dos hermanas:

- María Teresa de Bardaxí y Barrau, nacida en 1731, contrajo matrimonio en 1750 con Francisco Lascorz y Bielsa, notario, residente en Labuerda. Recibió una dote de 500 libras jaquesas, aportadas en plazos, terminándose de pagar en 1803⁷⁰. Por cierto, soy descendiente directo de este matrimonio, por vía de mi abuela paterna. Ahí comenzó mi interés por los Bardaxí, culminados en el presente artículo.
- M.^a Orosia de Bardaxí y Barrau, nacida en 1733, fue a vivir a Torredobato, al casar con Francisco de Sopena.
- Manuel Antonio de Bardaxí y Barrau, nacido en 1739, fue clérigo, rector de Puyarruego. En 1770 fue nombrado capellán de la capellanía fundada por Victorián Pérez en Puyarruego, bajo la invocación de San Victorián⁷¹.

En 1761 Joseph Bardaxí y María Ana de Azara, señores de Villanova y Las Villas, que vivían en su casa de Puyarruego, fueron a habitar y heredar la casa y hacienda de su tío Christóbal de Bardaxí en Graus, junto con el señorío de Abenozas. Se llevaron desde “Puyarruebo” 15 libras de plata, sin contar los cubiertos, y joyas en las piezas siguientes⁷²: un jarro, dos saleros, una salva para dulces labrada y sobredorada con pie alto, un juego de saleros labrados y sobredorados (“que son tres en figura de torre”), otro juego liso, tres vasos (uno dentro del otro), palmatoria, dos bujías, una docena de cubiertos, tres vasos de plata pequeños, una joya de oro grande con 107 perlas finas y grandes “en medio de la joya hay una vitela de S. Pedro Arbués, otra joya grande de oro con piedras brillantes, una cadena de oro de nueve palmos de largo, un adorno para chicos como es sirena de plata, león, hisopo, campanilla y mano de tajuño (pesa una libra de plata y cinco onzas)”. Se llevaron de Puyarruego enseres de plata que en total pesaban 248 onzas.

69 AHPHU, ACB, 31/3/5/2; ACB, 20/32, f1

70 AHPHU, ACB, 31/3/5/4

71 AHPHU, ACB, 17/04 8 8

72 AHPHU, ACB, 20/32, ff.7-7v.



Figura 12. Casa de los Bardaxí en Graus.

Joseph de Bardaxí y María Ana de Azara fueron a vivir a Graus, teniendo muchos bienes inmuebles⁷³:

- Casa y hacienda en Puyarruego.
- Casa y hacienda en Boltaña.
- Casa y hacienda en Lasaosa.
- Casa y hacienda en Las Villas del Turbón.
- Casa y hacienda en Villanova.

Eran señores de Villanova y patrones de la rectoría, y cobraban los treudos y quistias.

Eran señores de Las Villas y cobraban los diezmos y rentas, poniendo el vicario a su arbitrio.

Eran patrones de la rectoría de Puyarruego y de beneficios, cobrando las pensiones de diversos censos.

Tenían la capilla de San Joseph en su casa de Puyarruego y otra capilla de San Victorián en la iglesia parroquial de Puyarruego. Otra capilla de San Juan Bautista en el convento de Dominicos de la villa de Graus.

En el primer tercio del siglo XIX, en Graus, los Bardaxí, señores de Villanova, Abenozas y Las Vilas del Turbón, alcanzaron su apogeo económico y social, con varios de sus integrantes ocupando altos cargos a nivel estatal. Esta historia es bastante conocida, bien documentada, y no merece la pena adentrarse en ella porque otros historiadores ya lo han hecho con acierto.

73 AHPHU, ACB, 20/32, ff.41-42.

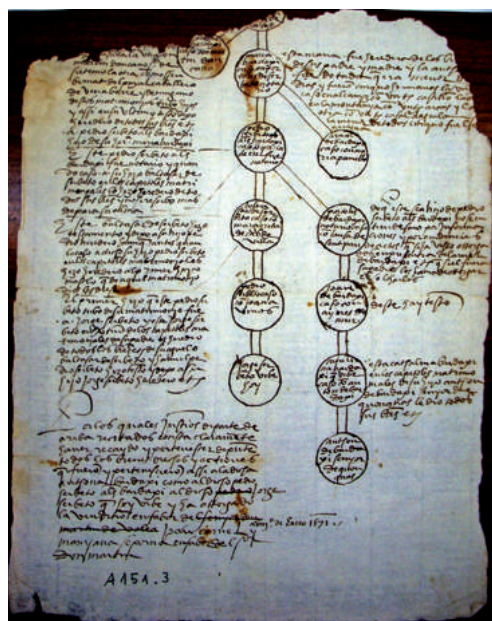


Figura 13. Árbol genealógico de los Bardaxí señores de Concas, realizado en 1571.

Anexo genealógico

Tal y como hemos visto, los Bardaxí, señores de Villanova, estuvieron emparentados con otras familias de las que dependía algún señorío: señores de San Juan, señores de Pallaruelo, señores de Cajigar, señores de Lapenilla, señores de Concas, señores de Ramastué, señores de Lavelilla, señores de Cancer, señores de Lasaosa, señores de Santa Olaria... También enlazaron con otras familias ricas de Sobrarbe y Ribagorza: Ximénez de Aínsa, Cuguera de Benasque, Esmir de Graus y Barbastro, Pérez de Puyarruego...

A continuación se muestran varios cuadros genealógicos de algunas familias emparentadas directamente con los señores de Villanova: señores de Concas, Esmir de Graus, Lascorz de Graus, Esmir de Barbastro, Pérez y Villamana de Blancas de Puyarruego.

Como curiosidad reseñar que no consta que los señoríos de Concas y Villanova estuvieran unidos desde un principio, al contrario de lo que señalan diversos historiadores. Sí se constata que, a mediados del siglo XVI, Catalina Bardaxí y Mur, señora de Concas, contrajo matrimonio con Antonio de Bardaxí, de la casa de Villanova, ésa es la relación que he encontrado. Para determinar la genealogía de los señores de Concas ha sido muy importante un árbol genealógico del siglo XVI que es fiable para las últimas generaciones reseñadas, aunque hay que poner en cuarentena los datos más antiguos⁷⁴.

HEREDEROS DEL SEÑORÍO DE CONCAS, siglos XV-XVI-XVII	
1	ARNAL DE BARDAXÍ casó con SCLARIMONDA DE BELSOST
	⇓
2	MARÍA DE BARDAXÍ casó con PORTOLÉS DE SERBETO, notario
	⇓
3	PEDRO SERBETO, alias Bardaxí, notario, contrajo matrimonio con MARÍA DE ERIL, alias Rins
	⇓
4	PORTOLÉS BARDAXÍ Y ERIL casó con LAUSA DE SANT PAU
	⇓
5	JOAN DE BARDAXÍ, señor de Concas, domiciliado en Benasque, casó con AGNÉS DE MUR, hija del señor de Formigales
	⇓
6	CATALINA DE BARDAXÍ Y MUR, señora de Concas, residente en Benasque, contrajo matrimonio con ANTONIO DE BARDAXÍ, de la Casa de Villanova
	⇓
7	ANTONIO DE BARDAXÍ Y BARDAXÍ, señor de Concas, residente en Benasque enlazó en 1564 con ISABEL DE SERBETO Y SERBETO, de Benasque
	⇓
8	ANTONIO DE BARDAXÍ Y SERBETO, SEÑOR DE CONCAS, casado con VIOLANTE LABATA, señora de Caladrones, Banastón, Monfalcó y Alcanar
	⇓
9	ANTONIO JACINTO BARDAXÍ Y LABATA, Señor de Conques +1634 MARÍA DE CLABER, hermana del señor de Lardiés
	⇓
10	ANTONIO JOSÉ DE BARDAXÍ Y CLAVER (BENASQUE), Señor de Concas, Caladrones, Banastón y Monfalcón, vivía en la calle Mayor de Benasque. Casado el año 1649 con MARÍA RAIMUNDA DE BARDAXÍ Y AZCÓN (BENASQUE)
	⇓
11	ANTONIO BARDAXÍ Y BARDAXÍ casó con ISABEL DE ARENY
	⇓
12	ANTONIO DE BARDAXÍ Y ARENY, sin sucesión



Figura 14.
Escudo de los Bardaxí
en la clave de una
puerta,
en una casa
de la villa de Benasque.

Parentesco de los Bardaxí con los ESMIR de Graus

ANTÓN DE EZMIR casado con LEONOR XIMÉNEZ
↓
VICTORIÁN DE EZMIR Y XIMÉNEZ con VIOLANTE PEYRET
↓
VICTORIÁN DE EZMIR Y PEYRET con MAGDALENA GARUZ SOLANO
↓
JOAN DE ESMIR Y GARUZ, de Graus, casó en 1591 con MARIANA DE LASCORZ Y ESMIR
↓
MARÍA MADALENA DE ESMIR Y LASCORZ, de Graus, contrajo matrimonio en 1628 con JUAN FRANCISCO DE BARDAXÍ Y CUGUERA, de Aínsa. Fijaron su residencia en Graus.



Figura 15.
Conjunto heráldico con las armas de Esteban de Esmir, obispo de Huesca.

Parentesco de los Bardaxí con los LASCORZ de Graus

JUAN DE LASCORZ
↓
JUAN DE LASCORZ Y FIERRO casó en 1562 con GERÓNIMA EZMIR Y FRANCO
↓
MARIANA DE LASCORZ Y ESMIR enlazó en 1591 con JUAN DE ESMIR Y GARUZ, de Graus
↓
MARÍA MADALENA ESMIR Y LASCORZ, de Graus, contrajo matrimonio en 1628 con JUAN FRANCISCO DE BARDAXÍ Y CUGUERA, de Aínsa. Vivieron en Graus.

Parentesco de los Bardaxí con los ESMIR de Barbastro

MIGUEL DE EZMIR, de Graus, casó con MARÍA FRANCO
⇓
JAIME DE ESMIR Y FRANCO, de Graus, contrajo matrimonio con GERÓNIMA ORNAFEL-ORFANEL, de Barbastro
⇓
MIGUEL DE ESMIR Y ORNAFEL, de Barbastro, casó en 1615 con ISABEL JUANA BARASONA Y LATORRE
⇓
MARIANA ESMIR Y BARASONA, de Barbastro, contrajo matrimonio en 1648 con JUAN DE BARDAXÍ Y ESMIR, de Graus, señor de Villanova y Las Villas de Turbón. Tuvieron que solicitar dispensa matrimonial en cuarto grado. Vivieron en Barbastro.

Parentesco de los Bardaxí con los PÉREZ de Puyarruego

MARÍA GARCÉS, la heredera en Puyarruego, casó con JUAN PÉREZ
⇓
VITORIÁN PÉREZ Y GARCÉS, de Puyarruego, contrajo matrimonio en 1570 con MARÍA DE BROTO Y CLIMENTE, de Guaso
⇓
BITURIÁN PÉREZ Y BROTO, de Puyarruego, familiar del Santo Oficio, casó con PETRONILA BARRAU DE LA LAGUNA Y VILLAMANA, de Ceresuela
⇓
MARGARITA PÉREZ Y BARRAU DE LA LAGUNA, de Puyarruego, casó en segundas nupcias, en 1647, con DIEGO PHELIPE VILLAMANA DE BLANCAS Y BERGUA, de Broto, señor de Lasaoa
⇓
OROSIA VILLAMANA DE BLANCAS Y PÉREZ, de Puyarruego, señora de Lasaoa, enlazó en 1664 con JUAN DE BARDAXÍ Y ESMIR, de Barbastro, señor de Villanova

Parentesco de los Bardaxí con los VILLAMANA

MIGUEL VILLAMANA DE BLANCAS con CATALINA MARTÍNEZ
⇓
JUAN VILLAMANA DE BLANCAS Y MARTÍNEZ, señor de Lasaoa y Asué, vecino de Broto, casó con GRACIA DE BERGUA
⇓
DIEGO PHELIPE VILLAMANA DE BLANCAS Y BERGUA, de Broto, señor de Lasaoa, casó en 1647 con MARGARITA PÉREZ Y BARRAU DE LA LAGUNA, de Puyarruego
⇓
OROSIA VILLAMANA DE BLANCAS Y PÉREZ, de Puyarruego, señora de Lasaoa, enlazó en 1664 con JUAN DE BARDAXÍ Y ESMIR, de Barbastro, señor de Villanova y las Vilas del Turbón

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18

**LITERATURA ORAL EN
ARAGONÉS DE SOBRARBE EN
ABUELA ¡CUÉNTAME! (1997)**

Alberto Gracia Trell

La tradición oral es un componente fundamental de cualquier cultura, más aún en aquellas que están sometidas a un proceso de minorización como es en el caso de la altoaragonesa. Como es conocido, este tipo de literatura se transmitía generacionalmente de abuelos a nietos y de padres a hijos en las *cadieras* de los *fogarils*, en los *carasols* o trillando en las eras, pero una vez que el sistema tradicional entró en crisis y sucumbió, todo este tesoro secular ha caído en un estado avanzado de degradación y pérdida. Es por ello que urge recuperar, investigar y editar todo aquello que todavía se conserva, pero también es necesario rescatar todos los materiales que se hallan dispersos en publicaciones de diversa índole, pues auguramos un futuro poco halagüeño para este patrimonio inmaterial.

En este sentido, en 1997 aparecía un libro que, bajo el sugerente título de *Abuela[,] ¡cuéntame!* (VV. AA., 1997), tenía como objetivo recopilar diversas contribuciones de creación literaria de autor, así como numerosas muestras de tradición oral extraídas de la memoria de algunos ancianos de la Residencia La Solana de Aínsa / L'Aínsa. Por tanto, estas aportaciones, provenientes de diferentes puntos de Sobrarbe, se retrotraen a sus memorias y a las voces de sus antepasados, como algunos de ellos glosan en las páginas del libro. Por otro lado, se incorpora un breve vocabulario donde tienen cabida varias decenas de palabras aragonesas, de las cuales, a partir del título que lo encabeza, «palabras que no se usan» (VV. AA., 1997: 145-148), se infiere de forma elocuente el estado en que se encuentran estos vocablos¹.

De esta manera, fruto de la memoria de estos ancianos sobrarbeses, que, en todos los casos, eran mayores de 65 años cuando se publicó el libro, es un conjunto extenso de historias, romances, coplas, adivinanzas, vivencias o recuerdos hilvanados por sus sabias memorias. Más en concreto, pese a que no se proporciona el año de nacimiento de los infor-

1 Prescindimos, por ahora, de este material, así como de las diversas voces y expresiones contenidas a lo largo del libro, para editarlos en una publicación futura.



Portada de libro "ABUELA ¡Cuéntame!"

mantes, se anota que el mayor nació en 1902, y se colige que todos nacieron en las dos o tres primeras décadas del siglo XX, aunque hay referencias textuales a años anteriores. En consecuencia, se trata de un material que reviste de una gran importancia, puesto que son testimonios irremplazables e irrepetibles de personas que, mayoritariamente, ya no están entre nosotros².

Además, este documento tiene un gran valor etnológico, pues, por ejemplo, ofrece una visión de la vida tradicional a principios del siglo XX en diferentes puntos de Sobrarbe como en Burgasé, en la Solana, teniendo en cuenta la total despoblación de este valle y la carencia de información sobre el mismo (VV. AA., 1997: 37-38).

Del mismo modo, aparece un romance en castellano que los niños de Ginuábel cantaban al salir de la escuela en 1902 (VV. AA., 1997: 110) o diferentes tipos de supersticiones populares (VV. AA., 1997: 140-141), entre otros muchos ejemplos.

Dentro de la literatura oral contenida en el libro, buena parte, como es lógico, está expresada en aragonés, ya que se trata de la lengua propia e histórica de Sobrarbe. No obstante, la castellanización está presente de forma notoria, dado que encontramos algunas muestras en castellano o injerencia de esta lengua en textos en aragonés. Es por ello que estable-

2 Así, por ejemplo, dos de los principales contribuidores del libro ya han fallecido. Son los casos de Marcelino Torrente Latorre (1928-2019), sastre de Broto, y de Constante Gabás Vispe, de Saravillo. Por su parte, Enrique Lanau Caveró, uno de los colaboradores, anota, en su texto, que nació en 1914 (VV. AA., 1997: 35).

ce mos relaciones con otros estudios anteriores como el pionero de Arnal (1953) sobre refranes, dichos o *mazadas*, o algunos otros que arrojan luz para nuestro trabajo como los de Cortés (1994), que recoge varias coplas populares de Sobrarbe, Diest (2001-2002) para las localidades de Tella, Lamiana y Lafortunada, y Flores (2012-2013) para el valle de Bielsa, así como el de Usón (2009) sobre adivinanzas en aragonés.

Consecuentemente, en este artículo queremos centrarnos exclusivamente en la edición de los textos escritos en lengua aragonesa. Como hemos señalado, algunos presentan un alto grado de castellanización, pero los hemos incluido como testimonio. No obstante, encontramos un buen número de rasgos plenamente aragoneses y, así, entre otras, podemos identificar varias muestras expresadas en el aragonés de Abizanda, Bielsa, Broto, Laspuña / A Espuña, Tella o el valle de Chistau.

En este sentido, sin ánimo de ser exhaustivos, algunas de las características lingüísticas más destacables son las siguientes:

- Artículos: *o, a, os, as* (A Pardina, Abizanda, Broto, Laspuña) con las variantes *ro, ra* (Broto); *lo, la, los, las* (Tella, Bielsa, Abizanda) y el artículo masculino plural *es* (Bielsa y Chistau).
- Género: *pobra* ‘pobre’.
- Plurales: *abarcons* ‘abarcas grandes’, *pastorez* ‘pastorcitos’, *toz* ‘todos’.
- Indefinidos: *degún* ‘ningún’, *nenguno* ‘nadie’.
- Demostrativos: *ixa* ‘esa’ e *ixo* ‘eso’.
- Pronombres: *tos* ‘os’.
- Mantenimiento del morfo –BA en el pretérito imperfecto de las tres conjugaciones: *baixaba, comeban, deciban, feba, querebas, teneba*, etc. Para la primera persona del singular –abe: *chitabe* (Bielsa).
- Participios con terminaciones en –au e –iu (*bebiu, entrefilau, pasau*); y en –ato e –ito (*entrato, negato, sentito*).
- Construcción de la conjugación compuesta de verbos intransitivos de movimiento con *estar*: *soy baichata* (Bielsa).
- Empleo del futuro en oraciones subordinadas que indican futuridad o posibilidad: *cuan la vista tenderé per esa pelada sierra y a Martín no le veré*.
- Elisión del imperfecto del subjuntivo del verbo *ser*, en oraciones subordinadas, cuando la conjunción condicional *si* va seguida de negación: *si no por lo acarreo de lo vino y otras menudencias seríamos ricos; si no por a chiricueta y o preto, ya no habría chen en Sobrepuerto*.

- Formas verbales: *cayer* ‘caer’, *chugar* ‘jugar’, *fas* ‘haces’, *fes* ‘hiciera, hiciese’, *ise* ‘fuera, fuese’, *farán* ‘harán’, *gran* ‘grande’, *plora* ‘llora’, *querés* ‘quisiera, quisiese’, *quiés* ‘quieres’, *tiengo* ‘tengo’, *viengo* ‘vengo’, *yes* ‘eres’,
- Complemento pronomino-adeverbial *en*: *pero en pone otro más refinato; le’n deciban; sin pensáne dos veces*.
- Complemento pronomino-adverbial *i*: *las gallinas i van, no i queda cosa en la faixa*.
- Adverbios: *alredó* ‘alrededor’, *amás* ‘además’, *cuan* ‘cuando’, *no pas*.
- Preposiciones: *enta* ‘hacia’, *pa* ‘para’, *ta* con valor direccional ‘a, hacia’ y final ‘para’ (Saravillo).
- Interjecciones: *vay*, *recoña*, *recrista*.
- Diminutivos formados con los sufijos *-et* y *-eta*: *pistoleta* ‘pistolita’, *pobreta* ‘pobrecita’, *sarradet* ‘cerro pequeño’.
- Entre el vocabulario que, al mismo tiempo, muestra la fonética histórica aragonesa: *baixar*, ‘bajar’, *chen* ‘gente’, *faixa* ‘haza’, *fambre* ‘hambre’, *gran* ‘grande’, *güella* ‘oveja’, *orella* ‘oreja’, *palla* ‘paja’, *periglo* ‘peligro’, *trobá* ‘encontrar’, *vispra* ‘vispera’.
- Dentro de la onomástica, encontramos los topónimos mayores correspondientes a varias localidades sobrarbesas como Fosau ‘Fosado’, Os Molinos ‘Los Molinos’, aunque la forma genuina es Os Molins; San Chuan ‘San Juan’, los microtopónimos Lo Capitel y La Fonata (Tella) o los antropónimos Candelera ‘Candelaria’ y Chuan ‘Juan’.

Por último, en relación a la edición de los materiales, se han respetado escrupulosamente los textos originales, aunque hemos adoptado una serie de criterios con la intención de favorecer la comprensión, la interpretación y la lectura. A saber, hemos regularizado la apostrofación (*d’o* por *dó*, *l’han* por *lan*, *qu’al* por *cal*, etc.), la acentuación (*moce* por *moce*, *mía* por *mia*, *plorá* por *plora*, *esclafi* por *esclafi*, entre otros), además de otras cuestiones gráficas (*has* por *as*, *güellas* por *guellas*, *Chichagüés* por *Chichagues* o la representación del complemento *i* < IBI como *i* en lugar de *y* para evitar la confusión con la conjunción copulativa homógrafa, etc.). Igualmente, con la intención de una mayor coherencia gráfica se han unificado los imperfectos de indicativo en *-aba* e *-abe* en lugar de *-ava* o *-ave* (*chitabe* por *chitave* o *feba* por *feva*). Por otro lado, marcamos en cursiva los castellanismos más evidentes y que, al mismo tiempo, han sido pro-



Vista parcial de Broto, con el río Ara en primer término.

fusamente documentados en el aragonés de Sobrarbe: *debajo* por *debaixo*, *esa* por *ixa*, *Juan* por *Chuan* o *yeso* por *cheso*, entre otros ejemplos. Tanto es así que en un mismo texto puede aparecer la forma propia y la exógena como es el caso de *yera* / *era*. De esta manera, diferenciamos la parte del discurso en cada lengua. En cambio, en los textos eminentemente en castellano, las palabras en aragonés aparecen en cursiva. Además, en algún caso, introducimos corchetes para facilitar el entendimiento de los textos, y, por último, indicamos las erratas evidentes en nota a pie de página. Finalmente, a diferencia del texto original, que se divide según las aportaciones de los recopiladores, nosotros hemos optado por seguir una ordenación por géneros en aras de facilitar su consulta a la vez que dotamos de mayor coherencia y uniformidad al documento. Para ello, siguiendo la estela de clasificación genérica más usual en este campo, establecemos tres grandes grupos: narrativa (relatos), cancionero (coplas y romancero) y géneros menores (adivinanzas, trabalenguas, refranero, dichos sobre pueblos y fraseología). Dentro de cada categoría, las composiciones se hallan en orden correlativo de paginación del libro, salvo en alguna excepción.

I. Narrativa

I. a. Relatos

Agrupamos bajo este epígrafe un conjunto de narraciones e historias populares de carácter oral y de contenido etnográfico de varias localidades, en las que se ponen de manifiesto diversas anécdotas o sucesos ocurridos antaño en las mismas. Los títulos, a excepción del encorchetado, son tomados del original.

1. *La tía Raimunda*

Este relato me lo contó la tía Raimunda tomando el sol hace 55 años y ella tenía 90, y decía así:

Una moceta, alta y bien parecida, subió a coger vizco ta La Valle pa dar de comer os tocinos y allí se chuntó con un mocé, que feba gran gozo. *Después* de preparar a carga, debión de chugar una miqueta por allí, se les hizo sé y bebió mucha agua en a fuente A Fama, y a los pocos meses se engordaba. Su madre le preguntó:

–Marieta, paice que estás más gorda y, en cambio, tienes mal color, ¿qué te pasa, estás mala?

–Yo cuento que me sentó mal *el* agua d’a fuente Fama, ye desde entonces que no estoy bien.

A los nueve meses se puso muy mal y teneba un mocé, y Marieta *decía*: la culpa la tiene haber bebiu agua d’a fuente Fama que decen⁴ que [quienes] beben agua allí se quedan preñadas.

(Felicitas Sánchez, Laspuña, p. 60).

3 Por tanto, la historia se remonta a la década de los 40 del siglo XX. Asimismo, la tía Raimunda nacería en la mitad del siglo XIX.

4 Posible errata por *dicen*.

2. Historia del lugá

Una mujer de casa Mons Pascual⁵.

(Cuan *llovía* baixaba la riada).

Una mujé del lugá se trucaba la cabeza y le deciba a la huerta:

–Sustiente, sustiente, *hija* mía. Por Dios te pido, sustiente, sustiente, *hija* mía.

Baixaba el río gordo y se van llevar huertas, y la de esta mujé, no. Y le’n deciban las del lugá:

–¡Tu que tiens buen arte y no se te ha *llevado* la huerta, y todas las de *alrededor* no ha *quedado ninguna*!

(María Barrau, *Serveto*, p. 118-119).

3. [Historieta de La Cabezónada]

Una mujer fue citada a juicio por haber sido violada y al preguntarle el juez por detalles, ella contestó:

«No t’acordas que me lo faciés en el barranco Trigoliés
per un charlestón de vi y un almuz de cacahuets,
y ara me l’has negato, morro de farinato».

(Antonio Larramona Larramona y Presentación Lanau Gracia,
La Cabezónada, p. 149).

4. Una de mosen Bruno

A ixo que viene el diya, dimpués de pasá el sarradet de San Miguel camín de Badaín en San Miguel de la Fuen, le va salí a mosen Bruno una farnaca gran como un burro. El mosen va mirá t’alredó y no va trobá degún cantal medianet ta zabucala.



Santa María de Buil. Al fondo, la Peña Montañesa.

Sin pensane dos veces va agarrá⁶ el Santo Cristo que llevaba al cuello y fendo puntería le va tirá un zinglazo, pero va tené tan mala suerte que le va pasá rozando las orellas y la lebre se va amagá en un barzal fuyendo d'el periglo.

Mosen Bruno, que ya se l'heba entrefilau en la cazuela, con gran disgusto salmonió: «¡Ah, pobra puta, ya te'n iba el diablo per las garras!».

(Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 152).

6 En el original, *agarrará*.

5. *Dijenda* del pueblo de Tella

Tocaban a misa en Tella con una manta, en algún acontecimiento importante a las aldeas de Cortalaviña y Lamiana⁷. En uno de los *tozales* que daba vista a estos poblados, sacudían una manta gritando a viva voz: «*Los de Cortalaviña y Lamiana que acudan mañana ta Tella que en yay⁸ carcana*», querían decir que había muerto una mujer, pero cierto día fueron los dos los difuntos, una mujer y un hombre, y como de costumbre a *sobater* la manta al *tozal*, diciendo la consabida frase: «*Los de Cortalaviña y Lamiana que acudan mañana ta Tella que en yay carcana*».

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 153*).

II. Cancionero

II. a. Coplas

La copla es, dentro del cancionero, una composición con gran difusión en nuestra literatura oral, puesto que servía como elemento para amenizar las veladas, las rondas y las faenas agrícolas como la siega o la vendimia. A menudo, eran los montañeses de los valles quienes las transmitían cuando bajaban a ayudar en el trabajo a los habitantes de la zona meridional de la comarca y las recitaban. Es por ello que son populares en gran parte de Sobrarbe, pero también del resto del Alto Aragón.

Se trata de una estrofa de cuatro versos y que, por lo general, suele mostrar un buen grado de conservación de la lengua aragonesa, aunque, en algún caso, como las coplas números 3, 4 y 10, apenas muestran algún aragonesismo.

7 En el original, *Lamiena*.

8 Ha de entenderse como *i hai*, es decir, ‘hay’. Se trata de la forma impersonal del verbo *haber* con la concurrencia del complemento pronomino-adverbial *i*.

6

De Chisagüés soy baixata
con una carga pallata
y al entrar en⁹ la villeta
he¹⁰ sentito¹¹ la guitarra.
(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 152*)

7

De Chichagüés soy baichata
por una carga de palla
y aquí me [he] entrato
que he sentito la guitarra.¹²
(*Federico Buisán, Santa María de Buil, p. 111*).

8

Si yo fuera cazador
me compraría una escopeta
para cazar *perdiganas*,
de las que llevan peineta.
(*Federico Buisán, Santa María de Buil, p. 111*).

9 En el original, *el*.

10 En el original, *en*.

11 En el original, *setito*.

12 Tal como pone de manifiesto el recopilador, Federico Buisán, esta copla la cantaban los trilladores en las eras de Santa María de Buil al trillar las *parvas* sobre la década de 1910 (VV. AA., 1997: 111).

9

Esa blusa, que no es tuya,
y la falda la has *amprado*
me ha dicho de las medias,
que le vuelvas los zapatos.
(Federico Buisán, *Santa María de Buil*, p. 111).

10

Si quieres vié el sol
y la luna enmascarada,
ves ta casa El Cuarto
que la baila la zagala.
(María Barrau Serveto, *San Juan de Plan / San Chuan*, p. 117)

11

Te acuerdas cuando me decibas,
en o rincón de a cadera,
que solo querebas tú
o chuflo que yo teneba.
(José María Lacambra Cambra, *A Pardina*, p. 121).

12

Debajo *del* delantal
tenebas un conejo vivo.
yo *tengo* una pistoleta
déjale que le pegue un tiro.
(José María Lacambra Cambra, *A Pardina*, p. 121).

13

Pastores de Samitier,
volverás tarde que ayer
a cantar la tralarola
y *cuidar* o borregued.

(José María Lacambra Cambra, *A Pardina*, p. 121).

14

Enero por o cencero,
febrero por o maticalero,
marzo por o marguinazo,
abril por o reverdín.
(Martín Arilla, p. 127)

15

La pastora de Samiter
a volver *ta* donde ayer
a contar la taralala
y a mirar el *borregué*.
(Toribio Solano, p. 133).

16

El tío Chuan de Floripes
que baixaba de Parzán
me¹³ vio cuan me chitabe
de cabeza en lo barzal.¹⁴

(Constante Gabás Vispe, *Saravillo*, p. 151).

13 En el original, *ve*.

14 Su origen radica en «El villano», baile popular de Bielsa. Flores (2012-2013: 129) ofrece varias versiones recogidas en belsetán, aunque ninguna coincide con la que aquí presentamos. Por su parte, Cortés (1994: 55) documenta en Bielsa: *O señor Chuan de Floripes, que baixaba de Parzán, me biyó cuan me chitores de capeza en o barzal*.

II. b. Romancero

En general, entendemos por romance una combinación métrica de versos octosílabos, en la cual los pares presentan rima asonante y los impares quedan sueltos. En aragonés, este tipo de poema es muy popular, y, de hecho, la composición más conocida en esta lengua es el «Romance de Mari-chuana», del que existen multitud de versiones que se han transmitido por gran parte del Alto Aragón. En nuestro libro, recopilamos dos muestras de romances.



Saravillo y su entorno.

En cuanto al primero, titulado «Romance de Estadilla», se trata, en realidad, de una versión del romance denominado «Relacions al natural», también conocido como «Romance de Martín y Pascualeta», del poeta popular Cleto Torrodellas (Estadilla, 1868-1939), autor de una importante obra en aragonés. De este romance existen varias versiones (Torrodellas, 1989: 45-52; Torrodellas, 2011: 99-111 y 122-129).

Las composiciones de Torrodellas tuvieron difusión más allá de su villa natal y de la Baja Ribagorza, llegando a diversas localidades de Sobrarbe como Olsón / Elsón, Ligüerre d'Ara (Tomás, 2001: 399-400) y Saravillo (Romanos, 1983). De esta última población es también la versión que aquí reproducimos, aunque no coincide con la compilada por aquel autor, quien lo recogió a una anciana de 90 años en 1983. En ambos casos, se aprecia la impronta lingüística chistabina, pese a que originalmente fue escrito en aragonés ribagorzano. Sin embargo, la presencia de algunos castellanismos puede deberse a la métrica propia del poema.

En relación al segundo romance, «Romance de la *siña* Encarnación», dada la presencia mayoritaria de la lengua castellana, indicamos en cursiva las voces aragonesas. No obstante, los vulgarismos castellanos aparecen en letra redonda (*gienos, juzgao*, etc.), ya que no los consideramos como propios de la lengua aragonesa. El origen de este romance parece estar en el poema titulado «En el carasol», escrito por el oscense Cristino Gasós (1876-1944) y publicado el 24 de marzo de 1931 en *El Diario de Huesca* (Gasós, 2011: 65-69). Entre ambos textos hay diferencias notables en cuanto al modelo de lengua utilizada, puesto que en el escrito de Gasós abundan en mayor grado los vulgarismos y baturrismos que en la versión que aquí editamos. Del mismo modo, el contenido, aunque con múltiples semejanzas, varía en algunos versos.

17. Romance de Estadilla

Estes yeran pastorez
y de Estadilla vecinos
guardar ganau toda la vida
habían sido sus destinos.

Cuatro años feba ya
que teniban relaciones
Martín y una tal Pascuala
con unos grandes amores

Cuan va llegá la desgracia
que ta soldau va sortía
va y le diz a la pastora
que a plorá se va a posá.

Pascualeta que mismo
se llamaba la citada,
al sabé ya tal noticia
va quedá desconsolada¹⁵.

15 Hemos reconstruido la estrofa original para adaptarla, en la medida de lo posible, a la métrica. La estrofa publicada, agrupada en tres versos, era así: *Pascualeta que mismo se llamaba / la citada / al sabe lla tal noticia va quedá desconsolada*.

Como se quereban tanto
y toz es días se hablaban,
heban tratau de casarse
Martín con la tal Pascuala.

Como faré, ella deciba,
Virgen de la Carrodilla
con la marcha de Martín
será la desgracia mía.

Virgen Santa de los Cielos,
cuan la vista tenderé
per *esa* pelada sierra
y a Martín no le veré.

Cuan suelte por los maitines
las güellas y los corderos
acostumbrada a sentirlo
cantar por aquellos cerros.

Tan bien que canta el pobrón
y cualquier broma me aguanta
tan bien que sabe tocar
el fabirol y la gaita.

Allá encima El Vedadé
que en yay una gran carrasca
pasaben a chitá trago
una vez a la semana.

Otro día caluroso
por la noche nos citaben
y nos ne fuen a beber
enta la fuen de la obaga.

Cuan va llegá el día fijo
en que Martín va marchá
que despedida señores
no son cosas de explicar.

Como dos criaturetas
se van garrapizar
hasta que va queré Dios
que van esclafí en plorá.

Él va comenzá la marcha
por el camín enta baixo
la pobreta con gran pena
venga a sobate los brazos.

Adiós, adiós, muchas veces,
exclamaba la pastora,
siquiera te dé Dios suerte,
ya que yo me quedo sola.

Ni él ni yo saben de letras
pa escribinos una carta.
Esto sí que *es* desconsuelo
como vienen las desgracias.

Tan dichoseta que he siu
al lau del pobre Martín
y ahora tiene que marchar
a Zaragoza *o a* Madrid.

A los nueve meses *justos*
van tené un ninón muy bello
y no le *mentía* un punto
a Martín que *era* un modelo.

Y aquí acaba la historia
de dos amores eternos
que *vivieron* muchos años
con las güellas y los corderos.

(Constante Gabás Vispe, Saravillo, pp. 99-101).

18. Romance de la *siña* Encarnación

En un extremo del pueblo
a espaldas de un *corralón*,
donde impide el paso el cierzo,
donde da de lleno el sol,
sentadas en sillas bajas
están haciendo labor
seis mujeres presididas
por la *siña* Encarnación.

La una cose una camisa,
la otra zurce un pantalón,
la otra repasa unas medias,
la otra pega un botón,
la otra le da de mamar
a un chico gordo y llorón,
la otra le rasca la caspa
a la *siña* Encarnación.

¿Has visto a la *mariscala*
y a su hija en la procesión?
¡Aunque fuera d'oro fino
podrían vestir las dos!
¿Cuánto os *paize* que nos *cubró*
por besitar a la baya d'una
miaja de torzón?
¡*Pué que tos cobrase un duro!*
¡Sube, sube!
¡*Qué mi sio!*
¡Nos *cubró trenta* reales de billón!
Y, amás, servile de baldes,
(mi hija la que se murió)
desde la virgen del Carmen
hasta la fiesta mayor.
(Ya no levantó cabeza,
la pobre hasta que murió).

¡Toné, Toné,... atura ixa cabra!

¿Cuála?

La del siñó Antón, que s'ha metiu
n'un tornallo de la demba del retor.

¡Qué! ¿No vienes a tomar o sol?

No, que tengo que ir a lavar
esta canasta de ropa
pa las chicas del Simeón,
que están malas en a cama
hace ocho días, con hoy.

Pues ya te *pues* llevar
güenos cantos de jabón
pa desarguellar a ropa,
¡Con o marranas que son!

¿Y a tú qué?, pocasustancia...

¡Un poco más de a tú, pendón!

¡Alparcera!

¡Ponzoñosa!¹⁶

¡Alcagüetón!

¡Vay, ninas, u tos coséis as bocas
u m'e[n] voy!

¡Ella ha empezao a primera!

¡Mientes, que no hi sido yo!

¡Pues ya nos veremos as caras
en o juzgao d'istrucción!

Ustedes serán testigos
d'o qu'ha pasau, ¡con Dios!

Pero, oiga, siñá Anacleta,
¿sabéis qu'ha librau librada,

16 En el original, *poncoñosa*.

la *entenada* del pastor?
No diga, *siñá* Casilda,
¿cuánto hace que se casó?
...De seis a siete meses
¡*Recrista, a vispra de l'As[c]ensión!*
¡...*Ya me lo pensaba yo,*
cuando la espachó a dueña
que teneba en Castejón!
No forme juicios temerarios
siña Anacleta, ¡por Dios!
Puede ser sietemesino.
¡Sí, como tú y como yo!
Dicen que nació sin uñas.
¡*Recoña, que se las ponga o pastor*
que las tiene más largas
y ganchudas qu'un bubón!

Con estas conversaciones
y otras de *lo* mismo tenor
se entretienen las vecinas
que están en el *carasol*.
Y cuando suenan las cinco en la torre, en el reloj
se disponen a marchar cada una a su mansión.
Secuten los delantales todas las de la reunión
y la más vieja de todas dice con pausada voz:
«*Vay, chicas, hemos pasau la tarde*
con mucha satisfacción,
sin mormurar a nenguno
y en paz y gracia de Dios».

(*Abizanda*, pp. 103-105).

III. Géneros menores

III. a. Adivinanzas

Las adivinanzas o *adivinetas*, como se las denomina en aragonés en el libro, son un acertijo ampliamente difundido en nuestra tradición oral. En nuestro repertorio, encontramos únicamente dos expresadas en aragonés y otras dos que, aunque están en castellano, contienen aragonesismos, y, al mismo tiempo, son populares en esta lengua. Es por ello que las reproducimos también. En algún caso, por otro lado, pese a que el enunciado de la adivinanza está en castellano, la respuesta se presenta en aragonés: *galabardera* 'rosal silvestre' (VV. AA., 1997: 143).

Mayoritariamente, en nuestra lengua, las adivinanzas suelen hacer referencia a aspectos de la vida tradicional. Asimismo, en gran medida, son comunes a gran parte del Alto Aragón, ya que se han registrado en numerosas localidades. Las respuestas que indicamos son tomadas del propio texto.

19

Un ganché,
dos ganchés,
tres ganchés,
una barreta
y un cojoné.

–Solución: la romana o, como se denomina en aragonés, *carrazón*.
(*Marcelino Torrente Latorre, Broto*, p. 138).

20

Patanqueta está preñada
con trescientos¹⁷ patanqués,
no puede¹⁸ parir pantaqueta

17 En el original, 300.

18 En el original, *pueda*.

por falta de foradé.

– Solución: la calabaza.¹⁹

(Agustín Cortinat, p. 143).

21

Si quieres aquí, aquí,

si quieres allá, allá,

si quieres en la cama, en la cama,

juntaremos *pelé* con *pelé*

y taparemos el *foradé*.²⁰

– Solución: las pestañas de los ojos (el sueño).

(María Andreu, p. 144).

22

A los pies de mi dama

me arrodillé,

chonín–chunán,

un palmo que tenía

le'n clavé.²¹

– Solución: el *espirallo* de la cuba.

(María Andreu, p. 144).

19 La solución documentada en las versiones registradas en Bielsa (*Patanteta ye prenyata, con cien mil pantatenetas. Ni tiene boca ni cul, per án parirá Patanteta?*) y Puértolas (*Patanteta está prenyada de trenta y seis patantons. No puede vivir Patanteta porque no tiene culo ni boqueta*) es la granada (Usón, 2009: 54).

20 De esta adivinanza existen versiones en aragonés documentadas en los valles de Echo, Benasque y Chistau (Usón, 2009: 74-75). En concreto, la *adivineta* chistabina es como sigue: *Si quiers aquí, aquí, y si no quiers aquí, en la cama. Achuntarem pel con pel, y el farem de buena gana* (Usón, 2009: 75).

21 Diferentes versiones de Sobrarbe en aragonés encontramos en Usón (2009: 102): *A os pies de mi dama m'arrodillé y por onde pixaba le'n encajó* (La Fueva), *Al pie de mi dama m'arrodillé y por donde pixaba le'n enclavé* (valle de Vio) y *Un güelo yera pixando, baixa la güela e le fote el tango* (valle de Bielsa).

III. b. Trabalenguas

Los trabalenguas son frases con palabras de difícil pronunciación y, en especial, tiene como finalidad provocar que quien lo recita se equivoque. En nuestro libro solamente encontramos una pieza representante de este tipo de literatura, que se presenta bajo el elocuente título de «trabalenguas de palabras antiguas».

23

Yo teneba²² una saya²³ chirlada bordada y encaracapitafada. *El* chirldor bordador y encaracapitafador que la chirlara, bordara y encaracapi tafara no *volvería* a chirlar, bordar y encaracapi tafar cosa más ninguna. (*Mujeres de Palo*, p. 142).

III. c. Refranero

Los refranes son dichos de origen y uso popular, en los que se expresan esencialmente pensamientos o reflexiones con intención didáctica, ya que aportan una enseñanza. En los aquí presentados, la temática predominante es la referida a cuestiones meteorológicas, dada su influencia determinante en la producción agrícola. De allí, la importancia de recopilarlos, pues han caído en desuso por el declive de la economía tradicional y toda la cultura relacionada con ella. Por tanto, casi todos los refranes son ampliamente conocidos en gran parte del Alto Aragón, pues es un tema que ha preocupado secularmente a los habitantes del país.

22 En el original, *tenieva*.

23 En el original, *salla*.

24

Si la Candelera plora, el invierno ya está fuera.²⁴

(Antonio Larramona Larramona y Presentación Lanau Gracia,
A Cabezonada, p. 149).

25

Pa San Vitorián, la nevera gran; pa San Vicente, la nieve hasta la frente;
pa Santa Aguedeta, hasta la bragueta; y pa San Blas, la neu al nas.²⁵

(Antonio Larramona Larramona y Presentación Lanau Gracia,
A Cabezonada, p. 149).

26

San Vicente d'Barnato²⁶ rompe ro chelato, pero en pone otro más refinato.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

27

Febrero, febrero, barbas de²⁷ gran caballero, que mató a su padre en o leñero, y a su madre en o lavadero²⁸.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

24 En el Somontano: *Si a Candelera plora[,] l'invierno está fora* (Arnal Caveró: 1953: 39). En Bielsa: *Se la Candelera plora el invierno ya ye fora, se no plora, ni ye dentro ni ye fora* (Flores 2012-2013: 156).

25 Arnal Caveró (1953: 36) recoge uno parecido en el Somontano: *Pa ra Candelera, a mayor nevera. Pa San Blas, un palmo más. Pa Santa Aguedeta, a nieve hasta a bragueta*.

26 Ante la duda de cómo es la forma correcta, hemos optado por dejar la representación original del texto. En cualquier caso, las diversas versiones que poseemos de este refrán nos señalan que la voz adecuada es *barbato*. Así aparece, entre otras localizaciones, en Oto: *San Bizente barbato rompe ro chelato, pero en pone otro refinato* (Cortés, 1994: 56), en Bielsa: *Sant Vicente el barbato, u trenca el chel u el deixa doblato* (Flores, 2012-2013: 156) y en el Somontano: *San Vicente lo Barbato rompe lo chelato, pero en pone otro más arrefinato* (Arnal Caveró, 1953: 36).

27 En el original, *a*.

28 En Bielsa se recoge como *Febrer, febrer, barbas de caballer, matores a tu pai en el leñer y a tu mai en el graner* (Cortés, 1994: 55).

28

Si quieres llegar a viejo, guarda aceite en o pellejo.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

29

Pa San Antón de enero, a mitad pajar, a mitad granero y a buena casale-
ra o tocino entero.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

30

Cazador y pescador, cocedor de yeso y qu'al morir ta'l hospital.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

31

Más vale onza de perdiz que arroba de burro.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

32

La carne en calceta pa quien la meta²⁹.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

33

Pa san Blas, a cigüeña verás.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 138).

34

Pa san Antón de enero, camina una hora más el³⁰ arriero.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 138).

35

Si quiés ver a tu compañero andar, quédate a mear.

(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 138).

29 En Buesa (valle de Broto): *A carne en calzeta... pa quien la meta* (Cortés, 1994: 56)

30 En el original, *en*.

III. d. Dichos sobre pueblos

Bajo esta categoría recopilamos diversas paremias, cuyo hilo conductor gira alrededor de la temática local o comarcal: mitos, penurias económicas, las consideraciones de los habitantes de unos pueblos hacia otros, entre otros aspectos. En definitiva, la sabiduría popular.

36

Una mujer de Gistaín le preguntó a uno de Serveto:

–¿De án yes? ¿Yes de La Comuna o de La Canela?

Los chistavinos les llamaban de La Comuna o de La Canela.

(Sebastián Pérez Pardina, p. 31).

37

Santa Catalina Dorita,
que está a la vista d'o pederero,
Os Molinos, Fosau y Toledo.
(Toribio Solano, p. 133).

38

Kikirikí...
os gallos de Basarán.
Miseria aquí...
contestan os de Cillas.
No pas aquí...
contestan os de Cortillas.
(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

39

Si no por a chiricueta y o preto, ya no habría chen en Sobrepuerto.
(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

40

M'ha dicho o siño retor de Buerba qu'ise por allí, qu'ise *hoy*, qu'ise mañana, qu'ise cuan querés, pero sobre todo qu'ise³¹.
(Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137).

31 Esta paremia muestra un rasgo característico del aragonés hablado en el valle de Vio como es la apócope del imperfecto de subjuntivo, por lo que la forma *ise* 'fuera, fuese' en lugar de *is* es híbrida en esta composición. Compárese con esta otra versión recogida en Oto (valle de Broto) en 1976: *Me ha dicho o siñor retor de Buerba qu'is por allí, qu'is hoy, qu'is mañana, qu'is cuan querés, pero sobre todo qu'is* (Cortés, 1994: 55).

41

Lastima de fambre d'os mocés de Tella que se comeban os abarcons debajo a cadiera y aún les deciban³² lamineros.

(*Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137*).

42

En Barbastro, os nenes; en Naval, os cazoleros; en Boltaña, os pelaires; y en Fiscal, os embusteros³³.

(*Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137*).

43

Santa Justa no me gusta, Revilla mala³⁴ villa, y Tella, Dios me libre de ella.

(*Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 137*).

44

Los de San Juan si no te l'han fecho, te la farán.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 151*).

45

Si vas a Plan,
llévate pan,
que agua del río
ya te'n darán.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 151*).

46

De Plan a San Juan las gallinas i van.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 151*).

32 En el original, *deciba*.

33 Una versión casi idéntica es la siguiente recogida en Sarvisé en 1976: *En Balbastro, os nenes; en Nabal, os cazoleros; en Boltaña, os pelaires; y en Fiscal, os embusteros* (Cortés, 1994: 56).

34 En el original, *mal*.

47

Mientes más que es de Graus y, si mucho me fas decir, que es de Laspuña.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 151*).

48

Dicen los de Tella:

–«Aquí, en este pueblo, si no por lo acarreo de lo vino y otras menudencias seríamos ricos»³⁵.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 153*).

49

En Tella hay unas fajas tan estrechas que entre La Fonata y Lo Capitelo no i queda cosa en la faixa.

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 153*).

50

Uno de los días que hacía muy mal tiempo, dice uno de Tella:

–«Coño, lo recoño, ta fe este tiempo más valdría que en fes miaja».

(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 153*).

III. e. Fraseología

En este apartado englobamos diversos tipos de paremias, entre las que se encuentran sentencias, diálogos e incluso un xhibolet, es decir, una fórmula que contiene rasgos característicos de la lengua de un determinado lugar.

35 Se trata de una clara alusión a la fama de pobre que tenía Tella. Una versión parecida es recogida en Lafortunada acumulada a Tella: *Si no ye por lo pan, lo bino y lo demás que viene de carreo, Tella sería lo lugar más rico de la probinzia de Uesca* (Diest, 2001-2002: 32). Otras muestras sobre la pobreza atribuida a esta localidad se pueden ver en Diest (2001-2002: 30-31)

51

Lo quiés todo, a fanega y o radedor.
(*Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 138*).

52

–A miajeta d’o goté³⁶ me sostiene.
–Y a mí, ¿qué me fa cayer?³⁷
(*Marcelino Torrente Latorre, Broto, p. 138*).

53

–¿De dónde [viene] sra. María?
–¡Ay! Viengo del colista.
–¿Y qué le ha dicho?
–Pues, mira, pobreta, muchas cosas, que tengo zaragatas y que nese-
cito antiparras.
(*Mujeres de Palo, Palo, p. 142*).

54

–Mama, mama, el abarcón de lo nino ha saliu en lo farinato.
–¿Eh? Rechiralo bien, a ver si sale el altro.³⁸
(*Constante Gabás Vispe, Saravillo, p. 151*).

36 En el original, *gotea*.

37 En realidad, esta paremia forma parte de un diálogo entre dos ancianas en el que ambas intercambian esas oraciones. Véase esta otra versión más completa de Broto: *Dos biellas se deziban l’una a l’otra*: –A mí ra miajeta de ro goté me sostiene. –Y a mí, ¿qué me fa cayer? (Cortés, 1994: 56).

38 En el encabezamiento de este diálogo se señala: «de Bielsa». Parece evidente que se trata de un dicho, específicamente un shibboleth, para mostrar cómo es el aragonés hablado en Bielsa, aunque se aprecia injerencia exógena (*saliu* por *salito*). Un ejemplo similar al que aquí reproducimos es recopilado en Lafortunada: –Mama, l’albarqueta d’el nino ha caito en lo farinato. –Arrechía, arrechía, y mira l’altro (Diest, 2001-2002: 33). Este mismo autor indica que sirve para ejemplificar «o fiero que charran os de Bielsa» (Diest, 2001-2002: 33). De este tipo de formulaciones belsetanas se recogen más en Flores (2012-2013: 145-147).

Conclusiones

En las páginas previas, hemos plasmado una pequeña muestra de un tesoro que está abocado a su desaparición irremediable en un lapso breve, a no ser que se tomen medidas urgentes de cara a su pervivencia. En efecto, el tiempo corre a gran velocidad en nuestra contra para poder recuperar del olvido los últimos vestigios de nuestra tradición oral. En cualquier caso, recurriendo a aquello de más vale tarde que nunca, emprender una empresa de estas características actualmente sería necesario para recoger parte de la memoria literaria de Sobrarbe.

Por otro lado, desgraciadamente, no disponemos todavía hoy de una monografía (o monografías) global que contenga la literatura oral en lengua aragonesa, aunque existen contribuciones meritorias como, entre otras, las aquí citadas. Por tanto, en esta línea de recuperación, se encuadra el presente trabajo que compila más de medio centenar de muestras en aragonés. Sin duda, esta tradición oral ha estado estrecha e intrínsecamente relacionada con la lengua en la que se expresaba, la aragonesa. Por tanto, se trata de un binomio indisociable: si una parte de las dos desaparece, la otra también, y viceversa.

Asimismo, como hemos visto, gran parte del corpus presentado es conocido a lo largo de todo Sobrarbe, pero también ha sido documentado en otros puntos altoaragoneses como el Somontano de Barbastro. Este hecho nos da una idea del grado de difusión por el país y de la homogeneidad y unidad de este conjunto literario por todo el territorio.

En suma, esperamos que esta breve contribución sea una piedra más para la recuperación de esta parcela del saber, que necesariamente tiene que ser plasmada en papel para que así esta parte de nuestro rico patrimonio inmaterial quede fijada para siempre.

Referencias bibliográficas

- Arnal Caverio, Pedro (1953): *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Cortés, Chorche (1994): «Bellas coplas y ditos d'o Sobrarbe», *Fuellas*, 100, pp. 55-57.
- Diest, Carlos (2001-2002): «Testos tradizional de Tella, Amiana y Lanfortunada», *Luenga & Fablas*, 5-6, pp. 29-34.
- Flores Abat, Lluís-Xavier (2012-2013): «A literatura popular de la valle de Bielsa. Edición critica e clasificación de materials etnoliterarios en aragonés», *Temas de antropología aragonesa*, 19, pp. 99-176.
- Gasós, Cristino (2011): *Líneas cortas y otros poemas*. Estudio introductorio, edición y notas de Fidel Sebastián Mediavilla, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Romanos, Fernando (1983): «Cleto Torrodellas en Chistau», *Fuellas*, 35, pp. 12-13.
- Tomás, Chabier (2001): «Cleto Torrodellas Español (Estadilla, 1868-1939): bersos ineditos, popularidá d'una obra», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses–Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 393-404.
- Torrodellas, Cleto (1988): *Versos y romances en ribagorzano*, introduzión, estudio, notas y vocabulario por Francho Nagore, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- Torrodellas, Cleto (2011): *Obra en aragonés ribagorçano*, edicion de Xavier Tomás i Chusé Raúl Usón, Zaragoza, Xordica.
- Usón, Chusé Raúl (2009): *Dovina dovinalla. Adivinanzas populares en aragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- VV. AA. (1997): *Abuela cuéntame*, Binéfar, Residencia de la 3ª. Edad La Solana–Caja Rural de Huesca.

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18



LA ELECCIÓN DE PAREJA Y EL NOVIAZGO EN SOBRARBE

Joaquín Guerrero Campo
y Gloria Campo Oncins

Mi madre, Gloria Campo Oncins, nacida en 1931 en Banastón, en el centro de Sobrarbe, casada y vecina de Aínsa desde 1958, sobrepasa ya los 88 años y con su buena memoria me va desgranando recuerdos de antaño, de costumbres y sucesos de familiares, amigos y conocidos del centro de Sobrarbe. Yo voy escribiendo, pero ella es la artífice de historias y vivencias de aquellas gentes. En muchos casos, se trata de costumbres comunes en general a toda la sociedad pirenaica e incluso española de hace ya unas cuantas décadas. Pero sea como fuere, hay algunos temas que han cambiado tanto desde entonces que a mí me parecen asombrosos, casi sacados de la imaginación, o que acontecieron hace siglos. Sin embargo, mi madre los vivió en directo. Uno de ellos es el que tratamos hoy en estas líneas: la elección de pareja, el noviazgo. Y, unido a éste, las estrategias matrimoniales de una sociedad que tanto se ha transformado desde entonces.



Matrimonio en segundas nupcias de Joaquín Salinas, de Escanilla, con Vicenta Nadal, de Bellestar de Graus, año 1902. Era habitual que los matrimonios se celebraran entre casas con similar nivel económico. Las casas ricas realizaban matrimonios más lejanos, con parejas que podían residir más lejos (Archivo del CEDAS, Abizanda).

¡Cuánto ha cambiado la sociedad en unas décadas en este asunto! Ahora nos parecería casi increíble que una persona no pudiera elegir a su pareja, a su mujer o su futuro esposo. En estos momentos, parecen historias inverosímiles lo que hace tan sólo unas décadas era lo común. Hoy, la liberación de la mujer, la libertad social y económica imperan, permiten una elección personal y una libertad que nuestros mayores no conocieron en su infancia. Una infancia vivida en una sociedad mucho más encorsetada en hábitos fijos, en una forma de pensar poco abierta a las vicisitudes actuales, encasillada en unas costumbres que hoy nos parecen arcaicas, aunque muchas de ellas tenían su razón de ser en la pervivencia de la base misma de la sociedad, en un mundo austero y autosuficiente.

¿Quién elegía la pareja?

Aunque todo el mundo conozca este hecho, cabe recordar aquí que hasta hace unas cuantas décadas eran generalmente los padres (y sobre todo el padre) los que decidían con quienes se iban a casar sus hijos. Eran varios los criterios que los padres elegían para seleccionar la futura pareja de sus hijos. La salud del futuro esposo o esposa era, evidentemente, muy importante, pues si el posible pretendiente tenía alguna debilidad especial era difícil que los padres aceptaran. El que hubiera gran diferencia de edad no parecía ser muy importante para los padres, pese a que los hijos no opinarían lo mismo, evidentemente. También, para los padres más comprensivos, era importante que los novios congeniaran, que tuvieran cosas en común.

Otra de las razones de más peso para la elección de pareja era la posición económica y social de la familia, que conllevaba grandes limitaciones. En estas tierras ello se medía como la posición que ocupaba la "casa" o familia de procedencia del novio/a. El ser de "casa buena", es decir, más rica, predisponía a contraer matrimonio con una pareja de otra "casa buena". Y lo mismo les pasaba a los que eran de casas más sencillas, pues nunca se hablaba que eras de "casa pobre".

Gloria siempre recuerda que, cuando era niña, una *choben* de casa Viú de Torla bajó a casarse a casa Morillo de Gerbe. Ambas eran las más ricas o más "buenas" casas de ambos pueblos. La novia llegó hasta Gerbe con una buena comitiva, con los caballos y el carro portando todo el ajuar.

Pero....:

—Hay, qué mal lo pasó la pobre en aquel ambiente, con semejante montón de familia extraña, con sus rarezas... y todos los tuvo que manejar en su nueva casa.

Y es que mi madre siempre tiene un recuerdo especial hacia todas esas mujeres que tuvieron que dejar su familia y su hogar para ir a una casa extraña, a vivir no sólo con el marido, sino a obedecer a los suegros (que seguían mandando casi hasta su muerte) y a convivir con *tiones*, cuñados, sobrinos..., desde luego que debía ser duro ejercer de *choben*. Por eso, en la elección de pareja, tan importante o más que el marido, era el carácter de los miembros de su familia, con los que la sacrificada *choben* tendría que convivir y cuidar durante muchos años.

Al hilo de estas reflexiones, recordamos el caso de algún heredero de esta zona que, aunque tuvo novias y él era muy apacible, parece que el mal carácter y discusiones que existían en su familia debió asustar a las novias y terminó por apagar esos noviazgos; finalmente, el heredero terminó por ser un solterón.

Hoy, mi tío Ramón también me cuenta el caso de una joven de El Pueyo de Araguás que vino a casarse con un hombre de Aínsa.

—Se conocieron el día de su boda, ¡no te digo más! ¡Fíjate si estaba amañada esa boda por sus padres!

Pero, no hemos de pensar que -al menos en las primeras décadas del siglo XX- siempre decidían los padres los futuros matrimonios, otras veces sólo los influenciaban. Dependía de las circunstancias de cada casa y sobre todo del carácter de cada cual, pues había padres más autoritarios y otros que lo eran menos. De hecho, recopilando los ejemplos que veremos a continuación de familiares y vecinos cercanos, vemos que en muchos casos los novios decidían finalmente a su pareja, si bien la influencia de la opinión de los padres podía ser muy importante.

Mi abuela Cecilia Fes, de casa La Luisa de Aínsa, era la mayor de tres hermanos y resultó que su padre murió joven, a los 52 años, así que cuando tenía edad de casarse, allá por 1912, su padre ya no vivía y su madre y su abuelo pensaron que lo mejor era que se casara con un labrador para que cultivara las tierras y así supliera la falta de padre. Una vez le sugirieron que se casara con un labrador de casa Pardinilla de Coscojuela, pero ella les dijo que no, que era muy mayor. El caso es que no sabemos si le hicieron alguna sugerencia más, pero un día su abuelo le dijo:



Pareja de novios en Plan, entre 1913 y 1936. En algunos casos sin conocerse, en la mayoría de ocasiones elegidos por los padres, los novios iniciaban una nueva vida plagada de incógnitas. Afrontaban su destino convencidos de que sus padres elegirían bien por ellos. Las novias no se casaban de blanco como lo harían posteriormente. (R. Compairé, Fototeca DPH).

—Pues cástate con alguno de esos soldaos que vienen, que esos sí que son jóvenes. Ella tomó sus palabras y pudo elegir bastante a su futuro esposo, porque al cabo de un tiempo se casó con mi abuelo, José Manuel Guerrero, que estaba haciendo el servicio militar en Aínsa, y que nunca cultivó las tierras de la casa. No era labrador y además no era una persona fuerte ni muy trabajadora. Al contrario que mi abuela, que tuvo siete hijos y no paraba. Cuando ella se quejaba de tanto que tenía que trabajar, su madre le decía:

—Tú trabajas y trabajarás, porque te has *casao* con quien has querido. Con esta frase, su madre sentenciaba que si hubiera seguido el consejo de sus padres habría tenido una vida más cómoda, pero bueno, ella quería a su marido. Por todo ello, cuando mi padre creció, al ser el hijo mayor, mi abuela le inculcó el amor por la agricultura, como si una espina le quedara clavada por haber desoído los consejos de madre y abuelo.

El problema de la lejanía

El heredero de una casa del barrio de Las Cambras de Banastón, tuvo una novia en Castellazo hacia 1945. Pero a su madre no le convencía, no por nada más sino por la distancia. Ahora puede irse de Banastón a Castellazo en treinta minutos en coche, al fin y al cabo serán 25 km los que los separan, pero entonces... ¡Huy, entonces!, las distancias eran mucho más largas... Su madre decía:

—¡Ay, ya le digo al hijo!, ¡con tanto tiempo que se pierde!... ¿no podía buscársela más cerca?, ¡aquí que hay mozas tan majas!

Y debió convencer a su hijo, porque al tiempo se casó con una vecina bien cercana, del mismo barrio de Las Cambras. Y es que en estas tierras había un dicho muy popular que decía: “quien lejos va a casar, o va engañao o va a engañar”.

Ahora, que la gente se enamora por internet o en un viaje con una persona de América o de Asia, cuesta creer que enamorarse a 25 km fuera tan problemático hace poco más de 60 años.

Tía Trini, la hermana de mi abuelo Joaquín, de casa Campo Banastón, se pasó varias temporadas de su juventud en Sesa, cerca de Huesca, porque allí vivía su tío Delfín, que era cura de ese pueblo. Sería hacia 1920

y allí estaba muy a gusto, pues además se sentía bastante señorita con eso de estar cerca de Huesca. Resulta que se enamoró y tuvo un novio de Sesa. Siempre recuerda Gloria que cuando Trini subió de nuevo a su casa de Banaston, su novio venía a verla en un caballo. Su tío Delfin siempre le decía que su única pena era que si se casaba en Sesa se quedaría tan lejos de la familia que casi nunca podría verlos. Total que finalmente se dejaron y Trini se casó después con Simeón Pons, otro vecino de Banastón.

Desobedecer la decisión de los padres

No era fácil desobedecer la decisión de los padres, pocos se atrevían.

Miguela Caveró, a quien siempre llamábamos la tía Miguela aunque no fuera mi abuela, nació y vivió sus primeros años en Castejón de Sobrarbe; hacia 1925 era joven y muy guapa y trabajaba de criada en Barcelona. Mi madre me explica que Miguela, ya de mayor, le contó que en cierta ocasión le llamaron sus padres para que subiera al pueblo y cuando llegó resultó que éstos le habían buscado a su futuro marido. Ella no quería casarse con él, puede que ni siquiera conociera al futuro esposo y no le debía gustar. El hecho es que para entonces Miguela era ya una mujer muy decidida. Su atrevimiento fue tal que se marchó o fugó de casa. Se bajó andando hacia Barbastro y pasó la primera noche en un mesón, allí le dijo a la mesonera que si venía su padre que le dijera que no estaba. Su padre no llegó hasta allí y, al día siguiente, tomó el coche correo y se volvió a Barcelona a trabajar.

Sus nietos me cuentan que años después su abuela se casó en Barcelona con un señor de casa rica. Desde luego que no debió ser del agrado de esa familia rica el que su hijo se casara con una criada. Tras casarse se quedó embarazada, pero la mala suerte hizo que muriera su marido antes que ella hubiera dado a luz. Al morir su marido sin descendencia, a su hijo no le correspondía legalmente nada y, menos aún a ella. Debía ser duro cuando a Miguela le echaron de casa y tuvo que volver a su pueblo. Allí había muerto su hermana y sus padres le sugirieron que se casara con su cuñado, pero ella no quiso: ni le gustaba su cuñado ni había tratado bien a su hermana, según decía. Finalmente, se fue a trabajar de cocinera a un restaurante de Aínsa con su hijo y nunca más volvió a casarse.



Familia de casa Barbanoj de La Barca (Abizanda): en la casa convivían varias generaciones. Es por ello que en la elección de matrimonio no había que pensar sólo en congeniar y querer al futuro marido o mujer, sino también en congeniar con la larga familia con la que se iba a convivir (Archivo del CEDAS, Abizanda).

Las consecuencias de desobedecer a los padres podían ser graves y perdurables. Resulta que los amos de una de las casas buenas de Coscojuela tuvieron hacia comienzo del siglo XX tres hijos, dos chicas y un chico. La mayor de los tres se hizo novia hacia los años 1920 o 1930 con el maestro de Coscojuela, que era hermano de un escritor. Pero resulta que los de esta familia debían ser de izquierdas y los de la casona de Coscojuela de derechas y, además era casa rica, casa “buena” y resultaba poco casar a la hija con un maestro. Por todo ello, especialmente su padre nunca aprobó ese noviazgo. La hija, que debía estar muy enamorada, se fue a casa de una tía suya y, finalmente, se casó con el maestro. Pero su padre nunca dejó entrar en su casa a su hija, a su yerno y ni siquiera a sus nietos. Cuando su padre agonizaba, su hija fue a despedirse de él, pero la familia le aconsejó no entrar, por si se emocionaba o le daba un

disgusto. Y es que para muchas familias, desobedecer al padre era pecado mortal. En la gran casona siguieron viviendo los otros dos hermanos, que nunca se casaron, pero tampoco dejaron en herencia la gran casa a sus sobrinos. Siguiendo la estela de su padre, prefirieron vender las propiedades a los vecinos y donar parte de la herencia a la residencia de ancianos donde pasaron sus últimos años.

Un caso de novela o de película sería el de los noviazgos de un hermano de mi abuelo. Él era un joven que no tenía ninguna propiedad ni dinero, trabajaba de asalariado en un pueblecito de la provincia de Teruel hacia 1915. Pero debía tener mucho éxito con las mujeres, pues tuvo dos novias de casa rica. Ambas relaciones chocaron pronto con la oposición de sus padres. Su primera novia terminó por suicidarse tirándose a la vía del tren, parece que por ese amor imposible, aunque nunca podremos conocer de verdad lo que sucedió esa noche. Sin embargo, en el segundo caso, no sabemos si por la mayor comprensión de los padres o bien a consecuencia del triste final del primer noviazgo, pues en los pueblos todo se sabía, los padres cedieron y acabó por casarse con su hija. La pareja recibió muy poco de los padres de ella, pero, las vueltas que da la vida, mi tío abuelo acabó siendo el más rico de toda mi familia gracias a su tesón y, sobre todo, su visión comercial.

Con el paso de los años, en la elección de la pareja fue desapareciendo la supremacía de los padres; en vez de ser una obligación pasó a ser un mero consejo que los mayores hacían a los hijos. De la generación de mis padres, es decir, los que eran casaderos hacia 1950-1960, ya no hemos sabido de nadie cercano a los que sus padres hubieran impuesto su voluntad a la hora de elegir pareja y estos casos debían ser rarísimos.

De cuando había que casar primero a la hermana mayor. "No zagal, no, a elegir t'ó corral"

Pepe Salomón, de casa Puyolé de Jánovas, fue a casa de mi abuela Asunción, a casa Morillo Arriba de Usana, en Banastón, a buscar pareja. Fue allí el día de la fiesta de Usana, Santa Águeda, ya que las búsquedas de pareja no solían realizarse en un domingo cualquiera, ni mucho menos un día de diario, en los que había que trabajar mucho. Lo más común era hacerlo los días de la fiesta mayor del pueblo, que era cuando

más gente extraña había, se pasaba más desapercibido y se prestaba más para estos asuntos de pareja. También era típico hacerlo a la tardada, ya con poca luz, no sé si por aquel dicho de que por la noche todos los gatos son pardos...

El caso es que a Pepe, un conocido o amigo le había recomendado como pareja a Encarna Oncins. Así que un día de Santa Águeda a la tardada, hacia 1930, llegó a casa Morillo Arriba y le invitaron a subir a la cocina. Allí vio a mi tía abuela Águeda, que era pequeñita, como Pepe, pero muy guapa, y él pensó:

—Mira que bien, tan guapa como es, y además es pequeñita como yo. Seguro que ella es la que me han recomendado y bien podría ser mi futura mujer.

Pero resultó que acaso le tocaba con Encarna, que era la hermana mayor soltera. Encarna era alta y pegaba menos de pareja con el pequeño Pepe, pero igualmente le gustó y le pidió que se casara con él. A mi bisabuelo Fernando Oncins, el padre de Encarna, no le parecía muy adecuado el casamiento, no sabemos si porque casa Puyolé no era tan “buena” como Morillo Arriba, o por tener que vivir en Jánovas o vaya usted a saber. El caso es que aunque al padre no le parecía muy bien el casamiento, a su hija Encarna le debía gustar el pretendiente. Así que, finalmente, el padre aceptó y se casaron. Su hijo Ramón me cuenta:

—Mi padre debió bajar a verla dos o tres veces más antes de casarse, ya ves que noviazgo tan “largo”, pues no creas que entonces se veían tanto antes del matrimonio.

Como quiera que fuere, vivieron en feliz matrimonio en Jánovas, aunque luego les tocó la expropiación y emigrar hasta Zaragoza.

Y es que una de las reglas no escritas de aquel entonces, decía que primero había que casar a las hijas mayores. No sabemos qué ocurriría si la hija mayor no era muy del agrado de los mozos o bien que ella misma no quisiera nunca casarse, pero parece que las hermanas menores tendrían en ese caso que esperar mucho...

En una de esas casas perdidas en las aldeas de Banastón había dos chicas, que hacia 1930-1935 estarían en edad de casarse. La segunda era más joven y guapa que la mayor. En cierta ocasión, un mozo fue a la casa y le dijo a la madre, poco a poco, que le gustaba su hija, pero le gustaba la joven, y le preguntó que cómo veía la cuestión, si podría casarse con ella. A lo que la madre le respondió con rapidez:

—¡Ay no, zagal no!, si acaso con la mayor. Aquí, a elegir t'ó corral".

Y es que, era habitual elegir el animal de cría que quisieras comprar, pero no a la moza con la que quisieras casarte.

Emponderadores y casamenteros

No siempre eran los padres de ambos cónyuges los que buscaban pareja para sus hijos y apañaban la boda. Se dejaban aconsejar por aquellas personas cuyo oficio les permitía conocer a mucha gente. Era el caso de comerciantes, tratantes, sastres, herreros o basteros. Herreros y basteros iban de pueblo en pueblo, cambiando herraduras los primeros y realizando albardas y guarniciones de caballerías los segundos. Los sastres iban de una casa a otra, y se quedaban en una sola casa varios días, a veces hasta semanas, dependiendo de la faena que les pidieran. Así que eran excelentes informadores de las virtudes de muchas personas.

Otras veces, el futuro esposo, previamente aconsejado por informantes, iba directamente a alguna casa a buscar novia. Pero no iba solo, solía ser acompañado de algún *emponderador* o casamentero, que conocía a ambas partes y que muchas veces tenía alguno de los oficios antes nombrados. Generalmente cobraban, aunque entre amigos también se hacían estos tratos y estos favores, se echaban una mano y claro, entonces no había cobros.

Los *emponderadores*, sobre todo los más profesionales, siempre solían exagerar las bondades del novio. Así, si el novio decía humildemente que tenía una casa en el pueblo "x", el *emponderador* decía:

—Pero no se imaginan ustedes que casa, vaya casona, es grande, bonita, con unos huertos alrededor que dan de todo... etc. etc.

Por esa costumbre de exagerar, por aquel entonces había un chiste muy extendido que decía algo así:

En estas que decía el futuro novio:

—Pues tengo una casa con unas pocas tierras. —Y entonces el *emponderador*:

—¿Casa dices?, ¡vaya hermosa casona que tiene: grande y bonita! Y sus alrededores, todos de él, son puro vergel, huertos hermosos, no crea usted que no vale eso...

—Y algunas viñas más lejos también tenemos. —Y el *emponderador*:



Matrimonio en Arguis, entre 1913 y 1936. En las primeras décadas del siglo XX, a pesar de no haber elegido su pareja, con el paso del tiempo los matrimonios encontraban el amor y el cariño en su compañer@. Era una época en la que la separación y el divorcio matrimonial eran impensables, incluso en el caso de que fueran “incortaos” (R. Compairé, Fototeca DPH).

—¡Pero no sabe usted que viñedos!, extensos más que este llano y, ¡vaya viñas!, no he visto un vino más bueno... —Y en estas decía el futuro novio con toda su buena intención de ser honesto:

—Lo único que soy un poco corto de vista. —Y el *emponderador* añadía:

—¡Huy!, ¡corto de vista no!, si yo le contara, ¡¡¡ciego de todo!!!! es lo que es.

Mientras mamá me explica todo esto de los *emponderadores* y el famoso dicho y chiste, su hermana Mary Campo, que está atenta a la conversación, no para de reírse.

—¿Pero Mary, qué te pasa? —le preguntamos.

—Mira, es que no puedo parar de reírme al recordar una vez que, estando en mi casa, en casa Campo, vino uno de un pueblo de cerca de Barbastro, ya no me acuerdo de cual. Y me decía el chico:

—Pues tengo esta casa o este campo —y el que le acompañaba, que yo ya veía que era igual que un *emponderador* de los de clásicos de antes, de verdad, decía:

—Pero no veas que casa, grande y maja.

—Y unos campos de cereal —decía el chico. Y el *emponderador*:

—¡Pero no vea usted que campos!, no hay nada igual en todo el contorno.

—Y yo, es que los escuchaba y estaba pensando en que también iban a decirme que tenían viña y, oyéndolos, me entraban unas ganas de reírme, ¡uy que cosa!!!! Y mira que yo les agradecía el detalle, venir a casa a buscarme, hablarme, proponerme un poco. Pero es que me venía a la mente el chiste del *emponderador* cuando decía “ciego de todo”, y pensaba que como dijeran que tenían viñas me iba a dar un ataque de risa... De verdad que pensaba que no me iba a aguantar ¡¡¡Ay que mal lo pase!!!, ¡y menos mal que no dijo nada de las viñas, ni aún menos que era corto de vista, sino ¡me muero de risa! Con los años que han pasado y es como si los viera ahora mismo, ahí, delante de casa.

También es cierto que muchos tratos se hacían sin *emponderadores* de verdad, aunque muchas veces había en alguna de las dos partes algún casamentero, como le ocurrió al hermano de mi bisabuelo.

Antonio era un cura nacido en casa Satué de Fanlo, pero que tenía mucha amistad con los de casa Campo Banastón. Este cura, siempre le decía a Ramón, de casa Campo, que se tenía que casar con su hermana Trini, sería hacia 1885. Le daba tanta murga, que un día Ramón se mudó de ropa y le dijo a María, que era su cuñada:

—Me voy a Fanlo sólo para hacer callar al cura, pero ya te digo que yo allí no me casaré, porque está muy lejos y es otra manera de trabajar. Y es que él quería seguir siendo labrador como lo había sido en Banastón, y claro, en Fanlo eran sobre todo ganaderos.

Total que subió a Fanlo, pero la visita le hizo cambiar radicalmente de parecer, así que cuando volvió bajó encantado, se ve que le gustó mucho Trini, viendo además lo garbosa y trabajadora que era. Ya no dijo que no y pronto se casó en Fanlo.

Cuentan que Ramón era muy buena persona, bondadoso y trabajador. Bajaba mucho a Banastón porque le tenía mucho cariño a su casa y su familia. Llegaba allí con las caballerías a comprar vino, aceite y trigo. El trigo lo molían en el molino de Aso y lo subían a Fanlo para hacer

pan. Como tenían fonda en casa Satué, gastaban mucho pan. Pero aunque se casó en Fanlo, Ramón no fue nunca buen ganadero sino agricultor. No iba con el ganado a la tierra baja ni al puerto. Él compró tierra, hizo prados y arregló mucho la casa, pues era muy mañoso. Tía Pilar Campo fue la primera hija del matrimonio y la casaron muy joven, con sólo 18 años, con un ganadero, Pascual, que se ocupó de llevar el ganado al puerto y a tierra baja.

Novias manifestadas

Cuando una chica quería casarse con un chico pero sus padres no lo aprobaban, le cabían hacer dos cosas: lo inmensamente normal era aceptar la voluntad de los padres. Desafiar la autoridad paternal era grave y problemático, y muy mal visto en esa época. Lo raro, extraordinario, era rebelarse contra la voluntad de los padres y más aún convertirse en lo que entonces se conocía como una novia manifestada.

Se decía que era una “novia manifestada” cuando esa chica se iba con el chico a alguna otra casa fuera del control de sus padres: por ejemplo a casa de alguna tía, etc. Solo haber pasado una noche juntos era una gran deshonra que había que solucionar pronto mediante un rápido matrimonio.

Mi abuela Cecilia Fes Latorre, de casa La Luisa de Aínsa, contaba que una mujer de Aínsa, no estamos seguros de qué casa, se quería casar hacia 1910 con el heredero de casa Pascualillo. Los novios se querían, pero la pareja no estaba bien vista por los padres. Se ve que la novia lo tenía muy claro, de tal modo que dijo que estaba embarazada, con lo cual rápido, muy rápido se casaron. Lo curioso fue que pasaron 9 meses, y un año y muchos años y nada, que ese matrimonio nunca tuvo hijos.

Mi madre conoció a una señora mucho mayor que ella, de casa Puuelo de Aínsa, a la que mi abuela Cecilia le contó que había sido novia manifestada. Sería hacia 1900 o 1910. Era una joven muy guapa y cuando volvió de pasar una noche fuera con su novio, tuvo la fortaleza de anunciarlo públicamente para que nadie hiciera conjeturas. Fue junto a su novio a la plaza Mayor y le dijo a todo el mundo:

—He pasado una noche fuera y he ido porque he querido, que nadie me ha obligado. —A partir de allí vendría el casamiento.



Pareja de jóvenes con traje típico en Broto, entre 1913 y 1936. Los noviazgos en estas décadas solían ser cortos, podían verse 3 o 4 veces antes de casarse. Otras veces, ni siquiera tanto (R. Compairé, Fototeca DPH).

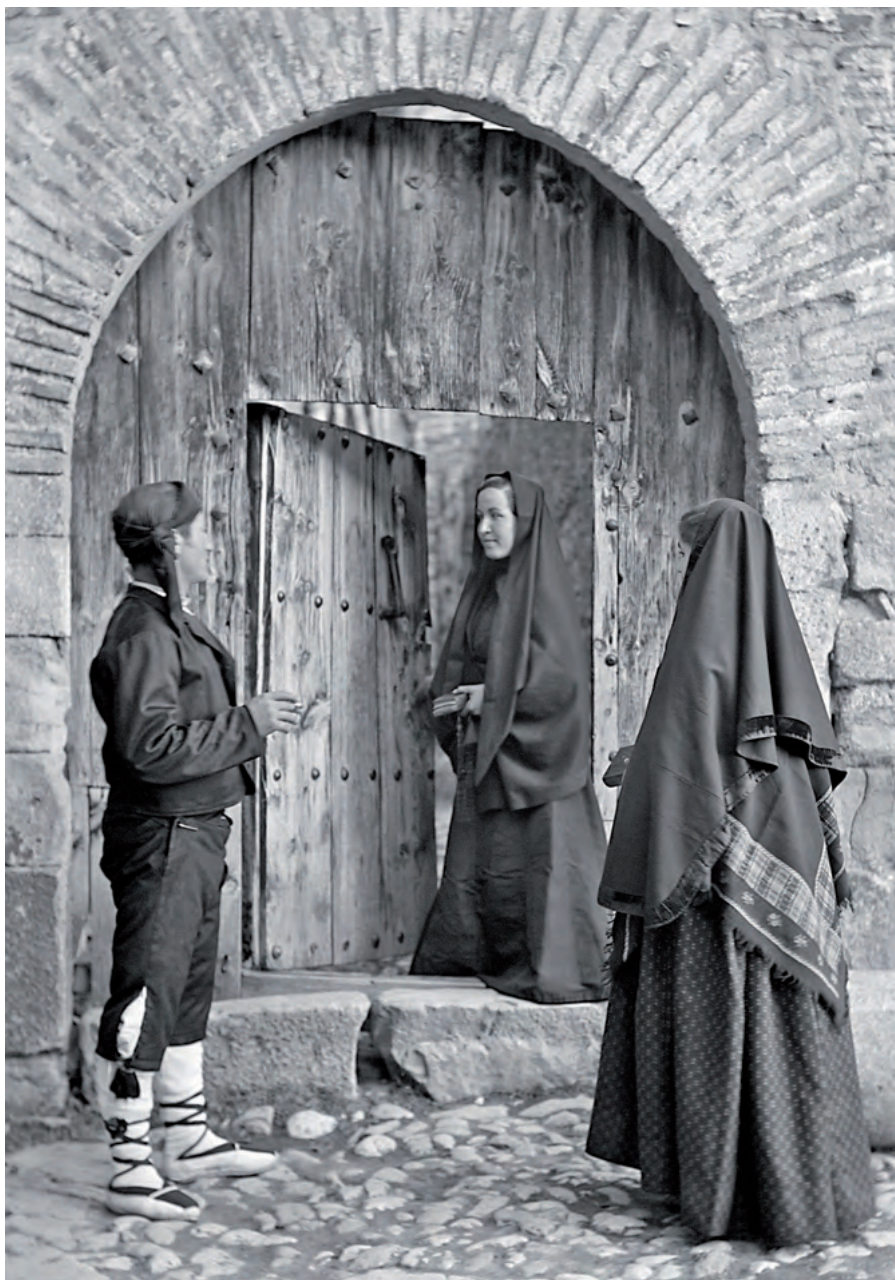
La última novia manifestada que recuerdan mi madre Gloria y mi tía Mary fue hacia 1940, una joven de Arro.

Hasta esas décadas, una novia manifestada rompía con todos los cánones establecidos y era, por así decir, portada del noticiero local verbal. Muy pronto, era un hecho conocido en toda la comarca, un auténtico correveidile. Suponía una deshonra para la familia, un hecho avergonzante en aquella sociedad. Por ello, me resulta especialmente sobresaliente la firmeza de las mujeres, como las nombradas, que eran capaces de declararse novias manifestadas. Con la perspectiva de ahora, resultan todo un símbolo, el de unas mujeres que se atrevían a desafiar los cánones, se defendían y se rebelaban ante costumbres sociales que no comprendían; en definitiva, encumbraban el amor por encima de todo. Debían ser mujeres con muchas agallas, de gran carácter y decididas.

—Y también guapas y vistosas, me apostilla mi tía Mary. Si bien yo no entiendo muy bien el porqué.

La presencia y “control” de los padres en los enredos de una pareja de novios era imprescindible para que nadie considerase o sospechase que una novia era manifestada o deshonrada. Uno de mis familiares vivía en Campo, pueblo en el que tenían una pequeña fonda donde una temporada se alojó un señor de Alquézar mientras trabajaba en Campo. El caso es que ambos se hicieron novios libremente, hacia 1956, pero desgraciadamente los padres de la novia murieron en poco tiempo y, tras ese fatal desenlace, la situación había cambiado. El hecho de que el novio viviera en la fonda de la novia -que al final era la misma casa- sin la presencia y control de los padres de ella era algo que iba a verse muy mal en la sociedad de entonces, por mucho que fuera la fonda de siempre. Por ello, tuvieron que casarse rápidamente para no alimentar las críticas de la época. Además, las circunstancias y lo reciente del sepelio les obligaba a casarse de estricto luto: se casaron por la noche, con vestido oscuro... Era un triste comienzo para una novia que comenzaba su vida conyugal...

Una novia manifestada podía surgir de mutuo acuerdo entre los dos novios para forzar un matrimonio que no era bien aceptado por los padres. Cuando el enamoramiento era muy grande y en los raros casos en que los novios se atrevían a desafiar a sus padres y a la deshonra de toda una sociedad, podía llegar el caso de irse a casa de algún familiar o amigo a deshonorarse.



Conversación ante la puerta en Alquezar, entre 1913 y 1936. En muchas ocasiones, a la hora de conocer una pareja, era fundamental la participación de una tercera persona: un emponderador o casamentero que alabara sus buenas cualidades, o una persona que conociera a ambos y diera buenas referencias (R. Compairé, Fototeca DPH).

Es lo que narra la canción de “Las bodas de Chistén” de la famosa Ronda de Boltaña, por ejemplo.

En esta línea, también he oído historias más fuertes de las que no puedo acreditar detalles fidedignos. Parece que sucedió en alguno de los altos pueblos del valle de Puértolas. Al haber pocos jóvenes viviendo en el núcleo, parte del pueblo tenía interés por celebrar el casamiento de dos jóvenes de allí, un matrimonio que era bien visto por padres y vecinos, pero que los jóvenes no decidían a ennoviarse, tal vez por la confianza de conocerse desde niños. Fueron unos o fueron otros, el caso es que los dos jóvenes fueron encerrados en un pajar de las afueras varios días; a su salida, boda se preparó y a los nueve meses el pueblo vio nacer a otro niño más.

Mujeres deshonradas: el sexo fuera del matrimonio

En la sociedad de antaño, y hasta mucho más allá de mediados del siglo XX, el que una mujer quedara embarazada sin haber contraído matrimonio, era una de las peores cosas que podían sucederle, a ella e incluso a su familia, pues era una de las grandes deshonras que podía tocarle. Por el contrario, con una tradición tan machista, para el padre del feto la cuestión tenía poca importancia, pues era sobre la futura madre sobre la que recaía todo el peso de una relación fuera del matrimonio. Apenas existían métodos anticonceptivos y si era una relación esporádica, muchas eran las mujeres que, ante tal circunstancia, se iban del pueblo a la ciudad en un viaje muy incierto para -al menos- sentirse allí más desconocidas. Intentaban ocultar su estado aún siendo difícilmente ocultable y hacían lo indecible para intentar que esa deshonra afectara lo menos posible a sus vidas.

A una amiga de mi madre, natural de Aínsa, le dijo un día su padre, allá por 1950:

—Hija, ten *cuidao* con lo que haces, que prefiero verte muerta que deshonrada. También a mi tía Mary le dijo alguna vez su madre:

—Hija, no hagas tonterías, que prefiero verte muerta que deshonrada. Vemos por tanto que no eran casos aislados, sino algo muy común este viral y extremo rechazo al sexo fuera del matrimonio.



Baile improvisado en la era de casa Campo Banastón, hogar de la autora. Las fiestas constituían momentos ideales para conocer a futuras parejas, iniciando un baile con ellas (Archivo de Mary Campo).

Muchas veces, el embarazo se producía en una pareja de novios ya asentada, pero que todavía no habían llegado a casarse. En tal caso, la deshonra era igual ante los padres, pero lo lógico era que ese hecho no trascendiera al resto de la sociedad. Por ello había que realizar rápidamente un matrimonio, para evitar las críticas de la sociedad de aquel momento. Estos matrimonios rápidos no siempre eran fáciles. Ya que si se quedaba embarazada, hasta los años 1950 aproximadamente, el novio, por norma, no se quería casar por mucho que amara a la novia, ya que el novio también la consideraba deshonrada. A mí es algo que no me entra en la cabeza: ¿él la consideraba deshonrada?, ¿por qué?, ¿si él mismo es el que la había deshonrado? Aunque ahora apenas lo podemos comprender, el caso es que en la so-

ciedad de aquel entonces, era como si el novio no tuviera tanto que ver, y la que había “pecado” era la novia. En estos casos, lo normal era que el padre o el hermano de la embarazada fueran al novio, le amenazaran y le dijeran que se tenía que casar, sino le darían una paliza que igual lo dejaban medio muerto. El novio, aunque estuviera loco de amor por la novia, hacía el paripé y decía que no se casaría, aunque finalmente aceptaba el matrimonio ante las amenazas del padre o hermano de la novia y se celebraba un rápido matrimonio.

Mi madre me sigue contando que una señora de Banastón, que se casó a Aínsa, tuvo a su bebé 8 días antes de alcanzar los nueve meses desde que se casó. Aunque el bebé parece que fue engendrado después

del matrimonio, el caso es que al nacer el niño, su abuela estaba muy disgustada con el qué dirán, si las habladurías considerarían que su hija fue deshonrada. El qué dirán generaba mucha, mucha preocupación en esa época, ya que no debería ser tan raro que antes de 9 meses tras el matrimonio naciera algún hijo, teniendo en cuenta que en aquel entonces apenas existían métodos anticonceptivos y además la costumbre de la época era que había que engendrar hijos nada más casarse, por motivos de continuidad familiar, herencia y otras cuestiones.

Matrimonios incortaos

Como hemos visto, en estas tierras, hasta bien entrado el siglo XX, muchos matrimonios eran elegidos por los padres de ambos cónyuges. La mayoría de las veces, marido y mujer, aunque al principio no se gustasen, estaban condenados a vivir juntos toda la vida, por lo que generalmente, poco a poco, llegaba el amor y los hijos, y el matrimonio duraba hasta la muerte, como era habitual en la sociedad de entonces.

Hoy, con una sociedad tan abierta y que libremente elige a su pareja, con la independencia económica y matrimonial, se forman y se divorcian parejas constantemente, y cuesta creer que hace unas cuantas décadas, las parejas, aun elegidas por los padres, durasen toda la vida. Pero las limitaciones económicas y los clichés sociales exigían matrimonios de por vida. Y las personas estaban inculcadas y tenían tal convencimiento, que generalmente amaban a sus parejas aunque no las hubieran elegido. Pero claro, muchas veces los miembros de la pareja ni siquiera se conocían antes del matrimonio y, en algunos casos, no podían estar juntos de ninguna forma, eran incompatibles física o mentalmente: entonces se les decía que era un matrimonio *incortao*. Mi abuela Asunción Oncins, de Usana, nacida con el comienzo del siglo XX, contaba haber conocido algún matrimonio de *incortaos*, de modo que cuando uno entraba en la cama matrimonial, por el otro extremo se caía el otro miembro de la pareja. Pero desgraciadamente, como se decía en la iglesia “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”, por lo que no estaban permitidos los divorcios, así que las parejas de *incortaos* tenían que seguir juntos toda la vida. Da pena pensar que, ni siquiera en esos casos extremos, se les permitiera apartarse del guion establecido, basado en esa férrea creencia religiosa.

Soluciones de herencia: casarse con un hermano menor

Hoy, las parejas se forman por amor libre, en una sociedad acaudalada que permite el estipendio de vivir en casas atomizadas, hogares formados por pocas personas. Pero hasta hace unas décadas, tener una casa donde vivir y unos campos de los que alimentarse no era tan fácil y, por pura supervivencia, era más importante ello que el amor. Había que hacer los matrimonios más adecuados para la mejor pervivencia de la casa, de la herencia... en fin, como si lo de menos fuera el amor. "El amor ya vendrá después", o "el amor debajo de la manta", decían algunos padres autoritarios cuando casaban a sus hijos sin tener en cuenta su opinión.



Mary Campo, hermana de la autora, baila con un conocido hacia 1950. El baile tradicional en pareja era un perfecto momento para conocerse, en unas décadas en que los jóvenes ya elegían su futuro matrimonio (Archivo de Mary Campo).

La herencia y el mantenimiento de la casa jugaban un papel importante para decidir el devenir de los matrimonios infortunados. Si una persona casaba con un heredero, y el heredero moría, podían darse dos casos: si moría con descendencia, el heredero sería su hijo/hija y el viudo/a sería usufructuario de esos bienes; pero si moría sin descendencia, el viudo/a no tenía ningún derecho. Entonces, el heredero de la casa podía ser otro hermano del fallecido, con lo cual al viudo o viuda no le quedaba tal vez nada. Quizá algo tan importante como la heredad hacía que los recién casados rápidamente tuvieran hijos, aunque también es cierto que apenas existían anticonceptivos y ésta era la costumbre tradicional hasta décadas recientes.

A veces, solo a veces, la relación familiar alcanzada con el

recién llegado era buena y hacía que los padres del heredero fallecido buscaran alguna forma de que el viudo o viuda siguiera en su casa. La más fácil de todas era casarlo con el que iba a ser el futuro heredero, es decir, con algún hermano/a menor.

Un caso extremo le ocurrió a Manuel Oncins, hermano de mi bisabuelo Fernando, de casa Morillo Arriba de Usana, Banastón. Manuel se casó con Carmen Buil de casa Buerba de Aínsa. Pero al tener su primera niña, madre e hija murieron en el parto, algo no infrecuente en esa época, pues sería hacia 1915. Los padres de Carmen le dijeron a Manuel que se quedara en casa, que no se fuera, pues al no haber hijos no le correspondían derechos ni bienes. Los padres de Carmen tenían otra hija, Micaela, pero era muchísimo más joven que la fallecida Carmen. No obstante, Manuel esperó a que Micaela fuera mayor de edad y entonces se casaron. Se quisieron mucho y tuvieron tres hijos.



Gloria Campo posa el día de su boda con su esposo, Jesús Guerrero, en casa Campo Banastón, año 1958 (Archivo de la autora).

Hermanos entrecruzados, un ahorro en dotes

Casar a un hijo o hija con un heredero de casa “buena”, esto es, casa “rica” no era fácil, pues exigía pagar una buena dote para estar a la altura, un buen ajuar que costaba un dinero muy escaso en esa época. Por ello, era buena idea casar a dos hermanos entrecruzados, cada uno he-



Tras la boda de la autora -Gloria Campo- con Jesús Guerrero en la iglesia de Banastón, la comitiva se dirige hacia la casa de la novia para el convite, año 1958. Aunque en estas décadas los novios elegían a su futur@ espos@, no habían convivido juntos y además, generalmente la "choben" debía iniciar una "nueva" e incierta vida en una casa extraña, rodeada de suegros, tíos y cuñados (Archivo de la autora).



*Boda en Aínsa a principios de los años sesenta del siglo XX
(Archivo Casa Cardiel de Lamata).*

redero de su casa, entre dos casas que estuvieran a un nivel parecido de estatus social y económico. Además, muchas veces se ahorran un convite de boda, al celebrar ambas bodas a la vez.

En mi familia tenemos un caso cercano, relativamente reciente, con dos hermanos de mi abuela Asunción Oncins, de casa Morillo Arriba de Usana, Banastón. Fernando Oncins era el tercero de los hermanos de esa casa de Usana, nacido hacia 1910, pero como era el primer varón, sus padres habían dispuesto que fuese el heredero. Se casó con Aurora Juste, de casa Juste de Coscojuela en la década de 1930. A la vez, su hermana Águeda Oncins se casó con Miguel Juste, el heredero de la casa de Coscojuela. Un heredero de cada casa y, así, prácticamente no había que hacer dote. Tía Águeda decía que entonces no estaba ena-



*Boda doble en Lamata, año 1961.
En este caso las novias, Alicia y Amelia,
eran hermanas, sin embargo los novios
no tenían relación entre ellos. No obstante,
en otros casos era frecuente casar dos herman@s
de una casa con dos herman@s de otra,
con lo que se lograba un ahorro en dotes
(Archivo Casa Cardiel de Lamata).*

morada de Miguel, pero que le sabía mal decir que no, porque entonces su hermano Fernando no se podría casar con Aurora y él sí que tenía mucha ilusión. Otros familiares me comentan lo contrario: que Fernando dudaba pero que no le quería chafar el plan a Águeda; la cuestión es que entre los dos hermanos se animaron.

La idea parece que surgió de Ramón Juste, el padre de Aurora y Miguel, que era muy casamentero y quería casar bien a sus hijos, pero habría sido difícil hacer dos bodas normales entre casas buenas. El caso es que, finalmente, la doble boda se celebró y, para contento de Ramón, y pese a ser dos matrimonios muy amañados por los padres y la economía familiar, pocas parejas hemos conocido tan enamorados como Fernando con Aurora y Águeda con Miguel. Siempre juntos y felices hasta su muerte, porque, ¡qué mal que lo pasó tío Fernando cuando perdió a Aurora!; ¡y qué poco tiempo sobrevivió tío Miguel a la pérdida de tía Águeda!

Estos sucesos de nuestros mayores, familiares y conocidos, ocurrieron hace tan sólo unas décadas, pero nos hacen reflexionar sobre cuánto ha cambiado nuestra sociedad desde entonces. Desde luego, hay que entenderlas en el contexto en que se vivía entonces, en el que la supervivencia de la casa primaba por encima de todo y la estrecha economía familiar y autosuficiente no permitía dispendios. De esta forma, los matrimonios no podían entenderse sólo como una expresión de amor, sino que eran, ante todo, una buena forma de pervivencia de la familia, la casa y la hacienda.

SOBRARBE

Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 18

**ESTUDIO Y ANÁLISIS DEL
PATRIMONIO SONORO DEL
SOBRARBE. EL PAISAJE DE
CAMPANARIOS, CAMPANAS
Y TOQUES EN LA COMARCA
ALTOARAGONESA. 2ª PARTE.**

Joan Alepuz Chelet
Sandra Espadas Maciá

BLOQUE I.

Introducción al estudio de las campanas en el Sobrarbe

1. Presentación del proyecto

El presente proyecto surge como la continuación del anterior trabajo: “Campanarios, campanas y toques del Sobrarbe. Propuesta de estudio e inventario” realizado en 2017. La primera parte del estudio se centra en el territorio norte de la comarca, en cambio, en esta ocasión, el objeto de estudio abarca toda la zona sur de la comarca. Nuevamente, esta segunda parte del proyecto, se articula en torno al inventario de los tres elementos que consideramos importantes dentro del paisaje sonoro de un territorio: las campanas, campanarios y toques, así como el uso de los relojes como regulador del tiempo de la población.

El trabajo se encuentra dividido en tres grandes bloques: el primero de tipo introductorio sienta las bases de la finalidad del proyecto, su metodología y ubicación geográfica dentro de la comarca del Sobrarbe. El segundo de los bloques, en cambio, se centra en el estudio de los tres elementos citados anteriormente. Por un lado, campanas y campanarios, y por otro, los relojes y usos. Se analizan, por tanto, su estado de conservación, la tipología y las características más representativas que les dan un carácter único para su estudio y difusión. Por último, el tercero de los bloques se centra en las fichas de inventario del patrimonio material que se estudia dentro del proyecto.

La tesis principal del proyecto, tanto la primera fase como la segunda, responden a la necesidad de difusión y conocimiento del patrimonio material del Sobrarbe. Tanto el análisis como el posterior estudio, fundamentan las bases para una mejora en cuanto a su gestión y conservación. El conocimiento de un vasto patrimonio material en el ámbito de campanas y relojes ha sido posible gracias al trabajo de campo, en el que hemos podido acceder a campanas como la de Ligüerre del Cinca, datada en 1583, o la de la Iglesia parroquial de las Santas Alodia y Nunilo en Betorz donde se ubica una campana dedicada a Santa Águeda que se

da uso esporádicamente. Por otro lado, la dificultad de acceso a algunas poblaciones, como Morillo de Sampietro, que conserva una campana del siglo XVIII dedicada a San Antonio de Padua, hacen de este trabajo una ardua tarea para conocer el estado de este patrimonio tan específico.

La diversidad que compone el inventario que analizado en el proyecto es rica y presenta información de gran valor para estudios posteriores en lo referente a este tipo de patrimonio o para futuras intervenciones de restauración o salvaguarda.

2. Objetivos

El objetivo de este trabajo es continuar con el análisis de los tres elementos centrales que conforman el paisaje sonoro tradicional en el Sobrarbe: los campanarios, como elemento de ubicación del objeto de estudio y que domina la jerarquía en la arquitectura de los pueblos, las campanas como instrumento para organizar con sus toques un código comprendido por la comunidad local, y por último, la diferenciación entre los usos de estos toques que varían entre las localidades y funciones.

Para poder conocer a fondo la riqueza en cuanto a la existencia de estos tres elementos dentro de la mitad sur de la comarca de Sobrarbe, es necesario inventariar los campanarios y espadañas del territorio. Y a su vez, analizar y recoger la información sobre las campanas que se encuentran y los toques que con ellas se interpretaban.

Dentro de este objetivo principal se desarrollan varios secundarios, especificados a continuación:

- Estudiar la importancia de la función del campanario como elemento para propagar los toques de las campanas, además de destacar su valor artístico y patrimonial. Por otro lado, también es fundamental centrarse en su estructura interna y otros aspectos como su ubicación con respecto a la iglesia o los materiales constructivos del mismo.
- Inventariar detalladamente las campanas existentes tiene la finalidad de conocer exactamente el patrimonio campanero que se encuentra en la comarca del Sobrarbe. Para ello, se lleva a cabo un proceso de documentación fotográfica de los elementos presentes en la superficie del bronce, entre los que se encuentran inscripciones y decoraciones,

para su posterior análisis dentro del inventario. Así mismo, se documenta la instalación de la campana, para conocer su uso y adaptación a las necesidades de los diferentes toques.

- Identificar las empresas o fundidores que trabajaron dentro de la comarca y las características de su trabajo, como también su procedencia geográfica, prestando atención a las familias de Ballesteros, Menezos y Roses, entre otras.
- Conocer e investigar los usos tradicionales de las campanas en los núcleos habitados del Sobrarbe como aviso para articular el modo de vida de trabajo de la comunidad local, así como durante las tradiciones y festividades locales. Por otro lado, conocer el perfil de las personas encargadas de su ejecución.
- Estudiar las fuentes documentales para complementar la información obtenida durante el trabajo de campo y la información recogida de los testimonios orales.
- Sentar las bases para desarrollar posibles proyectos de restauración de los conjuntos de campanas con la finalidad de que las futuras intervenciones supongan una revalorización del patrimonio material campanario y ponga en valor la tradición local y la difusión de sus valores.

3. Metodología

Desde un primer momento hemos buscado dotar al proyecto de una importancia en cuanto a la dimensión patrimonial y etnográfica, por ello se ha querido centrar el estudio en un intenso trabajo de campo, en el que se documenta núcleo a núcleo las campanas, relojes, etc. Del mismo modo, se han documentado los posibles testimonios orales mediante pequeñas entrevistas a aquella población que ha querido ser entrevistada y, por tanto, ha contribuido de alguna manera en la recuperación de estos toques y las vicisitudes de las diferentes campanas y campanarios de la mitad sur de la comarca.

Este minucioso trabajo de campo requiere de una documentación fotográfica detallada de cada campana (decoraciones, inscripciones), la documentación de la instalación de las campanas (si es tradicional con yugo de madera o modificada con uno de hierro), los relojes mo-

numerales y en general los elementos que definen la adaptación de las campanas al contexto en que se sitúan. Del mismo modo se estudia la arquitectura y la ubicación de los campanarios. Esto se traduce en una serie de fichas individuales para cada campana, reloj y campanario, que se ajustan a la legislación patrimonial vigente (tanto española como aragonesa). En estas fichas se vuelca la información obtenida del trabajo de campo, analizando el significado de las inscripciones y decoraciones de las campanas, las instalaciones y los relojes, así como su estado de conservación.

El trabajo de campo presenta un segundo punto de atención: el estudio inmaterial del patrimonio campanero. En el campo del patrimonio inmaterial, referente a las campanas, se investigan especialmente los usos de las campanas y su relación con la vida cotidiana y festiva de la población, así como la memoria oral que pueda aportar pistas del valor que la sociedad tradicional otorgaba a los bronce. En este punto nos marcaremos como objetivo la localización de personas, principalmente mayores, que tocaron antiguamente o bien conocieron los toques tradicionales. Se debe tener en cuenta que en los pequeños y medianos núcleos la transmisión de este conocimiento era de forma oral, por lo que su conocimiento dependerá de los posibles testimonios que localicemos. Con ello pretendemos documentar una memoria oral que corre grave riesgo de desaparecer si no se actúa pronto y además daremos cierto carácter social al patrimonio, concepto también recogido en la Ley del Patrimonio Cultural Aragonés.

Por último, puesto que el patrimonio campanero del Sobrarbe fue gravemente mermado en la Guerra Civil (1936-1939) se incide en la búsqueda de información ubicada en los archivos en los que encontrar la documentación existente que pueda referir a las campanas, campanarios o campaneros.

4. Marco geográfico

El marco geográfico del proyecto está delimitado por el territorio que compone actualmente la Comarca del Sobrarbe, constituida como tal el 1 de junio de 2002.

Continuando con la mitad sur de la comarca, en esta segunda fase del proyecto se estudian las campanas de los siguientes municipios:

Abizanda, Aínsa- Sobrarbe, Bárcabo, Boltaña, La Fueva, Palo y El Pueyo de Araguás. Dentro de dichos municipios incluimos todos los núcleos, incluso los despoblados, cuyos lugares de culto o edificios hayan tenido campanas o las conserven todavía.

En cuanto al marco religioso, las parroquias estudiadas están repartidas entre dos diócesis. A la diócesis de Barbastro-Monzón pertenecen parte de las situadas en los términos municipales de Abizanda y Aínsa, y la totalidad de Boltaña, El Pueyo de Araguás, La Fueva y Palo. A la diócesis de Huesca pertenecen buena parte de las parroquias de Aínsa, algunas de Abizanda y la totalidad de Bárcabo (la zona sudoeste de la comarca, aproximadamente).

La ordenación urbana que nos encontramos en el Sobrarbe responde a una estructura formada por una agrupación de pequeñas viviendas que se alzan unas junto a otras tramando un plano más o menos organizado que responde a un crecimiento urbano de tipo espontáneo. Actualmente, la comarca tiene el problema de la despoblación, siendo los municipios de Boltaña y Aínsa los más habitados, superando el último los 1.000 habitantes.



Esconjuradero y campanario de Guaso.

Parte II

1. Los campanarios. Unas altas atalayas para las campanas

El campanario, además de ser un bien arquitectónico y patrimonial de carácter inmueble, tiene toda una serie de valores añadidos. Desde la función defensiva hasta su patrimonialización han pasado varios siglos en los que se han convertido en una seña de identidad para la comunidad local.

La ubicación de muchos campanarios los convirtió, además, en enclaves defensivos y de vigilancia. Por un lado esto explicaría la presencia de aspilleras en no pocos campanarios. Otros campanarios, como el de Samitier, Coscojuela de Sobrarbe o Guaso, servirían como comunicación entre los castillos de Aínsa, Boltaña, Muro de Roda o Abizanda. Además, en el caso de Muro de Roda, el campanario forma parte, con el ábside de la iglesia, de las murallas del núcleo.

Esta complejidad de valores y significados hacen del campanario mucho más que un bien de tipo material, porque representa a la comunidad y, con seguridad, es uno de sus elementos más representativos.



Campanario de la iglesia de Muro de Roda.



Torre de San Vicente en Samitier.



Iglesia y entorno del barrio de San Martín (Santa María de Buil).

En este capítulo trataremos de profundizar en el campanario, tanto desde la perspectiva utilitaria como espacio destinado a la propagación de los toques de las campanas, como elemento arquitectónico, sus partes y varios aspectos (materiales, ubicación, tipos, etc.).

1.1 El campanario y su relación con las campanas y sus usos

El campanario nace de la necesidad de ubicar las campanas en un espacio convenientemente situado para propagar su sonido, especialmente para su potencial receptor: la comunidad local. Esta necesidad, como hemos visto, fue también aprovechada para las funciones defensivas.

Por tanto, el campanario es un altavoz que propaga el sonido de las campanas. Esto explica su situación en la torre, siempre en los cuerpos superiores y, salvo algunas excepciones, situadas en unos vanos convenientemente contruidos para ellas.



Conjunto de la iglesia parroquial de San Martín y campanario de Banastón.

La subordinación de la torre y su organización exterior e interior a las campanas determina que en el campanario se ejecuten todas las reformas y adecuaciones necesarias para cumplir su función.

El campanario y las campanas, por tanto, podrían entenderse como un único instrumento musical. Si la comparamos con un órgano o un piano, la torre sería la caja o armazón de resonancia, mientras que las campanas serían los tubos o teclas que convenientemente accionadas emiten, en este caso, un código comunicativo interpretado por la comunidad.

1.2 Tipos, ubicación, materiales y organización del espacio interior

Campanarios y espadañas

Las tipologías de edificaciones en las que se ubican las campanas son los campanarios y las espadañas. La diferencia entre ambos es principalmente formal, y entre otros aspectos que determinan sus características podemos citar la funcionalidad, accesibilidad o el coste de su construcción.

El campanario es una edificación que, si bien prácticamente siempre está adosado a la iglesia, funciona casi como una edificación aparte. Su acceso puede ser tanto interior (por medio de una puerta que se abre en el coro de la iglesia, una capilla lateral o la sacristía), como exterior. Resulta llamativo que en pocas ocasiones los campanarios con este tipo de acceso dispongan de una puerta a nivel de calle (como en Aínsa o Abizanda). En poblaciones como Coscojuela de Sobrarbe, Las Bellostas o Campodarbe la puerta está situada a varios metros de altura, y para salvar la distancia se construyó una escalera. Posiblemente el origen de este acceso elevado tuviera razones defensivas.

Estas razones defensivas también podrían explicar la ubicación de algunos campanarios, o su altura, habitualmente desproporcionada en relación al pueblo en el que se encuentran. Ejemplos de esto son los campanarios de Aínsa, Coscojuela de Sobrarbe, Guaso, Muro de Roda o la Torre de San Vicente de Samitier. Por otro lado, en casi todos los campanarios visitados, hemos documentado la presencia de aspilleras, convenientemente repartidas por la torre. En Coscojuela de Sobrarbe y Palo, además, las dispusieron en la balaustrada que cerraba la parte superior del campanario.



Campanario de la iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe.



Campanario del antiguo Real Monasterio de San Victorián.



Aspilleras de la iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe.



Aspillera de la iglesia parroquial de Castejón de Sobrarbe.

Excepcionalmente algunas ermitas tenían campanario. La del Salvador de Charo tiene una pequeña torre adosada, mientras que el Santuario de la Virgen de Bruis de Palo tiene, además de la espadaña, dos campanarios simétricos en ambos lados de la fachada principal de la iglesia.

La espadaña es, por lo general, una pared vertical con uno o varios vanos. Está pensada para colocar campanas que puedan tocarse a distancia, habitualmente desde el interior del edificio religioso que las contiene. Los toques ejecutados con las campanas instaladas en espadañas es mucho más simple y se limitan a la oscilación o el bando.

Por este motivo están situadas habitualmente en ermitas (la Virgen del Villarcillo de Banastón, la Virgen de la Esperanza de Almazorre, la de Santa Quiteria de Guaso o San Hipólito de Erípol), conventos (el antiguo de los Carmelitas de Boltaña) o se construyen en iglesias parroquia-



Ermita y espadaña de Nuestra Señora de la Esperanza, en Almazorre.



Espadaña de la ermita de Santiago, en Castellazo.

les para albergar una campana de señales que coordine los actos litúrgicos celebrados en el interior del templo parroquial con los toques que interpretaban los campaneros desde la torre. Por este motivo iglesias como las de Boltaña, Guaso, Sieste, tienen una espadaña. En las iglesias de Aínsa y Coscojuela de Sobrarbe todavía se conserva la campana de señales en la ubicación original, hecho que ayuda a entender la función que estas espadañas tenían.

En tres casos hemos documentado la ubicación de campanas en espacios diferentes al campanario o la espadaña. Las campanas de la capilla de El Coscollar, la Ermita de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla y del Santuario de Santa María de la Nuez, están situadas en un vano que se abre en uno de los muros de la edificación.

Las diversas obras efectuadas en las iglesias durante los siglos cambiaron y alteraron espadañas y campanarios. En las iglesias de La Pardina, Margudgued y Mondot las antiguas espadañas fueron reformadas para añadir un cuerpo posterior a modo de sala de las campanas. Reformas posteriores han eliminado esta reforma (excepto la de Mondot).

Ubicación

Aunque algunos campanarios tuvieran acceso independiente de la iglesia, y usos variados: torre de campanas, espacio para el reloj, vigilancia según el caso, etc., era una construcción físicamente unida al templo.

Su ubicación en relación con la iglesia es variable en función del lugar. En Bárcabo, Erípol y Las Bellostas el primer cuerpo de la torre tiene una arcada que sirve de pórtico para la puerta principal de acceso a la iglesia. A los pies del templo se construyeron campanarios como el de Latorrecilla, Tierrantona o el Pueyo de Araguás.

La ubicación más habitual era cerca del presbiterio, incluso sobre él, de modo que este espacio era como el primer cuerpo de la torre. Esta situación facilitaba que se pudiera pasar una cuerda para repicar alguna de las campanas de la torre desde la sacristía o el presbiterio.

La función defensiva también podría tener peso a la hora de determinar la situación del campanario. El mejor ejemplo es el recinto amurallado de Muro de Roda, que integra al campanario dentro de la muralla que cierra el espacio, junto a la puerta de acceso al recinto.



*Campanario de sillarejo y sillares.
Iglesia parroquial de San Juan Bautista
de Camporrotuno.*



*Campanario de sillares, sillarejo y ladrillo.
Iglesia parroquial de Santa Cecilia
de Bárcabo.*

Materiales y técnicas

Los materiales y las técnicas constructivas que se utilizaron en los campanarios estudiados muestran la convergencia de una arquitectura culta con otra más de carácter popular, por lo que no es extraño encontrar técnicas constructivas de la arquitectura popular en los campanarios, por ejemplo en las cubiertas.

La piedra tallada en sillares regulares es una de las técnicas más utilizadas, tanto para construir por completo el campanario como en combinación con el sillarejo. En este caso el sillar sirve para construir las partes principales (base, esquinas, vanos, etc.), mientras que mediante el sillarejo rellenan el resto del muro y las partes menos visibles, como la cara interior de la torre.

Excepcionalmente hemos documentado el uso del ladrillo. El campanario de la iglesia parroquial de Bárcabo es uno de los pocos ejemplos de torres que recurren al ladrillo, aunque el primer tramo es de piedra tallada en sillares. En cierto modo viene a sustituir la función del sillar porque lo encontramos en esquinas, pilastras, cornisas y marcos de las ventanas, mientras que el resto del muro se rellena con sillarejo.

Las cubriciones son las que mejor muestran la facilidad de adaptar soluciones propias de la arquitectura popular a edificaciones como el campanario, especialmente en las cubiertas de madera y losa. Mediante una serie de vigas maestras daban forma a la estructura que rellenaban con maderas más pequeñas para, finalmente, cubrir exteriormente el tejado con la losa, cuyo color característico constituye una seña de identidad.

La solución de vigas de madera también es común en los suelos. En este caso la técnica era muy parecida a la usada en las cubiertas, aunque según el caso el suelo estaba hecho de vigas con tablones de madera como relleno o losas de piedra.

Durante algunas intervenciones posteriores, principalmente en la segunda mitad del siglo XX, han aparecido nuevos materiales como escaleras metálicas o el hormigón.

Organización del espacio interior

Los campanarios se dividen interiormente en varias salas para facilitar la subida y aprovechar el espacio interior. Por dentro el campanario es, por lo general, hueco porque por él pasaban las cuerdas de repicar



Cubierta del campanario de la iglesia parroquial de Las Bellostas.



Escalera de caracol del campanario de Abizanda.



Sala interior del campanario de Charo.

las campanas hasta la base de la torre o las pesas del reloj. Las escaleras, tanto de madera como de piedra u obra, sirven para ascender hasta la sala de las campanas o el remate. Estas recorren el perímetro interior de la torre y en contadas excepciones (Abizanda o Escanilla) son de caracol y ocupan uno de los ángulos.

La cubrición de las distintas salas es variada, aunque habitualmente se recurre a las bóvedas de cañón para las salas inferiores. Justo debajo de la sala de las campanas está situada la del reloj. En ella se custodiaba la maquinaria, colocada sobre un armazón de madera u obra. En pocas ocasiones la maquinaria estaba en la misma sala de las campanas (Campodarbe) o encima de la sala de las campanas (Abizanda).

Las escaleras desembocan en la sala de las campanas. Esta habitación, más que ningún otro espacio de la torre, está adaptada al uso dado a las campanas. En ella se sitúan varios vanos con arco de medio punto. El número de vanos en cada campanario no sigue una norma, según las necesidades se disponía de uno o dos por cada lado. Incluso es habitual que uno o dos de los lados no tengan ningún vano, o bien una pequeña ventana.



Campanas de la iglesia parroquial de la Asunción de Castejón de Sobrarbe.

Las campanas quedaban a una altura que las hacía fácilmente accesibles, tanto para bandear como para poner o quitar las cuerdas de los badajos. Si las campanas quedaban excesivamente altas para bandear se levantaba un falso suelo, a modo de tarima. Esta es la reforma que se llevó a cabo en Erípol.

En la práctica totalidad de casos, las campanas están situadas en los vanos que se construían en la sala de las campanas, por este motivo este espacio era diáfano y facilitaba la interpretación de los toques. El único caso documentado de campanas interiores está en el campanario de Sar-sa de Surta. Al menos había dos campanas, seguramente las pequeñas, ubicadas en la misma sala, pero en un nivel superior al de las grandes, puestas entre dos vigas de madera y el muro de la torre.

La cubrición de la sala de las campanas es variada. Para optimizar la sonoridad se levantaban tradicionalmente pequeñas bóvedas vaídas que contribuían a la sonoridad de las campanas. Esta solución se combinaba con las techumbres a cuatro vertientes construidas con madera y cubiertas con losa, otras con una cubierta plana, otras con vigas de madera.



Remate del campanario de la iglesia parroquial de San Martín de Palo.



Veleta y cruz del campanario de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Sieste.

En algunas torres, además, hay en la sala de las campanas una estrecha escalera que permite acceder a la terraza. Esta puede estar situada en una de las caras sin vanos de la sala de las campanas u ocupar una de las esquinas (en este caso es de caracol. En los campanarios más estrechos esta escalera se sustituye por una de mano, hecha con madera u otros materiales.

El campanario podría rematarse con un tercer cuerpo a modo de pequeño templete sobre el que se situaba la veleta, compuesta por una cruz central y cuatro flores que salían de su base. En tiempos más recientes se ha instalado en este cuerpo un pararrayos que seguramente tranquiliza más a la sociedad actual frente a las tormentas que las antiguas oraciones a Santa Bárbara o el toque de las campanas.

Esta estructura se podía adaptar a las nuevas necesidades si era necesario. En este sentido se efectuaban obras, tanto exteriores como interiores, que alteraban sustancialmente el aspecto exterior y la funcionalidad de los espacios. Cuando la altura de la torre se consideraba insuficiente era común elevarla con la adición de un nuevo cuerpo para las campanas. Para ello se cegaban los vanos existentes en la antigua sala de las

campanas y este espacio se destinaba a otras finalidades, como la de sala del reloj.

Cuando el campanario no se elevaba y era necesario habilitar un nuevo espacio para el reloj era común construir este espacio, como hemos señalado, justo debajo de la sala de las campanas o encima. De este modo se facilitaba la transmisión de la sonería a los bronce encargados de ejecutar los toques horarios.

1.3 Los campanarios y espadañas del Sobrarbe

En este apartado trataremos de aproximarnos a los campanarios y espadañas documentados en esta segunda fase de estudio desde el punto de vista estilístico, si bien como veremos existe un predominio de la arquitectura popular, más alejada de los cambios y novedades de la arquitectura culta.

Aunque anteriormente hemos destacado que el campanario se construye como medio de propagación de los toques de las campanas, su carácter de arquitectura hace que el peso del estilo o moda imperante en cada momento deje huella en la concepción del campanario, especialmente la exterior.

Los ejemplos más antiguos documentados son románicos, si bien han llegado hasta nuestros días muy reformados. Uno de los que más completo ha llegado es el campanario de la antigua colegiata de Aínsa, datado en el siglo XII. De esta misma época son los campanarios de la iglesia de San Martín (Santa María de Buil) y el de la Asunción de Sarsa de Surta. En ambos se conserva una ventana doble y fueron muy reformados posteriormente.

La mayor parte de construcciones son del siglo XVI. Por un lado algunos campanarios carecen de elementos que denoten cierto cambio estilístico, se siguieron construyendo según la concepción medieval y con un importante peso de la función defensiva. En esta época se construyen campanarios como los de las iglesias de Araguás, Arcusa, Boltaña, Castejón de Sobrarbe, Charo, Erípol, Latorrecilla, Lamata, Sieste, etc.

En varios campanarios se introdujeron novedades, especialmente en aquellos que siguieron un diseño más propio de la arquitectura culta. Parroquias construidas de nueva planta como las de la Asunción de Abizanda, San Martín de Banastón o Santa Eulalia de Olsón (obra de Iván



Campanario de la iglesia parroquial de Aínsa.



Vano del campanario de la iglesia de San Martín de Santa María de Buil.

Costa, 1596) son algunos de los ejemplos más destacados. En los dos segundos destaca la combinación de un primer cuerpo cuadrado que en el nivel de las campanas se convierte en poligonal. Por último, el de Abizanda se cubre con una sencilla cúpula.

Los campanarios construidos durante los siglos XVII a XIX introducen pocas novedades. De esta época son las torres de la iglesia de Santa María en Santa María de Buil (1690 ca), el Salvador de Castellazo (1790), Campodarbe (1796), Almazorre (1867), San Saturnino de Escanilla (1879). También se construyeron espadañas, como la del antiguo convento carmelita de Boltaña (siglo XVII según García Guatas, 1992). Por otro lado, varios campanarios se reformaron o elevaron. En Bárcabo, entre finales del siglo XVII y el XVIII, se elevó el campanario considerablemente y se levantó un nuevo cuerpo de las campanas.

En buena parte de los campanarios es habitual encontrar técnicas y soluciones propias de la arquitectura popular, tanto en la construcción de la propia torre como en la de escaleras, techumbres o cualquier elemento anterior. En consecuencia la datación de muchos de los campanarios resulta compleja.



Campanario de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Olsón (1596).



Campanario de la iglesia parroquial de El Salvador de Castellazo (1790).



Santuario de Ntra. Sra. de Bruis, con los campanarios simétricos y la espadaña.



Estructura para la campana de la iglesia de Solipueyo.

Los campanarios simétricos del Santuario de Nuestra Señora de Bruis, en Palo, fueron construidos en el siglo XIX y marcan un cambio al sustituir el campanario por otros dos más pequeños pero que equilibran visualmente la fachada. Las torres están fechadas en el año 1885. Formalmente presentan pocas innovaciones y carecen de cualquier elemento ornamental.

Las construcciones posteriores son de carácter menor, como la espadaña de la ermita de Santa Lucía de Boltaña o la estructura para la campana de la iglesia de Solipueyo. También podríamos destacar las sucesivas reformas y restauraciones ejecutadas en varios campanarios desde la segunda mitad del siglo XX.

2. Las campanas. Estudio histórico y cultural

El estudio material de las campanas desde la perspectiva material supone adentrarnos en la complejidad simbólica que tuvieron para la sociedad. Lejos de un simple objeto sonoro o comunicativo, su privilegiada ubicación y el dominio visual y sonoro que ejercían sobre el territorio las convirtió en un objeto sagrado. Testigo de ello es el resultado del



Campanas de la iglesia parroquial de las Santas Alodia y Nunilo de Betorz.

trabajo de campo y la documentación detallada que se ha desarrollado.

Este trabajo de campo resulta complejo porque los campanarios no son espacios a los que se acceda de forma continua y, por tanto, que tengan cierto mantenimiento. Por otro lado, algunas campanas están ubicadas en lugares inaccesibles; en la medida de las posibilidades se han tratado de documentar.

En este apartado daremos algunos datos históricos de las campanas. También analizaremos desde el punto de vista material sus inscripciones y decoraciones, así como las advocaciones a las cuales se dedicaban. Incluiremos otros aspectos que consideramos fundamentales, tales como las instalaciones y accesorios para el toque y también aquellos nombres de fundidores que hemos documentado en la comarca.

2.1 Datos históricos de las campanas

La primera constancia documental de campanas en la comarca de Sobrarbe quedó recogida en un documento remitido por Pedro el Ceremonioso al jurista de Aínsa, Juan de Arán, referente al pago de la fundición de campanas para varios lugares que había hecho el calderero Bernardo.

Desde este momento la presencia de las campanas en las localidades de la comarca que hemos estudiado es constante.

Fundir una campana era un proceso complejo y en él se requería la participación de varios especialistas, además de la del propio fundidor. Prueba de ello son los gastos anotados en las páginas 12 y 13 del Libro de cuentas del Santuario de Nuestra Señora de Bruis, de los años 1590 a 1620, conservado en el Archivo Diocesano de Barbastro, referentes a la fundición de dos campanas en el año 1594:

“mas pague a píerez el piquero de adobar y adrezar los dos bentanales para las campanas pequeñas”

“mas page al campanero de broto de los trabajos y echuras delas dos campanas pequeñas (...)”

“mas page al ferrero de fiscal de las echuras y trabajos de hacer los badajos y guarniciones de las dos campanillas”

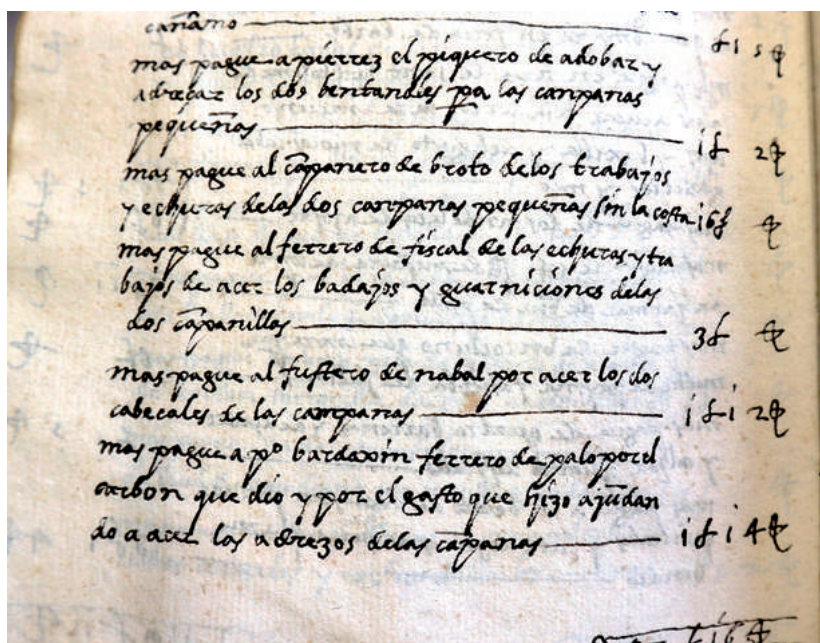
“mas page al fustero de nabal por acer los dos cabezales de las campanas”

“mas page a pº bardaxin ferrero de palo por el carbon que dio y por el gasto que hizo ayundando a acer los adrezos delas campanas”

“mas pague a george perez tres docenas y tres libras de cobre”

El documento sigue con los pagos a otras cuatro personas por varias cantidades de cobre, seguramente destinadas a la fundición por ser este uno de los metales destinados a la fundición de las campanas. En la parte reproducida se aprecia la participación del maestro campanero, dos herreros y un carpintero, además de la persona a la que compran parte del bronce utilizado. Esto sirve para ejemplificar la variedad de profesionales necesarios para completar el proceso de fundir y colocar las campanas.

Era habitual que con la edificación de nuevas iglesias y campanarios se fundieran campanas acordes a estas edificaciones. La fundición de campanas nuevas y refundición de las rotas fue constante durante los siglos siguientes debido a la necesidad de servirse de ellas para el día a día y su bendición constituía un evento extraordinario que rompía la monotonía de las localidades. Como en muchas otras cosas, varios acontecimientos del siglo XX dejaron profundas huellas en la historia de las campanas de la comarca. Entre ellos destacaremos la Guerra Civil y la despoblación.



Relación de gastos de la fundición de dos campanas para el Santuario de Ntra. Sra. de Bruis (1594). Libro de cuentas del Santuario de Ntra. Sra. de Bruis 1590 - 1620.

Archivo Diocesano de Barbastro.

La Guerra Civil (1936-1939) tuvo fatídicas consecuencias para las campanas. Históricamente el bronce con el que estaban fundidas constituía un recurso muy preciado para la fabricación de material bélico, principalmente cañones. Por este motivo, hasta principios del siglo XX fue común que se requisaran las campanas para su reconversión en munición y armas.

Este fue el pretexto inicial que seguramente motivó la destrucción de campanas en los pueblos estudiados, si bien algunos testimonios orales recopilados al respecto permiten intuir que detrás de esta destrucción también podría haber cierto componente ideológico. Ya conocíamos el caso de las campanas de Sin y Saravillo que después de lanzadas y rotas a mazazos habían sido abandonadas en un prado cercano a la espera de que se las llevaran para "fundir armamento", si bien nunca fueron recogidas. Por otro lado, en la estación de Barbastro se acumularon durante el conflicto, según los testimonios orales, pedazos de campanas a la espera de ser llevados hasta Barcelona.



Restos de los jugos de las campanas pequeñas de la Iglesia parroquial de las Santas Alodia y Nunilo de Betorz.



Campana de Pallaruelo de Monclús, trasladada a Tierrantona después de la despoblación del primero.

Son pocos los testimonios orales que recuerden estos sucesos en las localidades estudiadas. En Coscojuela de Sobrarbe tiraron dos campanas (quedó en la torre la más grande del conjunto) y una se rompió, pero la otra quedó intacta. Un vecino de la localidad se dedicó durante varios días a tratar de romperla con un martillo y por este motivo fue necesaria su refundición en el año 1941.

De esta destrucción se salvaron pocas campanas. Por lo general era una y, en el mejor de los casos, dos. En la torre quedaban habitualmente las campanas destinadas a usos horarios, un toque civil y considerado de utilidad pública que requería de una o dos campanas (según el reloj estuviera preparado para horas u horas y cuartos). Además, estas campanas también servían para tocar a incendio o cualquier otra señal de alarma.

Finalizado el conflicto, fueron muy limitados los recursos disponibles para adquirir nuevas campanas con la finalidad de suplir el vacío dejado por la destrucción. En la mayor parte de poblaciones se fundieron una o dos campanas que complementaron a la existente en la torre.



Campana con yugo de hierro. Iglesia parroquial de San Martín de Banastón.



Campana de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Lecina, fundida e instalada en el año 2000.

La primera fundición de la que se tiene constancia es la hecha por los Menezo en Aínsa (1941). En ella se fundieron campanas con destino a la propia localidad y además para Coscojuela de Sobrarbe, Sin y Saravillo. La llegada de campanas nuevas a los pueblos fue progresiva aunque, como hemos señalado, limitada.

La despoblación de varios núcleos a mediados del siglo XX, como Pallaruelo de Monclús o Santa María de Buil, provocó que las campanas instaladas en ellos fueran llevadas hasta otras iglesias situadas en núcleos habitados. En el caso de Pallaruelo su campana, del siglo XVIII, fue llevada a Tierrantona, y las de Santa María de Buil fueron igualmente trasladadas; una de ellas acabó en Morilla, núcleo del ayuntamiento de Ilche. La campana de Sarsa de Surta también cambió de ubicación, aunque finalmente regresó al pueblo cuando este se recuperó.

La falta de recursos económicos también limitó mucho las intervenciones en las campanas. El fenómeno de la mecanización, muy extendido durante la segunda mitad del siglo XX en España, apenas tuvo repercusión en la comarca. Si en la primera fase de estudio se comprobó

que apenas se habían mecanizado las campanas en unos pocos lugares (Badaín y Lafortunada), en esta segunda parece que los efectos de la mecanización fueron todavía menores. En Aínsa se dotaron algunas campanas con electromazos, intervención que no supuso ninguna alteración de la instalación tradicional. Por otro lado, en Banastón los yugos de las tres campanas de la torre se cambiaron por otros de hierro. La simplicidad de sus formas nos hace pensar que fueron obra de artesanos locales.

Las intervenciones posteriores fueron igualmente limitadas. Relojes Pallás instaló, entre finales de los 90 y la primera década del siglo XXI, algunos electromazos monofásicos en varios pueblos de la comarca. En Boltaña se cambiaron los yugos de las campanas pequeñas por otros de chapa metálica. Con idénticos yugos fueron instaladas las campanas de Lecina en el año 2000. La misma empresa también cambió los yugos de las campanas grandes de Aínsa, por otros nuevos, en 2015.

En esta época se fundieron varias campanas para Lecina (2000), Castellazo (2003), Boltaña (2005, en el convento), Atiart (2005) y Coscojuela de Sobrarbe (2005). Estas son las últimas que se han fundido en la zona de la comarca en la que hemos desarrollado el estudio.

2.2 Las inscripciones, decoraciones y advocaciones

La campana no ha sido un objeto neutro y dedicado exclusivamente a la emisión de una serie de sonidos (Mollà i Alcañiz, 2001). Su complejo significado para la sociedad tradicional se manifiesta en parte en la presencia de una serie de elementos (inscripciones y decoraciones) que junto con las advocaciones a las que se dedican las campanas dan cuenta del valor que para la sociedad tradicional tenía la campana. También nos sirven para trazar, aunque con limitaciones, la evolución de su significado para la comunidad a lo largo de los siglos.

Las campanas más antiguas documentadas en esta segunda fase de estudio tienen, excepto una que es anepígrafa, un conjunto de textos e imágenes con valor protector y esta función es la que más abunda hasta el siglo XIX. Desde esta época hasta mediados del siglo XX perviven modelos de inscripción y decoraciones tradicionales seguramente por la presencia en la comarca de fundidores que todavía trabajan de forma itinerante (los Ballesteros, Jorge Capalvo o Pablo del Campo).



Inscripciones en la campana dedicada a San Sebastián, en la antigua colegiata de Aínsa (1500 ca).

Esta pervivencia está acompañada de algunos cambios que principalmente se manifiestan por medio de la incorporación de los nombres de las autoridades locales a los textos (habitualmente el cura y en menor medida el alcalde u otra autoridad municipal).

Por otro lado desde mediados del siglo XX la campana tiene cada vez un valor más menos simbólico y los textos e imágenes tienden a la simplificación aunque esto dependerá en muchas ocasiones, especialmente en el caso de la iconografía, de los gustos del fundidor.

La muestra que ha llegado hasta nuestros días está muy mermada, tanto por las refundiciones de las campanas rotas como por la destrucción masiva durante la Guerra Civil (1936-1939). Por este motivo el recorrido por las inscripciones, decoraciones y advocaciones, está muy limitado por los ejemplos que han llegado hasta nuestros días.

2.2.1 Las inscripciones

La escritura en las campanas es habitual desde la Edad Media y adquiere cierta complejidad desde el siglo XIII aproximadamente. Los ejemplos más antiguos documentados en la comarca atestiguan el carácter sagrado y protector que las campanas tenían porque reproducen textos de tipo litúrgico. Su fuente principalmente son oraciones (el Ave María, rezos propuestos para pedir la protección durante las tormentas o antifonas del breviario).

Entre el siglo XVI y mediados del XX sigue esta tendencia, si bien con oraciones más simples. Durante el siglo XIX advertimos una jerarquización de los textos porque las oraciones aparecen habitualmente en la parte superior mientras que la parte central se reserva para el nombre del fundidor, del cura o el año de fundición; elementos que aparecen dentro de una cartela.

Las inscripciones más antiguas están en latín, el uso de esta lengua para los textos pervive a lo largo de los siglos, hasta el presente. Esta pervivencia se da por medio de sencillas oraciones y modelos que los



Campana pequeña de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Sieste, con inscripciones e imágenes de tipo gótico.

fundidores bien sabrían de memoria o bien reproducían a partir de las campanas rotas que se encargaban de refundir. El uso del español en las campanas es muy posterior. Aparece muy esporádicamente en el siglo XVII y a partir del siglo siguiente, paulatinamente, es más habitual.

La práctica totalidad de textos documentados están compuestos a partir de caracteres individuales (Alonso Ponga, 2008). Cada letra se extraía de un molde y así se componían los textos por lo que es habitual que estos presenten errores y abreviaciones. Un ejemplo de esto es la inscripción de la campana de la ermita de San Sebastián de Guaso que dice así: "S*I^PLITE*O*PNB*I688". En este caso la abreviatura se debe a la falta de espacio y la inscripción completa sería: "SANCTE HIPOLITE ORA PRO NOBIS (ANNO) 1688". Su traducción sería: "SAN HIPÓLITO RUEGA POR NOSOTROS (AÑO) 1688". Un caso parecido es el de la campana del siglo XVIII del Santuario de la Virgen de Bruis de Palo, dice así su inscripción: "** AVE*MARIA*G*P*AÑO*1754**". Su fundidor, también por motivos de espacio, se limitó a incluir las iniciales de las palabras "GRATIA" y "PLENA".



*Inscripciones en la campana grande de Ascaso (1897)
con el nombre del fundidor, el año, el cura y el alcalde.*

Habitualmente ocupan un espacio superior de la campana, llamado tercio (antes de la curva que lleva a las asas) y situadas entre cordones que ayudan al fundidor a colocar los textos e imágenes de forma recta. También es habitual que las inscripciones se ubiquen en el centro de la campana, situadas dentro de una especie de cartela.

Se observa cierta jerarquización de los textos, al menos entre las campanas fundidas entre mediados del siglo XVIII y principios del XX. En el tercio se sitúan, principalmente, textos de tipo sagrado. Por el contrario, el centro está habitualmente ocupado por información relativa al autor de la campana (si pone su nombre) y desde la segunda mitad del siglo XIX encontramos habitualmente el nombre del cura y el alcalde.

Esta práctica pervive tímidamente durante los años posteriores a la Guerra Civil (1936-1939) y en algunos casos documentados (la campana del antiguo pueblo de Mediano y una de las de Araguás) disponen la advocación de la campana en el tercio, y debajo del medio el nombre de las autoridades o padrinos.

Inscripciones con carácter protector y sagrado

Como hemos señalado anteriormente, la mayor parte de inscripciones documentadas entre el siglo XV y mediados del XX tienen un carácter protector y sagrado. Los ejemplos que hemos documentado, por orden cronológico de aparición en las campanas, son:

TE DEUM LAUDAMUS

Estas tres palabras, muy utilizadas en las campanas góticas, proceden del Tedeum. Es un himno de acción de gracias a Dios muy popular en la liturgia católica; también se conoce como Himno Ambrosiano porque tradicionalmente se atribuía a San Ambrosio de Milán y a San Agustín entre otros santos. Posteriormente se verificó que era obra del obispo Nicetas, titular de la sede de Remesiana.

En las campanas es común que aparezcan las tres primeras palabras del Himno, que se traducen como “A TI DIOS TE ALABAMOS”, y se repiten tantas veces como cabe la inscripción que se extraía de un mismo molde. Por este motivo en la campana gótica de una ermita de Latorre-

cilla se repite, en dos niveles, aproximadamente diez veces. En el resto de campanas se alterna el texto con una cenefa gótica, mientras que en la campana gótica de Boltaña se utiliza para componer la cruz. Su presencia en las campanas decae con la desaparición de la letra gótica, al menos en los casos documentados en el Sobrarbe.

AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM BENEDICTA TU INTER MULIERES, ET BENEDICTUS FRUCTUS VENTRIS TUI IESUS

Es otra de las inscripciones documentadas en las campanas con letra gótica. Su origen es la oración del Ave María, la más popular de las que se dirigen a la Virgen en la liturgia católica. El texto une dos fragmentos del Evangelio de San Lucas. El primero corresponde al pasaje de la Anunciación (Lc 1:28) y recoge las palabras que el arcángel San Gabriel dirige a la Virgen. La inclusión del nombre de María, que no está presente en el pasaje evangélico, es común en las inscripciones. Por otro lado aparecen las palabras que Santa Isabel dirige a María que recoge San Lucas en el relato de la Visitación (Lc 1:42).

La campana gótica de Sieste (S. XVI) lleva esta inscripción, aunque por motivos de espacio su autor se vio obligado a cortarla: “+ave maria gracia plena dominus tequn benedicta tu imu”. La primera parte de la inscripción aparece también en una campana fundida en 1754 para el Santuario de la Virgen de Bruis (Palo). Por otro lado algunas campanas góticas, como las existentes en Abizanda o Aínsa, tienen las dos primeras palabras de esta inscripción en una cinta que cuelga de la parte central de la campana.

XPISTOS REX VENIT IN PACE DEUS HOMO FACTUS EST

La inscripción está relacionada con la protección; es habitual encontrarla en lugares elevados o que ejercen cierto dominio visual y simbólico sobre el territorio. Formaba parte de una antigua oración que se rezaba para repeler los rayos y las tempestades, hecho que evidencia el sentido protector de la misma. En ella se combina el griego (para el nombre de Cristo) y el latín. Su traducción al español sería: “CRISTO REY VINO EN PAZ DIOS SE HIZO HOMBRE”. La inscripción está do-

cumentada en dos campanas góticas: una en Abizanda, fundida en 1539, y otra en la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña que no lleva año de fundición pero se puede datar de mediados del siglo XVI.

ECCE ANCILLA DOMINI FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM

Este texto corresponde con una de las partes de la oración del Ángelus que se reza tres veces al día. Sintetiza y recuerda la encarnación de Cristo. La oración completa sería (con un Ave María intercalado entre cada parte): “El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo / He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra / Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. En concreto corresponde con la segunda parte que recoge también la respuesta de María al ángel en el pasaje de la Anunciación (Lc 1:38). Esta inscripción la hemos documentado en una campana de la iglesia parroquial de Aínsa, fundida en el año 1507.

XPISTOS VINCIT XPISTOS REGNAT XPISTOS IMPERAT XPISTOS AB OMNI MALO NOS DEFENDAT

La inscripción combina el griego con el latín y se traduce así: “CRISTO VENCE CRISTO REINA CRISTO IMPERA CRISTO NOS DEFIENDA DE TODO MAL”. El texto está presente en la *Enchiridion Leonis Papae*, una compilación de oraciones enviadas a Carlomagno junto con otras que también tenían un eminente carácter protector (Alonso y Sánchez, 1997). Otros autores señalan que corresponden con las “Laudas Galicanas” y una oración contra los rayos (Mollà i Alcañiz, 2001). Durante el siglo XX se popularizó porque fueron utilizadas como himno de la radio vaticana.

La inscripción está presente en dos campanas estudiadas. En la campana de Ligüerre de Cinca (1583) aparece de forma muy abreviada e incompleta: “XPOBC XPORENAD”. Completa sería: “XPISTOS BINCIT XPISTOS REGNAD”. Tiene un par de errores, en concreto “BINCIT” que sería con V y “REGNAD” que debería de acabar con la letra T. En una de las campanas de Coscojuela de Sobrarbe (datada del año 1881) también aparece esta inscripción pero con el nombre de Cristo en latín. Seguramente se copió de una campana más antigua.

SEX IN CAMPANA DICUNTUR COMMODA SANCTA: LAUDO DEUM VERUM, VOCO POPULUM, CONGREGO CLERUM, SATAN FUGO, DEFUNCTOS PLORO, FESTA DECORO

Es otra de las inscripciones más utilizadas en las campanas. Habitualmente en los bronceos no aparecen las primeras palabras y directamente se ponen las expresiones. Su traducción sería: “SE DICEN SEIX (EXPRESIONES) SANTAS EN LAS CAMPANAS: ALABO AL DIOS VERDADERO, LLAMO AL PUEBLO, CONGREGO AL CLERO, HAGO HUIR A SATÁN, LLORO A LOS DIFUNTOS Y ADORNO LAS FIESTAS”. El origen de esta inscripción podrían ser unas Glosas del Corpus Juris Civilis (Llop i Bayo, 2015) y enumera las funciones atribuidas a las campanas. Estas funciones santas forman parte de las inscripciones de la campana grande de Sieste que fue fundida en el año 1713 y en la campana de la iglesia de Los Molinos, refundida a principios del siglo XX por Pablo del Campo.

ASSUMPTA EST MARIA IN COELUM GAUDENT ANGELI, LAUDANTES BENEDICUNT DOMINUM

Esta inscripción procede del Oficio Divino de la solemnidad de la Asunción de la Virgen, en concreto es la primera antifona de laudes y vísperas. En la adaptación a la liturgia en español se interpreta del siguiente modo: “MARÍA HA SIDO ELEVADA AL CIELO, LOS ÁNGELES SE ALEGRAN Y, LLENOS DE GOZO, ALABAN AL SEÑOR”. Esta es la inscripción que tiene la campana grande de la iglesia parroquial de la Asunción de Abizanda.

CRUX SANCTI PATRIS BENEDICTI. CRUX SANCTA SIT MIHI LUX NON DRACO SIT MIHI DUX VADE RETRO SATANA NUMQUAM SUADE MIHI VANA SUNT MALA QUAE LIBAS IPSE VENENA BIBAS

El texto forma parte de la Medalla de San Benito y su traducción sería: “CRUZ DEL PADRE SAN BENITO / LA CRUZ SANTA SEA MI LUZ / NO SEA EL DEMONIO MI GUÍA / ¡APÁRTATE SATANÁS! / NO ME SUGIERAS COSAS VANAS / MALDAD ES LO QUE BRINDAS BEBE



*Representación de San Benito con su medalla.
Campana grande de la iglesia parroquial de la
Asunción de Abizanda (1817).*

TÚ MISMO EL VENENO". Su origen se sitúa en la Abadía de Metten (Baviera, actual Alemania) hacia el año 1647. Durante un proceso contra unas hechiceras, ellas declararon que no habían podido dañar la abadía por estar protegida con el signo de la Santa Cruz, hallando en su recinto pinturas con representaciones de la Cruz y las iniciales de las palabras que componen la inscripción. Benedicto XIV aprobó el uso de la medalla e incorporó al Ritual Romano una oración para su imposición. En 1880 se acuñó su modelo definitivo.

La medalla aparece en las campanas de Abizanda (1820) y Muro de Roda (1798), fundidas ambas por un campanero

de Tolva/Tolba que no indicó su nombre en los bronce. Acompaña a una imagen de San Benito. Como es habitual, el texto aparece con las iniciales de cada palabra que se organizan en forma de cruz: "C S P B / C S S M L / N S D M D / V R S N S M V S M Q L I V B".

OH BEATE SEBASTIANE QUAM MAGNA EST FIDES TUA INTERCEDE PRO NOBIS AD DEUM AMEN

Este texto, presente en una campana gótica fundida a principios del siglo XVI para la antigua colegiata de Aínsa, forma parte de una oración a San Sebastián. La oración completa se podría traducir así: "OH SAN SEBASTIÁN, QUE GRANDE ES TU FE, RUEGA POR NOSOTROS AL SEÑOR JESUCRISTO PARA QUE POR TU INTERCESIÓN NOS LIBRE DE LA MUERTE DE LAS EPIDEMIAS Y TODAS LAS ENFERMEDADES DEL CUERPO Y ALMA".

Esta da buena cuenta de la función protectora del texto y, por extensión, del sentido de su presencia en las campanas. No solo se pide la intercesión del santo contra las epidemias y males corporales, invocación habitual de San Sebastián. Su protección va más allá, en busca de la intercesión frente a los males espirituales.

AB OMNI MALO LIBERANOS DOMINE

La inscripción aparece a continuación del nombre de Santa Bárbara en la campana mayor de la iglesia parroquial de Lecina, fundida en 1951. Con seguridad fue copiada de una campana más antigua. Tiene también un claro sentido protector y se traduce así: “DE TODO MAL LÍBRANOS SEÑOR”. Es una de las súplicas de la Letanía de los Santos y reproduce la aclamación y la respuesta.

ORA PRO NOBIS / ORATE PRO NOBIS / RUEGA POR NOSOTROS / ROGAD POR NOSOTROS

Estas sencillas invocaciones proceden de la Letanía de los Santos, una de las súplicas más solemnes de la Iglesia. Su uso es común en la liturgia católica y está también asociada a ritos de protección. Algunas inscripciones toman como referencia una letanía muy similar, la Lauretana, que es propia de la Virgen María.

El texto aparece por primera vez en el año 1583, en la campana de Li-güerre de Cinca, y durante los siglos siguientes es la inscripción más utilizada. En función de si la campana se dedica a uno o varios santos, aparece en singular o plural y siempre va a continuación de ellos. Durante la segunda mitad del siglo XIX y el XX su uso decae. No obstante pervive, tanto en latín como en español, hasta las campanas más recientes (fundidas en 2005 para la iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe).

Otras inscripciones religiosas y representativas

Además de estas inscripciones, hemos documentado otras que nos indican la presencia de más valores asociados a las campanas como la representatividad. Por medio de las inscripciones no solo se elevaban



"MANZANA DE TOLBA
MEIZO EN AÑO 1788".
*Campana grande de la iglesia
parroquial de San Esteban de
Troncedo.*



"GRAN FUNDICION DE CAMPANAS
DE JOSE CABRILLO MAYOR,
SALAMANCA".
*Campana de la iglesia parroquial
de Arcusa (1945).*

oraciones y súplicas, también se mostraba el orden social establecido. La campana, además, era un bien fundamental para la sociedad por lo que algunos también quisieron dejar constancia de su mecenazgo a la hora de fundirla.

Habitualmente las campanas llevan el año de fundición, aunque no siempre. La campana de La Pardina carece de cualquier texto, y algunas de las góticas no tienen esta referencia. La numeración arábiga es la más común, de forma excepcional se ha documentado el uso de la romana Aínsa, 1507; Abizanda, 1539; y Muro de Roda (1798 aproximadamente).

Menos común es que las inscripciones indiquen el nombre de fundidor de la campana. En los casos en los que se hizo es habitual que se indique con el nombre del fundidor seguido de la expresión "ME HIZO" o su versión latina "ME FECIT". El maestro campanero Diego Vélez de Foncueva indicó la autoría de la campana que había fundido en 1718 para la entonces colegiata de Boltaña del siguiente modo: "DIEGO BELEZ DE FONCVEBA ME FEZIT". Las fundiciones industriales del siglo XX cambiaron esta costumbre por la marca de fábrica, elemento que indicaba el nombre de la fundición y otros datos como su ubicación: "GRAN FUNDICION DE CAMPANAS DE JOSE CABRILLO MAYOR SALAMANCA".

La presencia en la comarca de fundidores que perpetúan las costumbres tradicionales hace que algunos, como los Menezo en el año 1941,

sigan indicando su autoría sobre las campanas con fórmulas tradicionales. En la campana que hicieron para Aínsa, junto con otras destinadas a localidades cercanas, se ejemplifica esta costumbre: “FUNDIDAS EN AÍNSA POR LOS MENEZOS DE MERUELO SANTANDER AÑO 1941”.

En la campana grande de la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña aparece otra inscripción que es menos común en los bronce: “S PO EN ALABANZA DE DIOS SONARA SIENPRE MI BOZ ALABADO SEA EL SS^{MO} SACRAM^{TO1}”. Las dos primeras letras posiblemente corresponden con “SAN PEDRO”. El resto de la inscripción hace referencia a la campana como medio de alabanza a Dios y añade un fragmento alusivo al Santísimo Sacramento, una aclamación común dentro de su culto.

En la misma campana se añaden las siguientes inscripciones: “PAGO ESTA HECHVRA EL CANONIGO DN JVAN SVELBES Y PARAXE ANNO I 7 1 8 / SE HIZO SIENDO ALC^E/SUP> MIGVEL PUIZCERCVS Y PELAIO Y REXIDORES FRAN RIAZUELO Y PARAXE I YMIGVEL SANCHON”. Estas añaden a la escritura otra función: la representatividad. La campana, como objeto que perdura en el tiempo, perpetúa, por medio de las inscripciones, los nombres de quienes pagaron la campana u ostentaban algún cargo de responsabilidad en el momento de su fundición (Mollà i Alcañiz, 2001).

Aunque muchas de las campanas estudiadas contienen inscripciones con oraciones a los santos, en pocas campanas se indica de forma implícita que se fundieron en su honor. La campana de Muro de Bellós (probablemente 1798) así lo reproduce en su superficie: “FVNDITUR IN GLORIAM SANCTI BARTOLOMEI”. Se traduce así: “FUNDIDA EN GLORIA DE SAN BARTOLOMÉ”. Una de las campanas fundidas en 1941, para la antigua colegiata de Aínsa, tiene una inscripción parecida: “DEDICADA A SANTA BARBARA”.

Durante el siglo XVIII se extendió la costumbre de bautizar con varios nombres a las campanas cuando eran bendecidas. Esta costumbre estuvo muy extendida en algunos territorios aragoneses, como reflejan las visitas pastorales del Arzobispado de Zaragoza de la época, aun-

1 La reproducción de las inscripciones es tal cual aparece en la campana por lo que se transcriben con los errores que llevan.

que tuvo una repercusión limitada en el Sobrarbe. Las inscripciones de la campana situada actualmente en la ermita de la Virgen del Pilar de Oncins son una muestra de esta costumbre y les añaden una oración: “BENITA NICOLASA GAVDIOSA ORATE PRO NOBIS 1766”.

La función representativa de las inscripciones de las campanas fue más habitual desde la segunda mitad del siglo XIX. En esta ocasión los textos reproducen en la práctica totalidad de casos los nombres del párroco o sacerdote encargado del lugar y con menor frecuencia el del alcalde. Un ejemplo de este tipo de inscripciones son las que lleva, dentro de una cartela, la campana grande de Ascaso: “AÑO 1 8 9 7 SIEN / DO CURA M.S. JOSE FRAGOY / ALCALDE D. JULIAN CERESUELA”. También sigue la costumbre de indicar el nombre del mecenas de la campana. Una campana encargada en 1907 para una capilla particular de El Coscollar dice así: “CAMPO ME HIZO / AESPENSAS DE / D. BENITO ARA / SANZ”.



*Campana de la iglesia
de San José de Buetas (1913).*



*Campana de la antigua iglesia
parroquial de Mediano (1957).*

Otra campana de principios del siglo XX lleva la siguiente inscripción: "GRAN HOTEL DE BOSHYSAN RAMON / FAJARNES BARBASTRO / 1 OCTUBRE DE 1913". Esta, aunque actualmente está en la ermita de Buetas, tiene una inscripción que nos permite conocer su ubicación original: el Gran Hotel San Ramón de Barbastro.

A mediados del siglo XX aparecen en algunas campanas los nombres de los padrinos que se suman a los del párroco y el alcalde. La campana de la antigua iglesia parroquial de Mediano (1957) tiene la siguiente inscripción: "PARROCO D. FRANCISCO TRELL ALCALDE D. ANTONIO LOPEZ PADRINOS D. RAMON FANTOBA Y SEÑORITA MARIA JOSEFA FANTOBA".

Desde la segunda mitad del siglo XIX las inscripciones se fueron simplificando. Aunque hemos señalado que perviven oraciones tradicionalmente utilizadas en campanas, en muchas de las campanas nuevas desaparecen y se sustituyen por el nombre de un santo y el año de fundición. Esta práctica era poco habitual en los bronce anteriores. Como ejemplo de estas inscripciones podemos citar las que lleva una campana dedicada a la Virgen del Pilar, fundida en 1944 para la iglesia parroquial de Escanilla: "VIRGEN DEL PILAR AÑO 1944".

Otra de las novedades del siglo XX es la presencia del nombre del pueblo en los textos. Esta práctica, masiva en otros lugares, no fue tan relevante en la comarca y se ha vinculado con la Guerra Civil (1936-1939). La destrucción de campanas durante el conflicto, y la retirada de los bronce de las torres, no estuvo acompañada de un detallado registro que permitiera su identificación. Como consecuencia, pocas de las campanas que no se destruyeron durante el conflicto pudieron volver a los campanarios de origen. Una forma de solucionarlo fue la inclusión, a partir de los años 40, del nombre del pueblo en las inscripciones. La campana fundida en 1941, por Viuda de Murua, para Arro, nos sirve de ejemplo. "NTRA SRA DE LA ASUNCION ARRO AÑO 1941".

A mediados del siglo XX varias inscripciones sirvieron para conmemorar la celebración de algunos eventos, especialmente religiosos. La campana fundida en 1954 para la iglesia parroquial de El Salvador de Guaso tiene una que indica que se fundió en el "AÑO MARIANO 1954". Esta hace referencia al Año Santo Jubilar Mariano convocado por Pío XII en 1954 para la celebración del primer centenario de la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción.

2.2.2 La iconografía y los motivos decorativos

Si las inscripciones de las campanas no tenían un significado neutro, lo mismo se podría decir de las representaciones iconográficas, especialmente en el caso de la iconografía religiosa. Además de este tipo de motivos, las campanas tienen otros con función decorativa. Excepcionalmente hemos documentado algún motivo con significación política. Estos motivos evolucionan a lo largo del tiempo por la evolución del significado social de las campanas y el contexto histórico o social, y en menor medida el artístico.

En la elección de la iconografía presente en las campanas, al menos desde el siglo XVIII, se advierte el importante papel del fundidor a la hora de decidir los motivos tanto religiosos como decorativos. Por este motivo muchos se disponen en la campana independientemente de la advocación a la que se dedicaba, por lo que en algunos casos coinciden con el nombre o santo al que se dirigían las inscripciones pero en otros no. En la iglesia parroquial de Banastón vemos un ejemplo en una de las campanas que está dedicada a San Vicente pero tiene como motivos iconográficos una cruz y tres imágenes: un Calvario, San Miguel y la Virgen con el Niño.



San Miguel Arcángel. Detalle de la campana de la iglesia de Ligüerre de Cinca (1583).



Calvario de la campana pequeña de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Olsón (1742).



Santa Bárbara. Campana pequeña de la ermita de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla (1856).

La iconografía religiosa

Los elementos iconográficos de tipo religioso son, como hemos señalado, una forma de medir la significación social de las campanas para la sociedad. Por este motivo algunas imágenes perviven a lo largo del tiempo mientras que otras desaparecen o se sustituyen por nuevas devociones.

El motivo que más se repite es la cruz, presente en la práctica totalidad de campanas documentadas. Su presencia continua a lo largo del tiempo se plasma en las decenas de representaciones de este motivo y nos permite trazar su evolución hasta la actualidad.

La presencia de la cruz en las campanas tiene una vinculación protectora, por eso en la práctica totalidad de casos documentados está orientada hacia el exterior, es decir, de donde pueden venir todos los males que afectan a la comunidad.

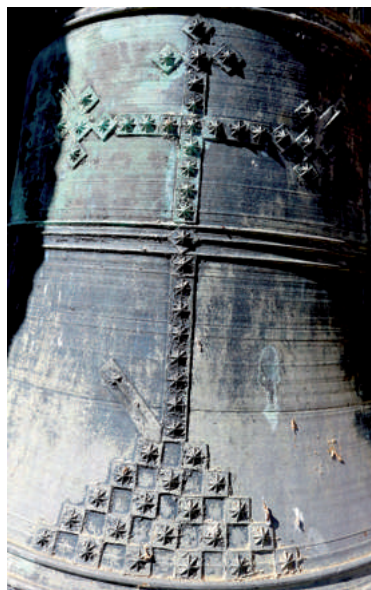
Las cruces más antiguas son de pequeño formato y se disponen habitualmente en la parte superior de las campanas, justo antes de las inscripciones. Estas cruces están acompañadas por una pareja de pájaros y la hemos documentado en cuatro de las campanas góticas de la comarca (datadas aproximadamente entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XVIII). Su uso posterior es residual y pervive exclusivamente en campanas cuyos fundidores utilizan moldes antiguos. Una variante de este tipo es una cruz griega formada por la unión de pequeños moldes con estrellas.

Desde mediados del siglo XVI la cruz aumenta de forma considerable su tamaño y pasa a ocupar buena parte del espacio central de la campana. Ya no se extrae de un único molde y los fundidores la componen a partir de la unión de varios elementos. Los motivos con los que se compone la cruz son muy variables y cambian a lo largo del tiempo.

La campana gótica de la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña, datada aproximadamente a mediados del siglo XVI, está compuesta a partir de varias cenefas con la inscripción "te deum laudamus" que se recortan para dar forma a la cruz. Las estrellas son uno de los motivos más comunes, uniendo pequeñas piezas se daba forma al pedestal y los brazos de la cruz. La primera vez que aparece una cruz formada con estrellas es en el año 1583 (Ligüerre de Cinca) y se mantiene durante los dos siglos siguientes. Su uso decae durante el siglo XIX y principios del XX, pero se recupera desde mediados de este siglo en campanas fundidas por los Menezo para varios pueblos (Escanilla, Samitier o Guaso).



Cruz pequeña de la campana gótica de la ermita de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla (mediados del siglo XV).



Cruz con pedestal y tres clavos de la campana de la iglesia parroquial de Santa Cecilia de Bárcabo (1650).



Cruz con motivos vegetales y querubines en la campana de la iglesia de Javierre de Olsón (1783).



Cruz con motivos geométricos de la campana grande de la iglesia parroquial de Betorz (1882).



Crucificado entre dos santas, campana grande de la iglesia parroquial de Las Bellostas (1918).



Cruz con estrellas (1943). Ejemplo de la pervivencia de los modelos del siglo XIX. Iglesia parroquial de Escanilla.

Durante los siglos XVII y XVIII las cruces también se componen con otros motivos. En una campana de Betorz, fundida en 1650, la cruz alterna imágenes del Santo Nombre de Jesús y las Arma Christi. Una campana fundida en 1684 para Samitier, instalada en la Torre de San Vicente, está compuesta por varias imágenes de la Virgen con el Niño y algunos santos. Otros motivos muy utilizados durante el siglo XVIII, y los primeros años del XIX, por los fundidores procedentes de Tolva/Tolba, son las flores de lis que se acompañan con querubines y otros motivos vegetales.

En el siglo XIX los motivos vegetales siguen siendo predominantes. Los motivos geométricos, apenas utilizados hasta el momento (documentados exclusivamente en la campana de señales de Coscojuela de Sobrarbe), serán hegemónicos durante esta época. Fueron masivamente utilizados por los Ballesteros, la familia de fundidores de campanas más activos en el Sobrarbe en ese momento. A principios del siglo XX Pablo del Campo, también cántabro, seguirá utilizándolos en las campanas, y los Menezo los utilizan constantemente hasta los años 60 y los alternan en las campanas con las cruces compuestas por estrellas.

Otros motivos utilizados durante el siglo XX, para formar la cruz, son las espigas que Jorge Capalvo combina con una cenefa geométrica y un querubín en una de las campanas que en 1918 fundió para la iglesia de Las Bellostas.

Todas estas cruces son en relieve, la única excepción está en la campana de la ermita de Santa Lucía de Boltaña que tiene la cruz incisa en el propio molde. Menos común fue el uso de otra tipología de cruz como la de Santiago, presente en una campana de Erípol (1951). Por otro lado, en el siglo XX se cambia la cruz por otras representaciones con la figura de Cristo Crucificado. Así, en la otra campana fundida por Jorge Capalvo para Las Bellostas aparece el Crucificado entre dos figuras, y varias campanas fundidas durante los años 40 y 50 tienen un crucifijo (Arcusa, Campodarbe y Formigales).

La iconografía se completa con una serie de representaciones figurativas de varios santos. En las campanas documentadas con inscripción gótica (fundidas entre mediados del siglo XV y el XVI) los tipos iconográficos son cuatro: El Calvario, la Virgen con el Niño, San Miguel y el Cristo Varón de Dolores. Estos se disponen en la parte alta de la campana, justo por debajo de las inscripciones. No es común que los cuatro aparezcan en las campanas, sino que se repite alguno de ellos un par de veces y otro no aparece.



*Imágenes del Calvario, San Miguel Arcángel y la Virgen con el Niño.
Campana gótica de la iglesia parroquial de Abizanda (1538).*

Así, en la campana gótica de la Ermita de la Virgen de la Sierra se repite dos veces el tipo iconográfico del Cristo Varón de Dolores, mientras que la Virgen y San Miguel aparecen una vez. En la campana gótica más pequeña de Aínsa se repiten dos veces el Cristo y la Virgen. Otro motivo presente en las campanas góticas es un sello con el Agnus Dei.

La campana de Ligüerre de Cinca (1583) introduce algunas novedades. Una de ellas es el motivo del Santo Nombre de Jesús, devoción que expande San Bernardino de Siena (1380-1444) y posteriormente los jesuitas. Este motivo se representa mediante las letras "IHS"; se repite posteriormente en una campana de Betorz (1650) y varias fundidas por los campaneros de Tolva/Tolba entre finales del siglo XVIII y el XIX (Javierre de Olsón y Muro de Roda). Aunque mantiene los tipos iconográficos de las campanas góticas, cambia el marco que las rodea por otro con unos modelos arquitectónicos más clásicos.

Un siglo más tarde aparece el Nombre de María que se representa mediante las letras "MAR". La primera campana en la que aparece es la que está situada en Guaso, data del año 1688. Reaparece en dos campanas fundidas a mediados del siglo XX para Lecina (1951) y Guaso (1954). El anagrama de María también aparece pintado en la fachada de una casa de Ligüerre de Cinca (García Guatas, pág. 83). Así mismo, durante el siglo XVII aparece la figura de un obispo en varias campanas, posiblemente San Ramón.

Durante el siglo XVIII aparecen algunos santos nuevos, al mismo tiempo que advertimos una pervivencia de los tipos iconográficos tradicionales. La campana fundida en 1718 para la entonces colegiata de



Cruz compuesta por varios anagramas de Jesús y Arma Christi. Iglesia parroquial de Betorz (1650).

San Pedro de Boltaña es un buen ejemplo de ambas cosas. Por un lado tiene imágenes no documentadas anteriormente, como la de San Vicente Ferrer o la de Santa Marina, por otro mantiene otras de tipo gótico (el Cristo Varón de Dolores o la Virgen con el Niño). Resulta curiosa la presencia de San Vicente Ferrer, santo de gran devoción en tierras valencianas y lugares vinculados a los dominicos. Una posible explicación a esto es el hecho de que Diego Vélez de Foncueva, autor de la campana, había estado activo en tierras valencianas al menos en dos ocasiones (1705 y 1717) y posiblemente la imagen se pensó para alguna de las campanas fundidas allí por él y posteriormente reutilizó el molde.

Las imágenes de Jesús Nazareno o la Transverberación de Santa Teresa de Jesús son otras de las que aparecen durante el siglo XVIII y forman parte de un amplio repertorio iconográfico que utilizaron los fundidores originarios de Tolva/Tolba. La imagen de San Benito y su medalla también fueron utilizadas por estos fundidores en campanas fundidas para las poblaciones de Abizanda y Muro de Roda, aunque aparecen unos años más tarde.

La pervivencia de las imágenes góticas es evidente en varias campanas fundidas durante la segunda mitad del siglo. Varias campanas atribuidas a Ventura Manzana, campanero de Tolva/Tolba repiten de



Imagen de San Miguel Arcángel. Campana de la iglesia parroquial de Gerbe (1777).



Transverberación de Santa Teresa de Jesús. Campana grande de la iglesia parroquial de Troncedo (1788).



Santa Bárbara. Campana de la iglesia de Muro de Roda (1798 ca.).

forma sistemática las representaciones góticas de la Virgen con el Niño, San Miguel y el Calvario.

A mediados del siglo XVIII aparece en las campanas la imagen de Santa Bárbara, santa invocada especialmente contra las tormentas. En algunas campanas, fundidas entre esta época y principios del XIX, convive junto con San Benito y su medalla. Aunque son casi ilegibles, se perciben en la medalla las iniciales de la oración de San Benito que se disponen en forma de cruz. Nuevamente podemos asociar esta representación con la protección, en este caso de tipo espiritual. Por otro lado también aparece alguna representación más naturalista de Cristo Crucificado. La imagen de Santa Bárbara es especialmente común en las campanas que fundieron los Ballesteros, Pablo del Campo y Jorge Capalvo.

Los motivos alusivos al Santísimo Sacramento, representados por medio de una custodia, son habituales en las campanas durante el siglo XIX y el XX. De nuevo es un motivo muy utilizado por los fundidores cántabros y algunos industriales valencianos.

En algunas campanillas, conservadas en el Museo de Creencias y Religiosidad Popular de Abizanda y en el Museo Paleontológico del Sobrarbe, aparecen imágenes que no se han documentado en el resto de campanas de la comarca, como la Tau de San Antonio Abad, una imagen de este santo y otra de San Jorge.

A principios del siglo XX, Pablo del Campo y Jorge Capalvo introducen otras novedades. Pablo del Campo compró al fundidor francés Bertrand Escoubet los moldes con motivos hagiográficos y otros ornamentales que utilizó en las campanas, junto con otros típicos de los fundidores cántabros de finales del siglo XIX. El caso de Jorge Capalvo podría haber sido el mismo porque las imágenes que utiliza tienen relación con las imágenes que utilizan algunos fundidores franceses unos años antes. Una imagen común en sus campanas es un Santiago a caballo.

Después de la Guerra Civil la iconografía de las campanas recoge algunas devociones que, si bien tienen su origen siglos antes, siguieron muy extendidas durante el siglo XX, como la Virgen del Carmen (Aínsa, 1941). También se han documentado ejemplos de nuevas devociones surgidas durante la segunda mitad del siglo XIX y el XX. De este modo la Virgen de Lourdes aparece en algunas campanas fundidas en 1951 para Almazorre, Erípol y Lecina, y la de Fátima en una campana hecha en 1954 para Guaso.



Custodia. Detalle en la campana de la iglesia parroquial de Almazorre (1951).



Virgen de Fátima. Detalle en la campana de Santa María de la iglesia parroquial de Guaso (1954).



San José. Detalle de la campana homónima de la iglesia parroquial de Lecina (2000).

Las últimas campanas fundidas a principios del siglo XX oscilan entre la simplificación completa de elementos decorativos de tipo religioso y la pervivencia de modelos del siglo XIX. En una de las fundidas en el año 2000, para Lecina, se incorpora una imagen de San José.

Los motivos ornamentales

Además de la iconografía religiosa, las campanas presentan toda una serie de motivos ornamentales con función principalmente decorativa. Como sucede en el caso anterior, varían a lo largo de los siglos; en función de los fundidores son más o menos comunes.

Por lo general tanto los motivos ornamentales como los religiosos están situados en la parte exterior de la campana, entre la parte superior, llamada tercio, y el pie o parte más baja. Excepcionalmente algunas campanas góticas tienen las asas decoradas y muy llamativas, son las figuraciones humanas que tiene la campana grande de la Torre de San

Vicente de Samitier (1684). Esto en parte podría ser debido a que las asas son un elemento poco visible, prácticamente están tapadas por el yugo de la campana.

Los bronces con letra gótica ya presentan varios de estos motivos. Algunas de las letras tienen intercaladas algunas decoraciones, principalmente hojas, en algunos casos también animales. Las cenefas que aparecen en los niveles inferiores de las campanas también tienen motivos de tipo vegetal que combinan con otros de tipo geométrico.



Asas decoradas con figuraciones humanas, en la campana grande de la Torre de San Vicente, en Samitier (1684).



Letras con animales intercalados en ellas. Detalle de una de las campanas góticas de Aínsa (1507).

La decoración intercalada en las letras no perdura durante los siglos posteriores y exclusivamente dos campanas del siglo XVIII tienen motivos vegetales: la campana mayor de San Pedro de Boltaña (1718) y la mayor de Troncedo (1788). Por otro lado, los motivos vegetales tuvieron mayor fortuna durante el siglo XVIII y principios del XIX. Dentro de estos, las flores de lis fueron muy utilizadas por los campaneros de Tolva/Tolba, tanto en solitario como mezcladas con cenefas con roleos de tipo vegetal y querubines.

Los motivos de tipo vegetal son habituales en varias campanas del siglo XX y XXI. El fundidor Jorge Capalvo utilizó para componer una cenefa en la campana grande de Las Bellostas (1918) varios moldes con espigas y racimos, elementos que dentro de la iconografía cristiana se utilizaban con significado eucarístico. El mismo fundidor utilizó también una guirnalda que mezclaba motivos geométricos con ángeles y querubines.



*Decoraciones en la campana grande de Las Bellostas,
fundida por Jorge Capalvo en 1918.*

Los valencianos Roses también utilizaron motivos vegetales, querubines y guirnaldas. Entre los motivos vegetales destacamos la flor del pensamiento. En la campana que fundieron para Lecina en 1951 utilizan una cenefa vegetal con varios motivos religiosos intercalados (cáliz, sagrados corazones, crismón, etc.).

Las estrellas son otro elemento recurrente en las campanas. Aparecen por primera vez en 1583, en la campana de Ligüerre de Cinca, y se utilizan durante los siglos posteriores para separar palabras y, como hemos señalado anteriormente, para la composición de las cruces durante los siglos XVII y XVIII.

Durante el siglo XVIII aparecen otros motivos decorativos, como una mano que señala o una campana de pequeño formato. Las guirnaldas con colgaduras están presentes en algunas campanas, como la fundida por Ventura Manzana en 1788 para Troncedo.

Los motivos geométricos también aparecen en las campanas, especialmente por medio de triángulos con estos motivos inscritos y con los que se componen cenefas, guirnaldas y marcos para ubicar en su interior las inscripciones. La campana de señales de la iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe (1770) es de las primeras que tiene estos elementos y se repiten masivamente en las campanas fundidas por los Ballesteros durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante el siglo XX Pablo

del Campo, los Roses o Fernando Villanueva también los ponían en las campanas, así como la fundición Portilla en una campana de Coscojuela (2005).

Finalmente, Pablo del Campo utilizó también otros motivos que había comprado al fundidor Escoubet. Estas imágenes reproducen motivos copiados de breviarios y otros como una mano que bendice.

2.2.3 Las advocaciones de las campanas

Desde el siglo XVI se extendió la costumbre de dedicar las campanas a una o varias advocaciones religiosas que sustituyeron a las inscripciones medievales. Esta costumbre pervive hasta la actualidad, por lo que la lista de advocaciones presentes en las campanas es muy variada.

La preferencia por unas advocaciones u otras, como sucedía con las inscripciones, estaba en constante evolución, por lo que los cambios reflejarán las devociones y la religiosidad del momento (Mollà i Alcañiz, 2001). Para facilitar su análisis y comprensión los agrupamos entre las dedicadas a la Virgen María, Jesucristo y los santos. De los santos separaremos a Santa Bárbara por su representatividad y vinculación con las campanas.

La Virgen María

La Virgen María es la devoción más común en las campanas y la que más perdura en el tiempo. La advocación más repetida es la genérica Santa María que aparece por primera vez en Ligüerre de Cinca (1583) y se mantiene al menos hasta el año 2000 (ermita de Santiago de Castellazo). Entre ambas fechas se han documentado otras trece campanas con esta misma advocación.

La proliferación de advocaciones marianas ha quedado reflejada en las campanas. La más repetida es la Asunción, titular de varios templos parroquiales en los municipios estudiados, con un total de siete campanas dedicadas a ella. Una de las campanas que se conserva en la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña, fundida en 1786, está dedicada a una advocación poco común: Madre de Pecadores. Pocos años después de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, se dedicó a esta advocación una campana que fue fundida para



Virgen con el Niño. Detalle de la campana de la iglesia parroquial de Gerbe (1777).



Virgen con el Niño. Detalle de la campana Santa Bárbara de la iglesia parroquial de Aínsa (1941).

la iglesia parroquial de Palo (1865). Otras advocaciones universales, con campanas dedicadas en la zona objeto de nuestro estudio, son la Virgen del Rosario (Morillo de Sampietro en 1913 y Lecina en el año 2000) o la Virgen de la Esperanza (Almazorre, 1959). Además, la Virgen del Pilar, con especial devoción en Aragón, tiene dos campanas dedicadas: en Escanilla y Samper, ambas del año 1944.

Por otro lado, la presencia de advocaciones locales también queda reflejada en algunas campanas. La Virgen de Bruis, con amplia veneración en el Valle de la Fueva, cuenta con dos campanas dedicadas en Palo, una está en la iglesia parroquial y aparece junto a la Inmaculada (fundida en 1865) y otra en el propio santuario de la Virgen, datada del año 1955. La Virgen del Monte, venerada en Escanilla, tiene una campana dedicada a ella en la iglesia parroquial (1882). Por último, en Mediano se fundió en el año 1957 una campana dedicada a la Virgen de Monclús.

Jesucristo

Las inscripciones más antiguas dirigen de forma indirecta sus oraciones a Cristo. Posteriormente su presencia en las campanas, como sucedió con la Virgen, se diversifica en varias advocaciones. Las referencias cristológicas aparecen principalmente por medio de representaciones iconográficas como el Calvario (entre los siglos XV y XVIII) o Jesús Nazareno (durante la segunda mitad del siglo XVIII), siendo poco habitual el nombre genérico de Jesús (Alonso y Barrio, 1997).

En el año 1718 la devoción al Santísimo Sacramento protagoniza las inscripciones de la campana que se fundió para la iglesia parroquial de Boltaña. En la misma iglesia solo hay una campana dedicada a Jesús (1941) y otra a otra de las devociones cristológicas más extendidas entre la segunda mitad del siglo XIX y el XX: el Sagrado Corazón de Jesús (1941).

La devoción a Cristo también se refleja, como hemos señalado en el apartado dedicado a la iconografía, por medio del Santo Nombre de Jesús y también comparte, en algunas campanas, la dedicación con María y José (Margudged, 1864) o sin San José (Fosado, 1877). En este sentido, hay una marcada diferencia respecto a los casos documentados en zonas castellanas, donde las tres personas de la Sagrada Familia aparecen de forma masiva.

Santa Bárbara

Aunque la primera santa invocada para pedir la protección frente a las tormentas fue Santa Águeda, desde mediados del siglo XVI Santa Bárbara ocupó su lugar. El uso de las campanas para prevenir las malas tormentas y sus temidas consecuencias podrían estar detrás de este



Cristo Varón de Dolores. Detalle de la campana gótica de la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña (1550 ca).



Detalle de la imagen de Santa Bárbara en la campana de la iglesia de Solipueyo (1897).



Detalle de la imagen de Santa Bárbara en la campana pequeña de la iglesia parroquial de Las Bellostas (1918).

cambio. La vinculación de Santa Bárbara con las tormentas quedó recopilada en la Leyenda Dorada y se debe a que su propio padre le cortó la cabeza después de ser juzgada y torturada. El cruel acto fue castigado por un rayo que fulminó al padre.

La creencia de que Santa Bárbara era protectora contra las tormentas, unido a la devoción a la santa como protectora contra la muerte súbita, popularizaron su devoción entre los siglos XVI y XX. En consecuencia se le dedicaron numerosas campanas de las que en la actualidad se conservan un total de veintidós. Además, su imagen estuvo muy presente en las campanas entre los siglos XVIII y principios del XX, incluso en campanas que no estaban directamente dedicadas a ella.

Los santos

La amplia variedad de santos venerados en los pueblos estudiados se ha traducido a lo largo de los siglos en la dedicación de campanas a los

mismos. Por un lado hay cierta correspondencia entre los santos a los que se dedican las campanas y el titular de la parroquia o santos a los que se festejaba en la localidad. Tampoco faltan santos vinculados con los trabajos del campo y las devociones más extendidas en cada época.

San Miguel Arcángel es el que más campanas tiene dedicadas, un total de siete: Pueyo de Araguás (1775), Gerbe (1777), Abizanda (1885), Samitier (1943), Charo (1961), Paúles de Sarsa (1964) y Coscojuela de Sobrarbe (2005). Su devoción, como arcángel vencedor frente al demonio, también está asociada a la protección, especialmente la espiritual.

A San Miguel le sigue un santo oscense, aunque de devoción universal: San Lorenzo. Las campanas dedicadas a él están situadas en: San Lorién (1670), Troncedo (1788), Trillo (1955, actualmente en Troncedo y dedicada con San Sebastián) y Camporrotuno (1960). San Sebastián es otro de los santos venerados como protectores, en este caso de la peste. De la devoción a este santo quedan como muestra las tres campanas dedicada a él: Aínsa (principios del siglo XVI), Tierrantona (1944) y la citada Trillo (1955).

San Antonio de Padua y San Antonio Abad gozaban de gran popularidad, desde el siglo XVII. Varias campanas están dedicadas a San Antonio, sin especificar (Bárcabo, 1650), Samitier (1943) y Castellazo (1945). San Antonio de Padua, en solitario, tiene dos campanas dedicadas (Mondot, 1653, con San Juan, y Morillo de Monclús, 1705). A los dos Antonios se dedica una campana fundida para Margudged en 1864.

San José tiene dedicados varios broncees. Su devoción se popularizó con posterioridad al siglo XVII; su proclamación en 1870 como patrono de la Iglesia Católica reafirmó su devoción. Además era invocado para la buena muerte. A él se dedicaron tres campanas: Escanilla (1882, con la Virgen del Monte), Latorrecilla (1955, con la Asunción) y Lecina (2000).

Otros santos con campanas dedicadas en la comarca son: San Juan (Mondot, 1653), San Pedro (El Humo de Rañín, 1664; Lamata, 1882), San Hipólito (Guaso, 1688), San Pedro Mártir (Castejón de Sobrarbe, 1754), San Benito (Oncins, 1766, junto con San Nicolás y San Gaudioso), San Martín (Espierlo, 1785; Fosado, 1877), San Esteban (Troncedo, 1788; Arcusa, 1954), San Bartolomé (Muro de Roda, 1798, aproximadamente), San Félix (Coscojuela de Sobrarbe, una campana de 1881 y otra de 2005), San Ramón (posiblemente Obispo, Buetas, 1913), San Ramón Nonato (Guaso, 1942), San Jorge (Palo, 1955), San Francisco Javier (Fuendecampo, 1958) y Santiago Apóstol (Castellazo, 2000).

Entre las santas con campanas dedicadas están: Santa Cecilia (Bárca-bo, 1650; Lecina, 2000), Santa Águeda (Betorz, 1650; Ascaso (1897), Santas Alodia y Nunilo (Torrelisa, 1712; Tierrantona, 1756), Santa Marina (Boltaña, 1718; Ascaso, 1897), Santa Quiteria (Olsón, 1742; Guaso, 1950 ca), Santa Lucía (Fosado, 1775 ca; Boltaña, 1961), Santa Ana (Pueyo de Araguás, 1775), Santa María Magdalena (Javierre de Olsón, 1783), Santa Orosia (Rañín, 1788) y Santa Eulalia (Solipueyo, 1897).

2.3. Instalaciones y accesorios para el uso de las campanas

Para que una campana pueda cumplir su finalidad comunicativa se requiere de toda una serie de accesorios que conforman su instalación: yugo, badajo, rodamientos, herrajes, etc. Estos elementos varían en función del uso que se da a la campana. Algunos de los elementos que conforman la instalación de una campana son los siguientes:

- El yugo: un accesorio al que se fija la campana para instalarla en el campanario o espadaña y resulta fundamental en las campanas que se mueven.
- El badajo: una pieza alargada con una bola en uno de sus extremos; sirve para golpear de forma interior la campana.
- Los herrajes: piezas metálicas que sirven para fijar la campana al yugo.
- Los rodamientos: ejes de giro que permiten el movimiento de las campanas.
- Cojinetes: piezas, generalmente de madera, sobre las que descansan los rodamientos.

2.3.1 Las instalaciones tradicionales

Hasta bien entrado el siglo XX las campanas se dotaban con yugos de madera, junto a los accesorios que acabamos de enumerar. Este conjunto de elementos es lo que denominamos instalación tradicional.

La instalación tradicional, por tanto, era el modo en que, antes de la mecanización de las campanas y las posteriores intervenciones industriales, se instalaba una campana para su puesta en funcionamiento.



Campana con instalación tradicional. Iglesia parroquial de Rañín.



Campana preparada para el toque manual a distancia. Santuario de Ntra. Sra. de Bruis.



Campana de señales, iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe, utilizada a medio bando u oscilación.

En la confección de las instalaciones tradicionales generalmente intervenían los carpinteros y herreros, que podían ser de la población o de otras cercanas. Los primeros eran los que, una vez conocido el peso de la campana, tallaban las piezas de madera con las que estaba hecho el yugo. Para ello tomaban como modelo un yugo preexistente u otro de alguna población cercana. En ocasiones al yugo se incorporaba una pieza de piedra para incrementar así su contrapeso. Los herreros se encargaban de la elaboración de los herrajes y el badajo, así como de su mantenimiento.

El carácter local de los artesanos generó toda una variedad de instalaciones tradicionales, especialmente de perfiles de los yugos de madera. Estos tienen unas formas diferentes; las pocas mecanizaciones hechas en la comarca han permitido la conservación de decenas de ejemplos. En algunos casos, además, hemos comprobado que también estaban pintados, seguramente para proteger la madera de la acción de los agentes climáticos.

El peso y volumen del yugo estaba directamente relacionado con el uso dado a la campana. Por este motivo la mayoría de ellos, pensados para poder bandear, eran equilibrados de forma; tirando de ellos fácilmente se invertía la posición de la campana. Además, en algunos casos,

para que fuese más cómodo levantarla, se intercalaba entre alguna de las piezas de madera del yugo una de piedra tallada.

Para aquellos broncees que no se tocaban mediante el bandeo, el yugo era mucho más sencillo. Así, para la campana de Señales de Coscojuela de Sobrarbe se hizo un pequeño yugo con un brazo y una pieza superior de madera que resultaban suficientes para permitir la oscilación.

Son interesantes los herrajes. Mediante un sistema de cuñas y tirantes permiten la fijación de la campana y las diferentes partes que componen el yugo. Cuando la madera se secaba, y en consecuencia perdía densidad y la campana estaba floja, se disponían varias cuñas de madera que atravesaban el yugo de forma perpendicular. Este sistema de cuñas para fijar los herrajes y las piezas del yugo pervivió hasta los años 40 del siglo XX, cuando se empiezan a utilizar los tornillos. Los ejes de giro o rodamientos descansaban en unos soportes de madera; generalmente contaban con una pequeña pletina metálica para facilitar el giro de la campana. Antes de bandear dejaban caer unas gotas de alguna sustancia líquida o grasienta para facilitar el giro de la campana. De esta práctica quedan abundantes ejemplos.

Algunas campanas, pensadas para tocar a distancia, contaban con un cigüeñal. Esta pieza, por lo general, era una barra metálica con forma de U invertida. Se situaba en uno de los extremos del brazo y mediante



Sistema tradicional con cuñas de madera. Iglesia parroquial de Hospitaled.



Ejes de giro, de tipo acodado, para bandear. Iglesia parroquial de Tierrantona.



Badajo con caña de madera. Iglesia parroquial de Castejón de Sobrarbe.

una cuerda o cadena se tiraba de ella para que sonara la campana. Otro accesorio pensado para el toque era la palanca, presente todavía en numerosas campanas, mientras que en otras quedan restos de los herrajes que las unían al yugo. Estas piezas eran de madera y se situaban en el brazo. Su función estaba vinculada con el uso de la campana (facilitar el bandedo y posiblemente la oscilación) y en algunos casos también servía para fijar la campana y evitar su movimiento durante los repiques.

Por último, el badajo era una pieza clave para la sonoridad de la campana. Cuelga de una anilla interior de la campana, llamada asa badajera, y tenía varias formas. Los hay que son todos de una única pieza metálica, mientras que en otros casos la parte central alargada era de madera. En estos la bola que golpea se sustituye por un disco de metal que se fija a la madera.

2.3.2 Las instalaciones modificadas

Hemos señalado en el breve recorrido por la historia de las campanas que la repercusión de la mecanización de sus usos fue muy limitada en el Sobrarbe. Las instalaciones modificadas, propias de la mecanización, rompían con el sistema tradicional y tenían repercusiones negativas



Campana de la iglesia parroquial de Formigales.



Campana de la ermita de la Virgen de la Esperanza de Almazorre.

para la conservación de las campanas. Los yugos de hierro potenciaban los sonidos agudos y la rotura de bronce. Aun así, a mediados del siglo XX (e incluso en el XXI), se veían como una novedad imprescindible para mecanizar los toques.

En las poblaciones estudiadas no se han documentado ejemplos excesivamente significativos de instalaciones modificadas. En Banastón o Almazorre se dotaron las campanas con yugos de hierro de fabricación local. En Aínsa mecanizaron las campanas con electromazos sin, como hemos indicado, destruir la instalación tradicional de las campanas. Por otro lado, en Formigales se fundió una campana a mediados del siglo XX y la dotaron con un yugo de hierro de la fundición de Fernando Villanueva.

2.4 Maestros campaneros y fundiciones industriales de campanas

Para tener campanas fue fundamental la figura del profesional dedicado a su fundición. A esta figura se le conoce de varias formas: calderero, maestro campanero, fundidor, etc. Con la aparición de las fundiciones industriales de campanas se referirán a ellos mismos como “industriales”.

El objetivo del presente capítulo es visualizar los nombres de los fundidores y las fundiciones que trabajaron en la comarca y, al mismo tiempo, valorar sus aportaciones. El conocimiento de los mismos es limitado. Por un lado hemos apuntado que no todos firmaban las campanas que fundían. Por otro, las refundiciones, destrucciones y pérdidas de documentación limitan también nuestro conocimiento sobre los artífices que pasaron por la comarca.

2.4.1 Los fundidores itinerantes

Hasta mediados del siglo XIX (y en algunos casos hasta bien entrado el XX) los fundidores eran itinerantes. Para ejercer su oficio recorrían largas distancias; una vez en sus destinos trataban de conseguir los contratos para refundir las campanas o hacer nuevas. Este carácter itinerante les obligaba a llevar consigo las mínimas herramientas de trabajo posi-



*Detalle de la campana de Salinas de Trillo, fundida en 1905
por Pablo del Campo.*

bles. Por ello era necesario que acumularan una serie de conocimientos fundamentales para elaborar los moldes y ejecutar de forma correcta los pasos necesarios para fundir una campana.

La fundición se ejecutaba al aire libre o en corrales y, por tanto, estaba sujeta a las inclemencias meteorológicas que con seguridad dieron más de un contratiempo a los fundidores. Debido a la inexistencia de medios de transporte capaces de llevar las campanas desde los lugares de residencia de los fundidores, fue más sencillo que el fundidor viajara a pesar de estas dificultades.

La procedencia geográfica de los maestros campaneros que trabajan en la zona es variada, si bien principalmente son artesanos de la comarca (Broto y, posiblemente, Burgasé), fundidores de otros lugares de Aragón (Tolva/Tolba y Barbastro) y cántabros. Como no indicaban su nombre en todas las campanas es complicado conocer la autoría con seguridad; muchas se atribuyen por su similitud con otras que sí tienen el nombre del campanero.

El primer nombre conocido es el de un calderero llamado Bernardo que en 1340 había fundido varias campanas para la comarca. No será hasta finales del siglo XVI cuando aparezcan otros nombres.

Por orden cronológico, los fundidores con campanas, además de las atribuidas, en la comarca son:

Bernardo

No se conocen más datos de él, a excepción de que en el año 1340 realizó varias campanas, para algunos pueblos del Sobrarbe.

Campanero de Broto

El Libro de Cuentas del Santuario de Nuestra Señora de Bruis (1590-1620) detalla los pagos al “Campanero de Broto” por la fundición de dos campanas en 1594, sin especificar su nombre.

Toribio Ortiz

Era del Concejo del Valle de Meruelo (actual Comunidad de Cantabria) y está documentado a mediados del siglo XVII. En el año 1658 fundió una campana para la iglesia parroquial de Morrano, núcleo que pertenece al Ayuntamiento de Bierge (Somontano de Barbastro).

Esta campana tiene ciertas similitudes con otra que fue fundida unos años antes, en 1653, para la iglesia de San Joaquín de Mondot. Aunque en ella no figura su autor, creemos que la campana de Mondot pudo ser fundida por Toribio Ortiz en ese año.

Alejandro de Argos

Era un fundidor de origen cántabro, en concreto de la villa de Arnuero. En la primera fase de estudio vimos que había trabajado en las poblaciones de Javierre de Ara, donde fundió una campana en 1688, y se le atribuía otra campana de Buerba, datada en 1697.

En el año 1688, la misma fecha de la campana de Javierre de Ara, pudo fundir otra que está situada en la ermita de San Sebastián de Guaso. Los elementos decorativos, especialmente el nombre de María, permiten atribuir esta campana a Alejandro de Argos.

Diego Vélez de Foncueva

También era de origen cántabro, como muchos de los que trabajan en el Sobrarbe, aunque a principios del siglo XVIII parece ser que residió temporalmente en Teruel y trabajó tanto en solitario como junto a otros campaneros.

Sus trabajos están documentados en tierras valencianas (Castellnovo en 1705 y dos campanas para Nules en 1717) y algunas aragonesas (Ateca, 1711). En el año 1718 fundió una campana para la entonces colegiata de San Pedro de Boltaña, la de mayor tamaño de la torre.



Campanas de El Pueyo de Araguás y Troncedo. Ambas fueron fundidas por Ventura Manzana, si bien son muy diferentes entre ellas.

Ventura Manzana

Firmó algunas de sus campanas como “campanero de Tolba” por lo que creemos que residía allí. Estuvo activo desde la década de los 40 del siglo XVIII hasta los 80 del mismo siglo. Fue autor de varias campanas para localidades como Castejón del Puente (1766) y Lagunarrota (1769), ambas en el Somontano de Barbastro.

Creemos que es autor de varias campanas, fundidas en la cronología que hemos planteado, aunque no indicó su nombre en ninguna. Todas ellas presentan un perfil similar, el mismo tipo de letra y una serie de imágenes religiosas que se repiten sin apenas variación (San Miguel, el Calvario y la Virgen con el Niño). Las campanas que se le pueden atribuir están en: Banastón (1759), Oncins (1766), Pueyo de Araguás (1775), Gerbe (1777) y Rañín (1788).

Ventura Manzana

Creemos conveniente separar provisionalmente a este fundidor de su homónimo porque los elementos iconográficos y la letra utilizada no guardan ninguna relación con las otras campanas atribuidas al anterior. Posiblemente fuera hijo del anterior e igualmente residente en Tolva / Tolba.

Como hemos indicado, sus campanas son muy diferentes de las del anterior y presentan una amplia variedad de cenefas con motivos vegetales y/o querubines, colgaduras y un amplio repertorio iconográfico (Santa Bárbara, San José, San Benito o Santa Teresa de Jesús), así como una campana y una mano que señala. Estos elementos están presentes en la campana fundida para la iglesia parroquial de Troncedo (1788). Además se han documentado otras campanas en varias localidades que podrían serle atribuidas: Javierre de Olsón (1783), Banastón (1790), Olsón (1797), Muro de Roda (1798 ca), Abizanda (1817) y Castejón de Sobrarbe (1820).

Barnola

En el año 1856 se fundió una pequeña campana para la ermita de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla. Aunque no indica su autor, tiene elementos como la letra utilizada, la cruz y la imagen de Santa Bárbara, que remiten a las campanas fundidas por los Barnola. Sus autores posiblemente fueran Jacinto y Francisco Barnola, fundidores que residían en Barbastro.

José de Velasco

Era originario de la localidad cántabra de Noja y durante las décadas de los años 50 y 60 del siglo XIX estuvo activo por tierras aragonesas, primero en algunas poblaciones zaragozanas (La Puebla de Alfidén y Villamayor de Gállego).

A este fundidor ya lo conocíamos por haber fundido dos campanas para las poblaciones de Linás de Broto (1859) y Otal (1862). En el año 1864 volvió al Sobrarbe y fundió al menos tres campanas, dos de ellas estaban destinadas a la iglesia de Margudgued y la tercera a la iglesia parroquial de Aínsa. Las tres se conservan en la actualidad.

Ballesteros

Buena parte de las campanas fundidas durante la segunda mitad del siglo XIX tienen el apellido Ballesteros acompañado por la expresión “me hizo” en sus inscripciones. El hecho de que los Ballesteros fueran parte de una de las largas dinastías de fundidores y que varios de ellos trabajan al mismo tiempo, dificulta la atribución de una campana a un fundidor concreto. Las que sí se sabe su autor concreto las separamos.

Las campanas documentadas fundidas por los Ballesteros están en las siguientes localidades, fundidas en varios viajes que se efectuaron en tres años (1877, 1881 y 1882): Banastón (1867), Hospitaled (1867), Sarsa de Surta (1877), Fosado (1877), Guaso (1881), Coscojuela de Sobrarbe (1881), Lamata (1882), Betorz (1882) y Escanilla (1882).

Toribio Ballesteros

Seguramente era de origen cántabro. En el año 1871 estuvo activo en el Alto Aragón y se tiene constancia de dos campanas, ambas con elementos iconográficos característicos de los Ballesteros (la imagen de Santa Bárbara y los motivos geométricos). Fundió una campana para la iglesia parroquial de Morillo de Monclús y otra para la localidad de Castejón del Puente, en el Somontano.

Braulio Ballesteros

Es otro de los Ballesteros, natural del valle de Meruelo, que recorrió el Alto Aragón. Era hermano de Paulino y Benito F. Ballesteros, todos ellos fundidores. En la primera fase se localizó un recibo en el que manifestaba recibir un pago por una campana fundida para la iglesia de Chisagüés en el año 1885.

Este recibo permitió atribuirle otras campanas fundidas ese mismo año y de características similares (Tella y San Juan de Plan). También se le podría atribuir la autoría de otra campana fundida el mismo año y situada actualmente en la iglesia parroquial de Abizanda.

Benito F. Ballesteros

Fue también cántabro y hermano de algunos de los Ballesteros que trabajaron en la comarca (Braulio) y otros lugares de Zaragoza (Paulino). Entre las campanas fundidas por él destaca la Valera de la Seo del Salvador de Zaragoza, hecha junto con Avelino Blanco en el año 1901. En el año 1897 es cuando se tiene constancia segura de su presencia en la comarca. Ya se documentó una campana suya, fundida en 1897, para la iglesia parroquial de Buerba. En el mismo año fundió, junto con Paulino Güemes, una campana situada en la iglesia de Solipueyo. Por otro lado, su apellido aparece en solitario en dos campanas fundidas, también en 1897, para la iglesia de Ascaso.

Paulino Güemes

Ya se señaló su posible ascendencia cántabra porque su apellido así lo indica. Su primera aparición en la comarca está documentada en el año 1895, fundió una campana para la iglesia parroquial de Sasé (actualmente en Javierre de Ara).

Regresó a la comarca dos años más tarde en compañía de Benito F. Ballesteros; estuvo en localidades como Buerba, donde fundió la campana mayor. En ese mismo año trabajó también con Benito F. Ballesteros en la fundición de otra campana situada en la iglesia de Solipueyo.

Pablo del Campo Albarado

Fue uno de los últimos fundidores itinerantes cántabros en llegar al Sobrarbe, en el siglo XX. La mayor parte de su vida residió en Ambel (Zaragoza), donde se casó. Desde allí salía cada año para fundir campanas por varios lugares y su actividad está documentada tanto en Aragón como en territorios geográficamente próximos (Lleida y Soria).

En total son cuatro las campanas documentadas de este fundidor. De tres se sabe con fiabilidad el año de su fundición de modo que al menos hizo tres viajes diferentes para fundir campanas en la comarca, entre los años 1905 y 1913. La primera campana es la de Salinas de Trillo (1905), la segunda la situada en una capilla de El Coscollar (1907) y la tercera es la de Morillo de Sampietro (1913). Durante cualquiera de estos viajes, u otros, pudo fundir la campana de la iglesia de Los Molinos.

Bernardino Barnola

Fue el último de una saga de fundidores de campanas originarios de Lleida. Los Barnola residían en Barbastro desde los años 20 del siglo XIX, y desde allí fundieron campanas por todo el Alto Aragón. Bernardino Barnola trabajó principalmente durante las tres primeras décadas del siglo XX y fue de los últimos fundidores itinerantes de Aragón.

A él atribuimos la fundición de una campana que está actualmente en la pequeña capilla de Buetas. No indicó su nombre en la pieza, no obstante, la tipología de letra utilizada y la imagen de San Ramón remiten directamente a las campanas por él fundidas. La campana data del año 1913. En la primera parte se documentó que un fundidor de la familia Barnola era autor de una campana datada en 1900 y situada en la iglesia parroquial de San Pedro de Broto. Seguramente su autor fue este fundidor.

Jorge Capalvo

En la primera fase apuntamos la posibilidad de que este fundidor fuera originario de la localidad, actualmente despoblada, de Burgasé. Su actividad como fundidor se inició durante la última década del siglo XIX y perduró hasta los años 20 del siglo siguiente. Sus campanas muestran un amplio repertorio de imágenes y motivos decorativos.

Su actividad, por ahora, se circunscribe a varias localidades del Sobrarbe, lo que induce a pensar que fue un fundidor dedicado principalmente a actividades agrarias y ganaderas. En esta segunda fase se han documentado dos campanas suyas, fundidas en el año 1918 para la iglesia de Las Bellostas.

2.4.2 Los fundidores y las fundiciones industriales

Durante la segunda mitad del siglo XIX la aparición de nuevos medios de transporte, principalmente el ferrocarril, permitió a los fundidores la posibilidad de disponer de lugares fijos en los que fundir las campanas y posteriormente transportarlas. No obstante, la sedentarización de los fundidores fue paulatina; durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX todavía hubo bastantes fundidores itinerantes.

Los cambios e innovaciones de las fundiciones industriales fueron limitados en la comarca porque la mayor parte de campanas fueron encargadas a los Menezo de Barbastro, unos fundidores que perpetúan las formas decimonónicas de trabajar y que ocasionalmente fundían de forma itinerante.



*Marca de fábrica de Juan Bta. Roses.
Iglesia parroquial de Eripol.*



*Marca de fábrica de Fernando Villanueva.
Iglesia parroquial de Charo.*

Además, muchas de las fundiciones fabricaban elementos accesorios para las campanas (yugos, badajo, rodamientos, etc.) que les reportaban importantes ingresos. Aprovecharon los medios escritos (revistas para el clero o boletines diocesanos) y la prensa de la época para publicitar sus trabajos. Otra novedad que aportaron fue la marca de fábrica, un elemento con el que indicaban la autoría de las campanas.

En esta época se amplía la procedencia geográfica de los fundidores: los Menezo eran de origen cántabro y asentados en Barbastro; José Cabrillo Mayor, de Salamanca; Fernando Villanueva Sáenz, de Villanueva de la Serena (Badajoz); los Roses, de Atzeneta d'Albaida (Valencia); Murua de Vitoria; Campanas Quintana de Saldaña (Palencia) y la fundición Hermanos Portilla de Gajano (Marina de Cudeyo, Cantabria). Las aportaciones y los trabajos que efectuaron en la comarca son:

Menezo

Los Menezo fueron los fundidores más activos en los años posteriores a la Guerra Civil (1936-1939). Eran de origen cántabro y antes de la guerra ya habían trabajado en algunos pueblos de Huesca como La Puebla de Castro. Sus campanas siguen la línea marcada por sus antecesores a finales del siglo XIX; a mediados de la década de los 50 fabricaban también yugos de hierro.

La lista de campanas fundidas por ellos entre 1941 y 1964 (las fechas límite en las que hemos documentado campanas suyas) es amplia, como sucedía en los pueblos estudiados en la primera fase. Por orden cronológico son: Aínsa (1941, posiblemente dos campanas, una de las cuales no se conserva), Guaso (1942, dos campanas), Samitier (1943, dos campanas), Escanilla (1944), Samper (1944), Latorrecilla (1955, dos campanas), Palo (1955, dos campanas), Santa María de la Nuez (1956), Mediano (1957), Araguás (1957, dos campanas), Fuendecampo (1958), Almazorre (1959), Camporrotuno (1960) y Paúles de Sarsa (1964).

José Cabrillo Mayor

Desde principios del siglo XX tenía una fundición en Salamanca. En sus campanas se observa cierta influencia de la fundición palentina de Moisés Díez; la fundición estuvo activa, como mínimo, hasta el año 1976. Desde mediados del siglo XX fue habitual la marca de fábrica con

el nombre genérico “Casa Cabrillo”. De sus talleres salieron, en 1945, dos campanas con destino al Sobrarbe: una para la iglesia parroquial de Castellazo y otra para la iglesia parroquial de Arcusa.

Fernando Villanueva Sáenz

Fernando Villanueva era de origen cántabro. Finalizada la Guerra Civil abrió una prolífica fundición de campanas en la localidad pacense de Villanueva de la Serena. Para abaratar costes, en una época de gran precariedad económica, desarrolló un sistema de fundición de campanas sin asas y con inscripciones incisas. Además, fundió campanas de hierro, mucho más baratas, con yugos del mismo metal.

En total hemos documentado tres campanas fundidas por él en los pueblos estudiados. Una fue fundida en 1961 para Arasanz, posteriormente la llevaron a Charo, otra un poco antes para Campodarbe y, finalmente, una para la iglesia de Formigales, fundida sin asas y con yugo de hierro.

Juan Bautista Roses

Junto con su padre y hermanos abrió una fundición en la localidad valenciana de Atzeneta d’Albaida (Valencia). Desde los años 20 del pasado siglo estuvo al frente de la fundición, hasta 1953. Su mayor etapa de actividad se inició en 1939 y trabajó tanto para localidades valencianas como para otros lugares de España. En el año 1951 recibió el encargo de fundir tres campanas, para las iglesias parroquiales de Almazorre, Erípol y Lecina.

Roses Adzaneta

Este fue el nombre con se denominó desde 1953 la fundición que Germán Roses Martí había heredado de su padre Juan Bautista. Amplió el negocio de su padre con la fabricación de yugos de hierro y posteriormente se dedicó también a la mecanización de campanas.

En el año 1954 se fundió en sus talleres una campana para la iglesia parroquial de El Salvador de Guaso. Esta fundición ya había fundido una campana para otra parroquia del Sobrarbe y que está situada en Vió (1953).

Murua

La fundición estaba situada en Vitoria, en la zona popularmente conocida como “las campanas”. Su periodo de actividad se inicia a finales del siglo XIX, estando activa con varias denominaciones hasta finales del siglo XX. Durante la década de los 40 y los años posteriores se denominó “Viuda de Murua” y posteriormente “Murua”. Fue una de las fundiciones más activas de la época; además de campanas fabricó accesorios y relojes.

Su primer trabajo en la comarca fue la fundición de una campana, con Lecea, en el año 1925, para Linás de Broto, y durante los años 40 fundió otras para Bielsa y Lafortunada. En el año 1970 se llevó a sus talleres la campana grande de la iglesia parroquial de Aínsa para refundirla.

Campanas Quintana

Campanas Quintana tiene sus talleres en la localidad palentina de Saldaña, donde sigue activa. Ha fundido un total de seis campanas para las poblaciones estudiadas, algunas por encargo de Relojes Pallás: dos para la ermita de Santiago de Castellazo (2003), tres para la iglesia del antiguo convento carmelita de Boltaña (2005) y una para la ermita de Atiart (2005).

Hermanos Portilla

La fundición está ubicada en la localidad cántabra de Gajano (Marina de Cudeyo). Las campanas que hemos documentado en esta fase, y que son de esta fundición, se han encargado por medio de Relojes Pallás, que las ha instalado en los campanarios. En el año 2000 fundieron tres campanas para la iglesia parroquial de Lecina y otras dos en el año 2005 para la iglesia parroquial de Coscojuela de Sobrarbe.

3. Los usos de las campanas: un medio de comunicación y protección

Hasta este momento nos hemos aproximado a las campanas desde una perspectiva material, para analizarlas como elementos con una fuerte carga simbólica para la sociedad tradicional y la evolución de los valores que a ellas se han atribuido a lo largo de los siglos, hasta llegar a

su consideración como bienes patrimoniales. También hemos tratado de conocer a sus artífices y los diversos accesorios materiales fundamentales para su uso.

El presente capítulo tiene como objetivo estudiar los usos tradicionales que se han dado a las campanas y el modo en que estos han determinado aspectos como su ubicación o los accesorios con las que se dotaban para el uso. Somos conscientes de las limitaciones que tiene indagar en los usos de las campanas. Por un lado la memoria oral de las personas que habitaron los municipios estudiados no se remonta mucho más allá de mediados del siglo XX. Por otro lado, la masiva destrucción de campanas durante la Guerra Civil (1936-1939), y la limitada reconstrucción de los conjuntos de campanas, supuso una simplificación forzosa de los toques. Además, la sociedad cambió enormemente desde mediados del siglo XX; dentro de los cambios que se produjeron estaba el significado de los toques de las campanas para la comunidad.

Para conocer con mayor precisión los usos de las campanas deberíamos de haber desarrollado este estudio a mediados del siglo XX, cuando todavía quedaban informantes con buena memoria que pudieron cono-



Campanas de la iglesia de Morillo de Sampietro.

cer los toques interpretados antes de la guerra. Otro punto a tener en cuenta es que la transmisión de los toques era eminentemente oral, por este motivo, mientras la cadena de transmisión siguió viva los toques pasaron de generación en generación hasta desaparecer, tanto como consecuencia de la Guerra como por el fallecimiento de las personas que los conocían.

No obstante, la información recopilada resulta interesante porque atestigua la incidencia de las campanas en la vida de las gentes que habitaron los municipios estudiados. Tanto para bien como para mal, esta es la realidad de la que hemos sido testigos. Con ayuda de la documentación del Archivo Diocesano de Barbastro hemos podido conocer algunos datos más que ofreceremos en este capítulo.

3.1 Un medio de comunicación para la comunidad

Los usos de las campanas deben de entenderse como un lenguaje de comunicación no verbal, capaces de transmitir acontecimientos y organizar la vida comunitaria desde su privilegiada ubicación. La necesidad de su uso era la que motivaba, en numerosas ocasiones, pagar su costosa fundición y reunir a todos los profesionales que, como hemos visto, intervenían en el proceso que se alargaba desde su fundición a la colocación en la torre. Además, su mantenimiento era constante (adquirir cuerdas, reparar los badajos, etc.).

Las campanas, diariamente, transmitían a la comunidad información sobre su categoría (día laborable, festivo, de ayuno, etc.) y la importancia o cotidianidad de la jornada respecto al calendario anual (Llop i Bayo, 1983). También reflejaban la organización del grupo, especialmente mediante los toques de difuntos (siempre se tocaba más a los ricos que a los pobres).

Como hemos apuntado en la introducción, los cambios que se producen en la comunidad tendrán su reflejo en los usos dados a las campanas y el significado de los toques. En consecuencia, no debemos de considerar que estos usos son algo cerrado y que simplemente se transmite los cambios sociales, especialmente los producidos desde mediados del siglo XX, son los más palpables durante el desarrollo del trabajo de campo.

Pese a todos estos cambios, hasta fechas relativamente recientes, las campanas cumplían fielmente la función comunicativa que se les asignaba. Antiguos habitantes de las aldeas que pertenecían a Santa María de Buil recuerdan bien esta función, especialmente de las situadas en el campanario de la iglesia de Santa María. Gracias a él conocían los acontecimientos que pasaban diariamente en esta localidad. Los fallecimientos, misas e incluso la preparación de las fiestas, como la recolección de flores para la celebración de la procesión del Corpus, eran parte de los mensajes que desde la torre se transmitían a las aldeas. También, mediante el toque de campanas, se llamaba a los niños a la escuela. En consecuencia, vemos cómo en una localidad con población tan dispersa, los toques de campanas eran un sistema comunicativo clave para sus habitantes. La despoblación de buena parte de las aldeas, y del propio núcleo de Santa María de Buil, supuso la desaparición de la funcionalidad de este sistema. A esta desaparición se sumó la retirada de las campanas que había en ambas torres. Una de ellas fue llevada a la iglesia parroquial de Morilla (Ilche, Somontano de Barbastro).

3.2. Los usos de las campanas como regulación de la jornada y la medición del tiempo

Las campanas han tenido históricamente una función organizativa y reguladora. Con su tañido se regulaba la jornada y coordinaba su inicio, final o las pausas intermedias (Llop i Bayo, 1983). Así, el toque del Ángelus, también llamado la oración, se interpretaba en tres momentos del día: al alba, momento de iniciar la jornada de trabajo; a mediodía, momento de hacer una pausa para el descanso y la comida; y antes del anochecer, cuando finalizaba la jornada y era el momento de regresar a casa.

Aunque toques como este desaparecieron durante el siglo XX, seguramente después de la Guerra Civil, se mantuvieron en algunas localidades. En Latorrecilla se interpretaba, al menos para el mediodía, y tocaban tres golpes con la campana mayor.

Los toques de las campanas no organizaban exclusivamente el tiempo del trabajo. También construían el tiempo de descanso, principalmente con unos toques diferentes para señalar el domingo o las diversas festividades.

En definitiva, construían el tiempo comunitario y el espacio sonoro de los núcleos habitados. Este concepto de espacio sonoro es especialmente complejo y F. Llop i Bayo lo define como: “conjunto de sonidos, de origen natural o social, producidos por un grupo humano organizado en su hábitat cotidiano. Tal conjunto de sonidos no sólo está relacionado con su forma de vida, sino también con los valores de ese grupo, su modo de organización y el medio natural donde se encuentra”. (Llop y Bayo, 1983).

En una sociedad fundamentalmente católica, en la organización del tiempo jugaba un papel fundamental la religión, además de los condicionantes propios del clima y las estaciones. Por ello, los toques como los de misa, novenarios y cualquier otro ejercicio piadoso, servían también para invitar a la comunidad a dejar sus actividades para acudir a las celebraciones que tenían lugar en el templo.

Los toques de domingo, y especialmente los festivos o de primera clase, invitaban a la comunidad a dejar los quehaceres diarios, ya que el trabajo manual no estaba permitido. En este sentido vemos que los toques de campanas servían también para marcar el tiempo de trabajo y separarlo del destinado al descanso, la asistencia a los oficios religiosos y las celebraciones festivas. En algunos casos llegaban a distinguir la festividad celebrada.

De este modo, en Aínsa había un repique que marcaba el domingo y el preceptivo descanso del trabajo para la asistencia a los oficios religiosos. Además, las festividades se distinguían porque el toque interpretado era diferente. Por otro lado, mediante los toques se distinguía la celebración de la fiesta de Santa Lucía de la de San Antonio, organizada por las respectivas cofradías. Por tanto, había al menos cuatro formas de distinguir el tiempo marcado para el descanso y la celebración religiosa.

Por otro lado, existía otra forma de regular el tiempo que poco a poco fue calando en la sociedad. Nos referimos a los relojes y el uso de las campanas para indicar la hora mediante los mecanismos de sonería. La incidencia de esta forma de medir el tiempo fue menor; poseer un reloj era más un signo de prestigio que un elemento utilitario. El motivo es que la actividad diaria siguió, hasta la disponibilidad de la luz eléctrica, vinculada al sol.

3.3 Los intérpretes de los toques

Antiguamente había campanero en la práctica totalidad de localidades. En lugares como Aínsa o Boltaña era un profesional aparte del sacristán y al menos así fue en el caso de la primera localidad hasta principios del siglo XX; la reducción de los toques simplificó la función del campanero a mediados de siglo. En la práctica totalidad de casos estudiados era una persona que tenía un oficio (labrador o caminero por ejemplo) y lo combinaba con el de campanero. En otras ocasiones era el mismo sacristán el que interpretaba los toques, en fechas más recientes el propio párroco.

En algunas localidades, como Sieste, en caso de que el campanero no estuviera disponible para tocar, por varios motivos, le podía sustituir cualquier vecino porque la mayoría conocía la forma de interpretar los toques.

Había dos localidades en las que las mujeres eran encargadas de tocar las campanas. Una de ellas era Las Bellostas. Allí vivía una señora en una casa cercana a la iglesia que tenía encargado el bandeo de una de las campanas en caso de acercarse una tormenta. La casa era pobre y a cambio del toque recibía una ayuda económica. La otra localidad es Latorrecilla. En ella el cuidado y limpieza del templo estaba repartido por casas, y las mujeres eran las que se hacían cargo. Dentro de esta obligación quedaba incluido el toque del ángelus a mediodía (tres golpes de la campana grande) y el toque al rosario que se rezaba diariamente en la iglesia cada noche.

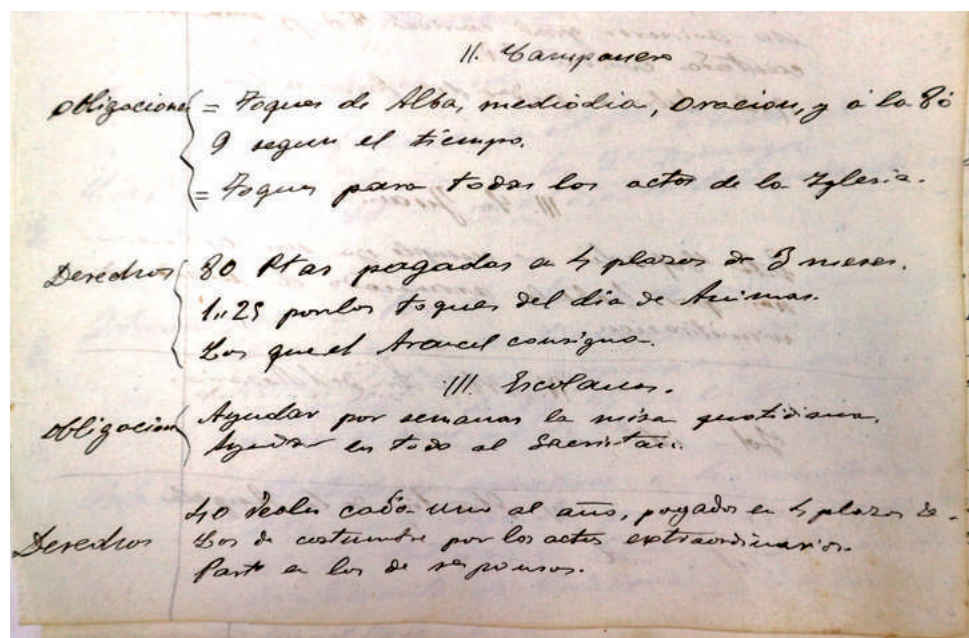
Otro caso singular es del de Lamata. Allí no había un campanero fijo y los encargados de tocar las campanas eran los miembros de la casa más cercana. Indistintamente tocaban tanto hombres como mujeres.

Para señalar los días de fiesta era necesario acceder a la torre y bandear, así que algunos mozos subían. Excepcionalmente existía en lugares como Hospitaled o Latorrecilla (y otros del Alto Aragón) la costumbre de que las mujeres bandearan para la celebración de Santa Águeda.

3.4 Ser campanero a finales del siglo XIX: obligaciones y derechos del campanero de Aínsa. La vida religiosa de la parroquia y la villa

Hemos apuntado anteriormente que la transmisión de los toques era eminentemente oral. Por este motivo las referencias escritas a los mismos son mínimas. Dentro del trabajo de investigación en el Archivo Diocesano de Barbastro se localizó un documento titulado Lucero de la Parroquia de Aínsa 1895 - 1896. En él se describe, a modo de manual de costumbres o consuetud, la vida religiosa de la Iglesia parroquial de Santa María de Aínsa a finales del siglo XIX; aporta una importante información acerca de las festividades y el culto ordinario. Además se incluye un apartado con los derechos y obligaciones del personal que asistía a la parroquia.

Dentro del personal de la parroquia aparece la figura del campanero. Según se deduce de la información aportada por el documento, era un profesional asalariado independiente del sacristán. Tenía la obligación de realizar diariamente los tres toques del ángelus, en el documento se



Fragmento del Lucero de la iglesia parroquial de Aínsa (1895-1897) con las obligaciones y derechos del campanero. Archivo Diocesano de Barbastro-Monzón.

denominan: alba, mediodía y oración (refiriéndose este último al toque de la tarde, al anochecer). Además, da a entender que diariamente se interpretaba otro toque “a las 8 o 9 según el tiempo” que posiblemente corresponda con el toque de ánimas, destinado a rezar por el eterno descanso de los difuntos.

El campanero tenía como obligación interpretar “toques para todos los actos de la Yglesia”. Aunque no especifique los toques, el resto del documento nos describe los actos para los cuales era necesario hacer sonar las campanas. Diariamente y los domingos, además de los toques de oración se tocaba para las misas que se celebraban. Al menos en la época eran dos: la primera, que se celebraría poco después de salir el sol, y la misa mayor que según el tiempo se celebraba a las ocho (verano) o las nueve (invierno). Suponemos que también se interpretaría algún toque para la consagración, avisando con la campana de señales al campanero que estaría en la torre. Además, a diario, se rezaba el rosario y en determinados días este era público.

Además, todos los domingos y una serie de festividades en las que se cantaba tercia (después de la misa mayor), vísperas (a las dos o las tres de la tarde según el tiempo y por la mañana en los domingos de cuaresma) y completas. Estas festividades eran: la Circuncisión del Señor (antiguamente el 1 de enero), Epifanía (6 de enero), San Victorián (12 de enero), San José (19 de marzo), la Anunciación (25 de marzo), el día de Pascua (primera luna llena de la primavera) , Ascensión (cuarenta días después de Pascua), Pentecostés (50 días después de Pascua), Trinidad (domingo siguiente de Pentecostés) , Corpus Christi y toda su octava (jueves posterior a la Trinidad), San Ramón (21 de junio), la Asunción (15 de agosto), Ntra. Sra. del Pilar (12 de octubre), Todos los Santos (1 de noviembre), la Inmaculada Concepción (8 de diciembre), Navidad (25 de diciembre).

El documento enumera la celebración de ejercicios vespertinos (que suplían la prohibición de celebrar la misa por la tarde), novenas y romerías. Tanto para estos actos, como para vísperas y completas, se interpretarían varios toques, aunque no cite más que el toque de misa mayor.

Tiene una curiosa anotación dentro de un apartado llamado advertencias y es la siguiente: “es costumbre hacer señal con tres vueltas sencillas del cimbalico para el sacristán o infantes de semana, y de tres toques de varias vueltas cada uno para el campanero”. Es posible que mediante el

cimbalico se llamara al sacristán, a los niños que ayudaban al sacerdote en la misa o al campanero cuando era requerida su presencia en la iglesia parroquial.

Por tanto, es un buen testimonio de la intensa vida religiosa de Aínsa a finales del siglo XIX. En consecuencia, la variedad de toques interpretados sería mucho mayor que los documentados casi un siglo después, si bien estos todavía denotan cierta complejidad y por tanto seguirían el modelo de los antiguos.

El campanero, según especifica el texto, percibía por su trabajo un salario fijo de ochenta pesetas anuales que cobraba en cuatro plazos trimestrales. Este salario le correspondía por los toques ordinarios, es decir, los de oración y del culto de la parroquia según el Lucero. Además cobraba 1'25 pesetas por los toques del día de Ánimas (2 de noviembre) y "los que el arancel consigna". Dentro de estos seguramente estaban incluidos los toques de difuntos (que pagaría la familia) así como las fiestas patrocinadas por el Ayuntamiento y las diversas celebraciones de las cofradías existentes en el momento.

3.5 Los toques tradicionales

Los toques tradicionales construyeron a lo largo de los siglos un medio de comunicación y transmisión. Principalmente eran de tipo religioso, pero también regularon la vida diaria de la comunidad local y marcaron el tiempo colectivo.

3.5.1 Toques tradicionales de carácter religioso

Toques para la misa y el oficio divino

En este apartado creemos conveniente volver al Lucero de la Parroquia de Aínsa para ampliar parte de la información descrita. Los toques religiosos eran muy variados y trataban de comunicar, mediante varias combinaciones, la realidad de una liturgia igualmente compleja. En esta liturgia la celebración de la misa era, y sigue siendo en la actualidad, un momento central.

En Aínsa, como sucedería en las poblaciones más grandes, se celebraban a finales del siglo XIX dos misas. La primera tendría lugar poco después de la salida del sol y el toque del alba. En el Lucero no ha quedado constancia de que se tocara para esta misa, aunque creemos que tendría también sus correspondientes toques, posiblemente más sencillos que los de la misa mayor, la principal del día y la que sí especifica que se anunciaba con campanas: “A las 9 desde el día 14 de Septiembre, y a las 8 desde el tres de Mayo se toca a Misa Mayor”.

Esta nota nos hace suponer que los toques de misa mayor serían más complejos que los de la misa primera, especialmente en las celebraciones principales del calendario. Durante la misa mayor, también se señalaría la consagración con el bandeo del cimbalico para avisar al campanero y el toque de algunos golpes de la campana mayor.

No ha quedado constancia de los toques para el oficio divino (tercia, vísperas y completas) en los días en los que este se rezaba en la iglesia, aunque es de suponer que se interpretarían. El canto del oficio divino fue bastante común en la práctica totalidad de iglesias en las que había varios sacerdotes, aunque el descenso de su número y la supresión de las colegiadas de Aínsa y Boltaña simplificó la vida parroquial de ambas localidades.

La desaparición de campanas durante la Guerra Civil y el descenso de celebraciones en las iglesias de los municipios estudiados, habitualmente una misa semanal o menos, simplificaron los toques de misa. En la mayor parte de lugares se interpretaba con la campana que había quedado en la torre o con la mayor del conjunto.

El esquema habitual para tocar a misa era interpretar tres toques de forma repicada, es decir, mediante unos golpes dados a la campana por medio de una cuerda que llevaba hasta los pies de la torre o el presbiterio de la iglesia. El número de golpes era variable en función del lugar, como también lo era el intervalo que se dejaba entre cada toque.

En Sieste el primer toque se interpretaba unos 20 minutos antes de la misa; consistía en unos golpes regulares a los que después de un breve espacio seguía un golpe. El segundo toque era igual pero con dos golpes después en vez de uno, y se tocaba 10 minutos antes. El tercero también seguía este esquema, con tres golpes al final y se interpretaba poco antes de iniciar la celebración. Si la misa se celebraba con motivo de alguna fiesta incluía el bandeo antes del primer toque.

En Arcusa el primer toque era parecido, también unos 20 minutos antes. El segundo se limitaba a tres toques y el último a uno. Como había misa diaria, la dominical se distinguía con el bandeo de la campana antes de la celebración, en las fiestas el bandeo era más largo.

Otros ejemplos documentados son los de Lecina y Hospitalet. En Lecina el primer toque y el segundo eran iguales, salvo los golpes que indicaban si era uno u otro. El tercero simplemente consistía en tres toques, acto seguido comenzaba la misa. En las fiestas también se bandeaba antes del primer toque y seguidamente el campanero interpretaba el primer toque. Los restantes se tocaban desde la iglesia. En Hospitalet los toques se interpretaban con un cuarto de hora de diferencia y se bandeaba si era fiesta.

Toques para los actos piadosos, ejercicios y novenas

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y buena parte del XX, se generalizaron toda una serie de actos piadosos, ejercicios y novenas. Estaban encaminadas a dar respuesta a un nuevo tipo de religiosidad en la que la participación de los fieles era mayor.

Los actos eran muy variados y diferentes según la época del año. Así, para la festividad de San José se celebraban en Aínsa y Latorrecilla sendas novenas en honor del Santo. En ambas localidades también se rezaba la novena de las Almas del Purgatorio (iniciada el 2 de noviembre). Para estos actos, en el caso de Latorrecilla, se interpretaban los mismos toques que para la misa.

El Lucero de la Parroquia de Aínsa vuelve a aportar información sobre este tipo de actos. Algunos seguramente ya se venían celebrando desde hace un par de siglos, como el rosario público los primeros domingos de mes (bien por la plazuela de la iglesia, bien por el claustro). Otros se incorporarían unos años antes de la redacción del documento, como los terceros domingos de mes dedicados al ejercicio mensual del Sagrado Corazón de Jesús.

Los meses de mayo (mes dedicado a la Virgen) y junio (mes del Sagrado Corazón) el rosario o ejercicio eran diarios y el domingo se cantaban. Además, en el mes de octubre, dedicado al rosario, se rezaban en Aínsa tres rosarios: al alba, después de la misa mayor y por la tarde.

Los domingos era público. Como ya sucedía con las vísperas o completas, no se especifican los toques que se interpretaban para estos actos. En Sieste también se rezaba el rosario todas las tardes durante el mes de mayo. Los toques que se interpretaban eran los mismos que para la misa, pero algo más cortos.

En el blog Gensobrarbe se publicó un documento que contenía las vivencias de la maestra Teresa Sanmartí en el año 1949. El documento es una buena crónica de la vida religiosa de la localidad y en él se hacen algunas referencias a los usos de las campanas para varios actos celebrados en el pueblo. Con la llegada de la Cuaresma la devoción del Vía Crucis, centrada en la pasión de Cristo, era una de las devociones más populares. La maestra era la encargada de tocar las campanas para convocar al acto:

“Subía al campanario y tocaba las campanas a toque de aviso. Al oírlo, toda la gente se ponía en movimiento. Los hombres en el campo recogían sus aperos, las mujeres preparaban la cena y el pastor recogía su rebaño para devolver las ovejuelas a los pequeños pastores”

La descripción de la maestra es interesante porque, aunque no especifica la ejecución del toque (suponemos que varios golpes de alguna de las campanas), describe el final de la jornada cuaresmal en aquellos tiempos y que se interpretaban tres toques. La narración sigue así:

“sabía cuándo iba a hacer sonar las campanas para el segundo aviso, lo cual sucedía exactamente cuando veía llegar al pastor a la plaza. Entonces los niños llevaban corriendo a sus ovejitas a los corrales y con sus padres y madres empezaban a subir a la iglesia. Mientras tanto, ya había anochecido y para alumbrarse llevaban como unas antorchas confeccionadas con unas hierbas especiales fuertemente atadas. Era un espectáculo realmente impresionante el contemplar, desde lo alto de la iglesia, como a manera de pequeños gusanos de luz, a todo un pueblo que iba apareciendo por los distintos caminos en busca de Dios. Allí, realmente, estaba Él. Allí y en cada una de las almas de aquellas buenísimas gentes. Cuando habían llegado todos, y luego de percatarse de que no faltaba nadie, hacía sonar por última vez las campanas y el Vía Crucis era rezado con unción de todos”.

Rogativas y romerías

Parece ser que las campanas también se utilizaban para anunciar y acompañar las diversas romerías que se celebraban en la comarca. Este es el caso de la concurrida romería que cada 15 de agosto se celebraba en el Santuario de Santa María de la Nuez, D. Damián Peñart hace una mención al respecto (Peñart, 1998):

“A la hora convenida salía cada pueblo en procesión cantando la letanía, mientras las campanas, movidas por diestros campaneros, lanzaban al cielo sus sones acompasados, que parecían decir: Din, dan, a Santa María, a Santa María van; din, dan, repitiendo la cantinela una y otra vez”.

Es posible que este toque se interpretara desde el inicio del acto en la iglesia hasta la despedida, que tenía lugar en la salida del pueblo. Igualmente el toque posiblemente volviera a sonar para su regreso. Parece que este toque se interpretaba también para la romería que se dirigía a la ermita de San Martín. En esta ocasión las campanas parecían decir con su sonido un mensaje parecido al anterior: “A San Martín, a San Martín, tin, tin, A San Martín, a San Martín, tin, tin”.



Campanas de la ermita de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla.

La presencia de campanas en ermitas como la de la Virgen de la Sierra de Latorrecilla indica que para esta romería también se interpretaban algunos toques. La instalación de las dos campanas (fijas) señala que se tocaban mediante un repique combinado de las dos.

3.5.2 Toques de difuntos

Aunque los toques de difuntos están asociados a los ritos funerarios de la liturgia católica y forman parte de las exequias, su significación social y colectiva motiva que para entender mejor su función los separemos de los toques tradicionales de tipo religioso. Tradicionalmente, en cualquier comunidad estos toques reproducían su composición, señalaban si el difunto era niño o adulto, hombre o mujer, rico o pobre, religioso o laico entre muchas otras cosas; incluso como veremos indicaban si el difunto pertenecía a una determinada cofradía.

Como sucede con la práctica totalidad de toques tradicionales, la Guerra Civil supuso la práctica desaparición de los antiguos toques de difuntos y su adaptación a las campanas que quedaban en la torre o a las que se fundían. Como veremos, salvo contadas excepciones (Aínsa), la mayor parte de localidades tuvieron que simplificar sus toques de difuntos y reducirlos a la mínima expresión.

Por otro lado, los cambios sociales y religiosos, especialmente desde el Concilio Vaticano II, modificaron profundamente la percepción tradicional de la muerte y los rituales asociados a ella. También la despoblación y la consecuente simplificación de la sociedad tuvieron repercusión en los cambios.

Los toques de campanas dentro de los rituales de difuntos se iniciaban habitualmente cuando la casa avisaba del fallecimiento de uno de sus miembros. Mediante una serie de campanadas se indicaba su condición (por ejemplo hombre o mujer) y seguidamente se interpretaba el toque según la costumbre de cada lugar y la clase del difunto. Era también común que mientras no se celebraban las exequias se tocaran toques de difunto a los toques de oración. Durante el entierro las campanas acompañaban el acto desde la salida de la cruz y el clero revestido con ornamentos de color negro, su regreso a la iglesia y mientras se iba al cementerio a enterrar al difunto.

Desde la década de los años 70, a raíz de los cambios litúrgicos, ya se celebraba misa el mismo día del fallecimiento, por lo que se empezaran a tocar tres toques de difunto para la misa.

En Sieste el toque de difunto se interpretaba a mediados del siglo XX con las dos campanas existentes. Tocaba primero la pequeña y a continuación un golpe de la grande. Este era el esquema seguido y no se diferenciaba si el difunto era un hombre o una mujer. Por otro lado, su cercanía a Boltaña y Guaso permitía escuchar los toques cuando fallecía algún vecino en estas localidades. En Lecina el toque de difunto se iniciaba con dos golpes de una campana, dos de otra (así varias veces), unos golpes más rápidos y uno suelto. Combinaban dos campanas y repetían el esquema hasta cansarse. Otras localidades, como Latorrecilla, que tenían dos campanas, también las tocaban alternadas.

En Aínsa Francesc Llop documentó en los años 80 del siglo XX un conjunto de toques de difuntos muy diferentes del resto. En primer lugar porque indicaban la pertenencia a una determinada cofradía (San Antonio o Santa Lucía) y en segundo, dentro de esta diferenciación, había un toque llamado de segunda, que señalaba el fallecimiento de los cofrades de menor clase social, y otro de primera para los de mayor. Las campanas utilizadas eran las mismas para todos estos toques (las dos mayores y la más pequeña). La cofradía y la clase social se señalaban mediante una combinación diferente entre las campanas.

3.5.3 Toques y rituales contra las tormentas

Al igual que se ha considerado conveniente separar los toques de difuntos de los religiosos, es apropiado diferenciarlos de los usados para detener las tempestades o proteger a la comunidad de sus consecuencias.

En este sentido, debemos de recordar que por medio de inscripciones e imágenes de carácter sagrado y protector ya se trataba de dotar a las campanas de estos valores y favorecer que su sonido sirviera para ahuyentar los males, tanto espirituales como temporales, y favorecer con su sonido la intervención divina en favor de la comunidad.

Aunque en este capítulo estemos centrados en el uso de las campanas, es conveniente hacer una excepción para hablar de un elemento que se podría relacionar con el valor protector de las campanas. Estamos

hablando de los esconjuraderos. Estas construcciones estaban situadas anexas a la iglesia o en las inmediaciones. En algunas ocasiones ejercían un claro dominio visual sobre el territorio que tenían a su alrededor.

Este es el caso de los esconjuraderos de Almazorre y Guaso. El primero está situado, al igual que el templo parroquial, en la parte más alta de la localidad. El segundo está en el barrio del Tozal y domina el valle abierto por el río Ara y la propia localidad de Guaso. La construcción de ambos está datada entre los siglos XVI y XVIII. También, junto al antiguo templo parroquial de Mediano, hay su esconjuradero.

Todos ellos tienen una tipología similar. Son construcciones de planta cuadrada cubiertos por bóveda vaída que se cubre en el exterior con losa. El de Guaso cuenta con cuatro arcos de medio punto (uno por cada lado), mientras que los de Almazorre y Mediano tienen una puerta de acceso y un vano más pequeño en el resto de los muros.

Mención aparte, por su ubicación, merece el esconjuradero de El Pueyo de Araguás. A diferencia de los anteriores, no está situado cerca de la iglesia, sino sobre la torre campanario, a modo de remate del mismo. Este esconjuradero es muy parecido al de Guaso, aunque de proporciones mucho más reducidas.



Iglesia parroquial y esconjuradero de Almazorre.

Los testimonios orales recuerdan vagamente el uso de estos espacios. Ya a lo largo del siglo XX fue decayendo su uso y, aproximadamente, desde la Guerra Civil quedaron como simples testigos de las creencias de una sociedad en profunda transformación.

No eran estos los únicos esconjuraderos que había la comarca. En la primera fase de estudio ya se estudiaron los que están situados en Asín de Broto, Burgasé, San Vicente de Labuerda y el que, según los testimonios orales, estaba situado frente a la iglesia parroquial de San Esteban de Sin.

Unido a la decadencia del uso de los esconjuraderos para alejar las tormentas estuvo el toque de las campanas. Sobre la conveniencia de utilizar las campanas para alejar por medio de su sonido las malas tormentas se escribió bastante a lo largo de los siglos y fue ya un debate durante el siglo XVIII. Para no excedernos citaremos los escritos de Jacobo della Vorágine y Juan Bautista Ferrere, así como las opiniones que cita el segundo.

Jacobo della Vorágine (1228-1298) describió, en “La Leyenda Dorada”, el ritual que se celebraba en las procesiones que tenían lugar con motivo de la celebración de la Letanía Mayor (rogativa) el día de San Marcos. Respecto a las campanas escribió lo siguiente:

“También los demonios, que suelen andar ocultos entre las brumas del aire, al ver las banderas de Cristo, que son las Cruces, y al oír los repiqueteos de las campanas sienten un miedo espantoso y escapan. Esta es la razón, al menos así comúnmente se cree, de que la Iglesia tenga la costumbre, desde antiguo, de hacer sonar las campanas durante las tempestades, en cuanto oyen esas trompetas de Jesucristo huyen despavoridos y abandonan la mala tarea que estaban haciendo. Claro que también la práctica tradicional de tocar las campanas cuando hay tormenta puede obedecer al deseo de avisar e invitar a los fieles a que se entreguen a la oración mientras dura el peligro”.

Seguidamente, cita los escritos de San Juan Crisóstomo para reafirmar sus palabras anteriores:

“Por eso también la Cruz abre las procesiones y se tocan durante ellas las campanas, porque los espíritus diabólicos que andan sueltos por el aire, asustados por la presencia de la Cruz y el sonido de las campanas, emprenden la huida y dejan de hacer daño”.

Ambos textos reafirman la creencia de que detrás de las peores tormentas estaba siempre la obra del demonio y que la campana, debidamente situada en lo alto y bendecida, servía para hacerles abandonar sus propósitos de causar cualquier daño. Vorágine introduce una justificación que retomará Juan Bautista Ferreres a principios del siglo XX: el toque de las campanas sirve para invitar al fiel a la oración y que esta oración es la que hace huir a los demonios, frenando el daño que trataban de causar.

Entre ambos se había producido un debate, especialmente avivado durante el siglo XVIII y parte del XIX, sobre la capacidad de las campanas de hacer huir a las tempestades. Ferreres se inclinó por la tesis de que la campana servía para señalar la importancia de elevar oraciones mientras duraban las tormentas.

Las oraciones protectoras se incorporaron a los breviarios, como vimos en la primera parte del estudio de las campanas del Sobrarbe. También pudimos comprobar como algunas de las inscripciones de las campanas (especialmente las más antiguas) contenían parte de estas oraciones y la imagen de Santa Bárbara, invocada especialmente en estos casos. Además, a ella se dedicaron buena parte de las campanas, independientemente de si existía devoción local o no a esta santa.

En el Alto Aragón se mantuvo la costumbre de hacer sonar las campanas hasta el siglo XX, algunos de nuestros informantes recuerdan el toque o han oído hablar de él. Los cambios en la mentalidad de la comunidad motivaron que se consideraran más fiables los cohetes y otros artefactos destinados a deshacer las tormentas que el tradicional toque de campanas y el resto de oraciones.

No obstante, en varias localidades se siguieron interpretando toques cuando el cielo amenazaba con descargar una tormenta fuerte. También pervivió la creencia de que mediante las campanas se desbarataban las malas intenciones de los demonios, e incluso de las brujas. En los casos documentados (Sieste, Lecina, Santa María de Buil y Hospitalet) se recuerda el mal que estas malas tormentas podían llegar a causar en los campos cuando estos estaban sembrados. El rezo de oraciones al mismo tiempo que se tocaba a tormenta también es recordado en Sieste, si bien ya se dejó de hacer antes de la Guerra Civil. Por otro lado, también se recurría a otros medios para alejar a las tormentas. En Hospitalet pervivió la costumbre de colocar dos hoces cruzadas en la puerta.

Durante las tormentas se invocaba a Santa Bárbara. En Lecina la campana principal está dedicada a ella; se tocaba cuando el cielo amenazaba con descargar una tormenta fuerte.

3.5.4 Los toques para fuego

La función comunicativa de las campanas y su buena posición respecto al núcleo urbano contribuyeron a que su uso trascendiera más allá de los toques religiosos o para organizar la vida de la comunidad local. Un ejemplo es su uso para alertar de cualquier peligro, especialmente los incendios.

El toque a fuego se interpretaba cuando se advertía un incendio, tanto en el monte como en los pueblos. Los informantes destacan que era un toque rápido, casi caótico, bien mediante golpes de una o varias campanas o el bandeo. Cuando se interpretaba, la costumbre era acudir al lugar del incendio y con los medios existentes tratar de apagarlo. Incluso acudían de localidades cercanas.

3.5.5 Matracas y carraclas: cuando las campanas no pueden sonar

En la tradición católica es costumbre que entre el canto del gloria en la misa vespertina de la Cena del Señor del Jueves Santo y el gloria de la Vigilia Pascual el Sábado Santo no suenen las campanas en señal de luto por la pasión y muerte de Cristo. Tradicionalmente, durante ese tiempo, el paisaje sonoro que construían las campanas con sus toques quedaba en silencio, incluso el reloj dejaba de funcionar para que no sonaran los toques horarios.

El tiempo se detenía y el silencio de las campanas contribuía a enfatizar el luto a la espera de la celebración de la Pascua, cuando las campanas anunciaban con alegría la resurrección de Cristo y el fin de las penitencias y restricciones cuaresmales. De nuevo las memorias de Teresa Sanmartín nos sirven para ilustrar la emoción del momento:

“El sábado de Gloria, con todos mis muchachitos, subimos al campanario e hicimos voltear las campanas con tanto empeño que hasta en los pueblos vecinos se percataron que en Olsón pasaba algo. No, no pasaba nada, simplemente celebrábamos la Resurrección de Cristo”.

A pesar del silencio impuesto era necesario avisar de los diversos oficios que se celebraban en la iglesia durante el Jueves Santo por la noche y el Viernes Santo (el de Tinieblas, Vía Crucis, los Oficios de la Pasión, etc.) por lo que se popularizaron unos instrumentos de madera llamados, entre otras muchas denominaciones, matracas y carraclas.

Este tipo de instrumentos son conocidos en la Iglesia Ortodoxa y su uso durante el Triduo de la Pascua en la liturgia católica se ha vinculado tradicionalmente con la idea de que su sonido, al ser madera, recuerda la cruz de Cristo, elemento central en la liturgia que se celebra estos días.

Aunque se conocen casos de matracas de gran formato, como la conservada en la Iglesia parroquial de Asín de Broto, la mayor parte de estos instrumentos son piezas pequeñas de carácter portátil. Los ejemplos documentados tiene la misma forma: un mango de madera para poder cogerla con la mano sobre la que se sitúa una pieza de madera plana en cuyo centro se disponen uno o varios mazos que, convenientemente accionados, golpean ambos lados de la madera y producen un sonido seco.

En Arcusa, hasta mediados del siglo XX, se mantuvo la costumbre de dar la vuelta al pueblo haciendo sonar unas matracas. Los más jóvenes iban con ellas y recorrían tanto las casas más cercanas como las que quedaban alejadas y solitarias. Consigo llevaban una cesta y al pasar por las casas se daba un donativo, normalmente un huevo. La comitiva se hacía sentir mediante estas palabras:

¿Has visto a Dios?
¡Id por Dios! ¿Has visto al Diablo?
Por aquí ha pasado
¡A matalo!

Resulta curioso el tono festivo que se deduce de los testimonios orales, más teniendo en cuenta que era Semana Santa. No obstante, para los niños era totalmente diferente, casi un juego en el que había cierta diversión.

En Lamata también se utilizaban este tipo de instrumentos, aunque no eran los únicos. El objetivo principal era hacer ruido y que este fuera diferente al de las campanas. Por este motivo también recurrieron al uso de piedras que se golpeaban entre ellas.



Carraclas o matracas en casa Cosme de Arcusa.

Parece que habitualmente las matracas se guardaban en las casas, por este motivo muchas han desaparecido o no ha sido posible documentarlas. Las que hemos podido ver de casa Cosme de Arcusa y la iglesia parroquial de Samper siguen el modelo descrito anteriormente. Eran piezas artesanales y fabricadas en el mismo pueblo, seguramente copiadas a partir del modelo de otras más antiguas.

3.6 Técnicas de toque

Aunque actualmente se tiende a confundir las formas de tocar una campana y se llame indistintamente repique o bandeo de campanas a cualquier sonido emitido por ellas, tradicionalmente había unas técnicas definidas de interpretar los toques que variaba según el mensaje a transmitir. Las técnicas utilizadas eran el repique, el bandeo y el medio bando u oscilación.

El repique

La técnica del repique es aquella en la que la campana suena sin moverla, por medio de golpes del badajo que se accionan mediante una cuerda o cable. Es una de las técnicas más sencillas de tocar las campanas, también la más habitual.

El repique de campanas era la forma más común de hacerlas sonar para el culto diario y dominical, así como para muchos toques de difuntos o las oraciones del ángelus. Por este motivo era común que una o varias campanas de la torre tuvieran una cuerda unida al badajo que por medio de varias poleas o agujeros dispuestos en el hueco interior de la torre llegaba hasta los pies de la torre o el interior de la iglesia. De este modo cualquier persona podía interpretar los toques sin necesidad de subir al campanario de forma habitual. Los días de fiesta, especialmente cuando había bandeo, algunos de los repiques se interpretaban desde la misma sala de las campanas.

Por otro lado, en poblaciones como Aínsa, la interpretación de algunos de los toques exigía que el campanero subiera hasta la torre con mayor frecuencia. Estos toques se interpretaban mediante unas cuerdas unidas a los badajos. Actualmente, en algunas poblaciones se han mecanizado las campanas con martillos eléctricos que golpean de forma exterior la campana, aunque en algún caso se han colocado en el interior.



El cable para repicar la campana pasa por medio de la madera para que descienda más fácilmente por el interior de la torre. Iglesia parroquial de Arcusa.



Cuerda para repicar la campana desde una de las capillas laterales del templo, iglesia parroquial de Arro.

El bandeo

El bandeo es una forma de tocar las campanas en las que éstas dan la vuelta completa. Era menos habitual de lo que se piensa, estando reservado para las principales festividades anuales.

Para que una campana pudiera bandear se necesitaba de una instalación compleja. El yugo era una de las partes fundamentales porque correctamente contrapesado permitía bandear. Su peso en el caso de Aragón era mayor al de otros lugares, así se conseguía levantar la campana de un golpe, generalmente subiéndose al yugo y dejándose caer, e iniciaban seguidamente el bandeo. En él no participaban simultáneamente todas las campanas de la torre. Era muy común que solamente se interpretara con las dos de mayor tamaño. Por otro lado, esta técnica se ejecutaba desde la misma sala de las campanas.

En ocasiones el bandeo podía interpretarse a distancia. Algunas campanas pequeñas, bien las situadas en ermitas o espadañas, contaban con un cigüeñal. En él ataban una cuerda que llegaba por lo general hasta el interior del templo y de este modo se tocaba la campana.

El medio bando u oscilación

En la actualidad esta es la forma más desconocida de tocar las campanas. Consistía en mover la campana, pudiéndose dejarla invertida, pero sin llegar a dar la vuelta completa.



*Campana de la iglesia de Javierre de Olsón.
Aunque actualmente se repica,
tiene un cigüeñal para bandear
manualmente a distancia.*

Esta forma de tocar las campanas se podría interpretar desde la misma sala de las campanas o a distancia. En este último caso se dotaba a las campanas (por lo general una pequeña de señales) con una palanca y en uno de los extremos se ataba una soga que también llegaba hasta el interior el templo.

4. Relojería monumental o de torre. El tiempo civil

4.1 El tiempo civil y la organización de la jornada.

Formas alternativas de medir el tiempo

La organización del día, y el ritmo de trabajo en los municipios estudiados, estaba muy vinculado a la disponibilidad de luz solar y al calendario litúrgico católico. Por un lado, como hemos visto, los toques religiosos marcaban de forma sonora los tiempos, tanto de actividad como de descanso. Por otro la disponibilidad de luz solar condicionaba la jornada de trabajo. A estos condicionantes debemos de añadir el clima, determinante para muchas cuestiones en la vida de las gentes del Pirineo y Prepirineo.

El alba y el atardecer eran dos momentos claramente delimitados por la salida y puesta del sol, entre ambos el mediodía era otro momento importante de la jornada. Aunque todos estos momentos eran muy variables debido a la rotación de la tierra alrededor del sol, fueron los que marcaban el tiempo de inicio de la actividad, del descanso y el fin de la jornada hasta prácticamente mediados del siglo XX.

Además, también era habitual que algunas referencias como la llegada de la luz a un determinado lugar o la posición de la sombra de elementos como los árboles fueran utilizados como indicaciones o referencias para organizar la jornada. La Peña Montañesa era uno de los referentes; en Las Bellostas utilizaban otros como la llegada del sol a un vano, la sombra en una cueva o el dedo para indicar el mediodía.

En el contexto de una sociedad básicamente agraria, ganadera, dispersa o bien agrupada entorno a pequeñas poblaciones (si exceptuamos Aínsa y Boltaña); estos tres momentos del día siguieron con plena vigencia hasta fechas relativamente recientes por lo que muchos de los informantes recuerdan haber utilizado estas referencias.



Reloj de sol de la Pardina de Santa María (Ascaso).

La necesidad de contar con referencias más exactas motivó la creación de los relojes solares y los relojes públicos o de torre. A diferencia de los anteriores dividían el tiempo en unidades más precisas, si bien algunos, como el reloj de sol, dependían de la luz solar. En cualquier caso su presencia servirá para cambiar en parte las costumbres, especialmente en los núcleos más habitados y con actividad comercial, para marcar el ritmo de vida de sus habitantes.

4.2 Relojes solares

Los relojes solares son otra forma de medir el tiempo. Su funcionamiento, como indica el nombre, no sigue la misma lógica que los relojes mecánicos, sino que sigue el movimiento de la luz del sol. Por este motivo, el reloj solar marca las horas transcurridas desde la salida del sol, una medición del tiempo más útil para la sociedad tradicional porque su actividad estaba principalmente regulada por la disponibilidad de luz solar. El reloj solar constaba de una serie de números que representaban



Reloj de sol situado en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Olsón.

las horas, estaban colocados en forma de semicírculo. La sombra con la que se indicaba la hora se proyectaba por medio de una varilla metálica, colocada de forma perpendicular al reloj e inclinada hacia abajo. Esta varilla recibe el nombre de gnomon.

En muchos casos era suficiente, aunque contaba con algunas limitaciones. Una de ellas es que en los días nublados el gnomon no reflejaba la sombra. También estaba sometido a la variabilidad de la salida y puesta de sol.

Son varios los ejemplos que hemos documentado de relojes solares en los municipios estudiados, los había de varios modelos. Uno de ellos está en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Olsón, junto a su fachada principal. En él están dispuestos los números alrededor de un rectángulo y varias líneas se dirigen a ellos desde el gnomon. Está hecho mediante la incisión en la piedra.

En Ascaso hemos documentado otros tres ejemplos. Estos fueron pintados en los muros de la herrería de este pequeño núcleo, y en la Pardina de Santa María, sobre un enlucido. Ambos tienen una rica decoración que va mucho más allá del carácter utilitario, e inscripciones.



Reloj de sol ubicado en la antigua herrería de Ascaso.

En el de la Pardina de Santa María se lee: “ASCASO AÑO (aunque con alguna dificultad se lee, de forma parcial, 1890) / De casa Santa Maria / son dueños a toda costa / Don Jose Lacort e hijos / y Da Teresa Bellos-ta”. Si tomamos como cierta la fecha, que parece ser correcta, el reloj de la herrería de Ascaso tendría una datación parecida (1890).

En todo caso, no es anterior al siglo XIX. En él se lee la siguiente inscripción: “Cuando me relumbre el sol / (acer)cate paso a paso / y sabras la hora que es / en este reló de Ascaso”. En el campanario se conserva otro reloj en muy mal estado porque han desaparecido los números. Se conserva el gnomon y el enlucido que sirvió de base para pintar los números.

Por último, citaremos otro ejemplo de reloj de sol, en este caso el que está pintado en el campanario de la iglesia de Campodarbe. Conserva algunos números, aunque buena parte de la pintura ha desaparecido.

4.3 El reloj público o de torre: ubicación y accesorios

El reloj público, o de torre, conocido con ambas denominaciones, aunque algunos autores se inclinan por la primera (Coll, 2014) es una maquinaria ciertamente compleja. Con ella consiguieron dividir la jornada en intervalos regulares mucho más precisos y crear nuevas referencias para organizar la jornada.

La maquinaria estaba situada sobre un banco de madera y obra, al cual estaba fijada. La sonería contaba con una serie de conexiones que llegaban hasta la campana. Para accionar los toques era necesario un mazo exterior que golpeaba la campana. Si este quedaba pegado a la campana se disponía una pequeña pieza que lo separaba unos pocos centímetros.

La maquinaria estaba situada, habitualmente, en una habitación que se ubicaba justo debajo de la sala de las campanas. Excepcionalmente ocupaban otro lugar, como una habitación superior a la sala de las campanas o un lateral en este espacio.

4.4 La relojería de torre en el Sobrarbe

Habitualmente se ha relacionado el reloj público con la necesidad de dividir la jornada en intervalos de tiempo mucho más precisos de las tradicionales referencias del alba, mediodía o anochecer. Es sorprendente que la referencia más antigua a un reloj en Sobrarbe date de principios del siglo XVII, y se trate de una maquinaria situada en un lugar rodeado por campos de cultivo.

Nos referimos al Santuario de Nuestra Señora de Bruis, ubicado a poco más de un kilómetro y medio de distancia de la localidad de Palo, de la cual la Virgen es patrona. En el Libro de cuentas de la administración del Santuario, correspondiente a los años 1590-1620 (conservado en el Archivo Diocesano de Barbastro) están consignados los pagos efectuados en el año 1604 por “limpiar dos cruces y de limpiar el reloxe”. Si en ese año se paga por limpiarlo queda claro que con anterioridad a esa fecha el complejo estaba ya dotado con un mecanismo que, sin duda, debió de ser del todo novedoso en la zona.



Reloj de torre de la iglesia parroquial de Abizanda, hecho a mediados del siglo XIX.

Poseer un reloj no era nada habitual. Más que un producto de necesidad, fue un objeto vinculado al prestigio del lugar que lo compraba. En consecuencia, los relojes estaban ubicados en ciudades o lugares que podían permitirse sufragar su elevado coste de fabricación y mantenimiento.

Sabemos que desde principios del siglo XVI la torre de la Catedral de Barbastro contaba ya con una maquinaria y dos campanas horarias, pero resulta llamativo que apenas un siglo más tarde también estuviera en un lugar apartado y alejado de la función comercial y de la sede diocesana. El Santuario de Nuestra Señora de Bruis contaba con un prior y cuatro racioneros, por lo que la decisión de adquirir un reloj pudo estar motivada por la necesidad de organizar la vida religiosa de los habitantes del santuario, aunque esta hipótesis la planteamos con carácter provisional y cautelar.

Esta forma de regular el tiempo por medio de los relojes, y plasmarlo mediante el sonido de las campanas, se fue popularizando de forma progresiva durante las centurias siguientes. En el siglo XVIII (hacia 1771) la localidad de Serveto también contaba con un reloj y es de suponer que centros relevantes como Aínsa y Boltaña también debieron de contar con él, aunque las maquinarias fueron posteriormente renovadas.

Durante la primera mitad del siglo XIX se fabricaron numerosos relojes para localidades pequeñas como Troncedo (1831), Betorz (1832) o Coscojuela de Sobrarbe (1837). En esta misma época se debieron fabricar los de Abizanda, Banastón, Bárcabo, Guaso y Sieste. Aunque no consta el año de fabricación, se podrían datar también entorno a esta fecha.

Todos ellos son de los llamados “relojes de herrero”. Este nombre, como trataremos más adelante, posiblemente derive de sus fabricantes; se caracterizan por su forma rectangular, similar a la de una caja de zapatos. En la zona, este modelo fue el más extendido hasta las innovaciones introducidas a principios del siglo XX.

A finales del siglo XIX aparecerán en el Sobrarbe los fabricantes Coll con el reloj de Labuerda (1895). Posteriormente fabricaron otros, entre los que citaremos el reloj que entre las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX instalaron en la iglesia parroquial de Boltaña. Este ya no tiene el aspecto de los relojes de herrero.

Desde mediados del siglo XX la vigencia de los relojes, y el tiempo construido por ellos, decayó progresivamente. Vimos que apenas se intervino en las campanas, la tendencia seguida fue conservar lo que había y con los mínimos gastos posibles. Con los relojes la tendencia fue similar. Aquellos que funcionaban siguieron marcando el tiempo civil y accionando los toques de las horas hasta que se pararon definitivamente.

Algunos de ellos, como el de Palo, fueron desmontados, otros se bajaron de la torre y se conservan en la iglesia (Bárcabo) o en otras estancias (Troncedo); pero un buen número de ejemplares todavía se conserva en su sitio y con todos los complementos necesarios para funcionar. El uso de martillos eléctricos y ordenadores con capacidad para programar los toques horarios pusieron fin, en muchos casos, a estas maquinarias.

4.5 Los relojeros

Si habitualmente eran pocos los fundidores de campanas que marcaban su autoría sobre las piezas que fundían, menos común era que los relojeros dejaran constancia de sus trabajos en la propia pieza que acababan de construir. Durante el siglo XX se da la situación contraria y las fábricas de relojes marcarán la práctica totalidad de las piezas fabricadas.

En los municipios estudiados en esta fase, son dos los relojeros conocidos: Gil y los Coll de Lascellas. Ambos son ya conocidos porque trabajaron en las localidades estudiadas en la fase anterior, así como en comarcas limítrofes.

El relojero Gil

De él no conocemos más que el apellido, que aparece en algunos de sus relojes. Su actividad está documentada en las comarcas de Sobrarbe y Somontano de Barbastro durante las décadas centrales del siglo XX. Parece que era itinerante y aproximadamente cada año, poco más o menos, fabricó un reloj de torre.

Su actividad como relojero se debió de iniciar hacia el año 1830. En 1832 hizo la maquinaria de Troncedo, que firmó con un N.º2, posible referencia a que era el segundo reloj que le encargaban y un año más tarde aparece en Betorz. Su presencia se alargó hasta la década de los cincuenta del mismo siglo. Es autor también del reloj de Coscojuela de Sobrarbe (1837) y posiblemente también de los de Abizanda, Bârcabo y Sieste. En la primera fase de estudio ya aparecía este relojero, autor de varias maquinarias para San Felices de Ara, Javierre de Ara y Buerba.

La casa Coll

La casa Coll se estableció en Lascellas, Somontano de Barbastro, hacia el año 1870. Desde allí fabricaron decenas de relojes para numerosas localidades. Después de la Guerra Civil permanecieron unos años en Zaragoza, para finalmente volver a Lascellas. En el año 1978 cesó su actividad.

Fueron autores de varios relojes encargados por las autoridades municipales de los pueblos de Sobrarbe, como el de Labuerda, Broto (1942) u Oto (1948). De los municipios estudiados en esta fase fabricaron el reloj de Boltaña, fechado entre 1920 y 1937 (Coll, 2014).



Vista desde el campanario de Betorz.

Conclusiones

Finalizada esta segunda fase de inventario y estudio de las campanas, torres y relojes del Sobrarbe, es conveniente hacer una recapitulación de los resultados obtenidos en el trabajo de campo y algunas reflexiones sobre el futuro que depara a este inmenso patrimonio material e inmaterial.

En primer lugar, los campanarios constituyen un bien patrimonial material. A este valor, junto con el arquitectónico, debemos de sumar el identitario y una consideración formal en el que el campanario se constituye como caja de resonancia para las campanas. Sin las campanas y sus toques serían bienes vacíos de significado.

En segundo lugar, se ha constatado que, pese a los diversos sucesos históricos y la desaparición de buena parte de las campanas de la comarca, todavía se conservan en los diversos edificios una buena muestra representativa. Esta nos permite reconstruir, aunque de forma relativa, el valor dado a los broncees en el Sobrarbe a lo largo de los siglos.

Igualmente se han documentado decenas de instalaciones tradicionales, en algunos casos tan antiguas como las propias campanas, que constituyen una parte más de la identidad de las localidades estudiadas. Dentro de estas incluimos los diferentes perfiles de yugos y los accesorios que tradicionalmente servían para poner en uso las campanas, accesorios que se adaptaban a las necesidades de toque de cada campana.

También se han documentado los usos tradicionales de las campanas, si bien han llegado hasta nuestros días muy mermados por diversos factores históricos y sociales. En cierto modo esta decadencia nos habla de los cambios que se han vivido en los diversos pueblos estudiados.

Del mismo modo se ha constatado la presencia de los relojes en el Sobrarbe como forma de medir el tiempo, tanto por medio de los relojes solares como por las maquinarias. Su irrupción en la comarca fue muy temprana y tuvo bastante auge a lo largo del siglo XIX. La aparición de ordenadores capaces de gestionar los toques horarios, entre otros factores, han relegado la funcionalidad de estas maquinarias o relojes.

Recapitulado todo esto, partiendo de la base que nuestro objetivo es sentar las bases para guiar las futuras intervenciones en campanas, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿cómo gestionamos este inmenso patrimonio?



Campana de la iglesia de Ligüerre de Cinca, fundida en 1583.



Campana restaurada, conservando prácticamente todos los elementos originales, iglesia parroquial de Salinas de Trillo.

La respuesta no es simple, aunque gracias a la confianza depositada en el proyecto por parte del Centro de Estudios del Sobrarbe ya se ha desarrollado la que consideramos fase 0 de esta gestión. Esta no es otra que la identificación de la mayor parte de bienes materiales (campanarios, campanas, relojes, accesorios para el toque, etc.). Gracias al trabajo de campo es posible cuantificarlos, conocer su ubicación y el estado de conservación.

La redacción de este trabajo, así como el correspondiente a la primera fase de estudio, supone un análisis con el mayor grado de detallismo posible para extraer sus similitudes y diferencias respecto a otros lugares. Supone, también, profundizar en los valores que la sociedad asignaba a lo largo de los siglos tanto a las campanas como a sus usos o a las maquinarias del reloj.

Llegados a este nivel creemos conveniente plantear la gestión como herramienta para dar a conocer los resultados de los trabajos. Esta gestión debe ir encaminada tanto a difundir el valioso patrimonio que custodian las localidades como en plantear una metodología que desarrolle auténticas restauraciones.

Por un lado, la gestión se puede hacer mediante la publicación de este estudio y sus resultados. Acceder a las campanas no es siempre fácil, por lo que resultaría un medio eficaz para dicha finalidad.

Por otro lado, la metodología que desarrolle auténticas restauraciones debe, necesariamente, considerar la siguiente tesis: los toques de campanas nacen de la necesidad de organizar la sociedad y, por tanto, las campanas, así como sus accesorios para el toque, están condicionados por estos usos. A su vez, el campanario es la caja de resonancia, el altavoz que expande el sonido de las campanas para que cumplan su finalidad.

En consecuencia, cualquier intervención debe de ser respetuosa con este principio. Las campanas con instalación tradicional se restaurarán tratando de conservar, en la medida de las posibilidades, todas sus partes. El límite de la conservación será siempre la seguridad. Aquellas partes que no aseguren la estabilidad del conjunto se podrán cambiar por otras que sigan fielmente el modelo de las sustituidas. Esto se hará extensible a los rodamientos (especialmente los acodados) y badajos. Por tanto, es necesario descartar la instalación de yugos de hierro y otros de madera que no sigan fielmente el perfil tradicional local.

Las campanas se pueden mecanizar siempre y cuando esta mecanización tenga en cuenta los usos tradicionales dados a cada una de ellas y, en la medida de las posibilidades, trate de reproducir estos usos. En ningún caso se debería de admitir una mecanización que impida el toque manual de una campana, ni que se aleje de los usos tradicionales.

Para las campanas nuevas que se pudieran fundir, se aplicaría esta misma metodología. En la medida de las posibilidades se tratará de que se adapten a la tradición local, tanto mediante la instalación como con los accesorios de toque.

Respecto a los relojes de torre, se deberían de restaurar las maquinarias y conservar, siempre que sea posible, en su lugar original u otro que garantice su conservación. Si el estado de conservación de la maquinaria es óptimo se podría valorar su puesta en funcionamiento.



Iglesia con la campana de Espierlo.

Esta metodología tiene como objetivo que se preserve la identidad comarcal en lo que a campanas se refiere. Las intervenciones deberían de ser supervisadas por personal competente en materia de patrimonio, y en campanas, para que se ajusten a las directrices planteadas.

Por último, es fundamental cambiar nuestra percepción sobre las campanas. No son objetos del pasado que han llegado hasta nuestros días, tienen un componente de identidad y un valor social útil para el presente y el futuro. Allá donde suenen las campanas seguirá existiendo una comunidad viva que se expresa con ellas.

Agradecimientos

En primer lugar, al Centro de Estudios de Sobrarbe por la confianza depositada en el proyecto, en especial a Jesús Cardiel, cuya ayuda ha sido fundamental para acceder a numerosos campanarios.

A los párrocos y encargados de las parroquias visitadas, por su amabilidad y su tiempo, así como a las respectivas delegaciones diocesanas de patrimonio de los obispados de Huesca y Barbastro-Monzón.

A todas las personas que han colaborado en el proyecto, nos han facilitado el acceso a los campanarios o han aportado información relativa a los usos de las campanas.

Bibliografía

- ALONSO PONGA, J. L.; SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *La campana. Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional. La colección Quintana en Urueña*. Caja Madrid: Valladolid. 1997.
- ARENILLAS, J.A.; FERNÁNDEZ, S.; MUÑOZ, V. (coords.). Introducción a la documentación del patrimonio cultural. *PH cuadernos 30*. Sevilla: Junta de Andalucía: Consejería de Cultura. 2017.
- COLL CLAVERO, J. *En torno a la relojería de Lascellas (1870-1978)*. Barbastro: Centro de Estudios de Estudios del Somontano de Barbastro. 2014.
- DE ESCALLADA GONZÁLEZ, L. Breve guía de maestros fundidores de campanas de Cantabria. En Altamira. *Revista del Centro de Estudios Montañeses*. Tomo LXX. Maliaño: Centro de Estudios Montañeses. 2006.
- GARCÍA GUATAS, M. (dir.). *Inventario artístico de Huesca y su provincia, Tomo III, Partido Judicial de Boltaña*, Vol. I. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. 1992a.
- GARCÍA GUATAS, M. (dir.). *Inventario artístico de Huesca y su provincia, Tomo III, Partido Judicial de Boltaña*, Vol. II. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. 1992b.
- LANDRES, D. *Revolución en el tiempo. El reloj y la formación del mundo moderno*. Barcelona: Crítica. 2007.
- LLOP i BAYO, F. *Los toques de campanas de Zaragoza (notas para su estudio)*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza. Delegación de Cultura y Festejos. 1983.
- MENEZO, J.J. Meruelo. *Tres Maestros Campaneros en 1899*. Historia Hispana. 2012.
- MOLLÀ i ALCANIZ, S.A. *Campanas góticas valencianas*. Valencia: Ed. Teide. 2001.
- NARBONA VIZCAÍNO, R. *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*. Madrid: Síntesis. 2017.
- PEÑART y PEÑART, D. *La devoción a la Virgen María en el Alto Aragón*. Huesca: Gráficas Alós S.A. 1998.
- REAU, L. *Iconographie de l'Art Chrétien*. 1957. 2ª Edición. Barcelona: Ediciones Serval. 2000.
- SANMARTÍ, T. Olsón a mediados del siglo XX. Memorias de la maestra Teresa Sanmartí. En: <http://gensobrarbe.blogspot.com/2014/07/olson-mediados-del-siglo-xxmemorias-de.html?spre=tw> (21-12-2018).
- VARAZZE, J. *Legendi di Sancti Vulgari Storiado*. 14ª Edición. Madrid: Alianza Forma, 2011.

